



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

La felicidad en la sociedad moderna. Una perspectiva crítica.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciada en Sociología

PRESENTA

Lourdes González Pérez

Asesora :Laura Páez Díaz de León

Enero 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Con todo mi amor para Alejandro: este trabajo de investigación implicó varios años de esfuerzo y dedicación, tiempo en el cual viví momentos significativos que lograron modificar mi manera de mirar el mundo. Ahora sé que es el tiempo justo para concluir, porque hoy conservo vivencias que han revolucionado mi subjetividad. Y por ello quiero agradecer a las personas que me han acompañado durante este largo trayecto, mi querido Alejandro, te regalo esta tesis, porque cada día que pasa aprendo más de ti, te amo.

Mi querida hermana, este trabajo lleva impreso largos días y noches de charlas, hoy quiero agradecerte por acompañarme en los momentos más difíciles, por darme los mejores días, gracias por tus críticas y por tu cariño, te amo Adriana.

Mi querida Isabel, gracias por tu apoyo, por tu comprensión, la fortuna me acompaña porque hemos construido un camino diferente al impuesto.

Miguel te agradezco por brindarme tu amistad, tu afecto, por sostenerme en aquellos días adversos.

Dionicio, lo más hermoso que nos une son todas aquellas vivencias de nuestra infancia, hemos compartido un mundo único, sin embargo la vida no deja de sorprendernos, sólo espero que no te olvides de lo esencial.

Gracias papá por dejarme soñar, porque nunca truncaste mis anhelos y eso te lo voy a agradecer toda la vida. Mamá estoy contenta porque siempre confiaste en lo que podía lograr.

Agradezco a la Dra. Laura Páez, por creer en este proyecto, por sus aportaciones al trabajo, por sus lecturas constantes y observaciones, por sus enseñanzas, por su amistad.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| I. EL SURGIMIENTO DEL DISCURSO DE FELICIDAD EN LA MODERNIDAD. | 19 |
| 1. El ideal de felicidad en la sociedad moderna. | 19 |
| 1.1 Del concepto de progreso..... | 21 |
| 2. Liberación de la tutela divina. Ascenso del hombre a la escena del mundo. | 24 |
| 2.1 La razón, instrumento de transformación. | 26 |
| 3. De la felicidad individual a la felicidad social..... | 29 |
| 4. Religión: sistema de unidad | 31 |
| 4.1 El hombre no tiende al vínculo armónico..... | 31 |
| 4.2 Necesidad de vínculo. | 34 |
| 4.3 Doble ligadura. | 37 |
| 4.3.1 Ligado al exterior: vivir para el prójimo..... | 37 |
| 4.3.2 La vida atada ante la mirada del juez supremo..... | 41 |
| 4. 4 Efectividad del nuevo sistema social | 42 |
| 5. La religión de la sociedad moderna es la ciencia..... | 44 |
| 5.1 Sociología positiva: ciencia para insertar al individuo al nuevo sistema social. | 47 |
| 5.1.1 Exterminio del mal, implante del bien. Abolición de la crítica. | 50 |
| 5.1.2 Educación: disciplina para el implante del bien..... | 53 |
| 6. Muerte del hombre. Nacimiento del autómat..... | 54 |
| II. CRÍTICA A LA ESTATICIDAD TEOLÓGICA-POSITIVA DEL DISCURSO DE LA FELICIDAD. | 56 |
| 1. Crítica al fetichismo de la felicidad. | 57 |

| | |
|--|-----|
| 1.1 La ideología dominante de la sociedad moderna es el positivismo | 62 |
| 2. Crítica al discurso teológico-positivo de la felicidad. | 67 |
| 2.1 La religión heredera de la sociología. | 72 |
| 3. Crítica a la estática y dinámica del discurso de la felicidad..... | 74 |
| 3.1 Dinámica: el discurso de la felicidad es una producción ideológica para mantener la estructura de la sociedad moderna..... | 79 |
| 3.2 La renuncia a las causas: estática de la sociedad moderna..... | 84 |
| 3.3 La convergencia entre orden y progreso: construcción de la realidad positiva. | 87 |
| 4. Crítica al discurso estático de la felicidad..... | 90 |
| III. CRÍTICA A LA INVISIBILIDAD POLÍTICA DE LA FANTASÍA DE LA FELICIDAD EN LA SOCIEDAD MODERNA. | 94 |
| 1. La visibilidad política de la fantasía de la felicidad. | 95 |
| 2. El mito de la fantasía de la felicidad..... | 108 |
| 2.1. La felicidad como modelo toma la forma de empresa individual. | 117 |
| 3. Sobre la fantasía de la felicidad | 119 |
| 3.1. La felicidad es una mercancía. | 124 |
| 3.2. Sobre la fantasía ideológica | 130 |
| 4. Simulacro de la felicidad. | 133 |
| IV. CRÍTICA A LA ÉTICA DEL “IMPERIO DE LA FELICIDAD” EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA. ... | 141 |
| 1. Sobre la ética de la modernidad líquida | 141 |
| 2. De la ética antigua a la ética moderna | 143 |
| 2.1 Ética antigua de la felicidad, un enfoque aristotélico. | 144 |
| 2.2. Ética ilustrada de la modernidad, una mirada kantiana. | 148 |

| | |
|---|-----|
| 3. Crítica a la ética utilitarista en la modernidad líquida. | 160 |
| 3.1. Sobre la ética utilitarista de la felicidad..... | 165 |
| 3.2 La ética-política actual consiste en la elección entre males. | 184 |
| 4. Crítica a la ética del “imperio de la felicidad” en la sociedad de consumo. | 189 |
| CONCLUSIONES | 201 |
| BIBLIOGRAFÍA | 214 |
| Bibliografía directa | 214 |
| Bibliografía indirecta..... | 215 |

INTRODUCCIÓN

La tesis que nos proponemos sostener es la siguiente: se demuestra que el discurso moderno sobre la felicidad, elaborado por la teoría social positiva, es el instrumento de dominio en la sociedad moderna.

La investigación se compone por una parte de un trabajo descriptivo, nos ocupamos de mostrar el contexto en el que surge el discurso de la felicidad en la época moderna. Trabajamos con dos corrientes teóricas que elaboran el primer discurso moderno sobre la felicidad: la sociología positiva de Augusto Comte y la filosofía utilitarista de Jeremy Bentham y Stuart Mill. Retomamos los postulados esenciales de ambas posturas teóricas a partir de los cuales construimos dos nociones de la felicidad en la sociedad moderna. La segunda parte de este trabajo consiste en elaborar la crítica, una vez que edificamos el objeto para dicho fin. Entonces de lo que se trata es de enunciar que el discurso de la felicidad es el instrumento de dominio en la sociedad moderna. Asumimos que la teoría social positiva y la filosofía utilitarista son las fuentes ideológicas que sostienen el discurso sobre la felicidad, en su acepción moderna. Motivo por el que también la crítica que construimos está dirigida a ambas posturas teóricas, desde luego, sin olvidar nuestro foco de atención, que es el ideal de la felicidad. Asimismo mostramos que la sociología positiva justifica las relaciones sociales de explotación. Y que el principio utilitarista o principio del placer, que consiste en evitar el dolor y procurar el placer, es la base ética de la sociedad moderna, en su fase líquida. Para sostener tales afirmaciones elaboramos el argumento de la siguiente forma.

El discurso sobre la felicidad es el instrumento de dominio en la sociedad capitalista, el cual tiene sus bases en la teoría positiva y en la filosofía utilitarista. Ambas corrientes construyen una idea sobre la felicidad, la cual coincide con las exigencias de la sociedad capitalista; la sociología positiva y la filosofía utilitarista asumen la felicidad como sinónimo de satisfacción. Recordemos que el tema de la felicidad ha sido objeto de reflexión filosófica y religiosa, no es ninguna novedad

pensar sobre tal cuestión, Sin embargo aquí lo que nos ocupa es enunciar que la felicidad en la era moderna equivale a bienestar, el cual se obtiene por medio de productos de mercado que funcionan como satisfactores.

Construimos dos nociones sobre el concepto de la felicidad. Siguiendo la definición positiva de sociedad: es un conjunto de individuos, desde esta perspectiva la felicidad consiste en la unidad universal de los individuos para explotar la naturaleza y satisfacer las necesidades y deseos en colectividad. Desde la filosofía utilitarista la noción en torno a la felicidad se sostiene en el principio del placer (evitar el dolor y procurar el placer).

La Ley del progreso en tanto que potencia independiente de la voluntad humana es una construcción fetichista porque niega el conflicto. Cuando afirmamos que la teoría positiva es ideológica, asumimos que esta corriente de pensamiento produce discursos que disfrazan las relaciones sociales de explotación, el pensamiento positivo niega las contradicciones sociales. La sociología comtiana dicta que el destino de la humanidad está determinado y por lo tanto es incuestionable.

La teoría social positiva es una producción ideológica de la estática en tanto que sus conceptos enmascaran la estructura de la sociedad moderna, la cual es disimulada. La religión positiva construye una imagen del mundo y disimula la explotación del hombre por el hombre. En síntesis: es la sociología comtiana un aparato ideológico de Estado, porque cumple la función de adaptar al individuo al nuevo sistema social dominante, es una disciplina que interviene en la conducta para producir los actos requeridos para mantener la estructura de la sociedad capitalista. Esta disciplina es fetichista porque construye una imagen en la que los individuos trabajan en conjunto para satisfacer sus necesidades en comunidad.

El discurso positivo de la felicidad tiene sus fundamentos en la teoría social positiva, para mostrarlo tomamos dos categorías esenciales de la sociología comtiana, la estática y dinámica. La primera consiste en el orden social, en obedecer, la segunda en el progreso. Orden y progreso son las premisas a partir

de las que opera la sociedad positiva. Dicha teoría está diseñada para construir una ideología de la dinámica que tiene como efecto la estática social. O sea, la sociología positiva construye una categoría del progreso que está apegada al orden. ¿A cuál orden? Al requerido por el nuevo sistema social capitalista. La ciencia social positiva está diseñada acorde a las necesidades ideológicas de la sociedad capitalista. Esta es su movilidad estática. La dinámica es un movimiento aparente, no hay revolución en la estructura social.

El mito fundador de la sociedad moderna está constituido por una narración simbólica que aparenta la unidad armónica de la humanidad, este es el mito que sostiene a la teoría social comtiana. El discurso de la felicidad es sostenido por la fantasía de la felicidad, es una pantalla en la cual los individuos trabajan en conjunto para la satisfacción equitativa de sus necesidades. Comte produce un discurso sociológico sostenido por la fantasía. Para construir la crítica en este sentido revisamos algunos textos de Slavoj Zizek. A saber: “¿Cómo inventó Marx el síntoma?” en *Ideología un mapa de la cuestión; El acoso de las fantasías y El sublime objeto de la ideología*. Recurrimos al concepto de fantasía social, es una ficción simbólica que estructura la realidad, es una pantalla que disimula el conflicto propio de las relaciones sociales, los hombres se miran como un todo armónico. Es por medio de la fantasía que los hombres logran vincularse. La teoría social comtiana es una producción fantástica, que niega la imposibilidad social, el conflicto es fingido. La fantasía positiva disimula el antagonismo que estructura las relaciones sociales de la sociedad capitalista. Los hombres mantienen sus relaciones sólo por medio de la fantasía, de una creencia en la armonía. Actúan como si fueran felices y por lo tanto lo creen. Es así como es sostenida la apariencia de una unidad armónica. En esta complicidad la fisura que estructura lo social es disimulada, es decir, la imposibilidad de la hermandad entre los hombres es negada. La fantasía de la felicidad oculta el horror por medio de una pantalla, quedando el antagonismo disimulado. La imposibilidad de una sociedad orgánica es negada. Sin embargo detrás de la fantasía hay un vacío, una imposibilidad. Por ello Zizek afirma que la sociedad no existe, es decir, las

relaciones sociales no son armónicas porque están estructuradas por el conflicto. La felicidad eterna de los cuentos de hadas: “vivieron felices para siempre” es insostenible en las relaciones humanas. Sin embargo en la vida práctica el hombre lucha por lograr esta imposibilidad.

La investigación se compone de cuatro apartados: I. El surgimiento del discurso de la felicidad en la sociedad moderna. II. Crítica a la estaticidad teológica-positiva del discurso de la felicidad. III. Crítica a la invisibilidad política de la fantasía de la felicidad en la sociedad moderna. IV. Crítica a la ética del imperio de la felicidad en la modernidad líquida.

El título de tesis se constituye de dos partes. Por un lado hago la descripción del discurso de la felicidad en la sociedad moderna. Esto en dos momentos, primero trabajo el surgimiento de dicho discurso a partir de la gestación de una nueva era, una época moderna. Es decir: el discurso de la felicidad como fin de la vida surge solamente con la decadencia del mundo antiguo y con la inauguración de la época moderna. Nos referimos a la sociedad moderna en dos momentos, por un lado cuando surge y posteriormente en su fase líquida. Entonces, también analizamos el discurso de la felicidad en la modernidad líquida. Todo el trabajo está trazado desde una perspectiva crítica, de ahí el título de tesis: La felicidad en la sociedad moderna. Una perspectiva crítica.

En el capítulo I, nos ocupamos de estudiar, de manera general, el contexto en el que surge el discurso de la felicidad. Partimos de la Ilustración por ser el momento en el cual se consolida la época moderna. Trabajamos el positivismo comtiano porque es la primera teoría social que elabora el discurso moderno sobre la felicidad. Este capítulo es un trabajo descriptivo, con el cual abrimos el tema de investigación.

Para que el discurso de la felicidad deviniera en centro de control ideológico fue necesaria la transformación de la época antigua a la moderna. Ello se debió básicamente a un acontecimiento irreversible: la liberación de la tutela divina. En el mundo antiguo el hombre tenía que conformarse a la vida que Dios le asignó,

vive atado a un sistema de dependencia, está ligado a la voluntad celestial, todo lo que hace y piensa es obra sagrada. La criatura de la antigüedad es dócil y supone que el mundo está gobernado por fuerzas independientes de sus actos, potencias incontrolables, son los dioses los que gobiernan el universo. El personaje anímico teme por su vida, pide a los seres superiores que tengan piedad y no manifiesten su cólera en la vida terrenal. Con relación al discurso de la felicidad, resulta que sólo en este contexto es asumido como fin de la vida. En el mundo antiguo la felicidad es concebida como una recompensa que sólo es otorgada en el paraíso, es asequible después de la muerte. Solamente es glorificado con tal dicha aquel que vivió una vida santa, una vida acorde a los principios de la religión católica. Una vez que este sistema denigrante para la inteligencia humana fue abolido, el actor del mundo moderno puede aspirar a una felicidad terrenal.

Para construir el capítulo I estudié la primera teoría social de la época moderna, la sociología positiva de Augusto Comte. Retomamos las ideas de este pensador clásico de la sociología positiva porque construye los principios reguladores para que una sociedad viva en armonía. Comte supone que la sociedad es un conjunto de individuos congregados que trabajan en comunidad para satisfacer sus necesidades en colectividad, este supuesto es el que extraemos de su trabajo para elaborar la crítica. Los textos de Comte que analizamos fueron: *Discurso sobre el espíritu positivo*, *La filosofía positiva*, *La física social* y *Primeros ensayos*. Nuestra postura es hacer la crítica. También revisé algunos escritos para construir el escenario de la modernidad a partir del siglo XVIII, por ello trabajamos textos como *Filosofía de la Ilustración* de Ernst Cassirer e *Ideología y teoría sociológica* de Irving Zeitlin. Con estas obras edificamos el contexto en el cual es inaugurada la sociedad moderna. También retomamos la propuesta teórica de Stuart Mill y hacemos una descripción considerando el tema de la felicidad, que es nuestro eje rector. El principio de la utilidad que consiste en evitar el dolor y procurar el placer es la base de la ética del utilitarismo y es con lo que trabajamos, nos mantenemos en un plano descriptivo. Presentamos de manera general los supuestos teóricos que establece

la teoría positiva comtiana, así como la filosofía utilitarista, a partir de ello construimos dos nociones modernas de la felicidad, lo cual es nuestro material a cuestionar. Sin olvidar el tema del capítulo: el surgimiento del discurso de la felicidad en la sociedad moderna. Las obras de Mill, que leímos fueron: *El utilitarismo; Sobre la libertad y Tres ensayos sobre la religión*.

Trabajamos con los textos de Jean Jacques Rousseau: *Discurso sobre las ciencias y las artes; Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres y El contrato social*. Incluimos a este autor porque es un teórico de la Ilustración y supone que los hombres pueden vivir en armonía por medio de un tratado de paz, que unen sus fuerzas para construir una “voluntad general”. La que es resultado de la unidad individual. Cada uno firma el tratado para vivir en paz.

En cuanto al capítulo II, elaboramos la crítica a la teoría social positiva, porque produce el discurso moderno sobre la felicidad, el cual justifica las relaciones sociales de explotación propias de la sociedad capitalista, dicho discurso es el instrumento de dominio en la sociedad contemporánea. Decimos que la sociología positiva es un aparato ideológico de Estado en el sentido de que cumple la función de reproducir la producción de las relaciones sociales de explotación. En un primer momento analizamos el discurso de Comte, a partir de sus propios postulados, nos ocupamos de mostrar que la fase positiva se corresponde con la fase fetichista de la etapa teológica. Exponemos que el concepto de progreso es el mito rector de la sociedad moderna, el hombre moderno cree que efectivamente la humanidad asciende de una fase primitiva a una civilizada y que en el futuro el dolor será extirpado completamente de la vida porque todas las necesidades en general y para todos serán satisfechas. Entonces decimos que la sociología positiva en tanto que ciencia deviene en mito. Para sostener este argumento retomamos el concepto de fetichismo que plantea Marx en el texto: “El fetichismo de la mercancía y su secreto”. Desde esta perspectiva enunciamos que la función del fetichismo consiste en negar las relaciones sociales de explotación. El fetichismo de la mercancía consiste en suponer que los objetos poseen vida propia y que se relacionan entre sí de

manera independiente de la voluntad humana. Comte, piensa la ley del progreso como una fuerza omnipotente que no depende de la voluntad humana. Así mismo el sacerdote positivista, asume que el fetichismo es la primera fase de la etapa teológica en la cual los hombres creen que los objetos poseen vida propia. Entonces, la ley del progreso como fuerza independiente de la voluntad humana es una producción fetichista. Una ley a la cual hay que obedecer sin poner en duda su dictamen. Porque tal mandato dicta que la humanidad tiende de manera natural a un desarrollo evolutivo.

A la par asumimos que la sociología positiva, produce los discursos ideológicos de la sociedad moderna, por ello decimos que el positivismo es la ideología dominante. Las dos categorías esenciales de dicha teoría son producciones que legitiman el dominio del hombre por el hombre. A saber: la estática y dinámica. Así llegamos a la afirmación de que la ideología es un aparato de la sociedad moderna para reproducir las relaciones sociales de explotación. Para hacer el análisis de tal afirmación es necesario recurrir a los autores que construyen la crítica a la sociedad moderna, a la sociedad capitalista. Es el caso de Martha Harnecker en su obra *El capital: conceptos fundamentales*, así como la obra *Sociología de Marx* de Henri Lefebvre.

La sociedad capitalista requiere de una forma propia de reproducción de las relaciones sociales. La dinámica del capitalismo consiste en la explotación para la extracción de plusvalía, que es la fuerza de trabajo no pagada y la fuente de ganancia del capitalista. Estos son los dueños de los bienes materiales y son quienes poseen los medios para comprar la fuerza de trabajo. El proletario es aquel que posee su fuerza de trabajo, para sobrevivir sólo le queda alquilar su fuerza de trabajo al capitalista, quien sólo le pagará el salario, es decir el mínimo para su subsistencia. El resto es la ganancia para el dueño, de los medios de producción. Estas relaciones de explotación son negadas por la sociología positiva porque piensa a la sociedad como un conjunto de individuos que trabajan en armonía para satisfacer sus necesidades en colectividad. Los aparatos ideológicos son los instrumentos de dominio para garantizar la reproducción de la sociedad

capitalista. Al respecto asumimos que la ideología de la felicidad es un aparato para reproducir las relaciones sociales de explotación vitales para la sociedad capitalista. Es una representación que finge el conflicto social. Es una creencia que se asume como propia y se traduce en prácticas concretas. La ideología es la apariencia que permite anudar los lazos entre los hombres. Entonces el positivismo al estudiar la sociedad como un agregado de individuos vinculados por intereses en común niega el conflicto constitutivo de lo humano. La ideología es una representación de las relaciones sociales que cumple la función de ocultar las relaciones de explotación. Es una ilusión que permite soportar la vida. Es un instrumento para justificar las contradicciones sociales. Para construir esta noción de ideología retomamos los textos de Louis Althusser, *Crítica de la ideología y el estado* y *La filosofía como arma de la revolución*.

Sucesivamente en el capítulo III, nos ocupamos de enunciar que la fantasía de la felicidad es el instrumento de dominio invisible para el control social en la sociedad moderna. Nuestro objetivo es mostrar el dominio de la fantasía de la felicidad en su visibilidad.

La idea central de este apartado: la fantasía de la felicidad es el instrumento invisible de dominio de la sociedad moderna. Por lo tanto nos proponemos hacer visible el control social invisible proveniente de la fantasía de la felicidad. Para construir el concepto retomamos dos obras de Slavoj Žižek. A saber: *El acoso de las fantasías*; y *El sublime objeto de la ideología*. La fantasía social es una ficción simbólica que estructura la realidad social. Constituye la proyección de una sociedad armónica. Una pantalla en la que los individuos miran el reflejo de su unidad. Los individuos se observan como una comunidad congruente que trabaja por el bien común. En esta pantalla el conflicto es disimulado. Lo antagónico que atraviesa a lo social es fingido. Por lo tanto decimos que la fantasía social es la ilusión que permite la cohesión entre los miembros de la sociedad moderna. Es la forma primordial de narrativa que disimula la fisura en la sociedad, o sea la imposibilidad. Entonces llegamos a la noción de felicidad en tanto que fantasía. La felicidad es un mito, una narración que simboliza el conflicto. Si la felicidad

consiste en la unidad armónica universal de la humanidad es una fantasía porque es una narración mítica que devienen en dominio. Y que además niega el conflicto entre los hombres. La definición del concepto de felicidad que aquí exponemos es positiva, es un producto de la teoría social comtiana. Entonces la base de dicha teoría descansa en la fantasía. Aquí aplicamos también la tesis central de la obra *Dialéctica de la Ilustración*, que es: el mito es Ilustración la Ilustración recae en mitología. Esto es importante para nuestra investigación porque nos interesa manifestar que el proyecto moderno surge con la ilusión de liberar al hombre para que construya una sociedad adecuada a su perfección. No obstante, asentimos que en la actualidad el hombre moderno no es feliz, y que el discurso de la felicidad es un mito para dominarlo. El hombre es liberado por la Ilustración de las cadenas del oscurantismo. Pero el proceso de Ilustración deviene en mito moderno. Se transforma en la apología del dominio. El proyecto de la Ilustración de liberar al hombre deviene en enajenación y reificación del mismo.

Para reforzar el argumento anterior recurrimos a la obra de Jean Baudrillard, los textos que trabajamos son: *De la seducción*; *Cultura y simulacro* y *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*. Uno de los conceptos centrales que retomamos de este autor es el de simulacro. Que consiste en la reproducción de modelos que no tienen referentes en la realidad. Se trata de la construcción artificial de la cultura muerta por medio de signos. La realidad en este sentido es la construcción de un modelo que no tiene origen, ni referencia. Es la reproducción de modelos muertos. Es el caso del discurso de la felicidad porque es un modelo de signos que no tiene referencia en la realidad. No vivimos como se muestra en la pantalla: felices y en armonía, se trata entonces de un simulacro, del simulacro de la felicidad, fingimos que somos felices. El mundo es sobre-significado, todo está dicho por las imágenes que dejan mudo al televidente. Muere el pensamiento en el hombre. Sólo se reproducen copias y copias de modelos sin sustancia. Muere la seducción en tanto que fuerza desafiante que reversibiliza los discursos del saber. Vivimos la apariencia de la felicidad, creemos que somos felices, pero no es más que un simulacro con el que

negamos la muerte de hombre en tanto que criatura social.

El discurso de la felicidad en tanto que construcción ficticia de signos recrea escenas que niegan la muerte de la cultura, como centro de intercambios ritualizados. En la simulación los hombres fingen, aparentan relaciones comunitarias, las cuales fueron sepultadas con la destrucción de la comunidad feudal. Debido a la muerte de la comunidad el capitalismo se empeña en reestructurar los vínculos comunitarios, es contradictorio porque para su persistencia el sistema capitalista requiere de individuos desvinculados. Por lo tanto construye una escena ficticia en la cual estimula el trabajo en equipo, necesita de dinámicas de integración. Lo cual es inimaginable para la comunidad feudal, sino es que absurdo. El principio ético de la sociedad capitalista es el utilitarista, el mandato dicta mayor placer y menor dolor, se trata entonces de gozar. El goce asciende a la categoría de obligación universal, de ahí que los hombres del siglo XXI se empeñen en disfrutar y gozar, es la máxima de la época actual.

Finalmente en el capítulo IV. Estudiamos la ética de la felicidad. Primero recurrimos a la *Ética nicomáquea* de Aristóteles y sucesivamente a la *Metafísica de las costumbres* de Manuel Kant. Esto con la finalidad de analizar la ética de la felicidad desde una perspectiva antigua, en el primer caso y en el segundo desde una mirada ilustrada. Finalmente estudiamos la ética utilitarista para mostrar que el principio del placer es por excelencia la primicia que regula las relaciones sociales de la época contemporánea. En el contexto de la modernidad líquida la noción de la felicidad descansa en el fundamento utilitarista. Lo cual sólo es posible en la medida que el individuo se constituye en una criatura independiente. Un personaje que lucha por sus intereses “personales”. El cual sólo emerge en la modernidad líquida. Para desarrollar tal idea trabajamos los textos de Zigmunt Bauman: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos y Vida de consumo*.

En la última parte de este trabajo exponemos que hay un cambio en la

sociedad moderna. Es decir la sociedad que describe Augusto Comte en sus ensayos es sólida, siguiendo la terminología de Zigmunt Bauman. La creencia en el progreso, la posibilidad de construir una vida mejor tanto social como individual es un proyecto a futuro. Esto cambia, en la actualidad la felicidad ya no es un proyecto social. Es una tarea individual que hay que realizar aquí y ahora. Esto es el efecto más preocupante de nuestros días. Porque el individuo es cada vez más una materialidad palpable. Una criatura independiente, sin vínculos sólidos. Lo que es efecto de la puesta en práctica de la ética utilitarista, del ideal de progreso, de la expansión de la sociedad capitalista. Las relaciones sociales están organizadas a partir del principio de la utilidad. El cual consiste en procurar el placer y evitar el dolor. Por ello nos ocupamos de mostrar que la ética de la sociedad contemporánea es la utilitarista. Entonces aquí vamos a entender por felicidad: evitar el dolor y procurar el placer. Las producciones de la empresa Coca Cola son un claro ejemplo de la forma en como está construida la sociedad contemporánea.

Según Bauman, la modernidad líquida es la segunda fase de la época moderna. Esta era se caracteriza por la fragilidad de los vínculos humanos. Los lazos entre los hombres son flexibles, procurados por la obtención de placer, no son estables. El tiempo moderno avanza en su comparsa solemne indescifrable. Arrolla al individuo asignándole como deber responder por las contradicciones sociales. El mortal camina con esta carga inexorable efecto de la decadencia del Estado, en tanto que centro de responsabilidad social. El individuo hurtado de su alma está diseñado para vivir el instante. No hay mañana sino el aquí y el ahora. No hay futuro. La consigna de los modernos es obtener la mayor cantidad de placeres y evitar los dolores. Este es el principio ético de la filosofía utilitarista, elaborado por Stuart Mill y Jeremy Bentham. El principio de la utilidad es el regulador de las relaciones sociales, en la modernidad líquida. Procuro una amistad por los beneficios que puedo obtener de dicha relación, me desvinculo de otra por los males que implica tal amistad. Un objeto es útil en tanto me provee de placer, lo mismo un hombre o una mujer.

La sociedad capitalista en su fase líquida se caracteriza por la flexibilidad de

los vínculos humanos. Los lazos son anudados y reanudados según el beneficio que reporte la relación. El individuo busca de sus congéneres incrementar el placer, cuando éstos producen dolor es pertinente abandonar la relación. La consigna en la sociedad moderna en su fase líquida consiste en procurar el placer y evitar el dolor. En esta era la vida se compone por un conjunto de episodios desfasados uno de otro, es un conjunto de nuevos intentos. Los secretos de los abuelos fueron sepultados. El pasado es sólo una categoría de tiempo sin sustancia. La modernidad líquida se caracteriza por una producción excesiva de individuos.

A modo de ejemplo ostentamos que los discursos de la empresa Coca Cola están organizados acorde a la ética del utilitarismo. El principio de la utilidad con el que trabajo es el que construye Jeremy Bentham en el texto: “Del principio de la utilidad”

Para finalizar agregamos que estudiar el tema de la felicidad es esencial en nuestros días porque desfilamos en medio de ruidos estrepitosos que ocultan la muerte del espíritu, del pensamiento. Concurrimos aglomerados y separados a la fiesta rutinaria del placer efímero, las melodías enigmáticas de la naturaleza son acalladas, el sortilegio de los espíritus que animan los cuerpos sobrenaturales sucumben a su entierro. Las estrellas descienden de su lecho al escenario pornográfico de la modernidad, en donde el cuerpo desnudo es explotado en todos sus fragmentos, en todos sus rincones, no hay lugar inexplorado, el cuerpo es fuente de placer, de disfrute. El escenario cotidiano es armonizado por toda clase de melodías repetitivas que en cualquiera de sus presentaciones reproducen una sola pieza, otra vez la misma cantaleta, los cuerpos sin alma están acostumbrados a un sólo ritmo. La era pornográfica se caracteriza por el exceso, por una apabullante exigencia de disfrute, mostrar al mundo cómo funciona el sexo, saciar al cuerpo hasta el hastío, por placer. Bailar un ritmo que aniquila el ritual para convertirse en ejercicio. ¡Bienvenidos a la parafernalia de la felicidad!

El individuo moderno sufre sólo en su interior, rodeado de su conciencia y

sus miserias. Mientras su rostro se reconstituye día a día. Cada amanecer es una oportunidad para iniciar, es un episodio separado del ayer. Este ser se incorpora de su lecho como una animación de video juego que tiene más y más vidas. Los programas radiofónicos y televisivos animan a la criatura para que continúe su camino. Quien lava su rostro y lo pule para exhibirlo y esperar que el mejor postor lo adquiera como objeto de aparador. Al finalizar la jornada ese cuerpo absorbido tiene un rostro demacrado, una masa sin sustancia, sin néctar. La ventaja del fin de la noche es el inicio de un nuevo día que brinda la posibilidad de restablecer ese cuerpo. Este es el néctar del que se alimenta el sistema capitalista.

En la vida cotidiana actual es común escuchar frases que invitan a disfrutar de los pequeños momentos. Las melodías están compuestas por unas cuantas líneas repetitivas que se incrustan en la cabeza del sonámbulo que las reproduce. No hay calma, no hay silencio, sino un conjunto de voces fantasmáticas que producen el gemido del placer y la gloria. Una aventura de diez segundos que acaba justo antes de iniciar. Los poemas de Mario Benedetti son emitidos por un locutor de radio pública. Y habrá quien esté orgulloso de tal acto. Pero Benedetti está muerto y sus poemas despolitizados. Pues estos son empleados en un sentido literal, obligados a decir lo que no quieren decir. Esa experiencia única de vivir las letras del arte es desarmada porque llegan a los oídos sin sustancia. Las palabras circulan enunciando la obligación de disfrute. La criatura moderna se regocija con la actividad de comprar. ¿Qué época vivimos para contentarnos con un acto tan indigno de la racionalidad humana? El fin del hombre es la diversión. Segundo a segundo la máquina de los buenos deseos es activada. ¡Hay que luchar por lo que uno quiere! ¡Bajar esos kilos de más! ¡Mantenerse sano y fuerte! ¡Disfrutar! ¡Gozar! ¡Vivir en armonía! ¡Ser viril y potente! ¡Apaciguar el dolor! Etc. Esta es la consigna que debe asumir el hombre en tanto que individuo. Pero jamás dicen cómo, porque es a él a quien le corresponde decidir la mejor manera de incrementar su bien, su placer, su felicidad. Asumimos que el tema de la felicidad es una cuestión política. Por ello nos empeñamos en hacer del discurso de la felicidad un objeto de crítica porque es la fuente del dominio de la sociedad

moderna, que además es disimulada y por lo tanto invisible.

I. El surgimiento del discurso de felicidad en la modernidad.

1. El ideal de felicidad en la sociedad moderna.

Me propongo destacar los elementos que caracterizan el pensamiento social moderno. A partir del cual son construidas las bases del discurso dominante del ideal de la felicidad. Para ello son esenciales la teoría positivista elaborada por Augusto Comte y la filosofía utilitarista, propuesta por Stuart Mill. Ambas corrientes son una respuesta para mejorar el sistema social moderno.

El ideal de la felicidad es el proyecto de dominio puesto en práctica en la época moderna. La pregunta inmediata es: cuándo surge la modernidad y el discurso de la felicidad en tanto que proyecto social. Procedemos a elaborar una descripción general sobre las características esenciales de la era moderna y con ello reconstruir una noción sobre el concepto de felicidad. Trabajamos la obra de Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*, con la finalidad de presentar los rasgos esenciales que configuran los ideales de la modernidad.

El hombre es creador de un mundo moderno que se torna paradójico: lleno de ilusiones, de trabas, de astucia y confusión; sin un camino concreto. Afortunadamente la crítica es hija de esta época, elemento que irrumpe lo establecido y ofrece la posibilidad de transformar la vida. Detengamos el corazón agitado, pues la crítica también es condenada de su tiempo.

Desde una perspectiva positiva, la felicidad es una ilusión en la que el hombre se mira como ser completo, su vida es equilibrada y armónica; no necesita más para su existencia, nada de exceso, el deseo es apagado por la satisfacción de los bienes, una vida así es útil para el bien general. Todo esto es el resultado del esfuerzo, es la prescripción única para todos, la meta universal.

El ideal de la felicidad en tanto que fin terrenal de la vida es construido en la época moderna; en la antigüedad la promesa de una vida feliz sólo se consumaba después de la muerte y era para aquellos que vivieron una vida santa. En la modernidad el ideal de la felicidad es resultado de los esfuerzos, el discurso

moderno sobre la felicidad se caracteriza por ser una ilusión impuesta, se vuelve un deseo. El padre fundador de la teoría social positiva, Comte, piensa que es necesario construir un nuevo sistema social diferente al antiguo, por ello diseña su teoría social positiva y conforme lo hace piensa en la necesidad de eliminar los actos destructivos que son propios del hombre primitivo. El autor del *Catecismo*, considera imprescindible diseñar un nuevo orden en el cual todas las individualidades luchan por un mismo fin, que es la unidad universal de la humanidad, para ello diseña también un nuevo sistema de creencias, la religión positiva, el principio central de ésta es el amor al prójimo y al Gran Ser. Aquí conectamos con el fundamento de la filosofía utilitarista: evitar el dolor, procurar el placer, esta es una consigna individual, cada cual debe procurar incrementar sus bienes y evitar males. De esta manera queda garantizada la felicidad colectiva, pues, en la medida que el individuo se hace de un bien incrementa el colectivo, cada uno es capaz de hacer uso de la razón para juzgar qué es bueno o malo para sí mismo.

Una sociedad organizada de esta manera está constituida por particularidades libres, libres de deseo, cada uno cuenta con la misma cantidad de razón para actuar, ésta capacidad permite el criterio para determinar qué es justo e injusto. Las decisiones cotidianas de la vida se toman con relación al manual de conducta universal, nada de divagaciones y problemáticas paradójicas. La máxima primordial en este nuevo sistema es: actuar con el objeto de incrementar la felicidad propia y la del mundo y abstenerse de ejecutar un deseo dañino para sí mismo o para el prójimo. Regla que está implantada en la conciencia de los miembros del nuevo sistema social positivo, el mal es extirpado porque las fuentes de sufrimiento están agotadas, el cuerpo es inmune a las enfermedades, la vida eterna acabó con la agonía de la muerte, los componentes se aman unos a otros, no gastan sus energías en empresas absurdas. Cabe mencionar que tratamos al individuo como una unidad indivisible, miramos que dicha criatura está diseñada para el consumo. Es cierto que los hombres no actúan conforme a las exigencias publicitarias al cien por ciento y justamente por ello es forzoso echar a andar todos

los días la maquinaria ideológica, repetir sin cesar una serie de estribillos para lograr la conducta acorde a los requerimientos de la sociedad capitalista.

1.1 Del concepto de progreso.

El objetivo de conquistar el progreso es por excelencia un proyecto moderno, el ideal brilla como moneda que garantiza la adquisición de la felicidad, el arquetipo de progreso ocupa el hueco que dejó la omnipotencia divina, la esperanza es colocada en un lugar más próximo, no en el otro mundo. El escenario de la modernidad es fantástico para sembrar la ilusión de progreso, es el camino dibujado por los hombres poseedores de razón.

Entiéndase por progreso: “Serie íntegra de las transformaciones anteriores de la humanidad, como evolución necesaria y continua de un desarrollo inevitable y espontáneo cuya dirección final y marcha general están exactamente determinadas por leyes plenamente naturales [...]”.¹ Uno de los supuestos más significativos en el concepto de progreso es que la humanidad evoluciona, significa que el trayecto del hombre está trazado, va de la estupidez a la racionalidad, de la infancia a la adultez. Se desplaza por etapas, asciende del suelo al cielo, deja de arrastrarse en el lodo, para caminar erguido. Las estaciones por las cuales se conduce el porvenir humano están enlazadas entre sí, de manera lógica el camino está punteado, las fases van de lo simple a lo complejo, el orden consecutivo es inalterable, todas las etapas son preparatorias para ingresar a la posterior. El aprendizaje adquirido durante cada uno de los grados es sumado en el apartado de la experiencia. Cada periodo de transición es importante, porque en la medida que se pasa de uno a otro la condición humana mejora. El proceso de evolución es útil para pulir la conciencia, pues conforme la humanidad trasciende de su condición inferior a una más digna, predominan los sentimientos redentores del paraíso. El hombre deja de ser irracional y actúa

¹ Augusto Comte, *La filosofía positiva, proemio, estudio introductivo, selección y análisis de los textos por Francisco Larroyo*, México, Porrúa, 1979, p. 58.

conforme a los intereses de la sociedad.

El progreso es uno de los ideales centrales que caracteriza a la sociedad moderna, más adelante veremos la relación con el concepto de la felicidad. Comte igual que Mill, suponen que tanto el individuo como la sociedad tienden a un mejoramiento progresivo que en el futuro desembocará en la perfección. Comte cree que hay una ley universal que determina el orden, la *ley del espíritu humano*², decreta que la sociedad tiende a un desarrollo progresivo. “[...] Todo lo que podemos hacer es obedecer esta ley –nuestra providencia verdadera-- con conocimiento de causa, dándonos cuenta de la marcha que nos prescribe, en vez de dejarnos empujar ciegamente por ella. [...]”.³ El objetivo, en adelante, es descubrir la tendencia de las leyes naturales e intervenir para encaminar la vida humana hacia el progreso, para lograr tal objetivo hay que recurrir a la observación y al empleo del pensamiento basado en la razón.

La ley del progreso es una fuerza regulada, indomable por la mano humana, prescribe la marcha inevitable de los acontecimientos, decreta que la humanidad tiende al mejoramiento evolutivo, los errores son superados y corregidos, las imperfecciones son abandonadas en el pasado. En la memoria se guarda lo mejor que caracteriza al ser humano para heredarlo a las generaciones venideras, el mejoramiento de la vida es constante, la guerra y el conflicto son eliminados e indignos de las mentalidades cultas y desarrolladas. Los hombres creen que es posible un mundo mejor, el cual es construido por el perfeccionamiento intelectual de un sujeto consciente, habitado por criaturas cien por ciento racionales, que se conducen por el buen camino. El hombre olvida que es objeto de la enfermedad, la vejez y la muerte, con la ciencia mantiene la ilusión de eternidad. Es la extremidad amputada del hombre, la usa para luchar contra la omnipotencia de la naturaleza e intervenir en su acontecer. La ciencia moderna es

² Entiéndase como sinónimo de la ley superior del progreso, este término es empleado en la obra de Augusto Comte, llamada: *Física social*. La ley del espíritu humano decreta la tendencia evolutiva por la cual pasa de manera obligatoria la sociedad.

³ Augusto Comte, *Primeros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, p. 39.

una producción social de conocimiento para mejorar la vida humana. La humanidad se dedica a la búsqueda de la completud el hombre anhela que el conflicto no protagonice más en la vida lo cual es posible, siempre y cuando el implante del bien funcione de manera correcta. Este es el ideal que veneran los modernos, el fin por el cual luchan:

[...] los mayores males del mundo son de suyos evitables, y si los asuntos humanos siguen mejorando, quedarán encerrados al final dentro de estrechos límites. La pobreza, en cualquier sentido que implique sufrimiento, podrá ser completamente extinguida por la sabiduría de la sociedad [...] la enfermedad, podrá ser reducida indefinidamente con una buena educación física y moral, y un control apropiado de las influencias nocivas. Así ha de ser mientras los progresos de la ciencia ofrezcan para el futuro la promesa de nuevas conquistas directas contra este detestable enemigo.⁴

Aquí está constituida la idea de felicidad: “[...] Se entiende por felicidad el placer y la ausencia del dolor [...] el placer y la exención de dolor son las únicas cosas deseables como fines [...]”⁵ La bandera de la modernidad es el progreso. A partir de estas ideas son establecidas las reglas de conducta. El seguimiento de las mismas garantiza una vida en plena armonía.

Esta sigue siendo la aspiración de nuestro tiempo: aún miramos hacia adelante con la añoranza de que un día todo esto cambie, nos mantenemos de ilusiones, colocamos los ojos en el futuro, creemos que son malos tiempos los que vivimos, que vendrán otros mejores. Suponemos que los políticos o el padre del cielo resolverán los problemas de esta sociedad moderna, nos arrodillamos y pedimos piedad, implorando la llegada de un salvador que acabe con nuestros sufrimientos y malestares, uno que nos haga felices eternamente.

⁴ John Stuart Mill, *El utilitarismo*, Buenos Aires, Aguilar, 1974, p. 40.

⁵ *Ibid.*, pp. 28-29.

2. Liberación de la tutela divina. Ascenso del hombre a la escena del mundo.

El discurso de felicidad es modificado durante la transición de la época antigua a la moderna, para ello fue precisa la transformación del pensamiento. Este cambio fue posible por el cuestionamiento de la divinidad, lo que implicó el ascenso del hombre como constructor e inventor de su camino, la liberación de la tutela divina permite adoptar el ideal de progreso.

Asumo que revisar el movimiento ilustrado como punto de partida para este trabajo es fundamental, porque es cuando el pensamiento que caracteriza a la sociedad moderna se encuentra configurado. Me importa resaltar que el periodo de Ilustración es el escenario en el que el ideal de felicidad es instaurado como el fin humano, lo que sólo fue posible una vez que el hombre tomó las riendas de sus ideas. Dios es mandado a la banca, el hombre saborea la libertad, se piensa como ser consciente y racional, con ambos instrumentos dirige su vida. La creencia en el ideal de progreso surge una vez que están establecidas las condiciones, los modernos asumen que la humanidad tiende al progreso, es una prescripción inscrita en el porvenir humano.

En el mundo antiguo la acción está atada a la voluntad divina, la vida es como es, no hay posibilidad de intervención humana; sin embargo el hombre no se conforma con observar la creación de Dios y habitar pacíficamente, inventa la ciencia moderna para apropiarse de la verdad atesorada por la religión, con este instrumento desbarata, desarma y posee el saber sagrado. El hombre renuncia al sometimiento absoluto para conquistar la libertad y construir una sociedad semejante a su perfección

En el mundo dirigido por la religión católica el conocimiento es posesión divina, el hombre se encuentra atado a la voluntad de Dios, no piensa por sí mismo porque todas las ideas son producto de la omnipotencia. La felicidad no es terrenal, solamente los que cumplen con los mandamientos religiosos son dignos de ingresar a la vida eterna, después de la muerte, Dios es juez de los actos, él decide quién es digno de ser internado en el paraíso.

Para que la humanidad ascienda de ser un instrumento al campo de la acción es necesaria la abolición del catolicismo. Los filósofos ilustrados consideran el pensamiento religioso degradante para la superioridad humana, se vuelve blanco de la crítica moderna.

El mortal no soporta ser una criatura indefensa, aspira a la gloria, quiere ser el dueño de la vida y la muerte, posesión exclusiva de Dios; pero no se detiene, no abandona ese deseo de poseer a la omnipotencia, la única forma de desarmarla, de conseguir el secreto es por medio de la ciencia, con ésta herramienta estudia, desbarata y despoja al poseedor de la fuerza suprema. Con el conocimiento adquirido la vida es gobernada por la mano del hombre, es un semidiós, no renuncia a la posibilidad de ocupar el lugar de la supremacía.

En el siglo de las luces el pensamiento rompe con las ataduras tradicionales, se plantea la libertad como el máximo bien, el protagonista moderno se coloca en el centro del universo, quien se plantea preguntas que antes no hubiera podido formular y asciende como actor a la escena del mundo ya que es constructor e inventor de su fortuna, se vuelve creador de su gloria, ahora no espera que Dios lo haga todo por él porque el futuro está en sus manos. Deja de ser instrumento divino y títere de la muerte para hacerse propietario de sí mismo, retó el mandato divino, probó la manzana del conocimiento. A pesar de que la divinidad estableció la prohibición de comer el fruto, él se atrevió a devorar esas mieles y sus ojos se iluminaron y descubrió un elemento para su transformación, desde entonces no pudo parar su necesidad de aprehender el universo.

El héroe de la modernidad se mira como un objeto moldeable, una masa en la cual la marcha evolutiva deja un registro. La vida es maleable, es posible dirigirla hacia la meta última, el dolor es mitigado completamente: “[...] todas las grandes causas del sufrimiento humano pueden contrarrestarse considerablemente, y muchas casi enteramente, con el cuidado y el esfuerzo del hombre. Su eliminación es tristemente lenta; una larga serie de generaciones perecerá en la brecha antes de que se complete la conquista y se convierta este

mundo en lo que fácilmente podrá ser si la voluntad y el conocimiento no faltan. [...]”.⁶ El sufrimiento está agotado y la lucha por alcanzar el ideal de la perfección persiste. En esa imagen el hombre es completo, inmune a las enfermedades. El ideal que caracteriza la época moderna está planteado, la humanidad es concebida como un objeto que puede ser modificado por medio del esfuerzo intelectual.

El personaje moderno con su deseo de poseer los secretos divinos, inventa la ciencia para despojar a los cielos de su verdad, con este saber, en sus manos, asume que puede diseñar un mundo que funcione de acuerdo con su perfectibilidad inherente, no tiene por qué conformarse con su suerte, puede transformarlo. Entonces la idea de felicidad es alterada, la humanidad puede conquistar el establecimiento de este ideal, siempre y cuando ponga en práctica su capacidad de razón. La razón es la capacidad intelectual que requiere de un esfuerzo constante para producir conocimiento en beneficio de la humanidad. El objeto más importante del hombre moderno es conocer las leyes de la naturaleza y apegar la acción a dicho dictado; si los actos y la organización social son encaminados en esta dirección, el mejoramiento es una meta segura. Solamente después de que el hombre se liberó de su pensamiento dogmático y estableció la libertad como el máximo bien, acuñó la idea de progreso con fervor, la búsqueda constante de la felicidad adviene como una tarea cotidiana. Lograr la perfección del mundo y de sí mismo no es un sueño sino una meta aterrizable a la que se llega poniendo en práctica el conocimiento científico. Esta forma de pensamiento es característica de la época moderna y por tanto fundamental para hablar del ideal de felicidad.

2.1 La razón, instrumento de transformación.

Los modernos invencibles, escudados por la ciencia y la inteligencia, logran someter las fuerzas irracionales, es conveniente hacer uso de la razón por ser la

⁶ *Ibid.* pp. 40-41.

energía que impulsa al hombre para que intervenga en su “realidad”. En la medida que los misterios del universo son penetrados la verdad es cada vez más próxima, la posibilidad de descubrir las leyes y el orden que estructuran la vida humana es cada vez menos latente. La humanidad con su capacidad de razonar puede moldear el mundo a placer, con su esfuerzo racional se mejora a sí mismo hasta conseguir un acabado incuestionable:

La razón, lejos de ser una tal posesión, es una forma determinada de adquisición. No es la tesorería del espíritu en la que se guarda la verdad como moneda acuñada, sino más bien la fuerza espiritual radical que nos conduce al descubrimiento de la verdad y a su determinación y garantía. Este acto de garantizar es el núcleo y supuesto imprescindible de toda verdadera seguridad. Todo el siglo XVIII concibe la razón en este sentido. No la toma como un contenido firme de conocimientos, de principios, de verdades, sino más bien como una energía, una fuerza que no puede comprenderse plenamente más que en su ejercicio y su acción. Lo que ella es y puede, no cabe apreciarlo íntegramente en sus resultados, sino tan sólo en su función. [...] ⁷

Es la Ilustración el escenario en el que los hombres descubren su facultad de razonar, fuerza que permita develar el telón del oscurantismo irracional, producto de las instituciones dogmáticas. Para los filósofos modernos es fundamental la persecución constante de la libertad e igualdad porque son elementos constitutivos de una sociedad desarrollada.

[...] los pensadores del humanismo ellos consideran a la razón como la medida crítica de las instituciones sociales y de su adecuación a la naturaleza humana. El hombre opinaban, es esencialmente racional y su racionalidad puede llevarlo hacia la libertad. También creían en la perfectibilidad del hombre. El hecho de ser infinitamente perfectible significa que criticando y modificando las instituciones sociales, el hombre podía conquistar grados cada vez mayores de libertad; lo cual, a su vez, le permitiría realizar de manera creciente sus facultades creadoras potenciales. Las instituciones existentes, en tanto continuaran siendo irracionales, y por ende estuvieran en desacuerdo con la naturaleza básica del hombre, inhibían y reprimían dichas facultades. ⁸

⁷ Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 28.

⁸ Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica*, 2ª. ed. Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 9.

El pensamiento ilustrado asume que el hombre es un sujeto consciente, el único animal con capacidad de razonar. Ésta facultad es el tesoro máspreciado de la humanidad para gobernar su vida futura, el pensamiento moderno se sostiene en la creencia que es posible alcanzar la felicidad modificando el medio, mejorando lo externo, empleando el intelecto. La razón es la base que permite cuestionar las instituciones oscurantistas y es la fuerza que conduce a la libertad: “[...] la única fuente de mejoramiento segura y permanente es la libertad, ya que con ella hay tantos posibles centros independientes de mejoramiento como individuos. [...]”.⁹ Una vez que se modifiquen las instituciones irracionales podrán ser sustituidas por otras más adecuadas para que la humanidad pueda desenvolverse y realizarse hasta alcanzar la bondad.

Mediante el conocimiento, la comprensión y la identificación de las fuerzas y tendencias principales de su tiempo, los hombres podían determinar la dirección de esas fuerzas y controlar sus consecuencias. La razón y la ciencia permitían al hombre alcanzar grados cada vez mayores de libertad y, por ende, un creciente nivel de perfección. El progreso intelectual [...] debía servir constantemente para promover el progreso general del hombre.¹⁰

El pensamiento de esta época se caracteriza por su fuego devorador, por una necesidad de conocer y aprehender el mundo en su profundidad. Con el fin de transformar y moldear la vida, todo se hace visible. El siglo de las luces coloca al hombre como sujeto pensante, capaz de razonar y observar su entorno, se le asigna un papel activo para analizar la realidad fáctica. El sujeto construye y pone en acción el análisis, es preciso que parta de la observación y la experiencia, pues, debe detenerse aquí, porque le compete develar los secretos que las formas guardan en su obscuridad, lo cual es posible por la energía de la razón.

⁹ John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, México, Gernika, 1991, p. 113.

¹⁰ Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica*, op. cit., p. 15.

3. De la felicidad individual a la felicidad social.

El hombre moderno mira de frente, sabe que en sus manos libres está la posibilidad de terminar con las fuentes de sufrimiento, piensa que todos cuentan por igual, la repartición es equitativa, es decir, cualquiera llámese “x” o “y” tiene la oportunidad de ser feliz, claro que depende de la capacidad individual. Si uno es agraciado con la dicha de ser feliz por su propia mano incrementa la felicidad pública, porque se suma a la felicidad general, al ser feliz uno confirma el amor al prójimo.

El hombre moderno queda libre de las instituciones oscurantistas y se sabe dueño de la vida, al respecto Comte, piensa en la necesidad de diseñar un sistema social digno de la existencia humana, el objetivo de su proyecto es regular la convivencia entre los hombres; ésta es la tarea más difícil. Para ello la conducta individual tiene que ser normada, es necesario construir un individuo íntegro para insertarlo al nuevo sistema social positivo, la idea es que cada uno cumpla su función para echar andar la maquinaria social. La ciencia utilitarista es la que se encarga de construir una ética para regular la acción y el positivismo es la religión moderna que se propone vincular a los miembros del sistema.

El principio utilitarista establece que el fin de la vida es obtener la mayor cantidad de placer y evitar el dolor, una acción es útil en cuanto tiende a aumentar el placer y perjudicial cuando el efecto es inverso. El principio dicta la mayor felicidad (individual) para el mayor número (colectivo). En términos concretos la vida consiste en acumular bienes y evitar males. El principio utilitarista es la base para establecer el conjunto de reglas para orientar la acción, es el fundamento de la moral privada y pública.

[...] Los seres humanos deben ayudarse unos a otros para distinguir lo mejor de lo peor, a fin de procurar la elección de lo primero y evitar lo segundo. Deben estimularse constantemente unos a otros, para fomentar el ejercicio de sus facultades más elevadas y la dirección de sus sentimientos y tendencias hacia

estudios y propósitos que sean sabios y no necios, y que eleven en vez de deprimir. [...] ¹¹

La doctrina utilitarista tiene como objetivo dictar las reglas de acción, el seguimiento de las mismas garantiza la mayor cantidad de felicidad, la observación de las normas moldea la conducta individual; entonces el saber utilitarista es el referente de la acción. La moral es un acervo de reglas que determina la acción para cada situación particular. El individuo es el objeto más importante para este sistema de pensamiento, es una unidad cuantificable. Es fácil dirigir la conducta individual, porque cada unidad cuenta con una cantidad suficiente de razón, una criatura racional posee la capacidad de discernir lo que es útil para sí mismo, es capaz de evitar lo dañino, se ocupa de lo conveniente para su singularidad y es libre de ejecutar su deseo siempre y cuando no dañen a otro. Un individuo es feliz cuando sus placeres son mayores que sus penas. De la sumatoria de agentes racionales resulta una colectividad en la que las mayorías disfrutan de la felicidad, por lo tanto la felicidad individual es directamente proporcional a la felicidad colectiva. El ideal de la moral utilitarista es encaminar en la misma dirección el interés particular y el social. Un adepto de la doctrina utilitarista es una criatura instruida, libre de pasiones dañinas, un ser benevolente que no soporta el dolor del prójimo, al aumentar su felicidad busca incrementar la del mundo.

El principio utilitarista también propone evitar el dolor, los partidarios de esta doctrina asumen la necesidad de regular los actos nocivos para sí mismo y el prójimo. Hay acciones que deben ser prohibidas por el mal que implican, para que no se ejecuten deben ser castigadas. La vida terrenal puede ser dulce con tres instrumentos: el establecimiento de la moral utilitarista que conduce la conducta para obtener el mayor bien; en conjunto con una legislación justa que evita los daños entre los miembros y una religión que se funda en el amor al prójimo.

¹¹ John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, *op. cit.*, p. 121.

4. Religión: sistema de unidad

4.1 El hombre no tiende al vínculo armónico.

El hombre no soporta la ausencia de la mano divina, no es capaz de afrontar su vida sin la dirección del ser supremo porque precisa una superioridad que ordene su pensamiento e indique el camino de la verdad. El catolicismo es inadecuado para conducir las mentes de los hombres modernos, éstos requieren de un sistema de creencias adecuado a su capacidad racional, el cual que es proporcionado por la religión positiva comtiana.

Conquistar el ideal de felicidad es la ilusión de los modernos, para lograr tal objeto es imprescindible la unidad universal entre los hombres, es preciso que el individuo se guíe por los intereses colectivos, debe procurar el bien del prójimo. Si los hombres ensamblados se conducen por la misma ruta todos serán dignos de convivir en un mundo organizado, con reglas de conducta específicas para cada situación. El problema en cuestión es que las relaciones sociales no son armónicas. La religión positiva, elaborada por Comte, es el instrumento para establecer los patrones de conducta acordes a una sociedad digna de la inteligencia humana. El autor de la física social establece que la máxima de su doctrina es la unidad entre los hombres.

[...] La nueva filosofía aspirará siempre a subrayar, así en la vida activa como en la especulativa, el vínculo de cada uno con todos, dentro de una serie de variados aspectos, haciendo involuntariamente familiar el sentimiento íntimo de la solidaridad social convenientemente extendido a todos los tiempos y en todos los lugares. No sólo será siempre considerada la búsqueda activa del bien público como el modo más propio de asegurar la común felicidad privada, sino que, por una influencia más directa y pura y, por tanto, más eficaz, la principal fuente de la felicidad personal se convertirá en el más completo ejercicio posible de las inclinaciones generosas [...]¹²

¹² Augusto Comte, *La filosofía positiva*, op. cit., p. 78.

Según la doctrina positiva, en cuestión, la humanidad tiende de manera consecutiva a un desarrollo progresivo. La aspiración del sacerdote positivista es mantener la vida social estable, para ello es necesaria la abolición del conflicto, el control de las pasiones. Desde luego, es menester construir un sistema de creencias que permitan unir a la humanidad, fomentar el amor entre los miembros del nuevo sistema social positivo. El problema es que las relaciones sociales no son armónicas. Es pertinente introducir una descripción en la que Jean Jacques Rousseau, explica cómo el hombre no es dependiente de otro en el estado natural, que le describe.

El estado natural está gobernado por la paz y apegado a las leyes secretas de la divinidad, Los hombres son libres, vagan sobre las tierras de todos, sin dueños particulares, duermen en el lugar más próximo cuando arriba la noche. La dependencia no es característica de este estado, nadie necesita de nadie. Las pasiones no protagonizan en la vida humana porque el instinto establece los patrones de conducta. ¡Qué feliz debió ser el hombre en un estado como éste sin problemas! Atendiendo exclusivamente a necesidades fisiológicas:

Concluamos que, al errar en los bosques sin industria, sin lenguaje, sin domicilio, sin guerras y sin lazos, sin necesidad de sus semejantes, al igual que sin deseo alguno de hacerles daño, quizá sin reconocer a ninguno de ellos individualmente, el hombre salvaje, sujeto a pocas pasiones y bastándose a sí mismo, no tenía más sentimientos ni luces que los propios de su estado, no experimentaba sino sus verdaderas necesidades, no miraba más que lo que creía interesante y su inteligencia no progresaba más que su vanidad. [...] no existía la educación, ni el progreso [...]¹³

El amor se limita a lo físico, los machos y las hembras se aparean solamente porque es una necesidad que impone la ley natural para conservar la especie. De la misma manera que los animales obedecen a su instinto los machos y las hembras no viven juntos porque no se necesitan, pues una vez satisfechos se

¹³ Jean Jacob Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, México, Diana-Libsa, 2001, p. 103.

retiran y se pierden en la inmensidad de los bosques. En cuanto a los hijos tampoco están atados a sus padres, la madre los alimenta para que sobrevivan y una vez que son lo suficientemente fuertes para subsistir los abandona. Los cachorros no dudan en separarse de la madre, todos se encuentran en libertad y total independencia:

[...] los machos y las hembras se unían fortuitamente según se encontraran, según la ocasión [...] se abandonaban con la misma facilidad; la madre amamantaba primero a sus hijos por necesidad propia; después, como la costumbre se los había hecho querer, los alimentaba en provecho de ellos; en el momento en que tenían fuerza suficiente para buscar su pasto, no se demoraban en abandonar a la madre; y como no había casi otro medio de volver a encontrarse que no fuera el de no perderse de vista, pronto se encontraban en el extremo de no reconocerse incluso los unos a los otros. [...]¹⁴

El hombre natural siempre oculto en un rincón, temeroso, acompañado de su fiel soledad, no habita lugares fijos. Sin conocimiento, sin saber, sin lenguaje, el cual resulta innecesario pues no hay qué comunicar. Nada le asombra, vive día a día sin prever. Los lazos que en la sociedad unen a los hombres no son característicos de esta época porque no dependen de los otros. El hombre se basta consigo mismo, es completo, todos son iguales. No se prefiere a uno más que a otro, el reconocimiento es nulo. El entorno resulta monótono y constante. Las pasiones son débiles y el instinto rige la conducta. Los primitivos no perjudican al prójimo simplemente porque la naturaleza inserta en sus genes el principio de la piedad.

Según Rousseau, en el estado natural el hombre es una criatura que vive sin conflicto porque es un animal independiente de sus congéneres, que actúa por instinto, atendiendo a sus necesidades sin hacer daño a los demás. Para el filósofo éste estado es pacífico porque el hombre es bueno. Pero la naturaleza pone trabas a la existencia, la humanidad lucha por su conservación enfrentándose a la omnipotencia, para sobrevivir se conduce por el dictado de la

¹⁴ *Ibid.*, p. 90.

razón, así se aleja de ésta fuerza, la transgrede. Al poner en práctica el razonamiento el hombre se desprende de la naturaleza, firma su condena, pues elige el camino que lo lleva a la destrucción: el de las ciencias y las artes. La humanidad se condena a un estado de guerra. El pensador supone que la única forma de restaurar la estabilidad es conociendo el mandato de la naturaleza y estableciendo las leyes civiles con relación a las naturales. Entonces, la unidad entre los hombres es contractual.

4.2 Necesidad de vínculo.

Si el hombre no tiende a la unidad armónica es necesario un sistema de creencias que se aplique de manera coercitiva para mantener la unanimidad entre los hombres. Durante el imperio romano la religión católica logró el establecimiento duradero de la unidad, la cual se ve en riesgo de fractura por la puesta en práctica de los ideales ilustrados. En la modernidad se busca nuevamente restablecer los principios que vinculen a los hombres de manera pacífica, lo que es posible solamente estableciendo un sistema de creencias. El catolicismo no es adecuado para llevar a cabo este trabajo por lo tanto surge la necesidad de plantear un nuevo sistema que esté acorde con el desarrollo intelectual del hombre.

[...] Sólo la nueva filosofía puede establecer hoy, respecto a nuestros diversos deberes, convicciones profundas y activas, verdaderamente susceptibles de sostener con energía el choque de las pasiones. Según la teoría positiva de la Humanidad [...] determinará con exactitud la influencia real, directa o indirecta, privada y pública, propia de cada acto, de cada costumbre, de cada inclinación o sentimiento; de donde resultaran naturalmente, como otros tanto corolarios inevitables, las reglas de conducta, sean generales o especiales, más conformes con el orden universal, y que, por tanto, habrán de ser ordinariamente las más favorables para la felicidad individual. [...]¹⁵

Para que los hombres vivan en armonía es necesaria la creencia en principios religiosos, el lazo social es mantenido por la ejecución de las leyes: por el control de la opinión y por la vigilancia de los actos, todo esto es eficaz porque se

¹⁵ Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, Alianza, 2007, p. 89.

sustenta en un sistema de creencias. Rousseau piensa que los hombres convergen en un acuerdo para mantener sus intereses y que son protegidos por una fuerza suprema compuesta de todas las voluntades individuales, no hay superiores, todos cuentan con los mismos derechos.

La única forma de mantener a los hombres atados es firmando un contrato de paz, unir todas las voluntades particulares a una más grande: a la voluntad general. La cual es una fuerza que garantiza la estabilidad y convivencia entre sus miembros, Todos deciden convenir y firmar el contrato social, con ello se establece la igualdad porque todos poseen los mismos derechos, el compromiso no es mayor para ninguno porque todos aportaron la misma cantidad de fuerza y cada uno cuenta con la protección de la comunidad, sin distinción alguna. La conservación de los ciudadanos está garantizada por las leyes civiles que dicta el legislador, la conducta está guiada por la justicia porque el derecho es decretado para mantener la paz y la convivencia armónica entre los miembros del Estado. Rousseau piensa que los únicos depositarios del poder legislativo deben ser los ciudadanos, esto es, los participantes de la autoridad soberana, que también son súbditos. La soberanía es una potencia colectiva que resulta de la voluntad general. Esta última la podemos caracterizar como una fuerza de las mayorías para proveerse del bien común. Hay un acuerdo, sin contradicción, el orden persiste y conduce al bien colectivo, es decir, al fin buscado:

Mientras varios hombres reunidos se consideran como un solo cuerpo tienen una voluntad única, que se refiere al bienestar general y a la común conservación. Todos los resortes del poder son, entonces, vigorosos y simples, claras y luminosas sus máximas, no hay intereses confusos y contradictorios, y el bien común se muestra con evidencia absoluta en todas partes, pudiendo ser perfectamente percibido con solo poseer un buen sentido. La paz, la unión y la igualdad son enemigos de las sutilezas políticas [...] ¹⁶

La ley amarra los lazos entre los hombres, quienes se conducen en el mismo camino. Sin oposición, sin disputa, es posible mantenerse en las vías dela

¹⁶ Jean Jacob Rousseau, *El contrato social*, México, Diana-Libsa, 2001, pp. 264-265.

armonía. Para conservar la paz entre los hombres es necesario convenir en un pacto que esté sujeto a las leyes civiles y naturales, esto con la finalidad de que la vida en sociedad sea estable. En dicho contrato todos y cada uno entrega su voluntad de la misma manera que los otros puesto que no hay privilegios, la igualdad se sostiene, la libertad no es abolida con la convención porque un individuo no se da a un particular, no se entrega a un dueño. El pacto genera una fuerza a la que ceden todos sumando su voluntad así al coincidir los intereses es posible el vínculo armónico. La libertad persiste porque no hay un sometimiento entre particulares. En pocas palabras Rousseau dice: "Habría querido vivir y morir libre, es decir, tan sometido a las leyes que ni yo ni nadie pudiera sacudir su honroso yugo; este yugo saludable y suave que llevan las cabezas más orgullosas tanto más dócilmente cuanto que están hechas para no llevar ningún otro".¹⁷

Es importante decir que los hombres son unidos por sus creencias en común. La religión positiva garantiza la ligadura entre los modernos porque está al nivel de los progresos experimentados en una sociedad civilizada, la cual se define como una religión superior a la católica. Para establecer la armonía entre los integrantes es esencial hacer que los individuos sean buenos, uno por uno, después se procede a sumar las bondades obteniendo una sociedad que conviva en armonía.

Augusto Comte piensa que la religión positiva provee al hombre de un conjunto de normas para dirigir su acción, estas reglas son puestas en práctica en tanto que son asumidas como verdad. El positivismo comtiano, es la creencia dominante en la sociedad moderna, la unidad universal de los hombres es un ideal propuesto por dicha religión.

¹⁷ Jean Jacob Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, op. cit., p 55.

4.3 Doble ligadura.

La religión es efectiva en su tarea de fortalecer los lazos sociales entre los hombres porque es un: “[...] estado de completa *unidad* que distingue a nuestra existencia, a la vez personal y social, cuando todas sus partes, tanto morales como físicas, converjan habitualmente hacia un destino común. [...] comprende el conjunto de los atributos humanos. La religión consiste, pues, en *regular* cada naturaleza individual, y en *reunir* todas las individualidades [...]”.¹⁸

Según Augusto Comte, para que la religión positiva funcione de manera correcta es necesaria la obediencia a dos vigilancias: una es realizada por Dios y otra por el prójimo. El exterior está representado por una fuerza divina y por la mirada del prójimo, la vida queda sujeta a la opinión de éstas figuras porque aprueban o reprueban. Es importante el control de las acciones por medio de la observación que ejecuta el prójimo y la divinidad porque así todos actúan con relación al deber que impone la nueva religión, se apegan al mandato de la ley del progreso. Entre los integrantes de la sociedad positiva no hay destrucción.

4.3.1 Ligado al exterior: vivir para el prójimo.

La división entre individuo y sociedad es importante, a partir de esta dicotomía se establece un interior y un exterior. Es necesario que los intereses particulares no atenten contra los colectivos, al contrario es mejor que coincidan, que converjan y se desplacen por la misma ruta. El denominado exterior es instalado en la mente del individuo, quien renuncia a una satisfacción que atenta contra la colectividad. Lo que es bueno para uno es bueno para todos es una sumatoria de satisfacción.

Para que la vida en sociedad funcione es importante que la acción particular esté determinada con relación a los intereses sociales, que los actos individuales contribuyan para aumentar la felicidad social. El individuo renuncia a una satisfacción egoísta, entrega su fuerza a una más grande, con la suma de las

¹⁸ Augusto Comte, *La filosofía positiva*, op. cit., p. 135.

voluntades particulares los miembros obtienen protección. La ilusión de que una fuerza superior los protege es mantenida, la divinidad nuevamente ocupa su lugar, la omnipotencia al ser proveedora de seguridad establece parámetros de conducta. Una de las máximas es no hacer daño a los otros integrantes. Entonces, la convivencia en armonía queda garantizada. Claro, que también son puestos en práctica mecanismos que funcionen para reencauzar la conducta desviada.

Para mantener la armonía es necesario referirnos al dogma positivo, el cual determina que “[...] nuestra verdadera unidad consiste, con todo, en vivir para el prójimo”.¹⁹ Base de toda moral, es decir, vivir para el otro, entregarse, someter el interior al exterior sin renunciar a la satisfacción personal. Para que ésta no degenera basta con que sea sometida y controlada, el exceso es nocivo, la moderación una cualidad admirable. Resulta eficaz el desarrollo del altruismo para que los integrantes actúen siempre con relación al bienestar común, pero sin renunciar a la satisfacción de sus necesidades materiales y personales, como el alimento. La unidad altruista se encarga de regular la conducta egoísta.

En pocas palabras: “[...] amamos para poder servir mejor. Pero por otra parte nuestros actos llevan siempre consigo, bajo el verdadero punto de vista religioso, un carácter altruista, puesto que la religión debe, ante todo, disponernos y enseñarnos a vivir para el prójimo. Inspiradas por el amor, nuestras acciones tienden recíprocamente a desarrollarle. [...]”.²⁰ En términos concretos la función de la religión es administrar la conducta individual para someter a los miembros de la sociedad positiva a actuar conforme a intereses colectivos. Es así como se establece el sometimiento del interior al exterior, la vida es entregada al prójimo sin resistencia cuando el hombre es una criatura civilizada. Las mentalidades desarrolladas al nivel de los progresos actuales se integran fácilmente al nuevo sistema social, que idealiza Comte.

El amor es la garantía de la unidad pacífica entre los hombres. Es

¹⁹ *Ibid.*, p. 225.

²⁰ *Ibid.*, p. 150.

indispensable la convergencia del pensamiento y el amor, la primera es una actividad propia del sexo masculino y la segunda una cualidad característica de la mujer. Ella se inclina de manera instintiva por la afectividad: desarrolla sentimientos buenos que permiten una unidad estable y fuerte. Esto equivale al predominio del corazón sobre el intelecto, el amor sobre la razón. Comte, confía en el sexo femenino para eliminar la anarquía de la sociedad moderna. De ahí es asignada la tarea de velar por la conducta de los hijos, debe procurar el florecimiento de la ternura en su esposo, la mujer es internada en su hogar para conducir los sentimientos, libre de cualquier exigencia material o mando: “El mejor resumen práctico de todo el programa moderno, consistirá pronto en este principio incontestable: *el hombre debe alimentar a la mujer*, a fin de que pueda cumplir convenientemente un santo destino social. [...]”.²¹

El matrimonio es una institución esencial para el perfeccionamiento de ambos sexos. El hombre tiende más que la mujer a la búsqueda satisfactoria de sus instintos personales y sobre todo carnales, éstos son peligrosos porque apuntan a la destrucción y degeneración; ante esto la mujer establece límites al poner en práctica los instintos altruistas y el amor, consigue así regular y disciplinar las pasiones, subyugándolas a la ternura. De la misma manera la madre se ocupa de conducir la conducta de sus hijos varones insertando en su corazón las inclinaciones benévolas, entonces los jóvenes estarán preparados y como resultado:

[...] se habituarán desde la infancia a mirar el triunfo de la sociabilidad sobre la personalidad como el principal destino del hombre. Se prepararán para dominar un día el instinto sexual luchando en hora buena con el instinto nutritivo, que, por otra parte, se liga a él naturalmente por la contigüidad de sus órganos. Sabéis, por último, que una profunda ternura constituyó siempre el mejor preservativo del libertinaje. Así la madre acabará por preservar a su hijo contra los vicios que condenáis, disponiéndole a cultivar dignamente las afecciones personales que

²¹ *Ibid.*, pp. 133-134.

deben luego fijar su destino doméstico, en vez de esperar a que surjan bruscamente de contactos fortuitos. [...].²²

Para que el nuevo sistema social positivo funcione de manera correcta es necesaria la obediencia a un ser supremo, por lo menos esto es lo que indica el autor de la *Física social*. Asimismo resulta imprescindible la intervención de sacerdotes y gobernantes, quienes se encargan de dirigir la vida espiritual y terrenal. El prójimo es otro vigilante de las acciones, es juez de la conducta. Sometido el individuo a esta observación, los actos son encauzados por la vía del bien.

El interior es la conciencia del individuo, la cual está constituida por la observación exterior. Es importante la parte interna que se encarga de la vigilancia de sí mismo: “[...] la conciencia del que comete el acto debe ocupar el sitio vacante del juez, [...] será necesario que se juzgue a sí mismo con más severidad [...]”.²³ Con esta actividad interna de supervisión de los actos el buen comportamiento individual es efectivo.

La vida singular no puede esconderse de sus propios ojos, los hombres son preparados desde pequeños para mirar su interior, aprenden un conjunto de reglas con las cuales moderan su actuar. La educación es una disciplina para inyectar los deberes propios de un hombre civilizado, quien está capacitado para mantener relaciones prósperas. El hombre es impulsivo, desea, es pasional sin embargo al ser este consciente y dotado de razonamiento puede someter los impulsos. Para la sociedad, examinada desde una perspectiva comtiana, es peligrosa la ejecución de los impulsos, atenta contra las relaciones armónicas, por ello es necesario controlarlos, mantenerlos bajo la mirada de la conciencia: “[...] la vida no podía seguir si no se admite que es preciso controlar los impulsos, y que la razón debe gobernar nuestras acciones [...]”.²⁴ La vigilancia interna es voraz, el

²² *Ibid.*, p. 235.

²³ John Stuart Mill, *Sobre la libertad, op. cit.*, pp. 22-23.

²⁴ John Stuart Mill, *Tres ensayos sobre la religión*, Madrid, Aguilar, 1975, p. 88.

hombre no puede esconderse de esos ojos. La conciencia triunfa al apegarse al deber.

4.3.2 La vida atada ante la mirada del juez supremo.

El sacerdote positivista supone que para mantener la paz social es necesaria una fuerza omnipotente, incuestionable, superior a cualquier arrogancia individual, una preponderancia que es obedecida sin reproche. Comte, piensa imprescindible para el nuevo sistema social positivo una supremacía que concentre todas las fuerzas de los individuos, dirigiéndolas según la exigencia de las leyes universales. La *Humanidad* o el *Gran Ser* es la representación de una fuerza exterior que reúne a los humanos virtuosos del pasado, presente y futuro, se suman a esta categoría seres superiores dignos de adoración eterna. Los cuales son colocados en un lugar destacado por sus aportaciones al progreso, así los tesoros intelectuales guardados se transmiten de generación en generación, con esta acumulación los individuos reunidos tienden a perfeccionarse conforme se aproximan al futuro.

La vida de los subordinados, a la omnipotencia del Gran Ser, se constituye por una vida objetiva y otra subjetiva, la primera se mantiene mientras dura la existencia material y la segunda inicia con la muerte. Es así como todos los servidores son integrados al conjunto de la Humanidad. Es necesario el sometimiento de la vida objetiva a la subjetiva, para que esto sea efectivo es indispensable poner en práctica el culto positivo el cual consiste en adorar a los muertos, recordando sus virtudes para guardarlas en la memoria. Archivar en el cerebro la benevolencia que excita el desarrollo de nuestros buenos pensamientos y ánimo para que la acción sea correcta. Los conocimientos adquiridos en cada una de las fases por las que desciende la humanidad son guardados, quedan archivados como registros de la ilusión de supremacía humana.

El *Gran Ser* se encarga de controlar los pensamientos, los afectos y la acción. Esta superpotencia exterior habita el interior. Es instalado como un "microchip" que vigila al individuo y lo guía para el desarrollo de la benevolencia,

requisito indispensable para mantener la convivencia entre los miembros.

4. 4 Efectividad del nuevo sistema social

El logro obtenido en el nuevo sistema se debe principalmente al poder espiritual por la administración que ejecuta sobre la opinión, por la dirección que ejerce para mantener las costumbres requeridas en el nuevo orden social. En pocas palabras este poder dirige la educación. Definida como: “[...] sistema entero de ideas y de costumbres necesarios para preparar a los individuos al orden social en que habrán de vivir, y para adaptar en todo lo que sea posible a cada uno de ellos al destino particular que deben llenar en él [...]”²⁵

El poder espiritual corresponde a la religión, se encarga del mejoramiento de lo humano, este poder recae en el sacerdocio. Los sacerdotes cumplen con la función de dirigir el pensamiento, para mantener la armonía universal, son la autoridad superior, los encargados de disolver los conflictos entre superiores e inferiores, fungen como jueces supremos, exponen ante los súbditos el camino del bien, los convencen de renunciar a la satisfacción personal para mantener la armonía social, son proveedores de disciplina por excelencia. De ahí se establece que:

[...] Ninguna sociedad puede conservarse ni desarrollarse sin un sacerdocio cualquiera. Igualmente indispensable a todos para la educación y el consejo, este poder teórico es el único capaz de consagrar a los gobernantes y de proteger a los gobernados. Constituye el moderador normal de la vida pública, [...] Podéis resumir el conjunto de las atribuciones sociales del sacerdocio, calificándole de juez, según la expresión bíblica. Porque su triple oficio de consejero, consagrador y regulador, se realiza siempre juzgando.²⁶

Desde la perspectiva comtiana el gobierno espiritual es el más importante para la sociedad positiva porque se encarga de conducir la opinión y la educación de los hombres. Cuando un alma actúa en contra del dogma positivo, que consiste en

²⁵ Augusto Comte, *Primeros ensayos*, *op. cit.*, p. 258.

²⁶ Augusto Comte, *La filosofía positiva*, *op. cit.*, pp. 228-229.

amar al prójimo, es cuestionada por el gobierno espiritual con la finalidad de reencauzar la conducta por el camino del bien. Para la sociedad positiva el poder espiritual es efectivo en tanto que cumple su función: “[...] la acción del poder espiritual consiste esencialmente en establecer mediante la educación las opiniones y los hábitos que deben dirigir a los hombres en la vida activa, y a continuación en mantener, mediante una influencia moral regular y continua, ejercida ya sea sobre los individuos o sobre las clases, la observación práctica de esas reglas fundamentales. [...]”.²⁷

El orden social es mantenido por la división de poderes en espiritual y temporal, éste está a cargo de mantener el orden material, tarea que recae en manos del gobierno y de los industriales. Es necesaria una cabeza que gobierne en la vida objetiva, que se encargue de castigar las acciones en el aspecto temporal, en el presente debe mantener la solidaridad, dirigir los actos y encauzarlos.

Desde un enfoque comtiano, la perfección de la nueva organización social positiva radica en la especialización o división del trabajo. El poder temporal, correspondiente a la capacidad industrial, se encarga de la administración. Cada individuo ocupa el lugar que le corresponde con respecto a su capacidad, así se sienten realizados al ejecutar las actividades para las cuales nacieron. El fin de la capacidad industrial es alcanzar la prosperidad general. Es posible porque los jefes industriales tienen como misión dirigir los negocios de la sociedad positiva. No se interesan por someter a los obreros, porque al aportar éstos dinero o capacidad se vuelven asociados, cada cual es colocado en el lugar correspondiente a su competencia y adquieren su importancia debido a su aportación. De esta manera los miembros son iguales al trabajar para un mismo propósito. La guerra y el combate entre los hombres, son eliminados, el conflicto no tiene cabida en un mundo dirigido por los industriales.

²⁷ Augusto Comte, *Primeros ensayos, op. cit.*, p. 269.

En tanto que es eficaz la intervención del sacerdocio, los conflictos son cada vez menos y por ello las sanciones del poder temporal no son muy requeridas, de hecho se emplean como última posibilidad de reparo. La coerción se pone en práctica en caso del fracaso del poder espiritual; cuando la disciplina sacerdotal no es suficiente para mantener el orden en la conducta individual, el sacerdocio emplea mecanismos de control, por medio de la palabra trata de tocar el corazón del revolucionario para que se dobleguen ante el *Gran Ser*, intenta convencerlo y de mostrarle lo herrado de sus acciones. Si no funciona expone su conducta a los ojos de los demás, muestra al desnudo la culpa: “Sin convertir al culpable, le contiene por el juicio ajeno. No puede ponerse en duda la plena legitimidad de este medio indirecto, que descansa siempre en una simple apreciación de cada conducta. [...] Sin embargo, el culpable que no reconoce su falta o cuya voluntad no ha cambiado, sufre así la presión de una fuerza verdaderamente colectiva. [...]”²⁸ Sometidos los actos a la observación colectiva, resulta eficaz el buen comportamiento de los individuos. Nadie puede esconderse de nadie. Hay uno que todo lo ve, que puede ser cualquiera. Los miembros de la nueva maquinaria se encargan de llevar a la práctica el precepto que dicta: “*Vivir a la luz del día*”.²⁹

5. La religión de la sociedad moderna es la ciencia.

La crítica a la religión católica es fundamental para construir el pensamiento moderno. El hombre no soporta la muerte de la divinidad, coloca en este lugar a la naturaleza, entendida como el contenedor en el que se encuentran inscritas todas las máximas que gobiernan el universo. Las cuales establecen los límites de la acción. La naturaleza es la causa de todo lo existente, posee una fuerza que impulsa todos los acontecimientos posibles, sometidos a regularidades:

²⁸ Augusto Comte, *Primeros ensayos, op. cit.*, pp. 234-235.

²⁹ *Ibid.*, p. 250.

[...] la Naturaleza en abstracto consiste en el agregado de los poderes y de las propiedades de todas las cosas. Naturaleza significa la suma de todos los fenómenos, juntamente con las causas que los producen, incluyendo, no sólo todo lo que ocurre, sino todo lo que es susceptible de suceder; tanto las capacidades inusitadas de causas existentes como parte de la idea de Naturaleza, como, asimismo, las que tienen efecto. Una vez que se ha encontrado que todos los fenómenos que se han examinado lo bastante tienen lugar con regularidad, poseyendo cada uno de ellos ciertas condiciones fijas, positivas y negativas, de modo que siempre se producen de manera invariable. [...]³⁰

Las creencias religiosas no son abandonadas, los pensadores colocan en el lugar omnipotente a la naturaleza, Dios se disfraza con ese atuendo. Nuevamente los hombres confían en que hay otro más grande y poderoso que los protege, uno que los conduce al camino de la felicidad. La naturaleza es Dios, pues posee en su sabiduría la verdad y jamás engaña: “[...] la naturaleza, que no miente nunca. Todo lo que venga de ella será verdad. [...]”.³¹ Se encarga de proteger al hombre de la maldad alejándolo de todo lo que provoca su destrucción, la divinidad habla desde la boca de la naturaleza y dicta una conducta adecuada.

El positivismo comtiano, es una teoría que recurre al saber científico para aplicarlo al estudio de lo humano, el autor de dicha corriente promete a sus interlocutores el diseño de un nuevo sistema social armónico, por ello consideró esencial descubrir las leyes generales que dominan el universo. Una vez conocidas pensó necesario el diseño de una religión que oriente las acciones en esta dirección. El hombre moderno es una criatura racional que no cae fácilmente en el engaño, por ello es imprescindible el diseño de un sistema acorde a su capacidad.

Tanto Stuart Mill como Augusto Comte, suponen que la vida en sociedad está dirigida por un orden predeterminado que empuja a un desarrollo progresivo, es esencial encaminar lo humano en esa misma dirección, es preciso adaptar las acciones al saber positivo y utilitarista. La conducta consiste en conducirse por el

³⁰ John Stuart Mill, *Tres ensayos sobre la religión*, op. cit., pp. 53-54.

³¹ Jean Jacob Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, op. cit., p. 76.

uso de la razón y con ello permitir que los acontecimientos sigan su dirección sin intervención alguna, dejar que todo pase sin ser un obstáculo, que los actos estén coordinados con relación a los mandamientos de una ley universal. Dicha tarea es asignada a la ciencia social positiva, conocida también como sociología positiva. “[...] Adquirir conocimiento de las propiedades de las cosas, y hacer uso del conocimiento como guía, constituye una regla de prudencia para adaptar medios a fines; para hacer efectivos nuestros deseos e intenciones, cualesquiera que puedan ser. [...]”.³²

Es imprescindible destacar que la ciencia ocupa el lugar central para dirigir la vida del hombre. La religión de la sociedad moderna es la ciencia, medio para alcanzar la felicidad. En la sociedad moderna el pensamiento científico es la llave con la que el hombre, cree, puede alcanzar la felicidad. La ciencia garantiza que la correcta aplicación de métodos permite un conocimiento con el que es posible curar todos los males del mundo moderno. En resumen, los principios científicos son la base que estructura el pensamiento moderno. Lo humano, como nuevo objeto de estudio será medido con este mismo parámetro. El modelo a seguir, por excelencia, es el de la ciencia física.

[...] queda todavía otra realidad, que tampoco puede ser considerada como un simple dato, sino que es menester interrogarla sobre su origen, porque sólo en la medida que le dirijamos esta pregunta nos será posible someterla al dominio de la ley de la razón. Se trata de aquel orden que se nos enfrenta en la forma de estado y de sociedad. [...] Tan pronto como ha despertado la fuerza del pensamiento en el hombre tiende de manera incontenible a abordar esta clase de realidad. La cita ante un tribunal y le pide sus títulos, sus fundamentos de verdad y validez. Y también el ser social tendrá que someterse en este proceso a ser tratado al igual de una realidad física que el pensamiento intenta conocer. [...]³³

Lo humano y lo social es estudiado a partir del discurso sociológico dominante, a saber, la sociología positiva; dicha ciencia trabaja con el concepto de sociedad, el cual es un objeto inerte, una "realidad" meramente observable, porque el

³² John Stuart Mill, *Tres ensayos sobre la religión*, op. cit., p. 64.

³³ Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*, op. cit., p. 34.

positivismo deshecha el conflicto constitutivo de lo humano. La ciencia positiva comtiana, está diseñada para descubrir las leyes naturales de los fenómenos sociales y a partir de ellos diseñar las instituciones adecuadas para encaminar la conducta de los hombres, la cual debe ser adecuada para estimular un avance hacia el perfeccionamiento del hombre. Así son establecidas las bases que caracterizan los trabajos modernos que se producen bajo la mirada del discurso sociológico positivo.

Para alcanzar la meta establecida por el pensamiento es menester que los conocimientos se expandan y lleguen a todos porque educando se combate la ignorancia, barrera del progreso humano. El pensamiento ilustrado pone su mirada en el futuro porque es posible reconstruir lentamente el paraíso para establecer la felicidad eterna, no en el más allá sino en esta tierra.

5.1 Sociología positiva: ciencia para insertar al individuo al nuevo sistema social.

Mantener la fraternidad entre los hombres es la tarea más difícil, porque éstos no tienden a la convivencia armónica. Este ideal sólo puede ser mantenido por la coerción sin la cual lo social es imposible, he aquí el problema al que se enfrenta la sociología positiva comtiana.

Augusto Comte, propone una física social para estudiar al hombre en sociedad, ciencia que retoma los principios fundamentales de otras disciplinas para conocer las leyes que definen a los distintos objetos de estudio, así es posible descubrir las leyes por las cuales está orientada la civilización.

La civilización es el bien más preciado de la sociedad moderna: “Propiamente hablando, la civilización consiste en el desarrollo del espíritu humano, de una parte, y, de la otra, en el desarrollo de la acción del hombre sobre la naturaleza, que es su consecuencia. En otras palabras, los elementos de que se

compone la idea de civilización son: las ciencias, las bellas artes y la industria [...]”.³⁴

Debido a la decadencia del mundo medieval algunos autores ilustrados pensaron en la necesidad de una nueva forma de reorganización social. En el siglo XIX, Augusto Comte, conocido como padre de la sociología positiva se ocupa de diseñar la teoría social positiva. El teórico pensaba en descubrir una forma de organización similar a la que sostenía al mundo medieval, pero, acorde a los progresos que el hombre alcanzó y apegada al mandato de la ley del progreso. De ahí que construya una sociología especializada en el estudio de fenómenos sociales, esta teoría tiene como fin lograr la unidad armónica entre los hombres. El pensador promete que la felicidad es una meta alcanzable en la que los dolores y pesares no tendrán lugar en la vida social, pues la humanidad alcanzará un grado de raciocinio superior. La sociología positiva es la comisionada para encauzar el interés individual con el social, su misión consiste en conocer leyes universales y construir la estructura conforme a éstas, encaminar la vida social en esta dirección para avanzar de manera progresiva. Su función fundamental es iluminar la vía por la cual se encauza la marcha de la civilización, esto con la intención de acelerar la velocidad para llegar al estado positivo, lo cual es posible porque al conocer la tendencia natural hacia la cual seguía la humanidad se puede dirigir todas las fuerzas en esa dirección. Esta ciencia estudia, por medio de la observación, los progresos humanos, para conocer el presente y determinar la acción para el futuro. Por lo tanto, es importante la investigación de las etapas por las cuales escala la especie humana, entonces la base, de esta física, es el conocimiento histórico, desde su origen hasta el presente, para definir los principios demandados en la etapa positiva. Es importante el estudio de la evolución social para determinar hechos generales. La física social se encarga de determinar los principios y leyes a los cuales deben someterse los hombres. Es necesaria porque coloca al hombre en el lugar que la naturaleza le asigna. Es decir, ejerce acción

³⁴ Augusto Comte, *Primeros ensayos, op. cit.*, p.119.

sobre ésta para su utilidad. La sociología positiva es:

[...] la ciencia que tiene por objeto propio el estudio de los fenómenos sociales, considerados con el mismo espíritu que los fenómenos astronómicos, físicos, químicos y fisiológicos, es decir, como sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento es el fin especial de sus investigaciones. Así, se propone [...] descubrir mediante qué encadenamiento necesario de transformaciones sucesivas el género humano ha sido conducido gradualmente hasta el punto en que hoy se encuentra en la Europa civilizada, partiendo de un estado apenas superior al de las sociedades de los grandes monos. El espíritu de esta ciencia reside, sobre todo, en buscar en el profundo estudio del pasado la verdadera explicación del presente y la manifestación general del futuro.³⁵

Para determinar cuál es la tendencia hacia la que empuja la ley de la civilización es necesario conocer desde su origen la historia de la especie humana. Esta se puede clasificar en tres estados, sucesivos y concatenados: el primero el teológico, seguido por el metafísico y el último el positivo. La sociedad está obligada a pasar por estas tres etapas, el desarrollo social es equiparado al de un organismo que nace, crece, se reproduce, madura y muere. Conforme se avanza sobre el itinerario predeterminado, las capacidades tienden a desarrollarse, los individuos hacen uso de la razón de manera constante y la convivencia social es más prospera. La imaginación, la hechicería, la magia, las fantasías, la ilusión, el engaño son elementos que pierden su lugar en la vida humana, son clasificados en el estuche de lo irracional. Contra estos elementos se enfrenta la civilización, lucha por extirparlos de un mundo construido por la razón.

La etapa teológica es la infancia de la sociedad, es un estado en el que el hombre se encuentra desvalido e indefenso ante las fuerzas sobrenaturales que lo dominan todo, sometido a corrientes ajenas e imputadas a la divinidad. También se llama a este momento ficticio, es decir, irreal, producto de la imaginación, esta etapa se caracteriza por una producción mítica en abundancia, los mitos funcionan como repuestas a los misterios que se muestran inexplicables para la mente humana, en proceso de desarrollo. La inteligencia está limitada y no promueve a la

³⁵ *Ibid.*, p. 202.

acción sobre la naturaleza, la imaginación protagoniza en este periodo. Este momento es preparatorio porque impulsa y plantea las bases para el progreso intelectual y social. La etapa teológica se subdivide en tres fases: fetichismo, politeísmo y monoteísmo. Un vez que el hombre asciende a este grado está preparado para salir del estado infantil, pasa a la segunda etapa porque hay un registro evolutivo a nivel intelectual.

En cuanto a la etapa metafísica es pertinente describirla como la fase intermedia, momento de transición, se le denomina negativa por las producciones críticas, que sólo destruyen y no permiten la posibilidad de reorganización. Se coloca a la naturaleza como la fuerza abstracta que gobierna el mundo. El derecho y la filosofía son las disciplinas redentoras, asimismo la ciencia se coloca en un lugar privilegiado por sus aportaciones teóricas que revolucionan el mundo. Con un pensamiento más racional el hombre duda y cuestiona a la divinidad, son planteadas dudas y cuestiones nuevas. Surge una necesidad de saber insaciable, que se encarga de destruir todas las instituciones, producto del sistema antiguo.

La última etapa es la positiva, es la aspiración última, el punto de llegada, la conclusión de todos los esfuerzos reunidos. El resultado de la investigación científica, el logro obtenido por el desarrollo intelectual, el cual estaba inscrito en la naturaleza humana. La sociedad llega a su estado de madurez, el pensamiento es plenamente racional, la acción está determinada conforme al mandato de las leyes universales. Surge la búsqueda constante de la exactitud. La observación nos acerca a los hechos reales para comprobar la invariabilidad de las leyes. La sociología positiva es la disciplina encargada de moldear la conducta para mantener el orden que se apegue al mandato universal.

5.1.1 Exterminio del mal, implante del bien. Abolición de la crítica.

La tarea de la sociología positiva es construir los principios requeridos para edificar una nueva forma de organización social, diseñar un sistema de creencias que intervenga en la educación de los hombres. Es una lógica de la prevención, producir almas buenas. Por ello es esencial el exterminio de los sentimientos

negativos, si no es posible eliminarlos por lo menos deben ser controlados y lentamente sustituidos por los positivos. De ahí que Comte proponga: “[...] En cada fase o modo cualquiera de nuestra existencia, individual o colectiva, se debe siempre aplicar la fórmula sagrada de los positivistas: el amor por principio, el orden por base, el progreso por fin [...]”.³⁶

La sociología positiva comtiana, es una disciplina de la paz y armonía social, desprecia el desorden y el caos, producto de las mentalidades revolucionarias; es una ciencia de la síntesis, de la unidad colectiva que tiene la misión de desarmar a los rebeldes; promete a sus opositores un mundo habitable para todos aquellos que se conducen por el interés general, que es el que compete a una gran mayoría de individuos. La sociología positiva es una ciencia destinada a observación de fenómenos particulares, hay un interés por encontrar la relación existente entre éstos para determinar las leyes de hechos generales. Conocidas dichas leyes es posible establecer los parámetros de conducta necesarios para adaptar al individuo al nuevo sistema social positivo.

La Física social es un instrumento de los teóricos modernos para enfrentar los obstáculos que limitan la marcha del progreso. “Nuestro mayor de los daños consiste, en efecto, en la profunda divergencia que existe ahora entre todos los espíritus con respecto a todas las máximas fundamentales cuya fijeza es la primera condición de un verdadero orden social”.³⁷

“[...] La tendencia crítica es el obstáculo mayor para el progreso de la civilización [...]”.³⁸ Al cumplir este requisito, de subyugar el pensamiento crítico y destructor, la sociedad se encamina a su forma acabada. Llega a la etapa positiva, en la cual la disputa está agotada porque los principios que rigen a la sociedad positiva están establecidos por las ciencias, no hay nada que cuestionar, todo está establecido y regulado.

³⁶ Augusto Comte, *La filosofía positiva*, op. cit. p 103.

³⁷ *Ibid.*, p. 35.

³⁸ Augusto, Comte, *Primeros ensayos*, op. cit., p. 71.

Conocido el sendero del bien es legítimo actuar contra los intereses que se oponen a la marcha de la civilización: “[...] Guiadas por este conocimiento, las clases ascendentes, dándose cuenta con claridad del fin que están llamadas a alcanzar, podrán marchar hacia él de una manera directa, en lugar de fatigarse en titubeos y en desviaciones. Combinarán con seguridad los medios de anular por adelantado todas las resistencias y de facilitar a sus adversarios la transición hacia el orden de cosas nuevo. [...]”.³⁹

El orden implica seguir el mandamiento hacia el cual se dirige la *marcha natural de los acontecimientos*, sólo queda dejarse llevar por el camino de la verdad, develado por la teoría positiva, contraponerse a esta ruta es un acto de trasgresión contra el sistema general. Es la herencia histórica de la humanidad, recolección de hechos que enaltecen el orgullo de los hombres, acumulación de saber.

A los individuos se les concede la capacidad de modificar el medio y su naturaleza, pero es imposible intervenir en la invariabilidad de las leyes que determinan un orden, es mejor someterse para mantenerse en la ruta del progreso. Por lo tanto la libertad en su sentido amplio implica la obediencia de las leyes, sin perturbar su dirección:

[...] En cuanto un cuerpo cae, su libertad se manifiesta caminando, según su naturaleza, hacia el centro de la tierra, con una velocidad proporcional al tiempo, a menos que la interposición de su fluido no modifique su espontaneidad. Asimismo, en el orden vital, cada función, vegetativa o animal, es declarada libre, si se realiza conforme a las leyes correspondientes, sin obstáculo alguno exterior o interior. Nuestra existencia intelectual y moral supone siempre una equivalente apreciación que, directamente incontestable para la actividad, se hace desde luego necesaria para su motor afectivo y su guía racional.⁴⁰

Los cambios sólo pueden hacerse de manera secundaria, es decir no se puede modificar el orden universal, al cual es aconsejable apegarse para no atrasar los

³⁹ *Ibid.*, p.133.

⁴⁰ Augusto Comte, *La filosofía positiva, op. cit.*, p. 209.

progresos venideros. El cambio acelerado y promovido por los hombres tiende a ser destructor, las fuerzas sociales sólo se moverán cuando las leyes así las impulsen. Entonces los sabios se limitan a descubrir las leyes para dirigir sus fuerzas en favor de la dirección que ha tomado la ley de la naturaleza humana.

La sociología positiva propuesta por Comte, pretende eliminar todo mal en el espíritu de los hombres. Estrangular los sentimientos negativos propios de las criaturas irracionales. Apagar toda fuente de sufrimiento. Evitar los conflictos entre los hombres y sustituir las guerras por el diálogo. Los hombres modernos racionales están preparados para vivir de manera pacífica. El sacerdote positivo sueña con un mundo en el cual todos los intereses convergen. Sin disputa.

5.1.2 Educación: disciplina para el implante del bien.

La función de la sociología positiva consiste en armar un sistema de creencias adecuado para la sociedad moderna. Es la herramienta para determinar los principios de organización social. A partir del conocimiento generado por esta ciencia se constituyen los parámetros para educar a los hombres. Por lo tanto cumple con la misión de establecer las creencias por medio de una educación homogénea para mantener la unidad armónica entre los miembros del sistema positivo.

La educación de los hombres es esencial en el nuevo sistema social positivo. Es la única forma de pulir la conducta. Eliminar los actos irracionales. El hombre es una pieza a pulir. Para ello es necesario establecer las costumbres mejores, las opiniones verdaderas. El desarrollo de los buenos sentimientos es paulatino pero posible. La disciplina moldea el carácter, lo hace manejable y dócil. Para adaptarlo a una sociedad que funciona.

Esta disciplina se inyecta a todos los integrantes desde pequeños por medio de una educación homogénea. Los mandamientos positivos son implantados. Son instrumentos útiles para desarrollar el amor al trabajo y el hábito del orden; pilares que evitan la anarquía y la desorganización. Ambos se contraponen a las tentaciones. La aspiración actual es que algún día los hombres

nazcan programados para hacer el bien. Dedicados al deber. El gobierno de los buenos sentimientos domina las pasiones primitivas. El hombre domesticado es manso, una criatura admirablemente domada. Ya no muerde, ni mata al prójimo. El exterminio de las pasiones es el triunfo de la civilización.

6. Muerte del hombre. Nacimiento del autómeta.

El perfeccionamiento se ha concretizado, la revolución es cosa del pasado. La armonía derrama su bienaventuranza sobre la convivencia, apropiándose de la sociedad el sentimiento del amor. El conflicto no cabe en este mundo. Es para las bestias que no conocen civilización. Los miembros de la sociedad positiva han superado esa conducta nefasta de guerra, la cual es contraria a la naturaleza del hombre. La paz se extiende como un manto sobre la superficie de la tierra bañando los rincones profundos y oscuros del alma. Es posible mirar esta construcción estática por medio de un cristal transparente, orgullo de la ciencia, sueño inquebrantable, meta de la humanidad. La sociedad se caracteriza por su forma definitiva, es incuestionable. La tierra es habitada por la perfección, todo está acabado, no queda más que actuar conforme a principios inamovibles para mantener el orden.

La “vida” es estable y pacífica. Gracias a la dirección que se ejecuta sobre el comportamiento. Las buenas costumbres están determinadas para el nuevo sistema: “[...] la acción de los principios es lo que nació entonces para remplazar hoy a la acción de los hombres, la razón para sustituir a la voluntad”.⁴¹ Así los miembros de esta sociedad son educados para habitar y ocupar su lugar en la fase final del progreso. El éxito obtenido consiste en que la capacidad científica estableció los principios de conducta. No hay más qué pensar. Los parámetros para la acción están instalados.

En el estado positivo la conducta de los integrantes es limitada. Realizan las

⁴¹ Augusto Comte, *Primeros ensayos, op. cit.*, p. 19.

actividades asignadas con respecto a su capacidad. Son gobernados por el orden y su conducta tiende a ser pacífica. No cuestionan, están dedicados exclusivamente a su trabajo. Son colaboradores voluntarios interesados por el bien general. Es admirable su obediencia característica y la sumisión a la inteligencia obtenida del conocimiento de los principios. Dictado de la naturaleza de las cosas. Todo es guiado por la ley superior del progreso.

II. Crítica a la estaticidad teológica-positiva del discurso de la felicidad.

En este capítulo construyo un argumento crítico para cuestionar la base del discurso de la felicidad asentado en la teoría social positiva comtiana. El argumento queda como sigue: el positivismo propone que la felicidad consiste en la unidad universal de los individuos para explotar la naturaleza y satisfacer las necesidades y deseos en colectividad. Para conseguir la unidad humana es fundamental asumir la religión positiva como principio de toda la existencia, la ventaja de ésta es que coloca al hombre fuera de la naturaleza para explotar los recursos del planeta, consecuentemente es la más favorable para el progreso social. La religión positiva tiene la misión de reconciliar intereses divergentes y así conseguir que todas las fuerzas converjan hacia un rumbo predeterminado, su principio fundamental es el altruismo, base que consolida la armonía universal, porque consisten en entregar la vida al interés general. Todos los actos individuales del hombre positivo están dirigidos para producir un bien para un mayor número, es así como queda garantizado el orden universal y por tanto el progreso es cosa natural. Es decir, todos juntos sin diferencias contribuyen de una u otra manera para vivir en una sociedad sin conflictos, en la que todos los militantes tienen lo que les pertenece.

En este capítulo construyo un argumento para hacer la crítica al discurso de la felicidad. Para realizar tal trabajo es imprescindible elaborar la crítica a la teoría social positiva comtiana, por ser la fuente de donde emana la ideología dominante de la sociedad moderna. Un motivo más es porque el positivismo comtiano promueve el discurso de la felicidad adecuado para dinamizar la reproducción de las relaciones sociales de explotación.

Muestro que el positivismo es fetichista porque niega las relaciones sociales de dominio y cumple la función de producir discursos que justifican los actos inscritos en el marco de la sociedad moderna, es una ideología que promueve la dinámica de la reproducción de las relaciones de explotación; es una ideología de la estática en tanto que sus conceptos están elaborados para defender y mantener

la estructura de la sociedad capitalista.

Hablo del discurso teológico-positivo de la felicidad con el objetivo de cuestionar el progreso social. Muestro que el positivismo comtiano es una religión, que construye una imagen del mundo para justificar el dominio del hombre por el hombre. Uno lo teológico y lo positivo con un guión para decir que no hay progreso sino una estática cubierta por la religión positiva. La ciencia es la religión de la sociedad moderna, la encargada de adaptar a toda costa a los individuos al nuevo sistema social.

1. Crítica al fetichismo de la felicidad.

La vida en la sociedad moderna está constituida con relación a un mito, los hombres suponen que avanzan de una condición “salvaje” a una desarrollada, creen que es posible el entendimiento universal. El mito es una narración que tiene efectos en la vida práctica cuando son asumidos como verdad, no es necesario saber si la narración refiere o no a un acontecimiento sucedido, importan los efectos. Las explicaciones que los hombres dan de su forma de vida están constituidas con relación a sus creencias, construyen una imagen del mundo que disfraza la estructura social. La constante se mantiene, los hombres modernos no son superiores a sus antecesores.

El positivismo es una religión que cumple con las características de la etapa fetichista descrita por Comte, con ello afirmo que no hay progreso sino repetición. El sacerdote de la sociedad moderna asume que el fetichismo es la primera fase de la etapa teológica y ¿paradójicamente? la descripción que hace coincide con la etapa positiva. A continuación desarrollo el argumento.

Augusto Comte, supone que la humanidad asciende por tres etapas consecutivas, concatenadas y evolutivas, las cuales están determinadas por la ley del progreso. El supuesto es que el individuo y la sociedad pasan de una a otra y conforme lo hacen tienden a superarse. Estos estados son el teológico, metafísico y el positivo. El primero es característico de la infancia de la humanidad, del cual

hablaré más adelante.

El segundo se define por ser una etapa de transición, en la cual el pensamiento es crítico, negativo y por lo tanto destructivo. Pero también es indispensable para cuestionar el régimen monárquico, quietista-católico. Cumple la función de abolir un sistema de dependencia, del cual el hombre tiene que liberarse para construir un mundo semejante a su perfección. El espíritu de esta etapa tiende a ser amorfo, se encuentra entre un pensamiento religioso y científico y predomina la pregunta por las causas por el origen. La tendencia de la etapa metafísica consiste en:

[...] explicar la íntima naturaleza de los seres, el origen y el destino de todas las cosas, el modo esencial de producirse todos los fenómenos; pero en lugar de emplear para ello los agentes sobrenaturales propiamente dichos, los reemplaza, cada vez más, por aquellas *entidades* o abstracciones personificadas, cuyo uso, en verdad característico, ha permitido a menudo designarla con el nombre de *ontología*. [...] Ya no es entonces la pura imaginación la que domina, y todavía no es la verdadera observación: pero el razonamiento adquiere aquí mucha extensión y se prepara confusamente al ejercicio verdaderamente científico. [...]⁴²

Ahora me ocupo de presentar las características de la etapa positiva. El espíritu queda libre de las fuerzas sobrenaturales, pues los hombres desarrollan su capacidad racional para comprender que la búsqueda de las causas es una empresa inútil. La observación es la fuente de todos los conocimientos “verdaderos”, pues en los hechos vive el espíritu natural que dirige la marcha del progreso. El objetivo del hombre “civilizado” es corroborar en los fenómenos sociales la tendencia de la ley natural de los hechos por lo tanto se trata de encontrar la relación que existe entre los fenómenos particulares, con el fin de saber cuáles son las leyes generales que rigen el desplazamiento hacia el progreso. Para con ello prever y prevenir y así determinar la ética necesaria para actuar conforme a la exigencia astral. Dicha predestinación está fijada a partir de una ley universal, una ley que es independiente de la voluntad humana y que

⁴² Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, op. cit., p. 25.

sostiene el destino de la vida en sociedad. Es imposible modificar el mandato y la única forma de contribuir es siguiendo las instrucciones divinas provenientes de la invención científica moderna.

La ley fundamental que rige la marcha natural de la civilización prescribe de modo riguroso todos los estados sucesivos porque la especie humana está obligada a pasar en su desarrollo general. Por otra parte, esta ley es resultado necesario de la instintiva tendencia de la especie humana a perfeccionarse. En consecuencia, está tan por encima de nuestra dependencia como los instintos individuales cuya combinación ha producido esta tendencia permanente.⁴³

Observamos de entrada que hay una ley que determina el progreso, una ley independiente de las relaciones sociales entre los hombres, que actúa por sí misma dirigiendo por el buen camino a las ovejas. Necesariamente detrás de tal mandato hay un ser supremo, dotado de capacidad intelectual, para dirigir a la humanidad por la vía correcta, es una fuerza abstracta independiente del hombre que se apodera de su vida para enriquecerse.

El hombre al pensar así asume que la vida acontece de manera natural, toda posibilidad de cambio se extingue en la nebulosidad fetichista. Una idea así garantiza la reproducción de las relaciones de producción propias del capitalismo. El hombre moderno orgulloso de su racionalidad es una criatura que no progresa, aunque así lo cree.

El positivismo es la religión de la sociedad moderna que hace uso del fetichismo disfrazándolo de ciencia. Para mostrar que efectivamente esta corriente de pensamiento se adecua a la etapa teológica introduzco una breve descripción. Primero menciono que las etapas por las que se desarrolla la sociedad, como si fuera un organismo, son tres: la teológica, la metafísica y la positiva.

En el período teológico el razonamiento de la humanidad es infantil porque las criaturas semi-humanas piensan los fenómenos naturales como fuerzas abstractas, que existen de manera independiente de su voluntad. Las potencias

⁴³ Augusto Comte, *Primeros ensayos, op. cit.*, p. 127.

que dominan el comportamiento son incontrolables cuando luchan entre sí; sus batallas inciden en el destino de los hombres, éstos por su condición de “primitivos” explican los fenómenos sobrenaturales por medio de invenciones, de creaciones míticas; miran cómo los objetos que los rodean adquieren vida propia y gobiernan el mundo, aprovechándose de la ingenuidad humana. Por lo tanto predomina la imaginación sobre la observación. La pregunta que dirige el espíritu de esta época es la cuestión por el origen, por las causas.

El estado teológico se subdivide en tres etapas: fetichista, politeísta y monoteísta. Este es el orden en el que los coloca Comte, pues con ello manifiesta que hay un progreso en la ascendencia de una fase a otra. En la segunda fase el espíritu que habita en las cosas se desprende para manifestarse a través de criaturas míticas, como dioses encarnados en la naturaleza. La imaginación sustituye al instinto. La fase superior de la etapa teológica es el monoteísmo. El razonamiento gana terreno al predominio de la imaginación en la conciencia humana.

En la fase fetichista los hombres tienden a suponer que los objetos tienen vida propia, que la relación entre estos decide la vida. En este período los actos están dirigidos por el instinto y los sentimientos más vulgares. En palabras de Comte el fetichismo:

[...] consiste ante todo en atribuir a todos los cuerpos exteriores una vida esencialmente análoga a la nuestra, pero más enérgica casi siempre, según su acción, más poderosa de ordinario. La adoración de los astros caracteriza el grado más alto de esta primera fase teológica, que, al principio, apenas difiere del estado mental en que se detienen los animales superiores. [...]⁴⁴

La ley del progreso es una construcción racional fetichista, es una potencia independiente de los hombres, es una creación fantástica, es un invento del hombre moderno para soportar su miseria. Entonces no hay progreso. La función del fetichismo es negar el conflicto. Como bien observa Marx:

⁴⁴ Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, op. cit., pp. 18-19.

Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. Por eso, si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en formas de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción.⁴⁵

Claro que aquí Marx aplica el análisis al estudio de la mercancía, dice que a simple vista los hombres en la vida cotidiana asumen que las mercancías son productos del proceso de producción que poseen valor por sí mismos. Esto es porque el obrero está separado de los medios de producción, también influye el hecho de que ignora lo que produce, desconoce el resultado final de su trabajo. Cuando compramos preguntamos ¿cuánto cuesta el objeto x? en esta expresión asumimos que el objeto tiene un valor por sí mismo. Afirmino entonces que la sociedad moderna piensa el mundo de manera fetichista, piensan que las mercancías son objetos que poseen un valor propio. Esto es el animismo que Comte coloca en la etapa teológica como una característica del estado “primitivo”. Los modernos ignoran que la mercancía es una relación social y que el valor de una mercancía está establecido a partir las relaciones entre los hombres. Entonces el positivismo, propuesto por Augusto Comte, es una religión fetichista de la sociedad moderna que tiene como misión ocultar la lucha de clases y de esta manera asegura su dinámica. Por lo tanto afirmo que la sociología positiva es un aparato ideológico de Estado, argumento que desarrollo a lo largo de este capítulo.

El discurso sobre la felicidad, en la sociedad moderna, es una construcción mítica. La felicidad es un objeto fetichista, pues adquiere vida propia, es una construcción discursiva que tiene la función de ocultamiento; es un ideal colocado como objeto de persecución independiente de los sujetos, es una verdad que se

⁴⁵ Karl Marx, “El fetichismo de la mercancía y su secreto” en *El capital. Crítica de la economía política*, Vol. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 38.

impone sobre las individualidades, se manifiesta como una fuerza aglomerada, como un fantasma que rige cada uno de los actos.

1.1 La ideología dominante de la sociedad moderna es el positivismo

Quiero partir de una afirmación, a saber: la sociología comtiana es un aparato ideológico de Estado. Para el desarrollo de este trabajo la sociedad moderna es un referente obligado, hay un hecho histórico fundamental para caracterizar el surgimiento del mundo moderno, que es la transición del feudalismo al capitalismo, me limito a hablar del último.

El sistema capitalista requiere una forma específica de reproducir las relaciones sociales de producción; es decir, la vida es coherente con la dinámica del capitalismo que consiste en el enriquecimiento de una minoría, lo que es posible mediante la explotación para la extracción de la plusvalía. En la sociedad moderna los dueños de los medios de producción, son quienes por un lado, cuentan con bienes materiales y con la capacidad de comprar una mercancía que produce valor, el trabajo. La fuerza de trabajo es una mercancía, cuando el poseedor de ésta no cuenta con medios de producción para producir es libre de alquilar su fuerza de trabajo. El obrero solamente obtiene una parte del valor de su producción, es la paga que le permite cubrir sus necesidades más inmediatas, “gana” solamente un mínimo con el que se asegura su presencia al otro día, el salario. La plusvalía es el valor de la fuerza de trabajo no pagada y es la única fuente de ganancia del capitalista.

Para mantener la dinámica capitalista hay que asegurar la reproducción de estas relaciones de producción. El hombre moderno reproduce de manera involuntaria las condiciones sociales capitalistas: ¿cuáles son los medios por los que en contra de su voluntad los hombres reproducen dichas condiciones? En términos muy simples la vida material es reproducida porque es la única forma de vivir, sin embargo en la sociedad moderna se requiere una forma concreta para mantener el orden estructural capitalista. Hay dos elementos con los que se

asegura la explotación del hombre por el hombre, los aparatos represivos e ideológicos de Estado; el primero hace uso de la violencia física, así como de la administración y/o de la censura, es empleado en conjunto con el aparato ideológico para asegurar la obediencia. Para los fines de esta investigación es de mayor interés el aparato ideológico.

Para que cualquier sistema de dominio perdure debe crear las condiciones y los medios para reproducir la sumisión a las reglas de su orden. La sociedad capitalista produce los mecanismos para reproducir la explotación por medio del sometimiento a la ideología dominante, así el imperio del mercado es asegurado. Al quedar los actos inscritos en la ideología dominante la práctica ideológica del capitalismo está garantizada. Con relación a nuestro trabajo afirmamos que el positivismo comtiano es un aparato ideológico, con ello nos referimos a su funcionamiento: "Todos los aparatos ideológicos del estado, cualesquiera que sean, concurren al mismo resultado: la reproducción de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones capitalistas de explotación".⁴⁶ Las relaciones de explotación son reproducidas mediante saberes prácticos, la ideología dominante es impuesta de manera masiva por medio de aparatos aparentemente objetivos, desvinculados de toda ideología, para Althusser este resultado se logra mediante una ideología que produce la educación escolarizada, la cual se unifica con la ideología dominante. Si nosotros analizamos la producción discursiva de la teoría positiva y el discurso positivo de la felicidad bajo esta mirada, constataremos que ambos instrumentos funcionan como aparatos ideológicos porque producen los saberes prácticos para reproducir las relaciones de explotación, asimismo los instrumentos de dominio ideológico son disimulados por el saber positivista, pues se presentan como conocimiento científico, objetivo y por lo tanto incuestionable:

⁴⁶ Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, México, Siglo XXI, 1968, p. 125.

[...] las relaciones entre explotador y explotado, se reproducen en gran parte precisamente mediante el aprendizaje de saberes prácticos durante la inculcación masiva de la ideología dominante. Los mecanismos que producen este resultado vital para el régimen capitalista están naturalmente, recubiertos y disimulados mediante una ideología universalmente vigente de la escuela, ya que ésta es una de las formas esenciales de la ideología burguesa dominante: una ideología que representa a la escuela como medio neutro, desprovisto de ideología (incluso porque...laico), o a maestros respetuosos de la "conciencia" y de la "libertad" de los niños [...].⁴⁷

Una vez que aclaramos la razón por la cual afirmamos que la producción teórica y el discurso de la felicidad son aparatos ideológicos de Estado vamos al concepto de ideología: "[...] es una "representación" de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia".⁴⁸ "[...] La ideología tiene existencia material [...]".⁴⁹ Los individuos se representan en la ideología su relación con las condiciones reales de existencia, la ideología es una representación imaginaria de las relaciones de producción, no hay una representación del sistema de relaciones existentes. Dice Althusser, que la ideología tiene existencia material, con ello entendemos que las prácticas individuales de los hombres están normadas por el aparato ideológico, de este se dependen las ideas que dirigen la acción, las cuales son aparentemente elegidas de manera libre y consciente: "[...] cada ideología existe siempre en un aparato y en su o sus prácticas. Esta existencia es material".⁵⁰ La existencia de las creencias está inscrita en prácticas materiales dirigidas por el aparato ideológico; las ideas son materiales y no ideales, en la medida que se traducen en prácticas.

Estudiamos el tema de la felicidad en la sociedad moderna, que equivale a decir en la sociedad capitalista. El modo de producción capitalista se sostiene por creencias materiales como es el caso de la felicidad, los hombres se esfuerzan por ser felices, luchan por tal objetivo, es la meta de toda su existencia.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 127.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 131.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 134.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 135.

La sociedad moderna requiere hombres independientes de sus congéneres, necesita para su persistencia individualidades dedicadas al trabajo, porque el capitalismo se sostiene por la explotación, es decir, por un plus valor, que es el trabajo no pagado. Depende de hombres condenados al placer efímero, individualidades que se relacionan con el fin de satisfacer sus necesidades inmediatas. Sin embargo el hombre no es una máquina programable, se resiste a serlo, es por ello que la sociedad moderna produce ilusiones publicitarias para atraer al consumidor, lo seduce para succionar su néctar, para explotarlo. El individuo no es feliz de ahí la necesidad de ejecutar una serie infinita de anuncios comerciales que muestren los productos y servicios de consumo que lo proveen de placeres. Asimismo las campañas publicitarias promueven una ideología del amor, de la unidad, de la fraternidad, por ejemplo son muy comunes los programas de ayuda: donación de cobijas, apoyo para personas “discapacitadas”, becas para niños en “extrema pobreza”, etc. Hay toda una industria de las emociones, el dolor de los demás es expuesto, se crea una historia en la que los personajes viven una vida miserable y que a pesar de ello lograron “salir” de ese estado de sufrimiento. El televidente concluye que hay personas más miserables que él y que entonces es posible superar sus problemáticas, la felicidad está a su alcance y es fácil conseguirla, es la ilusión promovida. Aquí operó el principio utilitarista: “mis penas son menores”.

Podemos decir que el sistema capitalista es “injusto” en tanto que unos trabajan y solamente ganan un mínimo para sobrevivir, mientras que otros incrementan sus ganancias. ¿Por qué los despojados se someten a tal práctica, por qué los capitalistas actúan sin escrúpulos? Al reflexionar de esta manera asumimos que los hombres son conscientes de las relaciones de producción capitalista y que por tanto deciden por convicción colocarse en un lugar o en otro. Al pensar así ocultamos el dominio del hombre por el hombre, justamente ésta es la función de la ideología, los hombres se representan sus relaciones ocultando la estructura de la sociedad capitalista.

¿Por qué la ideología es un aparato de Estado? Digamos que el Estado

moderno es una empresa capitalista, quienes lo representan son efectivamente dueños de los bienes materiales, para mantenerse en ese lugar tienen que dominar e imponer su voluntad, la forma más sutil y menos visible es el dominio por medio de la ideología. El Estado moderno:

[...] es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que para lograr esta finalidad ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas.⁵¹

Introduzco esta definición con el objetivo de resaltar que es la clase dominante de Estado la que reclama el uso de la violencia física e ideológica para ejercer su dominio, la clase explotadora hace uso de todos los medios para oprimir a los despojados. Agregó que la legitimidad es la aprobación del ejercicio del poder. La clase dominante se empeña en legitimar a toda costa su autoridad. Por eso importa la ideología como un aparato para asegurar la obediencia. La violencia que se ejerce por medio del aparato ideológico no tortura de manera directa. Aunque la violencia física es complemento indispensable.

Para mantener el orden exigido por la estructura de la sociedad capitalista es necesaria la creencia en una ideología dominante, para reproducir la sumisión. Desde luego que ambos aparatos se complementan para garantizar la reproducción de las condiciones de vida capitalista. El Estado moderno es una empresa en la cual los representantes son los dueños de los bienes materiales.

La ideología es un aparato de Estado para reproducir las relaciones de dominio fetichizadas, vitales para la sociedad capitalista. O de qué otra manera un sujeto acepta su miseria. La ideología es una representación de las relaciones sociales que cubre el dominio disfrazándolo de destino incuestionable, aprendida como verdad, el sujeto asume su condición de explotado o explotador como una

⁵¹ Max Weber, *El político y el científico*, México, Colofón, 2008, pp. 14-15.

predestinación natural. La ideología es una ilusión que permite soportar la miseria irrepresentable, producto del sistema capitalista, el sujeto se reconoce en ella, se mira, se encuentra representado en la imagen ideológica. Es una creencia impuesta y asumida como propia, que se traduce en prácticas concretas. La ideología es el único medio de garantizar el vínculo armónico entre los hombres, es la fuente para explicar las contradicciones experimentadas en la vida diaria, es el fundamento para analizar el acontecer humano, es la base de toda ética. La ideología dominante de la sociedad moderna es el positivismo comtiano.

La estructura social moderna está determinada por relaciones sociales de explotación capitalista, para reproducirlas es imprescindible el empleo de aparatos ideológicos de Estado, los cuales sirven para mantener la dinámica impuesta por el sistema capitalista, ésta consiste en:

El modo de producción capitalista [...] al mismo tiempo que produce bienes materiales en una forma muy determinada, que implica la división de los hombres de esa totalidad social en capitalistas y obreros, [...] va continuamente reproduciendo sus condiciones de producción. Al mismo tiempo que produce bienes materiales reproduce las relaciones de producción capitalistas. Al mismo tiempo que produce bienes materiales en mayor cantidad, reproduce en forma más extensa la división de los hombres en capitalistas y obreros.⁵²

Regresemos a nuestra afirmación: la sociología positiva es un aparato ideológico de Estado, no hay que perder de vista que el objeto de este trabajo es el discurso de la felicidad. Me propongo en lo que sigue hacer la relación entre la sociología positiva como aparato ideológico de Estado y aterrizarlo en el tema que nos ocupa.

2. Crítica al discurso teológico-positivo de la felicidad.

La teoría social positiva funciona como aparato ideológico de Estado en la sociedad moderna, su tarea es moralizar. El ideal de felicidad vinculado a la

⁵² Marta Harnecker, *El capital conceptos fundamentales*, México, Siglo XXI, 1975, p. 18.

noción de progreso es una máxima social, que se muestra a la humanidad como objeto de lucha.

La sociología positiva comtiana, es una construcción teórica que sostiene el ideal de progreso como proyecto social, en dicha noción está basada la ilusión de felicidad. La teoría social positiva está diseñada a imagen y semejanza de la religión, es una ciencia en tanto que hace uso de un método científico para investigar y plantear problemas sociales. La teoría social, elaborada por Augusto Comte, es una sistematización de un conjunto de creencias, es una religión basada en creencias científicas, es el aparato moderno de coerción. Dicha teoría fabrica ilusiones, asumidas como verdaderas, para gobernar la consciencia, narra un cuento fascinante que conmueve el alma, escribe una historia bella en la que los hombres están unidos por convicción, crea una fantasía que se apropia de la vida. El acontecer humano es representado como una verdad visible. El positivismo monta una imagen del mundo que es asumida como verdad, el mito de la felicidad es una creación científica. Entonces lo positivo está fundado en lo teológico y en lo metafísico, no hay una superación de la religión sino una continuidad disfrazada de científica, esta corriente de pensamiento es por excelencia conservadora y enemiga del cambio. El positivismo es un arma empleada para defender de manera coherente el dominio del hombre por el hombre, es un saber puesto en práctica para mantener un orden confirmado en la vida social. El positivismo narra una visión del mundo, construye el mito moderno de la felicidad. En términos concretos, la sociología positiva es la ciencia que se ocupa de construir la ideología de la sociedad moderna. La adoración al progreso es el credo fundamental del positivismo teológico, creencia que se expande y se adueña de la vida. La voz positiva promete que el hombre a futuro vivirá en un mundo de felicidad. La decadencia del sistema antiguo es la pérdida de la estabilidad católica, hay que recuperarla: el individuo corre para acelerar su encuentro con el paraíso, trabaja para “tener” una vida digna, lucha por ser mejor persona, se esfuerza para superar sus errores.

El ideal de la felicidad moderno es una construcción mítica justificada por la

teoría social comtiana. Augusto Comte, padre del positivismo, elabora la primera teoría social moderna y construye conceptos totalitaristas, pues son planteados como verdades incuestionables. El positivismo comtiano es una creación totalitaria, en la que los seguidores no responden por los efectos de sus producciones teóricas, es una invención fantasmática de la sociedad moderna que se desprende de su progenitor para dominarlo. Los pensadores positivos inventan la ilusión del progreso, fantasía que protegen cuando abandonan el estudio de lo irracional. Los mitos no son cuestionados por los sociólogos positivistas, así envuelven el ideal de felicidad, oculto en lo inaprensible. La creación positiva de la felicidad aparece como una visión sin creador humano, es la divinidad la que retorna en el silencio de la ciencia para gobernar nuevamente la existencia impotente del hombre, una fuerza aglomerada que dirige las decisiones diarias, la mano invisible que garantiza el buen funcionamiento de la esfera social, política y económica.

La sociología positiva es la ciencia que estudia los fenómenos inertes, no es casualidad que sea una física. La sociedad es el concepto central del positivismo, desde este enfoque es entendida como una asociación de individuos que comparten intereses en común, que se dirigen hacia un mismo lado, cada uno de los integrantes aporta trabajo o recursos económicos, así se asegura la acumulación de riquezas, las que son distribuidas según la aportación. Hay diferencias necesarias en esta forma de organización que se establecen solamente para mantener la organización sin contraposición, el que aporta la mayor cantidad de su patrimonio es más reconocido por ser un hombre que no despilfarra y cuenta con el hábito de ahorrar, estas diferencias no generan conflictos porque el que contribuye con su fuerza de trabajo sabe que su acción está dirigida en favor de las leyes que determinan el progreso social. Actuando de tal manera los hombres aseguran la estática universal, no alteran el precepto, esta es la forma más efectiva de mantener el orden social.

Puesto así el concepto de sociedad entendemos que la teoría social positiva es la ciencia que estudia el conjunto de individuos, que tienen intereses en

común, todo lo demás queda fuera, la oposición va en contra de la sociedad positiva, se opone a la armonía. La sociedad positiva es la fortaleza de los dueños de los bienes materiales, es una categoría conceptual en la que se reconocen unos cuantos, el despojado también puede mirarse como miembro al aportar fuerza de trabajo. Así todos los hombres de buena voluntad forman un conglomerado constituido por los hombres dignos de adoración.

[...] la sociedad es esencialmente (y especialmente hoy en día) un concepto dinámico, [...] la sociedad es una relación entre seres humanos [...] Además de esta determinación de la dinámica, debe mencionarse otra que yace en el capitalismo, y que el positivismo no toma en cuenta. Esta determinación no parte, en principio, de la legalidad dinámica, sino de hechos individuales y, por lo tanto, hasta cierto punto estáticos. [...] en la naturaleza específica de la sociedad en la que vivimos [...] rige un principio dinámico que consiste, simplemente, en que la sociedad capitalista sólo puede mantenerse expandiéndose [...] En el capitalismo (esta es la ley esencial) lo que es sólo puede mantenerse si se expande y se extiende.⁵³

El positivismo al asumir el concepto de sociedad como un agregado de individuos vinculados por intereses en común niega el conflicto, estudia las apariencias, lo dado que cubre el antagonismo social, trabaja con fenómenos visibles, con lo tangible, con aquello que cualquiera puede comprobar siguiendo los pasos del método científico. La verdad no se esconde de la racionalidad científica.

El positivismo es infértil en tanto que la vida es un objeto indigno de la teología científica. Como ya podemos notar efectivamente la teoría social positiva es una ideología, que resulta útil para convencer a los hombres de que acepten su miseria con resignación y/o para justificar sus privilegios. Les muestra que su vida está determinada de manera natural, que no hay nada que hacer, sólo mantenerse dinámico y esperar a que el progreso paralice las luchas incoherentes que se oponen al mandato universal.

Para mostrar que el ideal de felicidad es una producción ideológica sostenida en la teoría social positiva, es necesario aterrizarlo en un estudio de las

⁵³ Theodor W. Adorno, *Introducción a la sociología*, Barcelona, Gedisa, 2006, p. 59-60.

relaciones sociales, sólo de esta manera, el pensamiento, las ilusiones, los conceptos, la teoría, la política y todo lo humano develan sus mitos atesorados. Los individuos no viven fuera de la sociedad, porque no es una vivienda es un concepto teórico, que desde la perspectiva comtiana es entendido como una “realidad” que se materializa en un conjunto de personas, sin embargo en este trabajo esta concepción de la sociedad es inservible para develar la imposición coercitiva de una producción teórica. Me interesa abordar el ideal de la felicidad a partir de lo social: “La verdad de lo político (consiguientemente de lo estatal) se hace en lo social. Las relaciones sociales permiten comprender y explicar las relaciones políticas. Se trata de relaciones vivas y activas entre los hombres (grupos y clases, individuos) [...]”.⁵⁴ Es decir, esta producción significa en el momento en que comprendemos que la ilusión de la felicidad es una meta impuesta y asumida en la vida práctica.

Aprovecho la introducción de lo político, para argumentar, que la construcción teórica del ideal de felicidad desemboca en un discurso político que implica el dominio ideológico. Al ser asumida dicha ilusión como guía para la vida, el hombre renuncia a la posibilidad de crear, un mundo distinto al existente, se entrega a una ilusión que determina el acontecer de su vida. El ideal de felicidad es una prisión política justificada teóricamente, una fantasía que funge como verdad inscrita en las relaciones sociales, la teoría en torno a la felicidad no es una divagación conceptual que flota en el espacio, no es ajena a la vida cotidiana. El discurso positivo sobre la felicidad establece unas categorías que son asumidas como conceptos guías para decidir la historia. El positivismo propone un ideal de hombre, un individuo completo, conmovido por el bien general racional, es decir, el agente actúa para incrementar el bien universal, es cooperativo gracias a su mentalidad organicista, que desprecia de manera automática el conflicto, su vida está determinada por la acumulación de bien y la repulsión del dolor. El dogma positivo es la base que determina lo político, lo ético, lo moral y lo filosófico del

⁵⁴ Henri Lefebvre, *Sociología de Marx*, Barcelona, Península, 1969, p. 6.

mundo moderno.

2.1 La religión heredera de la sociología.

Para Augusto Comte, la teoría social positiva establece principios apropiados para finalizar las guerras encarnadas por las diferentes creencias religiosas, por ser una construcción que pretende reunir en su dogma los mandamientos que dictan la hermandad. La religión positiva es la única, según Comte, que se proclama en favor del progreso social. Su novedad estriba en que la divinidad por primera vez concede al hombre la posibilidad de “salir” de un estado permanente para ingresar a uno lleno de lujos y comodidades. El principio moral del positivismo es el altruismo, justamente para erradicar las pasiones egoístas como fundamento direccional de la vida. Es ineludible la intervención del altruismo para evitar que el egoísmo desarrolle su germen negativo en el alma, asimismo interviene para que los sentimientos nobles se mantengan y desemboquen en el bienestar común. “Vivir para el prójimo” es la máxima positiva que estrangula las diferencias sociales, en favor de la unidad. De manera general, la religión de la sociedad moderna exige: la abolición inmediata de la revolución, de la lucha; proclama la unidad universal para satisfacer en conjunto las necesidades en colectividad; dirige las fuerzas hacia una misma ruta, convenciendo al empleado de que su trabajo es una aportación para el bienestar universal y borra la diferencia de clases. En lugar de la disputa queda la postura neutral, los industriales poseedores de bienes se apiadan de los pobres mostrando su caridad.

[...] la experiencia ha convencido por fin a las sociedades de que el único medio de adquirir riquezas reside en la actividad pacífica, es decir, en la actividad de los trabajos industriales, la dirección de los negocios temporales debe pasar naturalmente a la capacidad industrial, y la fuerza militar, a su vez, no puede clasificarse más que como subalterna, como una fuerza puramente pasiva, que es verosímil incluso que llegue a convertirse un día en algo inútil por completo.⁵⁵

⁵⁵ Augusto Comte, *Primeros ensayos, op. cit.*, p. 17.

Para Augusto Comte, la teoría social positiva es una nueva religión que tiene la misión de reconciliar intereses divergentes. Los misioneros de la teoría comtiana son los encargados de dirigir la conducta de los hombres para adaptarla a las exigencias del sistema capitalista, el cual requiere asegurar la sumisión de los rebeldes y para ello emplea el aparato ideológico religioso, es el más sutil para apaciguar la inconformidad porque es aceptado de manera pasiva. La caridad y la veneración son dos principios dinámicos religiosos que aseguran la reproducción de las relaciones capitalistas, dicta el sacerdote: “[...] Caridad de los fuertes hacia los débiles: veneración de los débiles a los fuertes. Ninguna sociedad puede durar si los inferiores no respetan a los superiores. [...]”.⁵⁶

El progreso sólo es posible por el orden. El capitalismo se mantiene en la medida que se reproducen las relaciones sociales de producción capitalista. La felicidad consiste en explotar la naturaleza en conjunto para satisfacer las necesidades y deseos colectivos. Para mantener la dinámica es necesaria una ideología, las más efectivas son las religiosas porque cumplen la función de unir a los hombres y de convencerlos para que acepten su miseria con resignación. Este es el trabajo que asume la religión positiva comtiana, recubre lo antagónico de las relaciones sociales y las disfraza de cooperación. Establece un destino determinado de manera natural, la sociología positiva es una ideología porque: [...] tiene por función asegurar la *ligazón* de los hombres entre sí en el conjunto de las formas de su existencia, la *relación* de los individuos con las tareas que le fija la estructura social. [...] la ideología está destinada a asegurar la cohesión de las relaciones de los hombres entre sí y de los hombres con sus tareas en la estructura general de explotación de clase. [...]⁵⁷

Los industriales son el grupo social que provee a la humanidad de felicidad en cuanto que cubren las necesidades humanas de manera pacífica, su nobleza radica en la acumulación de la riqueza. Siendo los poseedores de los bienes

⁵⁶ Augusto Comte, *La filosofía positiva, op. cit.*, p. 251.

⁵⁷ Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, 1968, p. 55.

materiales son los predestinados a dirigir la vida hacia la felicidad. La sumisión y la obediencia ante los dueños del mundo, es esencial para mantener la estabilidad del sistema capitalista, hay que convencer al proletariado de doblegarse ante los superiores.

La felicidad derivada de una digna sumisión y de una justa irresponsabilidad, será apreciada sin cesar cuando la vida de la familia haya convenientemente surgido en el medio más propio al disfrute de sus goces. Entonces el proletariado comprenderá que la principal misión del patriciado consiste en procura a todos el logro pacífico de estas satisfacciones domésticas, en que reside, sobre todo, la verdadera dicha [...].⁵⁸

El trabajo es la forma en la que los desposeídos pueden colaborar para participar en la gran empresa humana, es así como contribuyen para incrementar la felicidad. La retribución por tal actividad es solamente un premio, no un pago por su trabajo porque todo lo que se hace es por voluntad propia, según Comte. Las mujeres y el proletariado son los llamados a aplicar en su vida el principio moral de la religión universal, es decir “vivir para el prójimo”. Esto es el altruismo: renunciar a la mera satisfacción de los deseos individuales para así contribuir a la satisfacción de las necesidades colectivas. Es posible mantener la estática universal en la medida que el altruismo es una práctica. “[...] Todo el estudio del dogma positivo llega a concluir que nuestra verdadera unidad consiste, con todo, en vivir para el prójimo. [...] el régimen debe ahora hacer directamente prevalecer, en la existencia práctica, este único principio de la armonía universal. [...]”.⁵⁹

3. Crítica a la estática y dinámica del discurso de la felicidad.

Al escribir este apartado tropecé con diversas dificultades, de entrada, es ineludible preguntar y responder: ¿qué es la estática y dinámica?, son dos categorías conceptuales que estructuran la teoría social positiva; sin embargo, hay que tener claro que el objeto de estudio es el discurso de la felicidad. Por lo tanto,

⁵⁸ Augusto Comte, *La filosofía positiva*, op. cit., p. 254.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 255.

me propongo definir ambas nociones desde el positivismo de Comte, asimismo pretendo mostrar la relación que encuentro entre la estática y la dinámica y la fantasía de la felicidad.

Para elaborar este trabajo es esencial hacer una referencia breve sobre el contexto en el cual está escribiendo el sacerdote de la humanidad. La sociología positiva surge una vez que el campo está preparado para arroparla; es aceptada y cultivada porque las condiciones sociales son adecuadas, esta ciencia surge en la modernidad. Vale decir que a partir del siglo XV el germen de la sociedad moderna inicia su gestación, con la filosofía humanista, en este momento el hombre empieza a construir el mundo del hombre, reniega de la potestad divina y se nombra dueño de su propio espíritu. La reforma protestante acaba con el imperio católico y la culpa desciende a la consciencia individual, cada uno es juez de sí mismo, porque la razón es el fundamento del bien. Todos los actos son ejecutados con el cuidado de la racionalidad, guiada así la acción es imposible que un acto produzca un mal. El suceso que define la revolución del mundo antiguo al moderno lo podemos ubicar en la transición del modo de producción feudal al modo de producción capitalista, este cambio revoluciona la vida en su totalidad. Durante tres siglos el combate entre lo antiguo y lo moderno es insaciable; pero finalmente el movimiento es encerrado en la “conquista” de la igualdad, fraternidad, libertad y propiedad privada. Son los fundamentos de la incipiente democracia. En el siglo XIX la razón es el soporte de todos los actos, la ciencia y la tecnología son los medios que aseguran la prosperidad futura. Los sueños confeccionados durante décadas empiezan a manifestarse en la consolidación de Estado nación, que garantiza el desarrollo evolutivo de la vida social. Entonces no es casualidad que el espíritu positivo comtiano sea adoptado como el arma que justifica el discurso de la sociedad moderna capitalista. Este es el contexto en el que Comte narra su visión positiva. El resultado en el siglo XX es la constitución de una sociedad liberal, que actualmente es vigente.

Dicho lo anterior retomo la tarea pendiente, Augusto Comte, divide la teoría social positiva en dos categorías: estática y dinámica. El primer concepto se

refiere al orden, que sólo es posible mantener cuando un conjunto de hombres tienden a dirigir sus intereses en una sola dirección a esto se le llama armonía social, no hay conflicto, las fuerzas concurren para beneficio de la sociedad en su conjunto y la divergencia es un mal para el bien general, cada individuo tiene que ajustar su interés al social. Lo que es posible cuando los miembros de un grupo dialogan para llegar a acuerdos en los que impera la comprensión, el orden sólo es viable en la medida que hay un consenso, el dogma universal del positivismo consiste en la unidad de todos los hombres, la moral es sintetizada en el precepto de solidaridad cósmica. Hoy en el siglo XXI, seguimos creyendo en la unidad, es un objeto de lucha la armonía social: “Para que las cosas funcionen hay que ponernos de acuerdo, jalar para el mismo lado, ir hacia la misma dirección. No se trata de derecha o de izquierda de un color o de otro. Se trata de unirse y no de pelearse. Porque todos merecemos un mejor estado...de vida”.⁶⁰

La dinámica se refiere al progreso social, el cual está determinado por una ley universal, la que establece que la sociedad tiende a un desarrollo constante de mejoramiento, parte del supuesto de que se asciende de un estado inferior a uno superior, acontecimiento que se presenta de manera natural: “[...] la ley superior del progreso del espíritu humano lo arrastra y lo domina todo. Los hombres no son para ella más que instrumentos. Aunque una fuerza derive de nosotros no está ya en nuestro poder el sustraernos a su influencia o el dominar su acción, como tampoco cambiar a nuestro gusto el impulso primero que hace girar nuestro planeta alrededor del sol”.⁶¹ El progreso es la dinámica organizada, observable en la sucesión de hechos positivos, que tienden a presentarse bajo la dirección de una ley universal. Por lo tanto, Comte dicta a sus seguidores que investiguen en la repetición de los acontecimientos la manifestación de la ley. Este es un principio que regula la investigación positivista, la cual se sostiene en la observación, una vez descubierta y confirmada la tendencia natural de los hechos es necesario

⁶⁰ Anuncio del gobierno federal panista, transmitido en el año 2010

⁶¹ Augusto Comte, *Primeros ensayos, op. cit.*, p. 39.

inscribir los actos en esa dirección.

Paso a la segunda tarea y me pregunto: ¿qué entiende Comte por felicidad? Me apresuro a responder. La industria y la ciencia son las grandes potencias humanas para explotar los recursos del mundo, ello con el fin de satisfacer los deseos y necesidades y producir una vida llena de comodidades y lujos. Esto es la felicidad: todos los que contribuyen para lograr tal objetivo son dignos de gozar de los beneficios obtenidos. El sociólogo francés es el vocero de la clase social dominante, es el sacerdote de la burguesía, se declara en favor del exterminio total del mundo antiguo, en tanto que es un estado “primitivo” caracterizado por la opresión irracional, manifiesta su repugnancia hacia la sociedad, o mejor dicho comunidad, feudal, reniega de la religión porque es una fantasía infantil. Ambos poderes son denigrantes para la capacidad intelectual del individuo moderno porque frenan el desenvolvimiento social, quedando el conformismo como base de un mundo retrograda. La humanidad no puede seguir en un estado de conformidad y de sometimiento.

El mito fundamental de la sociedad moderna está constituido en la adhesión al progreso. Esta es la fuente con la que el hombre moderno actúa y piensa el mundo, es una ideología adeudada a los requerimientos de la sociedad moderna. El progreso es una meta a conquistar, es un objeto puesto en el futuro. Es así como el positivismo contribuye para asegura la operatividad en la producción. La felicidad es un discurso cotidiano que alienta para seguir adelante, para luchar por alcanzar una vida mejor, que resulta fugaz, cuando se piensa que se está próximo a aprehenderla se desvanece, esa es justamente la operatividad de la que se alimenta la sociedad capitalista.

De cualquier forma, al margen de lo que uno opine, pienso que por lo menos se debe admitir el mito del Occidente civilizado y culto, levantado sobre la adoración al Progreso indefinido y constante, a la Fuerza como vehículo de salvación y a una

Justicia cada vez más intramundana, se forja en los tiempos en que manan, de la misma raíz, de las “ideas que se hacen vida” del capitalismo [...]⁶²

No es casualidad que la ciencia y la industria son las potencias más alabadas en la sociedad moderna, son los aparatos por medio de los cuales la humanidad supone que puede dominar el mundo a placer, cree que con tales instrumentos es posible establecer una sociedad organizada por medio del conocimiento y de la administración, rompen las cadenas de la ignorancia. La vida moderna es dirigida por el pensamiento científico y por la administración industrial. Aquí noto el vínculo entre la estática y dinámica, así como la relación con el ideal de la felicidad. Queda dicho de la siguiente manera: “[...] Para mantener el orden basta que sean bien administrados los asuntos de interés común”.⁶³ “[...] nuestra actividad práctica debe de dejar de consumirse en hostilidades mutuas, para desarrollar pacíficamente nuestra común explotación del planeta humano [...]”.⁶⁴

En estas breves líneas el catequista burgués afirma que el orden por sí mismo es imposible. La administración es inmanente al nuevo orden social. La cual consiste en justificar de manera racional la opresión. ¿Quién o quiénes son los encargados de dirigir tal interés?, pues nada más y nada menos que la élite de la humanidad que está llamada a gobernar, la burguesía:

Los sabios y los artesanos no intentaron más que actuar sobre la naturaleza, los unos para penetrar, por medio de observaciones y experimentos, en el conocimiento de sus leyes; los otros para aplicar este conocimiento a la producción de objetos necesarios, útiles o agradables. No hicieron con esto sino seguir la tendencia natural que nos lleva hacia el mejoramiento de nuestra suerte [...]⁶⁵

Entonces, los dirigentes del mundo social moderno son los científicos modernos y los industriales, ellos son lo que van a dirigir los intereses de la sociedad

⁶² Vicente Rodríguez, *Orígenes del capitalismo y del socialismo contemporáneo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, p. 27.

⁶³ Augusto Comte, *Primeros ensayos*, *op. cit.*, p. 54.

⁶⁴ Augusto Comte, *La filosofía positiva*, *op. cit.*, p. 122.

⁶⁵ Augusto Comte, *Primeros ensayos*, *op. cit.*, p. 41.

capitalista, son quienes se adjudican la autoridad legítima para conducir a todos por las vías de la prosperidad. Entonces la sociedad moderna, según el padre positivista, tiende a la paz conforme se desplaza de una etapa “primitiva” a una “civilizada”. Esto es posible porque el dominio del hombre por el hombre es cambiado de lugar. Se trata de explotar la naturaleza para la obtención de una vida prospera y para conseguirlo, sin remordimiento, hay que convencer a la humanidad de que no es parte de la misma. La prescripción científica industrial consiste en: “Ocuparse únicamente de actuar sobre la naturaleza para modificarla lo más posible y de la manera más ventajosa para la especie humana; no intentar ejercer acción ninguna sobre los hombres más que para determinarles a colaborar en esta acción general sobre las cosas”.⁶⁶ En esta última línea queda dicho que quien se niegue a colaborar sufrirá las consecuencias porque se ejerce el poder contra quien se opone a las normas y principios del capitalismo.

En la sociedad moderna el hombre quedó libre puesto que no posee los medios de producción y puede vender su fuerza de trabajo. Es el único medio con el que cuenta para satisfacer sus necesidades. Si por un lado trabaja y lucha, extermina de sus hábitos la flojera que es el peor enemigo del orden, entonces el trabajo es el medio por el cual pueden cubrirse las necesidades y obtenerse las riquezas. Es decir, conquistar la felicidad depende de un gran esfuerzo individual, de no contradecir la marcha natural de los acontecimientos, es mejor llevar la fiesta en paz y apegarse a los principios científico-religioso y político-industrial.

3.1 Dinámica: el discurso de la felicidad es una producción ideológica para mantener la estructura de la sociedad moderna.

El sacerdote de la unidad, Augusto Comte, construye la teoría social positiva, la cual tiene la función de adaptar la conducta de los hombres a las necesidades del nuevo orden social positivo. Se trata entonces de intervenir en la conducta de los grupos para ajustar acciones a las necesidades requeridas por la sociedad

⁶⁶ *Ibid.*, p. 40.

capitalista. A su vez construye representaciones imaginarias que niegan la dinámica capitalista y muestran una imagen que tiende a ocultar la estructura capitalista. Dicha teoría niega el conflicto de clases y así asegura la reproducción de un orden impuesto y asumido pacíficamente.

La teoría social positiva está diseñada con el fin oculto de reproducir la estructura de la sociedad capitalista. Es aquí en donde radica su movilidad estática. La teoría positiva comtiana es una producción ideológica a partir de la cual se sostiene el ideal de la felicidad moderno. Es un discurso elaborado para reproducir la utilidad de las relaciones sociales. La dinámica consiste en que los individuos cambien. Que los inadaptados también quieran ser felices. Hasta aquí llega la parálisis de la dinámica. Es decir, el objeto de la teoría positiva no es que la estructura cambie sino que se mantenga.

[...] la ciencia social como conjunto de técnicas burocráticas que impiden la investigación social con sus pretensiones metodológicas, que congestionan el trabajo con conceptos oscurantistas o que los trivializan interesándose en pequeños problemas sin relación con los problemas públicamente importantes. Esos impedimentos, oscuridades y trivialidades han producido actualmente una crisis en los estudios sociales, sin que señalen en absoluto un camino para salir de ella.⁶⁷

En términos concretos: la dinámica positiva es una dinámica estática. En este mismo sentido hay dos funciones de la sociología positiva que me interesa destacar, éstas son importantes, en tanto que son el impulso dinámico de la sociedad capitalista; la primera es que se ocupa de legitimar la ideología de la sociedad capitalista; la segunda es una ciencia de la práctica funcionaria, porque se emplea para insertar a los miembros en el lugar requerido del sistema. Comte fija la consigna de la teoría social positiva, pues es la encargada de cumplir el doble objetivo impuesto por la sociedad capitalista. Por una parte es la comisionada para diseñar la creencia requerida para conservar la estática estructural. La forma de conservar la estructura es empleando técnicas para

⁶⁷ Charles W. Mills, *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura. Económica, 1961, p. 39.

asegurase que los individuos conformen sus actividades acorde a la exigencia. Néstor Braunstein, lo explica muy bien cuando se refiere a la función de la psicología social en la sociedad moderna, Aplicable a la teoría social positiva comtiana:

[...] ofrecía instrumentos técnicos y racionalizaciones ideológicas como respuesta a una demanda social explícita proveniente de necesidades planteadas, en última instancia, en la organización de la producción. El requerimiento formulado era el de cambiar a las personas, a los grupos y a las instituciones pero, detrás de esta demanda explícita, está el encargo tácito de mantener y reproducir las relaciones de producción imperantes en una formación social, previniendo y combatiendo toda posible sacudida en la estructura que sostiene a quienes detentan el poder. [...] por las funciones que cumple, la psicología es un aparato ideológico de Estado (Althusser). Como todos los demás de su clase, el instrumento con el que actúa es la violencia simbólica y sólo secundariamente recurrirá a la violencia física [...]⁶⁸

La sociología positiva consiste en legitimar, por medio del discurso, la arbitrariedad de la sociedad capitalista, a continuación lo ilustro. El discurso sobre la felicidad está trazado en la idea de progreso, este es el ideal más importante elaborado por la teoría social comtiana, es la carnada para que los hombres se mantengan operativos. El discurso de la felicidad es el motor que impulsa todos los esfuerzos hacia una misma dirección, es consumido como una verdad que exige la renuncia a los deseos egoístas. Todos los hombres marchan hacia una misma dirección, los individuos quieren lo mismo: ya no más sufrimiento y mayor bienaventuranza, escuchan la voz de la “voluntad general”, del “gran ser” que lo domina todo. La cual determina que el destino humano está dirigido por una ley universal, la que decreta la transición de un estado primitivo a uno civilizado. Comte denomina a la última etapa del progreso positiva, en ésta todas las fuentes de sufrimiento quedan extinguidas y los problemas sociales están agotados. El sistema social funciona correctamente.

El positivismo comtiano es la ideología dominante de la sociedad moderna.

⁶⁸ Braunstein, Néstor, “El encargo social y las premisas operantes en la psicología clínica”, en: *ideología: psicología y ciencia*, México, Siglo XXI, 1984, p. 386.

La teoría social positiva se ocupa de construir las creencias necesarias para sostener al nuevo sistema. La sociología de Comte, en su origen, es la primera teoría sociológica que promueve un discurso de la felicidad como proyecto social. El pensamiento positivo es un credo que supone que la trayectoria de la humanidad está determinada por la ley del progreso; asimismo, establece que el conocimiento es el impulso para el desarrollo social. La creencia que dirige la investigación positivista es que: el avance del conocimiento científico es directamente proporcional al mejoramiento social. El espíritu positivo es guiado por este dogma.

Cada uno de los miembros sabe que la meta es la felicidad, alcanzable por medio de un conjunto de normas determinadas. Con éste conocimiento el agente toma decisiones inmediatas presentes en su cotidianidad. El hombre común desconoce la fuente de esta exigencia, sin embargo lucha por “su felicidad”. Los miembros de la sociedad capitalista ignoran por qué el fin último es la felicidad. Es un precepto social asumido como una cuestión singular. La teoría positiva elabora un conocimiento firme sobre la sociedad moderna, construye la realidad social e impone una forma determinada de pensamiento, una forma única e incuestionable. La idea de progreso es un ideal para integrar a todos los individuos a la lógica de producción capitalista. Lo cual queda justificado con el discurso diario de que todos los hombres deben salir del estado primitivo para ingresar a la esfera de la racionalidad. Es decir, iluminemos al mundo llevando la palabra de la verdad a las mentalidades atrasadas, para que juntos construyamos una sociedad de hombres capacitados para vivir en la sociedad positiva:

La noción de “retraso cultural” es parte importante de ese estilo de pensamiento “utópico” y progresivo. Esa noción sugiere la necesidad de cambiar algo para “ponerlo en línea” con el estrado de la tecnología progresiva. [...] Como aseveración valorativa de “progreso” desigual, el retraso cultural es de mucho uso para hombres de temple liberal y operativo: les dice que cambios “se requieren”, y qué cambios debía haberse operado, pero no se operaron. Les dice dónde y dónde no los han hecho. El descubrimiento de un “retraso” patológico es, naturalmente, algo que se complica con el disfraz histórico con que se le presenta

y con los pequeños programas tan crudamente impuestos en frases pseudo-objetivas como “se requieren”.⁶⁹

El nuevo sistema social positivo requiere individuos íntegros y felices, si cumplen con estas características realizan con alegría su trabajo. Un hombre deprimido es un enfermo, un discapacitado para cubrir las demandas de la sociedad. Las campañas contra el sufrimiento, la depresión y la tristeza son puestas en marcha. Una oleada de cirqueros está al servicio para reparar el objeto dañado. Cuando el dolor asoma su rostro es necesario abolirlo con endorfinas y terapia. Si estás triste sal a bailar, desenreda tu pelo, pinta una sonrisa de rojo. Si el amor de tu vida te dejó aplica el dicho: “un clavo saca otro clavo”. No hay tiempo para vivir la muerte. Es necesario que te recuperes para continuar tu función.

La segunda función de la sociología positiva, elaborada por Comte, consiste en dirigir las conductas para reproducir las condiciones sociales de dominio propias del sistema capitalista. De aquí la necesidad de una sociología burocrática, una sociología de las conductas, una sociología positiva.

Los creyentes del positivismo saben que es imprescindible poseer el conocimiento general teórico, tener claro cuáles son los parámetros que delimitan un saber verdadero. El investigador positivo sale a observar con su instrumento teórico. En otras palabras, la doctrina positiva exige de sus simpatizantes, que una vez conocido el dogma del catecismo es pertinente la evangelización. En las universidades el precepto queda como sigue: es necesario que se desprendan de la trinchera académica con el objetivo de incidir en la “realidad”, para ello hay que “salir” a las calles. Los teóricos del positivismo piensan imprescindible adecuar la conducta de los hombres conforme a los progresos científicos. Es imprescindible para este tiempo hacer de lo humano una tecnología operable, tomar los saberes científicos como guía de las decisiones de vida. Los sociólogos adeptos al positivismo concuerdan en que: es fundamental salir al mundo concreto. Para

⁶⁹ Charles W. Mills, *La imaginación sociológica*, op. cit., p. 105.

saber cómo viven los hombres en la vida cotidiana. Conocer sus necesidades y contrariedades. La función del sociólogo es reparar lo torcido, elaborar propuestas para mejorar la vida de un pequeño número de personas, no importa que sean pocos, la misión es llegar a los lugares más recónditos del planeta para convertir a los incrédulos a la doctrina dominante. Los hombres que se resisten a recibir el cuerpo de conocimientos para iluminar el camino que conduce al bien son envueltos por el camisón blanco, hijos legítimos del terrorismo.

Las dos funciones de la sociología positiva comtiana, se complementan. Porque, la disciplina tiene como base los discursos ideológicos que justifican la reproducción de las relaciones adecuadas para garantizar la estructura de la sociedad capitalista. Entonces el sociólogo positivo es por excelencia un observador encargado de que la conducta sea reflejo de la ideología requerida para mantener el sistema capitalista. Cuando los hechos confirman la ley universal, la intervención del catequista positivo es eficaz. Mantiene las regularidades en su lugar.

3.2 La renuncia a las causas: estática de la sociedad moderna.

La estática es el orden para conducir al progreso. Al promover una teoría del progreso como ideología dominante de la sociedad moderna, el resultado es que los individuos actúan creyendo en el ideal de felicidad. La sociedad demanda que los integrantes sean productivos, activos y consuman. La vida es como es. Todas las posibilidades de decisión son presentadas al cliente. Por lo tanto: el individuo moderno no tiene tiempo para pensar sobre sí mismo y debatir sobre las cuestiones sociales. Y esto se debe a que el pensamiento positivo exige la renuncia al pensamiento. Impone la renuncia a las causas. De esta manera las problemáticas esenciales de la vida están relegadas a segundo plano. Y sólo se estudian los efectos. Lo que implica que la estructura social se mantenga. No hay cambios importantes. Predominan las reparaciones de la conducta individual. Las repeticiones confirman la estructura oculta para los ojos positivos. Comte determina que el agente racional se deshace de los conflictos engorrosos. El

cuestionamiento de uno mismo es una producción inútil. El trabajo en equipo para mantener el buen funcionamiento de una empresa es útil para un conjunto de personas que se esfuerzan por tal fin. El hombre moderno firmó el contrato: producir un saber para lograr el dominio del hombre sobre el hombre, sin remordimiento. Hacerse de un conocimiento definitivo en el cual no persistan las divagaciones. Aprenderlo de memoria para decidir la vida. El pensamiento es un enredo innecesario. El individuo para integrarse a la lógica del nuevo sistema firma su contrato, en el que jura que:

[...] renuncian con singular facilidad, sobre los puntos correspondientes, a las esperanzas tan seductoramente de ciencia sublime y absoluta que les daban la teología y la metafísica, para buscar con ardor la pura satisfacción intelectual encerrada de los conocimientos verdaderos y precisos. [...]⁷⁰

Al fin, en el estado positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de llegar a nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para ver únicamente de descubrir, mediante el empleo bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y de similitud [...]⁷¹

Los sociólogos partidarios de la teoría social positiva son los encargados de integrar a los individuos a la lógica de mercado. Su tarea es hacer que los individuos trabajen por el buen funcionamiento de una empresa sin respingar. El investigador positivista renuncia al estudio de las problemáticas sociales. Porque trabaja por encargo institucional. Su postura política es “neutral”, es decir que sus temas son impuestos por las demandas de la sociedad capitalista. Los trabajos encomendados son requeridos para predecir la conducta ante cualquier situación. Esto con la idea de intervenir para obtener el resultado deseado. Entonces la información proporcionada es veraz y oportuna para ordenar y organizar lo social. En cuanto a la “neutralidad”, cabe decir, que es la cómoda separación entre el trabajo y la vida: “yo sólo hago mi trabajo”. Hay una irresponsabilidad en cuanto a

⁷⁰ Augusto Comte, *Primeros ensayos*, op. cit., pp. 195-196.

⁷¹ Augusto Comte, *La filosofía positiva*, op. cit., p. 34.

los efectos que tienen las producciones discursivas en la vida del hombre. La investigación dirigida desde un enfoque positivo es un trabajo puesto a disposición del mercado De manera independiente del deseo, remordimiento, pasión y culpa del investigador. El creyente “neutral” toma una postura quiéralo o no. Se suma a la ideología del positivismo. Se muestra conforme a las exigencias de un saber dominante. El trabajo crítico que implica el pensamiento es innecesario. Posee un saber concreto que le permite conducir su trabajo sin enredo.

La teoría positiva establece el predominio de la observación sobre la imaginación. La creatividad y el pensamiento son irrelevantes para plantear las cuestiones sociales fundamentales de nuestro tiempo El investigador orientado por la doctrina positiva tiene la misión de captar la “realidad” tal y como es, omitiendo su subjetividad. Esto es efecto de la renuncia a las causas: “[...] desengañado de sus ilusiones primitivas por la experiencia y la reflexión, renuncia en absoluto a penetrar el misterio del modo de producirse los fenómenos, de los que su naturaleza le impide para siempre todo conocimiento, para reducirse a observar en ellos las leyes efectivas [...]”.⁷² El hombre moderno para ser feliz tiene que doblegar su espíritu creativo al dominio de la razón. Los problemas esenciales humanos son relegados al campo de la fantasía. Lo que es indigno del estudio científico. El investigador positivo encantado, abandona el estudio de los temas fundamentales para transformar la vida social. Esto es, se contenta con reproducir la estructura de una sociedad coercitiva que constriñe el pensamiento, de manera pacífica.

Paradójicamente la teoría social positiva es la fábrica de las producciones fantásticas más importantes de la sociedad moderna. ¿No es acaso el progreso la ilusión más trascendente de la sociedad actual? ¿No es el discurso de felicidad el ideal más valorizado de los hombres modernos? ¿No es la ilusión del sociólogo positivista la creación de una sociedad estática?

⁷² Augusto Comte, *Primeros ensayos, op. cit.*, p. 186.

El individuo estático moderno adopta la ideología de su tiempo. Adecua su actuar a las demandas de la sociedad capitalista. Se adapta a la nueva forma de organización. Es una pieza racional programada para realizar una función determinada. A su vez, es moldeable para que ejecute las diversas actividades requeridas. Sus deseos son impuestos. El pensamiento es único e incuestionable. Cree que la forma de vida actual es la única posibilidad. Con el sometimiento de la imaginación a la observación, dicho individuo pierde la posibilidad de construir una forma distinta de existencia. Es el hijo de una sociedad que promueve la libertad de consumo condicionada por la capacidad adquisitiva.

3.3 La convergencia entre orden y progreso: construcción de la realidad positiva.

[...] los dos principios por medio de los cuales, según Comte, se rige la sociedad, [...] el principio estático y el dinámico, esto es, el principio del orden y del progreso, toda la simpatía, el acento realmente positivo se dirige al aspecto del orden, de la estática. [...] el problema que él se plantea es, en realidad, cómo la dinámica puede ser controlada. [...]

Theodor W. Adorno. Introducción a la sociología

El primer discurso sobre la felicidad en tanto que proyecto social moderno tiene sus bases en la teoría sociológica de la modernidad, elaborada por Augusto Comte. La sociología positiva es un discurso dominante que justifica la explotación propia de la sociedad moderna. La estática y la dinámica son las categorías esenciales de la primera teoría social positiva. Es decir, orden y progreso son las nociones básicas con las que es construido un pensamiento en torno a lo social, desde un enfoque comtiano.

Al hombre moderno le compete la construcción de un nuevo sistema, de una nueva organización definitiva, de una sociedad permanente. El objetivo más importante es conseguir la estabilidad del sistema social. Es aquí en donde la dinámica del progreso y la estática del orden son reunidas por un mismo fin. Es decir, todas las fuerzas son direccionadas para lograr vivir en una sociedad de

bienestar. Desde la postura positiva orden y progreso son nociones convergentes. Lo mismo da Juan que Pedro. La misión de la religión científica consiste en unir lo opuesto. La ciencia es la garantía del progreso y la religión la del orden:

[...] Sólo la política positiva, al establecer verdaderos principios sociales, podrá impedir, por fin, este deplorable encadenamiento y sustituir, cada vez más, el imperio de las voluntades arbitrarias por el de las convicciones reales; de suerte tal que, a este respecto como en tantos otros, se confundirán espontáneamente, en una satisfacción común, la necesidad del progreso y la del orden. [...] ⁷³

La estática es el correcto direccionamiento de las fuerzas de la dinámica. La disputa entre la filosofía crítica y la tradicional son bloques para el desarrollo progresivo. Es imprescindible tomar de la primera su ímpetu dirigido hacia el progreso y de la segunda la mantención de la estructura. La revolución es la peor forma de luchar por los ideales. El conocimiento es el instrumento pacífico por medio del cual es posible descubrir el camino correcto. El discurso científico moderno es medular para construir la ideología regidora de la modernidad. Dictado de la ley general del progreso.

La garantía para conseguir que el progreso sea una realidad es el orden. Se trata de obedecer una forma única de pensamiento. Todo lo demás es mágico, mítico, ilusorio y por lo tanto irracional. Lo paradójico de la vida humana carece de interés para la teoría social positiva. El padre de la religión sociológica, Augusto Comte, sabe de antemano, que con el dominio de las ideas es posible mantener un orden social. Por tanto, su filosofía positiva es la comisionada para construir una forma de pensar concreta. Es la encargada de elaborar una síntesis del conocimiento científico. Comte es el vocero que dicta la ideología necesaria para que la sociedad capitalista se mantenga. Los fenómenos físicos, químicos, biológicos y astronómicos están condicionados por un conjunto de leyes en común. Los fenómenos sociales no están organizados por los principios científicos. El mayor obstáculo para el progreso son los conflictos generados por la

⁷³ Augusto Comte, *La física social*, Madrid, Aguilar, 1981, pp. 141-142.

pasión humana.

Para conducir lo humano hacia el progreso es imprescindible la puesta en práctica de la teoría social comtiana. Porque cumple la función de establecer un conjunto de reglas invariables para homogeneizar la diversidad. Esta disciplina es diseñada para “sacar” a la humanidad del estado teológico-metafísico. Al liberar al hombre de las cadenas de lo irracional se desprende simultáneamente de sus pasiones destructivas. La consciencia limpia está lista para el adoctrinamiento. La física social es fundamental para hacer que los hombres comprendan las ventajas de administrar la vida con relación a los principios científicos. Los hombres modernos convencidos por el adoctrinamiento científico asumen el progreso como una verdad por la cual luchan de manera pacífica. Firman su renuncia a la rebeldía. Se comprometen en mantener sus actos bajo los cánones del conocimiento científico. En el seno de la teoría social positiva está guardada la exigencia a la renuncia.

[...] la ciencia auténtica no tiene, en efecto, ningún otro fin general que el de establecer y fortalecer sin tregua el orden intelectual [...] constituye la primera base indispensable de cualquier orden verdadero. [...] no puedo dejar de indicar cuán profundamente repugna al desorden el espíritu científico. [...] En lo que respecta a las ideas políticas, la experiencia ha probado además suficientemente que sólo el método positivo puede hoy en día disciplinar realmente las inteligencias que se han hecho cada vez más rebeldes [...]⁷⁴

Una forma específica de pensamiento es trazada por la teoría social positiva. Ésta fomenta la unidad de orden y progreso para que el nuevo sistema social funcione. Es decir, para la construcción definitiva de la sociedad, resulta primordial la unión entre la humanidad. Lo que significa el fin de la crítica. De ahora en adelante las diferencias son resueltas por medio del diálogo. “Hablando se entiende la gente” Los acuerdos acaban con la disputa desgastante. Para llegar a una armonía de esta magnitud es necesaria la renuncia a los deseos voraces. El conflicto de clases está agotado. Los obreros y patrones se dan la mano para construir juntos

⁷⁴ *Ibid.*, p. 133.

una nueva sociedad en la que cada uno tiene lo que le corresponde. No hay izquierda, no hay derecha. Sino centro y diferencias sutiles, no estructurales.

La física de lo social triunfa en su cometido: los hombres entregan las armas. Las inteligencias convergen. Los miembros ideológicos del nuevo sistema dominan de manera práctica el saber sistemático regidor del universo. El espíritu está enclaustrado en la inmovilidad del positivismo, que gira en su propio eje. Los hombres de buena voluntad entregan sus fuerzas para mantener la realidad positiva. La pasión sede a la razón. La humanidad marcha hacía una misma ruta. La convicción política del tiempo moderno es el progreso. La victoria de Comte se debe a la unidad que establece entre estática y dinámica, que en la vida social es el gobierno de la ciencia y religión. De la convergencia entre moral e intelecto.

4. Crítica al discurso estático de la felicidad.

La teoría social positiva es la encargada de justificar la necesidad de consumidores y productores activos. El discurso sobre la felicidad es la ideología sintetizada del progreso. En esta sociedad, todos son iguales en tanto que, cuentan con la misma oportunidad para beneficiarse de los bienes producidos en serie, lo cual depende del esfuerzo individual de cada uno.

El ideal sobre la felicidad es un discurso que tiene su base en la idea de progreso. Por lo tanto es una producción de la teoría social positiva. El pensamiento positivo determina que con el incremento del conocimiento científico es posible encontrar un conjunto de leyes generales que condicionan los acontecimientos políticos, económicos y sociales. En la sociedad moderna la creencia más importante es que la felicidad es un ideal alcanzable tanto en la vida individual como en la social. Al asumir los individuos esta creencia como verdad luchan por ser felices. Ésta es la parte dinámica del discurso. El objeto se cumple. Los individuos son operativos desconociendo la fuente de esta exigencia. El problema con esto es que el ideal de la felicidad es una imposición discursiva asumida. Con esto quiero decir que el hombre común adopta las ideas como

propias, las consume sin cuestionar. Lo que no lo exime de la responsabilidad. Es decir, todos los actos que se llevan a cabo en la vida práctica tienen efectos en la vida de lo social. Es importante, entonces que el hombre común de cuenta de que sus problemas privados no son independientes de la estructura social vigente. La idea de felicidad es una imposición social que reclama el sacrificio de los deseos. Si el hombre continúa asumiendo el discurso de felicidad como la verdad regidora es muy probable que funja como una pieza operativa, como una “micro-partícula” objetiva y bien direccionada. Es aquí en donde encuentro la estática del discurso de felicidad. La estructura es la misma. El problema es que si se mantiene en la dinámica positiva, el hombre queda reducido a objeto.

Sabemos, desde luego, que el hombre puede ser convertido en un robot por medios químicos y psiquiátricos, por la coacción incesante y por la acción de un ambiente controlado, pero también por presiones fortuitas y series de circunstancias no planeadas. Pero, ¿puede hacersele que quiera convertirse en un robot animado y complaciente? ¿Puede ser feliz en ese estado, y cuáles son las cualidades y el significado de esa felicidad? Eso ya no supone meramente, como metafísica de la naturaleza humana, que existe muy profundamente, en el hombre-como-hombre, el impulso hacia la libertad y la voluntad de razonar. Ahora debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que la naturaleza del hombre, en la actual situación humana, en cada una de las variedades de estructura social, contribuye al ascendiente del robot animado? ¿Y qué es lo que actúa contra él?⁷⁵

Me interesa el discurso sobre la felicidad porque es la creencia regidora de la vida. Este ideal es impuesto por la teoría positiva. Lo social es controlado para conducirlo al progreso prometido. El individuo cuando sede a las exigencias sociales impuestas renuncia a una vida conforme a su deseo singular. En la vida diaria los hombres modernos conocen los valores esenciales que demanda el ideal de felicidad. Con relación a esta idea es regulada la acción social. Entonces la vida individual no es independiente de lo social, son mutuamente incluyentes. El problema con todo esto es que: la supuesta libertad de razón queda constreñida por la ideología impuesta y asumida. Con ello el hombre también renuncia a

⁷⁵ Charles W. Mills, *La imaginación sociológica*, op. cit., p. 184.

pensarse a sí mismo. Pues posee un saber único que no admite lo diferente. Al conservar dicha ideología la implicación es que la estructura de la sociedad coercitiva es mantenida. Si esta sigue siendo arrullada por el discurso y confirmada por la práctica los hombres perderán las posibilidades de liberarse de una ideología que demanda la automatización de las relaciones, o la destrucción de las mismas. Es esta la estática a la que conduce el ideal sobre la felicidad.

Ante esta problemática resulta medular que el investigador social en primer lugar tome una postura política frente a las exigencias del tiempo moderno. Una postura que aplique la autocrítica y un pensamiento en torno a la estructura social. Asimismo considero esencial la responsabilidad por las producciones discursivas. Es crucial que el sociólogo atienda a los efectos de sus prácticas. La práctica no es independiente de la teoría; como el trabajo de investigación no está separado de la vida. Los investigadores sociales hoy más que nunca tiene que volcarse contra sí mismos. Cuestionar sus dogmas científicos, sus ideales, su trabajo, su vida misma. El sujeto en tanto tal puede liberarse de la atadura invisible en la medida que se enfrente consigo. Es fundamental que se vuelque para sí. No con la idea de autodestrucción, sino de detectar aquello que es una imposición en su vida, para liberarse de la coerción política científica. Al escribir esto me muestro idealista y alimento mis esperanzas. Aunque por otro lado pienso que las posibilidades de cambio son mínimas. Tal vez esto no es más que efecto del malestar moderno, de la confusión de nuestro tiempo. Si el sociólogo detecta que las cosas no están claras es porque descubre que la vida social no es fácil de estudiar, y que un saber sistematizado es inservible para estudiar lo humano.

[...] en qué dirección se orienta una sociología interesada en lo esencial o ciencia de la sociedad. Al respecto les diría: esenciales son las leyes objetivas del movimiento social, que desdicen sobre el destino de la humanidad, que son al mismo tiempo (y esto es lo que debe cambiarse) su fatalidad, y que, por otro lado, también contienen la potencialidad de que esto cambie, que la sociedad deje de ser una sociedad coercitiva, tal como ha llegado a ser. Pero estas leyes objetivas del movimiento tienen validez sólo en tanto se expresan realmente en fenómenos sociales, y no si se agotan en una mera inferencia deductiva a partir de conceptos

puros (aun cuando esas inferencias estén arraigadas profundamente en un conocimiento social) [...]⁷⁶

Hoy más que nunca es urgente el cuestionamiento del imperio teórico positivo. El investigador social comprometido con el estudio de los problemas sociales esenciales, tiene la importante tarea de elaborar un diagnóstico de la sociedad moderna. Pensar qué posibilidades hay de transformar. Esta investigación que presento es por una inquietud persistente. Una duda que me permite continuar con este trabajo. Es la amenaza más grande de la historia: la transformación del hombre a un individuo completamente insensible. Un agente programado, desvinculado de lo social. Pienso que el ideal de felicidad es la promoción de la mecanización. Este es el problema al que quiero llegar.

⁷⁶ Theodor W. Adorno, *Introducción a la sociología*, *op. cit.*, p. 38.

III. Crítica a la invisibilidad política de la fantasía de la felicidad en la sociedad moderna.

[...] La suposición de que el goce, por la vía del bienestar (placer) puede ser colectivizado explica por qué la ética se engarza también con la política a través de la pantalla de una promoción de los bienes [...]

Laura Páez, Pensamiento social británico.

La época moderna es inaugurada con el proceso de Ilustración. Proyecto a partir del cual se pretendió liberar al hombre del dominio de las ánimas del oscurantismo. El discurso de la felicidad es un producto del proceso de Ilustración que deviene en dominio. La Ilustración proyectó abolir las ataduras de la irracionalidad que ataban al hombre. Para que éste se construyera una vida acorde a su capacidad de razón. Una vida sin sufrimiento. La felicidad fue la promesa de la Ilustración. Que consiste en la comunidad universal de los individuos que se congregan para satisfacer sus necesidades en colectividad. Unirse como un todo congruente y en armonía. Una vez que el proceso de Ilustración triunfa sobre la consciencia del hombre se vuelca en contra de éste para someterlo a su mandato. Pero la coerción ya no es de manera directa como lo fue en el mundo antiguo. Las relaciones de dominio eran directas. En la era moderna éstas son fetichizadas. Esto es porque el proyecto de Ilustración deviene en dominio. El dominio es disimulado, está en el corazón del discurso de la felicidad el cual lo niega. Suponemos que somos libres porque el dominio es invisible. Es decir, el discurso de la felicidad en tanto que producto de la Ilustración deviene en mito para el dominio de la criatura moderna. El cual está disimulado por la fantasía y colocado en el lugar que menos sospechamos.

En este capítulo nos proponemos mostrar que el mito para la coerción de los hombres está en el centro del discurso de la felicidad. Por ello retomamos la obra de *Dialéctica de la Ilustración*⁷⁷ de Theodor Adorno y de Max Horkheimer.

⁷⁷ Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1994.

Ello con el fin de mostrar que el discurso de la felicidad es el mito para el dominio del hombre en la época contemporánea. Posteriormente construimos el concepto de la fantasía de la felicidad para decir que el dominio es disimulado, esto lo hacemos desde el ojo crítico de Slavoj Zizek. Después trabajamos con el concepto de mercancía para mostrar que en la sociedad moderna no hay una superación del fetichismo sino que este sigue estructurando las relaciones sociales. Este concepto lo trabajamos desde la perspectiva de Carlos Marx y de Zizek. Finalmente nos ocupamos de las nociones de simulacro y seducción desde la mirada de Jean Baudrillard. Quien muestra que la época moderna es una era de la simulación, montamos un simulacro de la felicidad. Recreamos un mundo virtual de la felicidad. No pretendemos comparar las propuestas teóricas de los autores, sino hacer una lectura de cada uno para construir la crítica al discurso de la felicidad. A propósito del tema de la felicidad ilustramos este apartado con algunos de los trabajos que elaboran los investigadores de la compañía Coca Cola. Esto porque los discursos de la empresa tienen como base el ideal de la felicidad.

1. La visibilidad política de la fantasía de la felicidad.

Hoy más que nunca es imprescindible estudiar el tema de la felicidad desde una perspectiva crítica. Porque la ideología de la sociedad contemporánea es la de la felicidad. La ideología consiste en el desconocimiento del porqué del actuar. Como veremos en los apartados posteriores. Los hombres son sometidos y desconocen la fuente de dónde proviene el control social. La contradicción de nuestro tiempo es que el individuo es cada vez más un producto palpable. El hombre se está transformando en un ente indivisible, en una criatura individualista. Este hecho es alarmante porque lo social es una sumatoria de individualidades. Pienso que no es correcta la forma en la que expongo esta problemática. Pero me resulta complicado traducirlo a la escritura. El hombre es un hombre político, un hombre social. ¿Qué pasaría si éste se bastará a sí mismo? ¿Diríamos que es el fin de lo social? ¿Estamos condenados a vivir en soledad? ¿Ello acabaría con las relaciones sociales? ¿Acaso, viviremos como lo proyectan los cuentos, novelas y

películas de ciencia ficción? En las que el hombre se comunica todo el tiempo por medio de monitores. ¿Será que estaremos conectados a la red sin saberlo? ¿Acaso el pensamiento desaparecerá en los próximos años? Es posible que la literatura no se equivoque en este sentido. Pero también estamos los que nos resistimos a vivir de tal modo. Y por ello decidimos plantear estas problemáticas.

Nos proponemos hacer visible el control social invisible proveniente de la fantasía de la felicidad. Con la transición del mundo antiguo al mundo moderno las relaciones sociales son reestructuradas. Los vínculos humanos en la antigüedad tienden a ser estrechos. Los cuales son cuestionados por los filósofos de la Ilustración porque son vistos como lazos de dependencia. Esto es denigrante para la criatura racional. La libertad fue el ideal más apreciado a partir del siglo XVIII. La consigna es liberarse de las ataduras dogmáticas oscurantistas. “Salir” de un estado infantil para pasar a otro más sofisticado, más digno para la inteligencia humana. No obstante el precio por la puesta en práctica del ideal de progreso es elevado: el personaje de la modernidad está condenado a vivir solo. En los anuncios comerciales transmitidos en radio y televisión abierta es evidente la crítica hacia el individualismo inexorable de nuestros días. Predominan las denuncias de las prácticas cotidianas regidas por el egoísmo. Y el reproche va dirigido a cada miembro de manera particular. Los problemas sociales son efecto de los actos individuales. O por lo menos así es representado publicitariamente. En los anuncios de la Coca Cola, por ejemplo, es común escuchar que todo depende de la perspectiva a partir de la cual es enfocado el problema en cuestión. El individuo es quien tiene que cambiar su visión. Sí, hay problemas sociales, pero también motivos que dotan de sentido la estancia del hombre en estos días de crueldad. Es el actor el que puede cambiar su entorno con una mirada, no son necesarios los grandes movimientos, es suficiente con que él luche por sí mismo y que no se deje arrastrar por las oleadas de negatividad que abundan por las calles. El individuo es el único responsable de los problemas sociales. Él debe cambiar y no la estructura social. Citemos aquí uno de los estudios sobre la felicidad elaborado por los investigadores de la empresa Coca Cola. Pero antes es necesario agregar

un listado cronológico de los trabajos que hace la empresa porque los citaremos de aquí en adelante, los presentamos a continuación.

La empresa Coca Cola en la actualidad vende aproximadamente 400 marcas. En todo el mundo se consumen más de 1500 millones de refrescos al día.⁷⁸ La compañía Coca Cola distribuye sus productos en más de 230 países, el 94% de la población mundial conoce la marca⁷⁹. Coca Cola es la segunda palabra más enunciada en el mundo, la primera es OK. Los miembros de la compañía Coca Cola constantemente anuncian su supuesta preocupación por salvar el medio ambiente, se proponen devolver el agua que han tomado de la naturaleza para producir sus bebidas. Así como hacer de los envases materiales reciclables, sin embargo para producir un litro de Coca Cola se necesitan tres litros de agua. Los integrantes de la empresa se reconocen como promotores de cambio social, se proponen construir un mundo mejor, por ello destinan recursos a programas que promuevan el cambio social⁸⁰. La empresa Coca Cola invierte 2000 millones de dólares al año en publicidad⁸¹. “[...] Coca-Cola planea duplicar sus ventas en los próximos diez años. Concretamente, quiere llegar a los US\$ 200.000 millones en 2020 [...]”⁸² Los empresarios fingen su preocupación por el medio ambiente, aparentan su interés por unir a los hombres. Los investigadores de la empresa Coca Cola saben que la felicidad es un recurso publicitario para generar ganancias.

En el año 2009 Coca Cola lanza su plataforma de comunicación: ¡Destapa la felicidad! Esta campaña es inaugurada con el comercial “encuentros”. Para llevar a cabo su campaña la compañía Coca Cola hace un: *Estudio*

⁷⁸ “Coca Cola, el informe alternativo” en War on Want, 06 de febrero de 2012, en <<http://www.waronwant.org/>>

⁷⁹ Véase documento del sitio web de Coca Cola España: *Informe de sostenibilidad 2008*, 22 de febrero de 2012 en <http://conoce.cocacola.es/img/conocenos/informes/informe_sostenibilidad_08.pdf>

⁸⁰ *Ibid*

⁸¹ *Coca Cola el informe alternativo* en War on Want, *art. cit.*

⁸² Véase “La felicidad como insignia” en Buzz Marketing y comunicación. Las razones de las marcas, Núm. 7, 21 de febrero de 2012, en <<http://www.buzzmagazine.com.ar/>>, pp. 37-43

latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad.⁸³ A mediados del 2007 inicia la investigación. El estudio fue aplicado por IPSOS y BMC Innovation Company. Debido a que los resultados obtenidos en el estudio fueron que Coca Cola es la marca más asociada a la felicidad, en el año 2007 se creó, en España, el “Instituto Coca Cola de la felicidad”⁸⁴. Al menos eso es lo que dicen los miembros del instituto en su página electrónica. Como actividad conjunta de este estudio en enero de 2008, en Buenos Aires tuvo lugar el primer “Simposio Iberoamericano de felicidad y salud emocional”. Al cual asistieron Carmelo Vázquez catedrático de la Universidad Complutense de Madrid; el médico psiquiatra José Eduardo Abadi de Argentina; la licenciada en comunicación mexicana, Fernanda Familiar; Carolina Dell’Oro filósofa, consultora y docente chilena; Joao Curvo médico brasileño especializado en nutrición, medicina oriental y ortomolecular; el doctor en administración costarricense Germán Retana y la socióloga argentina Paula Magariños⁸⁵, quien es la moderadora y analista del simposio.

El instituto Coca Cola de la felicidad español realizó un estudio que publicó como: *Informe Coca Cola de la felicidad 2008* y un segundo estudio: *La felicidad y la percepción de la salud. Segundo informe Coca Cola de la felicidad 2009*. Los miembros del instituto organizan el *Primer congreso internacional sobre felicidad*⁸⁶. El cual tuvo lugar los días 19 y 20 de octubre de 2012 en el teatro Quinto de Madrid España. En el 2011 Chile es el primer país de América Latina en crear el

⁸³ Véase informe de Coca Cola: *Estudio latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad*, 09 de febrero de 2012 en <http://www.elmercuriodelosestudiantes.cl/imagenes/default/salud_emocional.pdf>

⁸⁴ Instituto Coca Cola de la felicidad, 05 de febrero de 2012, en <<http://www.institutodelafelicidad.com/>>

⁸⁵ El dato fue consultado en un informe de Coca Cola de Argentina, en el apartado: “Salud emocional, clave para un bienestar integral” en *En el camino de la sustentabilidad 2007-2008*, 09 de febrero de 2012 en <<http://www.cocacoladeargentina.com.ar/>>, p. 27 Cabe agregar que no encontré en la web ningún texto o video para recuperar los contenidos desarrollados durante el simposio.

⁸⁶ *Primer congreso internacional sobre felicidad*, consultado 02 de marzo de 2012 en <<http://conoce.cocacola.es/congresodelafelicidad>>

Instituto de la felicidad Coca Cola⁸⁷. El instituto produce: *Primer barómetro de la felicidad en Chile. Instituto de la felicidad Coca Cola, Chile 2011*⁸⁸. En este año Coca Cola cumple 125 años en el mundo y 85 en México, para celebrar la empresa lanza su nueva plataforma de comunicación: “125 razones para creer en un mundo mejor”. La campaña es inaugurada con el anuncio “coro” Y hoy en el 2012 busca no a un héroe sino a los miles de héroes que realizan buenas obras a nivel micro. El 9 y 10 de abril de 2012 tuvo lugar el *Segundo congreso internacional de la felicidad*.

Una vez que enlistamos los trabajos de la empresa Coca Cola con relación a la felicidad pasamos a la descripción de la ética aristotélica y de la ética kantiana. En el primer caso retomaremos la obra *Ética Nicomáquea*.⁸⁹ En el segundo caso trabajamos la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*.⁹⁰

Ahora citamos el estudio antes mencionado para mostrar la forma en la cual es entendido el concepto sobre la felicidad en la actualidad. Según el contenido vertido en la página electrónica del instituto Coca Cola de la felicidad chileno, Chile es el primer país de América Latina en crear dicho Instituto,⁹¹ y es la primera vez que se mide la felicidad en una muestra amplia. En el sitio cibernético encontramos el estudio denominado: *Primer barómetro de la felicidad en Chile. Instituto de la felicidad Coca Cola, Chile 2011*,⁹² se incluyen dos artículos de Claudio Ibáñez: “Optimismo la vida es bella...pero no es fácil” y “Por qué la

⁸⁷ Véase: Instituto Coca Cola de la felicidad Chile en <<http://www.institutodelafelicidadcoca-cola.cl/>>

⁸⁸ Véase el informe: *Primer barómetro de la felicidad en Chile. Instituto de la felicidad Coca Cola, Chile 2011*, 20 de febrero de 2011 en <<http://www.institutodelafelicidadcoca-cola.cl/cms/assets/reports/downloads/barometro-felicidad-chile.pdf>>

⁸⁹ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Barcelona, RBA, 2007.)

⁹⁰ Kant, Manuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946.

⁹¹ Véase: Instituto Coca Cola de la felicidad Chile en <<http://www.institutodelafelicidadcoca-cola.cl/>>

⁹² Véase: *Primer barómetro de la felicidad en Chile. Instituto de la felicidad Coca Cola, Chile 2011*, art. cit.

felicidad”.⁹³ El objetivo del instituto es realizar investigaciones sobre la felicidad y difundir los conocimientos obtenidos para mejorar la calidad de vida de los chilenos. Para realizar esta tarea fue creado el Consejo Asesor del Instituto de la felicidad Coca Cola, integrado por: Carolina Dell’Oro, filósofa de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Pablo González quien es coordinador del “informe nacional de desarrollo humano” correspondiente al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNDU); Claudio Ibáñez, director ejecutivo del Instituto Chileno de Psicología Positiva; Juan Pedro Pinochet, director ejecutivo del programa “Un Techo para Chile”.⁹⁴ y Carlos Romero, gerente de Marketing de Coca-Cola de Chile.

Para construir el estudio ya mencionado fue necesario realizar trabajo de campo, el cual inició en enero de 2011, se aplicaron 1045 entrevistas a personas entre los 16 y 65 años. El informe está integrado por los títulos: 1) Visión de Coca Cola acerca de la felicidad 2) ¿Qué es el instituto de la felicidad Coca Cola? 3) ¿Por qué estudiar la felicidad? 4) Misión del Instituto de la felicidad Coca Cola y la labor de su Consejo Asesor 5) La importancia de las personas y sus vínculos 6) ¿Políticas públicas para el bienestar? 7) Psicología positiva y felicidad 8) La satisfacción y la felicidad están en el ámbito colectivo de la sociedad. Segunda parte: Resultados de la primera medición de la felicidad en Chile 1) Ficha metodológica del estudio 2) Indicadores y escalas. 3) Escalas de satisfacción con la vida de Ed Dinner 4) ¿Cuántos y cómo son los chilenos más felices? 5) ¿Qué tienen en común los chilenos más felices? 6) Los ingresos, la edad y el género no se asocian con el nivel de felicidad de las personas 7) Ingresos y felicidad 8) La felicidad no tiene edad 9) Felicidad y género 10) Factores que se asocian con la

⁹³ Claudio Ibáñez: “Optimismo: la vida es bella pero no es fácil” y “Por qué la felicidad” en *Instituto de la felicidad Coca Cola*, 21 de febrero de 2012 en <<http://www.institutodelafelicidadcoca-cola.cl/cms/assets/reports/downloads/optimismo-vida-bella-claudio-ibanez.pdf>>

⁹⁴ Programa un techo para Chile, El movimiento surge en 1997, cuando un grupo de jóvenes, dirigidos por un jesuita llamado Felipe Barrios S. J., se propone construir 350 casa para las familias que viven en pobreza extrema. En septiembre de 1999 construyeron 2000 casas, fue en ese año que el proyecto se nacionalizó.

felicidad de los chilenos 11) Felicidad y fe 12) Felicidad y relaciones personales 13) Felicidad en pareja 14) El valor de la amistad 15) Pareja, hijos y amigos: los que más importan 16) Satisfacción en el trabajo 17) ¿La felicidad influye positivamente en la salud? 18) Frente al espejo: relación entre felicidad y aceptación 19) El estado de ánimo de los chilenos 20) Valoración de lo cotidiano.

El escrito inicia con la advertencia de que elaborar una definición absoluta sobre la felicidad es imposible. Los autores asumen que el único consenso es que la felicidad es un estado de bienestar personal. De ahí que se propongan medir el grado de satisfacción que los chilenos experimentan en distintos momentos de su vida e identificar las características de aquellos que se reconocen como los más felices. Todo ello con el fin de educar a la población para desarrollar actitudes y habilidades positivas y así mejorar la vida en comunidad al favorecer a la familia, a los amigos, la salud, el liderazgo, el emprendimiento, el trabajo en equipo y desde luego la tolerancia. Hagamos aquí un paréntesis para decir que la felicidad es una tarea individual, que nos toca conseguir a cada uno, esto es posible sólo en el marco de una sociedad individualizada.

Retomamos la descripción, Gonzalo Iglesia G. gerente de Coca Cola en Chile, afirma que la felicidad y la salud de una sociedad conducen el devenir de una nación, o dicho de otra manera, el concepto de bienestar debe estar presente para superar el problema de la pobreza y debe formar parte de las políticas públicas.⁹⁵ A continuación presentamos de manera sintética las ideas expuestas en el informe: en la actualidad el tema de la felicidad es abordado tanto desde una perspectiva individual como social, es decir, desde una esfera subjetiva como poblacional, cuando se pone en cuestión el desarrollo de un país es frecuente considerar la felicidad de los intriganes de ese territorio. La felicidad es irreductible a la satisfacción de las necesidades materiales porque engloba el

⁹⁵ Gonzalo Iglesias G. "¿Qué es el Instituto de la felicidad Coca Cola? en *Primer barómetro de la felicidad en Chile. Instituto de la felicidad Coca Cola, Chile 2011*, 20 de febrero de 2011, art. cit., pp. 4-5.

conjunto de las relaciones con otros, la capacidad de salir de un mismo para convivir con el otro, de generar lazos. La forma en como una persona se relaciona con otras personas determina una vida feliz o no feliz (no dicen infeliz). El trabajo de las sociedades que promueven la felicidad consiste en cultivar individuos íntegros que desarrollen lazos de calidad. La psicología positiva tiene como finalidad generar conocimientos a partir de evidencias empíricas sobre el lado luminoso de los hombres. “[...] Para la Psicología Positiva, la felicidad es la experiencia frecuente y abundante de estados emocionales positivos por sobre los negativos. [...]”.⁹⁶ Si bien recordamos, el principio utilitarista dicta incrementar los placeres o los bienes y evitar las penas, entonces la psicología positiva es utilitarista. Dicha psicología tiene la misión de revelar cuáles son las conductas que incrementan la felicidad y a partir de estos conocimientos educar a las comunidades por medio de programas de entretenimiento para que los individuos en sociedad logren niveles elevados de satisfacción o de felicidad. “[...] Uno de los grandes hallazgos de la Psicología Positiva ha sido descubrir que las personas más felices viven más, gozan de mejor salud, son más productivas, obtienen mejores resultados, disfrutan de mejores relaciones y son más generosas. [...]”.⁹⁷ Es decir, más útiles. Juan Pedro Pinochet⁹⁸ piensa que hay que educar a los pobres en el área de valores que influyen en la satisfacción personal, que los menos favorecidos se comprometan a aceptar su destino, enseñarles que la felicidad consiste en el esfuerzo que se hace para tener “cosas”. “[...] Para llegar a ser una sociedad más feliz, debemos dejar de ser aspiracionales [...]”.⁹⁹ Es decir el amor y la entrega hacia los otros generan una satisfacción profunda y duradera, mientras que los ingresos económicos no son causa de felicidad. “[...] Las

⁹⁶ Claudio Ibáñez “Psicología positiva y felicidad”, *Primer barómetro de la felicidad en Chile. Instituto de la felicidad Coca Cola, Chile 2011*, 20 de febrero de 2011, *art. cit.*, p. 12

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ Juan Pedro Pinochet, “La satisfacción y la felicidad están en el ámbito colectivo de la sociedad”, *Primer barómetro de la felicidad en Chile. Instituto de la felicidad Coca Cola*, 20 de febrero de 2011, *art. cit.*, pp. 13-14.

⁹⁹ Juan Pedro Pinochet, “La satisfacción y la felicidad están en el ámbito colectivo de la sociedad”, *Ibid.*, p. 14.

políticas públicas deben estar enfocadas en enseñar a ser felices con lo que se tiene [...]”.¹⁰⁰ Entonces hay que inculcar “valores a los pobres” para que aprendan a vivir satisfactoriamente con lo que tienen, pero nunca cuestionan las causas de la pobreza, ello significaría echar por la borda el éxito de su trabajo. Hasta aquí dejo la descripción de los contenidos del Barómetro porque la segunda parte es un informe análogo al español (que citaremos en el siguiente capítulo) con conclusiones muy similares, hay algunos cambios en las variables que es innecesario destacar.

Me propongo mostrar que la ideología de la felicidad es una nueva forma de dominio en la sociedad moderna, una manera de coerción disimulada, fingida y por lo tanto invisible. Al ser el dominio de la fantasía de la felicidad invisible la tiranía de la explotación se muestra en su cara tierna y dulce, mientras su contracara es fingida. Es decir, creemos que la felicidad es un bienestar máximo, es disfrutar y que ello nada tiene que ver con la política. En este trabajo expondremos la fantasía de la felicidad en tanto forma moderna de coerción. Entonces, nos proponemos hacer visible la cara del dominio de la fantasía de la felicidad.

En la vida práctica el protagonista de la modernidad actúa conforme a mitos. ¿Cuál progreso? La práctica cotidiana del personaje moderno es guiada por la fantasía de la felicidad. Es decir, por una narración simbólica que aparenta la unidad universal de la humanidad. Esto es lo que entendemos por fantasía de la felicidad. La ideología de la felicidad construye una apariencia en la que todos los individuos de la comunidad trabajan en conjunto por su felicidad. Esta es una definición positiva de la felicidad. Decimos entonces que la teoría social positiva construye un argumento fantástico de la sociedad moderna. ¿Quién lo diría? Por un lado muestra la fantasía y por el otro disimula el conflicto. Esta es la estructura ideológica de la fantasía de la felicidad.

Hacia dónde nos dirigimos como humanidad. Es una pregunta inquietante,

¹⁰⁰ *Ibidem.*

que puede ser respondida de múltiples maneras, pues nos encontramos en la época de las opciones. Es un dilema seleccionar entre el reactivo a, b, c o d. El sendero por el cual nos desplazamos de manera cotidiana está construido con inclinaciones abnegadas a un mundo eficaz e industrial, en el cual luchamos todos los días por cambiar nuestra imagen, disfrazando la fealdad que atterra las calles, maquillamos los huecos. La ciudad se viste con rostros presentables, que se muestran como efecto de cremas aclarantes y antiarrugas que matan los años. En esta denominada era de la informática las extremidades corporales crecen, los movimientos están coordinados por un ritmo sincronizado al compás del perfeccionamiento. Los humanoides que circulan por las calles encantan por la textura de su piel moldeable, su cuerpo fino y esbelto. El silencio en sus labios representa la paciencia, no hay furia sino complacencia sin reproche. Las líneas corren sobre la misma dirección sin necesidad de curvarse o retorcerse.

Operamos con los números básicos para seleccionar opciones: contamos con menús en televisión, por teléfono y por Internet; para elegir el almuerzo, el tipo de transacción deseada, el pago, el cobro o simplemente seleccionar a la pareja ideal con la cual somos compatibles. Las contestadoras se ocupan de dar los buenos días, tardes y noches a todo cliente, sin discutir, manteniéndose siempre firmes y amables. Las ciudades se disfrazan con caras hermosas y cuerpos atléticos construyen senderos cibernéticos, que alimentan nuestras ilusiones, caminamos de la mano con las estrellas. En las calles encontramos todo lo que necesitamos para ser felices: una universidad con título garantizado, un buen trabajo, academias de baile para extirpar el estrés, espacios de relajación, un cambio de imagen para sentirse más seguro, cursos de superación personal, centros de integración para exorcizar el mal, instructivos eficaces para vivir mejor, recetas para dejar de sufrir. La esperanza y la actitud positiva se mantienen vivas. Los políticos llenan nuestros corazones con los discursos en los que prometen terminar con la delincuencia y el narcotráfico. Prometen un mundo sin hambre gobernado por la igualdad, definido por la libertad, sin jerarquías, fortaleciendo los vínculos familiares. La felicidad es una promoción de mercado, es un sueño

ofertado como asequible para cualquiera, las reglas son concretas, accesibles, claras y fáciles de aprender.

A propósito de las recetas de la felicidad considero apropiado mostrar una de tantas, para ello recurro a la página electrónica del Instituto Coca Cola de la felicidad español.¹⁰¹ En el cual encontraremos un conjunto de conferencias recopiladas en textos: “Felicidad en los tiempos de crisis y su influencia en la salud” por Bernabé Tierno; “La educación de los padres, clave para una vida adulta feliz y saludable” por Alejandra Vallejo-Nájera y “Recetas para compartir la felicidad” por Javier Urra.

En este caso repararemos en la conferencia: “Felicidad en los tiempos de crisis y su influencia en la salud”¹⁰², estuvo a cargo de Bernabé Tierno, quien cree que para programar la mente de forma positiva es necesario: 1) No perder el buen humor jamás 2) La alegría viene de adentro, es uno quien puede proporcionársela 3) Cambiar el “chip” de la actitud y rutina pesimista 4) Vive el aquí y ahora, no pierdas el tiempo en lamentaciones 5) Tener más no te garantiza la felicidad 6) La felicidad autentica consiste en hacer feliz a los demás 7) Vive como piensas, en paz contigo y con los demás 8) Haz un inventario de lo bueno que te ha dejado la vida hasta hoy y olvida lo negativo 9) Atrae la felicidad y no te abandonará ni en

¹⁰¹ En el año 2007 se creó el “Instituto Coca Cola de la felicidad” español, como consecuencia del estudio que realizó IPSOS, en el cual reportó que Coca Cola es la marca más asociada a la felicidad. Para consultar los informes del instituto existe un sitio web español. La directora y presidenta del “Instituto es Margarita Álvarez. Según los especialistas del instituto presumen que su objetivo es investigar en torno al tema de la felicidad con la finalidad de mejorar la calidad de vida. Los informes y publicaciones contenidos en esta página electrónica son los siguientes: *Informe Coca Cola de la felicidad 2008*; *La felicidad y la percepción de la salud*; *Segundo informe Coca Cola de la felicidad 2009*; “Informe Coca Cola sobre la felicidad y el mundial de fútbol”; “El perfil del español feliz 2011”. Conferencias: “Felicidad en los tiempos de crisis y su influencia en la salud” por Bernabé Tierno; “La educación de los padres, clave para una vida adulta feliz y saludable” por Alejandra Vallejo-Nájera y “Recetas para compartir la felicidad” por Javier Urra. En cuanto al “Informe Coca Cola sobre la felicidad y el mundial de fútbol” es un escrito de una cuartilla, la afirmación que hacen los especialistas del Instituto Coca Cola de la felicidad es que el 70% de los españoles están felices por la victoria de España en el mundial Sudáfrica 2010. Instituto Coca Cola de la felicidad, 05 de febrero de 2012, en <<http://www.institutodelafelicidad.com/instituto>>

¹⁰² Véase el texto de la conferencia de Bernabé “programa tu mente de forma positiva y su influencia en la salud” en <<http://www.institutodelafelicidad.com/instituto>>

los peores momentos 10) Ámate a ti mismo y que la felicidad no quede sólo en ti
11) Cultiva tu mente con los mejores pensamientos y tu alma con los mejores sentimientos 12) Las crisis forman parte de la vida del hombre, hay que aceptarlas como una oportunidad para enriquecernos. Según el autor, al llevar a la práctica todos estos consejos las personas se programan, se preparan mentalmente, de forma positiva para enfrentarse contra la adversidad o crisis, para vencer cualquier situación de conflicto.

¿Qué es lo no dicho en esta conferencia? O lo que queda dicho sin decir, lo que es invisible, pero que es posible mostrar en su visibilidad. Hay que programar la mente de los individuos uno a uno, para no cuestionar de manera directa la estructura social capitalista. El individuo es el único responsable de la satisfacción de sus deseos. Vivir la vida sin problematizar. Entregar el cuerpo a los placeres para mantener la fogata del capitalismo. Negar el dolor y mirar lo bueno de las cosas. Olvidar el pasado, enterrar el tiempo de la comunidad como si fuera un ensueño de la historia. Hay que programarse como un procesador para no quejarnos de las problemáticas sociales, hay que soportar los estómagos vacíos.

En la vida práctica suponemos que la felicidad es una tarea que nos compete realizar de manera individual, ésta es la visibilidad a la que nos enfrentamos de manera cotidiana, es un principio en torno al cual dirigimos nuestro actuar. Me interesa poner en escena lo no dicho de la consigna de ser feliz, es decir, la invisibilidad política de la fantasía de la felicidad. En cuanto a la fantasía apunto que equivale a ideología, en este caso la felicidad es una ideología dominante que se reproduce y se amplía, una ideología que se expande y transita en un comercial, un anuncio, una frase, en un acto, en una palabra; una ideología que inyecta a la vida. Consigna rentable de Coca-Cola, puesta en un envase, “viviendo positivamente”, que viaja en invitaciones aparentemente apolíticas, “destapa la felicidad”; escuchada todos los días en distintas emisoras de

radio, destaco una en particular conocida por su “efecto positivo”¹⁰³ que se expande por la ciudad y penetra los oídos incluso de los dormidos, dicen los anuncios que adornan las calles “por una ciudad más positiva”. Esta es la escena a la que asistimos día tras día. El individuo queda sujeto ante una ideología que vive como propia, él mismo anda en busca de su felicidad como si fuera una necesidad personal, que viene de su interior. Me propongo desarrollar una crítica lógica, teórica, congruente ante esta nueva forma de control social. Con este escrito hago manifiesta mi postura política frente a esta forma de dominación. Es necesario mostrar que la consigna de la felicidad es una imposición social que se vive de manera individual.

Cuando hablo de la invisibilidad política de la fantasía de la felicidad, pienso en una forma de dominio, una forma política de coerción que es disimulada. En la vida práctica creemos en los discursos de la felicidad. En aquellos que promueven la igualdad entre hombres y mujeres, el respeto hacia los niños, la tolerancia a aquello que es diferente. Discursos de la convivencia universal, de afecto mutuo. Creemos en estos ideales, los reproducimos mecánicamente. La cuestión es que estos discursos que enaltecen la felicidad como el objeto de nuestra existencia, son los discursos para el control social en la actualidad y el dominio es invisible en tanto que es negado. El control social es disimulado cuando fingimos que somos felices. Por lo tanto nos proponemos hacer visible la cara del dominio de la fantasía de la felicidad.

Para abrir el apartado siguiente, me permito agregar que la felicidad como

¹⁰³ Es el nombre de un programa de radio conducido por Antonio Esquinca en alfa 91.3 FM, de seis de la mañana a una de la tarde. También cuenta con un sitio web como extensión de su programa radiofónico: “Efecto Positivo es una comunidad creada por Toño Esquinca, con el objetivo de compartir sus pensamientos positivos con las personas, para ayudarlos a ser felices y motivarlos a ser mejores, día con día. [...] La cabeza y el alma de esta comunidad, es Toño Esquinca quien lo define así: “Efecto Positivo es todo aquello que un ser humano puede hacer con los brazos abiertos y brincando hacia el cielo”. “Efecto Positivo somos todos... es un nuevo proyecto que pretende abarcar muchas áreas, comienza porque quiere involucrar todo un movimiento que necesita México y desea hacer maravillas [...]”. 07 de abril del 2011, <http://www.antonioesquinca.com/blog/?page_id=62>

proyecto social es un efecto de la Ilustración. Proceso a partir del cual el hombre se liberó de la naturaleza. El individuo moderno creyó que podía transformar el mundo a partir del uso de su razón. No obstante en el desarrollo del presente capítulo constatamos que una vez que las ánimas son obligadas a desprenderse de los cuerpos. Queda una cáscara hueca de lo que fuera el hombre. Una criatura desalmada sometida por su libertadora, a saber, por la Ilustración. Construyamos este argumento en el apartado posterior.

2. El mito de la fantasía de la felicidad

¿Por qué la sociedad capitalista se empeña, constantemente, en mostrar que es capaz de unir a los individuos que ha producido? ¿No es quizás esta su paradoja fundamental y al mismo tiempo el motor de su operatividad? Es aquí en donde me propongo sostener que la felicidad es una fantasía. La fantasía social es una ficción simbólica que estructura la realidad, ésta es constituida por diversas narraciones que se presentan como posibles para mantener la apariencia. La realidad es ficción. La fantasía de la sociedad contemporánea construye una pantalla en la que los individuos conviven entre sí como un todo congruente, cada miembro lucha por el bienestar común. Esta pantalla disimula el conflicto antagónico que atraviesa a la sociedad. La Fantasía social es una ficción que garantiza la cohesión de una comunidad, es una mentira primordial. En términos concretos, que no simples, digamos que: “[...] la fantasía es la forma primordial de *narrativa*, que sirve para ocultar algún estancamiento original. [...] la *narrativa como tal* surge por resolver un antagonismo fundamental mediante el reacomodo de sus partes en una sucesión temporal. [...]”.¹⁰⁴

Entonces de lo que se trata es de enunciar que la fantasía es una pantalla narrativa, una pantalla en la que miramos la inmunidad del hombre. Un rostro constituido por un conjunto de conductas positivas. Individuos libres que luchan por el bien común. Hombres altruistas que se entregan sin medida. Seres

¹⁰⁴ Slavoj Zizek, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 1999, p. 20.

magnánimos amantes de la vida. Criaturas practicantes de la verdad. Hijos dóciles con el alma pura. Mortales divinizados por su facultad de razón. Mundo dominado por la medida del corazón. Encomio de la lealtad. Reino de la felicidad. Prosopopeya de la hermandad universal. Un rostro de la bondad terrenal hecho lucero para iluminar el paso de la esperanza. Una carcajada que dibuja la felicidad. Un cuento ceremonial de la unidad eterna. Este es el mundo de la fantasía, es el sostén de la realidad. Cuántas veces escuchamos que los sociólogos debemos estudiar la realidad, los fenómenos tales y como son.

La fantasía es una narración que estructura la realidad social. El mito también es una narración, es un relato, una manera de simbolizar el conflicto social. El objetivo en este fragmento es pensar la felicidad en tanto que mito de la modernidad, un mito que tiene la finalidad de dominar, igual que los mitos religiosos. Y aquí retomo el texto de Adorno y Horkheimer: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*¹⁰⁵. La Ilustración es el proyecto moderno a partir del cual los hombres pretendieron liberarse de los baluartes del mundo antiguo. Para producir una sociedad oriunda de la libertad. No obstante el precio a pagar es elevado, porque la Ilustración al devenir en mito se transforma en la apología del dominio.

El hombre que se creyó libre de todo dogma religioso en la modernidad es dominado por mitos. El hombre libre es esclavo de discursos dulces de la felicidad.

En *Dialéctica de la Ilustración*, los autores construyen un argumento en el que muestran que la Ilustración es un proceso para liberar al hombre de la atadura divina. Sin embargo el problema consiste en que una vez que la Ilustración cumple su cometido se torna en dominio, en mito para el control social. Y justamente de esta manera vivimos en la actualidad. Los discursos que promueven el bien humano son los que reproducen la ideología de la explotación capitalista. Vamos a la obra.

¹⁰⁵ Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, op. cit.

Adorno y Horkheimer sostienen que la Ilustración tiene como finalidad liberar al hombre del miedo a la naturaleza, lo que sólo es posible dominándola. La Ilustración reifica a la naturaleza por medio del conocimiento científico. Es decir disuelve los mitos y extermina a los espíritus que animan a la naturaleza. Y sin embargo la Ilustración recae en mitología. Una vez que libera a los hombres del dominio de la naturaleza se vuelca en contra del sujeto y lo reduce a objeto de dominio. El proyecto de la Ilustración de liberar al hombre deviene en enajenación y reificación del mismo. De ahí la tesis central, de la obra: “[...] El mito es Ilustración, la Ilustración recae en mitología. [...]”.¹⁰⁶ Los mitos también tienen como finalidad el control y el dominio. “[...] los mitos que caen víctimas de la Ilustración eran ya producto de ésta. [...] El mito quería narrar, nombrar, contar el origen: y con ello, por tanto, representar, fijar, explicar. Esta tendencia se vio reforzada con el registro y la recopilación de los mitos. Pronto se convirtieron de narración en doctrina [...]”.¹⁰⁷

La Ilustración con su luz fulgurante violenta las tinieblas medievales. Muestra un rostro configurado por la facción de la libertad. Con su espada esplendorosa se vuelca contra la servidumbre denigrante propia del mundo primitivo. Así se presenta la Ilustración en su visibilidad. No obstante en su invisibilidad es dominio. Se abalanza en contra de las ánimas regocijantes que avivan la naturaleza, las captura y las enclaustra en el terreno de la falsedad. Arremete sin piedad contra los mitos por medio del saber, por medio de la ciencia, el conocimiento es poder. La Ilustración se sostiene en tanto que el dominio se torna en el principio regulador de las relaciones sociales. El desencantamiento del mundo es parte de su proyecto para dominar al hombre, es la liquidación del animismo. La Naturaleza queda reducida a materia inanimada. La Ilustración convence al hombre de que luche por la libertad y lo hace por medio de la coerción, pues las ánimas no mueren repentinamente.

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 56.

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 63.

[...] El dominio no se paga sólo con la alienación de los hombres respecto de los objetos dominados: con la reificación del espíritu fueron hechizadas las mismas relaciones entre los hombres, incluso las relaciones de cada individuo consigo mismo. Éste se convierte en un nudo de reacciones y comportamientos convencionales, que objetivamente se esperan de él. El animismo había vivificado las cosas; el industrialismo reifica las almas. [...] El individuo queda ya determinado sólo como cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso. Su norma es la autoconservación [...]¹⁰⁸

La Ilustración es un proceso totalitario que compacta solamente lo que le es idéntico, desprecia lo diferente y lo manda al campo de la irracionalidad, o simplemente lo penetra epistemológicamente para dominarlo. Lo que no se doblega al dominio resulta sospechoso para la Ilustración y a mayor resistencia su omnipotencia incrementa, por lo tanto sólo reconoce como digno de ser científico aquello que se doblega como objeto de dominio. La Ilustración es un proceso de alienación, de reificación. El desprendimiento del hombre ilustrado de la naturaleza se paga con el sometimiento por medio del saber.

La Ilustración se ocupa de desencantar al mundo, enseña a los hombres a liberarse de sus pensamientos ancestrales, a liberarse del miedo y de la servidumbre. Acaba con las fuerzas superiores ocultas. La Ilustración elabora el concepto de naturaleza para dominarla. Hace de ésta un objeto material explotable para satisfacer las necesidades de los hombres, la naturaleza se constituye como objeto de dominio técnico, es una fuerza encapsulada utilizable para producir bienes materiales. El sujeto que domina se separa de la naturaleza reducida a objeto. El individuo como fuerza de trabajo y la naturaleza como fuerza productiva son piezas operativas del capitalismo. La naturaleza reificada es objeto de dominio manipulado por la ciencia, la cual avanza hacia un objetivo supuestamente fijado por las leyes de la naturaleza, es así como la penetra y mitiga la animidad y se inserta como su esencia, como su motor. Los hombres desnaturalizados se vuelven frente a la naturaleza para convertirse en sus señores por medio del saber y del engaño. Ésta es despojada de todo misterio para

¹⁰⁸ *Ibid*, pp. 81-82.

atenuarse a objeto cognoscible.

El hombre es débil ante el poder enigmático de la naturaleza animada, se doblega y se muestra como su más humilde servidor, teme a las almas potenciales que fertilizan las rocas. El hombre supone que la naturaleza es movida por fuerzas independientes de él. Fuerzas enfurecidas capaces de destruirlo. Dicha potencialidad se sostiene por el terror que el hombre experimenta frente a la naturaleza. El hombre ilustrado roba a los dioses la sustancia divina por medio del engaño, por medio del tributo, el hombre quiere ser señor. En su enfrentamiento contra la divinidad sale ileso por medio de la astucia, por medio del sacrificio. Racionalidad y mito no son independientes, sino constitutivos, el saber manda al mito al campo de la irracionalidad, el saber se sostiene por el mito.

El hombre restituye a la divinidad lo que le pertenece, se entrega a sí mismo, se sacrifica. Ofrece su cuerpo secularizado de lo natural para hurtar a los dioses de su fuerza divina, para dominarlos, el hombre rinde homenaje a la divinidad para distraerla, la asecha cuidadosamente, el Dios queda destronado y el hombre es vencedor, vencedor de su naturaleza. El hombre determina su acción a partir de un plan racional que consiste en rendir homenaje por medio del tributo con el fin de engañar a los dioses y robarles la sustancia divina y emplearla para fines particulares. El hombre apartado de la naturaleza la somete a su dominio y separado de ella se precipita hacia la ilusión del progreso. Supone que avanza a un estado de libertad, en el cual la irracionalidad es cuento del pasado arcaico. El hombre racionalizado niega a la naturaleza, no obstante tal acto se dirige hacia la irracionalidad. Es decir, el hombre que domina a la naturaleza deviene en objeto de dominio para sí mismo. “[...] el estrato mitológico en el que el *sí mismo* aparece como sacrificio a sí mismo no expresa tanto la concepción original de la religión popular cuanto la acogida del mito en la civilización. [...]”¹⁰⁹

La Ilustración se abalanza contra sí misma, surge como el espíritu liberador

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 106.

de las fuerzas incontrolables de la naturaleza. El pensamiento que hace de la naturaleza un objeto de dominio es reducido a instrumento reificado, es decir, no más pensar el pensamiento.

El hombre moderno es dominado por el saber científico, pues cree en sus dogmas. Supone que es posible sanar su malestar por medio de intervenciones médicas. El hombre es un objeto reparable. El remedio para curar el malestar es la diversión, también es una forma de someter al hombre de manera pacífica. La humanidad por este procedimiento es despojada de su alma. Así muere la naturaleza. Una vez muerta no quedan más que los cuerpos vacíos de espíritu. Nos enfrentamos con la cara reconstituida de la muerte del hombre, con un vacío incognoscible. El hombre moderno es una criatura débil y frágil. La máxima de la época actual es disfrutar. No es casualidad entonces que diferentes especialistas, psicólogos, sociólogos, politólogos, etc., dediquen sus trabajos de investigación a estudiar el tema de la felicidad desde un enfoque ideológico. No es casualidad, aunque absurdo para épocas pasadas, que haya sitios y libros que indican los pasos para ser feliz. Toda la vida del hombre desalmado está organizada de acuerdo con principios científicos. Es un objeto medible. La felicidad fue un tema propio de la religión. Así como objeto de reflexión filosófica. Hoy en la actualidad es un tema de la ciencia. La cual se inserta en el hueco que dejó el alma. Constatemos esto en un ejemplo de la vida concreta.

Vamos al caso, en la página electrónica del Instituto Coca Cola de la felicidad español,¹¹⁰ podemos consultar distintos informes: *Informe Coca Cola de la felicidad 2008*; *La felicidad y la percepción de la salud*; *Segundo informe Coca Cola de la felicidad 2009*; “Informe Coca Cola sobre la felicidad y el mundial de fútbol”, “El perfil del español feliz 2011”. En este caso me interesa destacar el: *Informe Coca Cola de la felicidad 2008*.

El informe es presentado con la frase: “Esta es la fórmula...” aparece la

¹¹⁰ Véase <<http://www.institutodelafelicidad.com>>

clásica botella de contour, y la frase concluye: “de la felicidad”¹¹¹. El informe contiene un prólogo: “Aunque no seamos conscientes de ello” ¿De qué? “[...] de que estamos inmersos en un período que quedará para la posteridad como el siglo de la mente [...]”.¹¹² El responsable de estas letras es Eduardo Punset.

En el prólogo del informe Punset, dice que el estudio sobre la felicidad es un éxito, pues los investigadores hacen de este tema un objeto digno de la ciencia. Para ello fue necesario derribar el código de los muertos, el pensamiento heredado de los abuelos; la vida moderna no es igual a la anterior y por lo tanto las ideas de los viejos no son adecuadas para enfrentar las problemáticas que se presentan en la vida actual. Según Punset, en la época contemporánea el tema de la felicidad es un objeto científico porque es posible penetrar el cerebro para estudiarlo neurona a neurona, gracias a la neurología y a la multidisciplinariedad entre ciencias médicas, biológicas, físicas, químicas y psicológicas. Esto ha sido posible también porque a partir de los “avances científicos y tecnológicos” es posible medir el impacto neurológico de las emociones por medio de tomografías y técnicas de resonancia magnética. La medición de las emociones hace del tema de la felicidad un objeto digno de investigación científica. Según el escritor, antes mencionado, para hacer un trabajo más allá de los ensayos académicos había que llevar el estudio a la práctica, es decir aplicarlo y así arribar en la “cultura popular”, llevar el estudio a las calles, conocer por qué la gente de la calle dice que es feliz, cuáles son los factores que influyen en este sentimiento; Coca Cola es el anfitrión

¹¹¹ El Primer Informe Coca Cola de la felicidad 2008 es resultado de un estudio realizado en España. El presidente de Coca Cola de España y Portugal, Marco de Quinto propone a Jesús Gallardo; director de investigación de mercados, planificación estratégica y sistema de información de Coca Cola Iberia; realizar un estudio sobre la felicidad. Junto a ellos colaboraron Eduardo Punset, escritor y divulgador científico, autor del libro: *El viaje a la felicidad*; Pedro Antonio García, director de relaciones institucionales y comunicación de Coca Cola Iberia; María Dolores Merino, profesora de psicología de la Universidad Complutense y Carmelo Vázquez, catedrático de la Facultad de Psicología de la misma universidad. Véase: Instituto Coca Cola de la felicidad en <<<http://www.institutodelafelicidad.com>>>.

¹¹² Véase: Eduardo Punset, “Prólogo: aunque no seamos conscientes de ello” en *Informe Coca Cola de la felicidad 2008*, 07 de febrero de 2012 en <<http://www.institutodelafelicidad.com/cms/assets/reports/downloads/primer-informe-coca-cola-de-la-felicidad.pdf>>, pp. 9-11.

en este caso, pues realizó su estudio sobre las dimensiones y el funcionamiento del proceso emocional de la felicidad.

Gracias a la ciencia es posible penetrar el cerebro de cada individuo, es posible insertar neurona a neurona la lógica de la felicidad. Es permitido llegar a cada una de las mesas fetichistas de las familias para que los antojos inicien su desfile. Es posible excitar los deseos y la satisfacción de los mismos de manera breve para que el aparato capitalista funcione. Las producciones de los investigadores de la empresa Coca Cola están guiadas por el ideal de la felicidad. Según ellos estudian el tema porque están interesados en la mejorar la vida social, es uno de los objetivos de la empresa. Sin embargo el fin de la empresa es la ganancia, objetivo central de la compañía a costa de la vida de los hombres. Vamos nuevamente al informe ya citado.

En la última parte del informe, antes comentado, se presentan los apartados: “¿Quiénes somos y cómo lo hicimos?”, “La felicidad qué es y cómo se mide”, “La escala de bienestar subjetivo de Diner” y “Unos amigos, una misión, un viaje sin final: el instituto Coca Cola de la felicidad”. Al respecto sólo destaco lo que resulta relevante para este trabajo de investigación. En este informe el psicólogo Carmelo Vázquez¹¹³ señala que el concepto de felicidad es difícil de definir. Asimismo determina que estudiar el tema de la felicidad no es un trabajo ocioso porque: “[...] La búsqueda de la felicidad para nosotros y para quienes nos rodean no es un impulso banal, sino una necesidad imperiosa en nuestra vidas y probablemente un destino marcado por unos genes que no nos conducen al sufrimiento y a la angustia, sino más bien, como sabemos ya casi definitivamente, al equilibrio, la dicha y el bienestar [...]”.¹¹⁴ El psicólogo hace mención de las críticas que surgen cuando se realiza un estudio sobre la felicidad, son las siguientes: llegar a un acuerdo sobre la noción de felicidad es una tarea imposible

¹¹³ Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

¹¹⁴ Punset, Eduardo “La felicidad qué es y cómo se mide” en Informe *Coca Cola de la felicidad* 2008, 07 de febrero de 2012, *art. cit.*, pp. 96-107.

porque cada persona se forma una idea sobre lo que es la felicidad; por otra parte es frecuente escuchar que la felicidad es una empresa efímera, es imposible alcanzarla; finalmente la felicidad es superficial y hablar de ésta en tiempos de dolor planetario es cruel. Carmelo Vázquez, responde a los ataques asumiendo que las críticas se sostienen en argumentos simplistas y para derrocar los prejuicios comunes que circulan en torno al tema de la felicidad, hoy en día se cuenta con teorías y métodos de medición fiables, es así como los estudios sobre la felicidad son reconocidos científicamente. El psicólogo asume que la felicidad es una cuestión universal, porque la mayoría de las personas, de distintas culturas, luchan día a día por procurarse una vida dichosa. “[...] la preocupación por ser felices no es una obsesión exótica de unos pocos, sino un deseo universal”.¹¹⁵ El psicólogo Carmelo, afirma que es necesario cuantificar la felicidad (medir las emociones, evaluar el bienestar) con la finalidad de mejorar la condición humana. Asimismo asegura que la sociedad debe crear las condiciones para el bienestar de sus integrantes: “Una sociedad responsable y un sistema políticamente sensible tienen que orientarse para favorecer al máximo el desarrollo de las capacidades y fortalezas de los ciudadanos [...]”.¹¹⁶

La constitución del sujeto corta justamente el nexo fluctuante con la naturaleza que el sacrificio del mismo sujeto pretende establecer. Todo sacrificio es una restauración que se ve refutada por la realidad histórica en la que se lleva a cabo. [...] la institución misma del sacrificio es la señal de una catástrofe histórica, un acto de violencia que le sobreviene por igual a los hombres y a la naturaleza. La astucia no es más que el desarrollo subjetivo de esa falsedad objetiva del sacrificio, que ella sustituye.¹¹⁷

Entonces confirmamos que la Ilustración domina al hombre. Lo adiestra por medio del saber, le muestra que no hay vida en la roca, que es solamente materia inorgánica, le enseña que el árbol es materia orgánica. El saber disuelve la

¹¹⁵ Punset, Eduardo “La felicidad qué es y cómo se mide”, *art. cit.*, p. 99.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 102.

¹¹⁷ Horkheimer Max y Adorno Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, *op. cit.*, p. 104.

animidad. El sujeto de la epistemología, el que conoce, sabe que no hay demonios, no hay espíritus, que la naturaleza es materia muerta. El hombre que se constituye como sujeto es abandonado a su destino, este es el sujeto de la modernidad, condenado a la soledad. El vencedor es quien ha muerto como naturaleza y encarna como el *sí mismo*. La pasión sucumbe ante la máxima de conservación. El hombre se hace duro y fuerte por medio de ejercicio y la disciplina. El *sí mismo*, se identifica solamente consigo. Un sí mismo que no sonrío al mirarse en el espejo, proveniente de una sola célula.

2.1. La felicidad como modelo toma la forma de empresa individual.

En el siglo XVII por primera vez la sociedad produce individuos, el individuo es el resultado de la fractura de la vida comunitaria propia del feudalismo. El capitalismo para desarrollar sus fuerzas productivas destruyó los lazos sociales ancestrales. Este es el resultado histórico y el punto de partida para la sociedad capitalista. El individuo es el personaje de la sociedad moderna que no necesita de sus semejantes para vivir. De hecho la presencia del prójimo es fuente de conflictos. La felicidad es una tarea individual asignada a cada uno de los hombres. El hombre moderno está condenado a vivir solo. Es decir el individuo que firma un contrato social primero fue producido. Sin embargo en los mitos rousseianos primero es el individuo, el cual firma un contrato social. Dice Rousseau que el individuo de la naturaleza era una criatura independiente, exhortada a su soledad. Sin embargo la omnipotencia natural amenaza con destruir a la criatura errática. Esta lucha para conservarse haciendo uso del razonamiento y entonces salvarse. Es así como se enfrenta a la omnisciencia natural, pero es de este modo como también se desprende de ella para siempre. El hombre elige el camino del saber, el de las ciencias y las artes, el que indudablemente conduce a la destrucción, a un estado de guerra. Dice Rousseau que la única forma de restituir el orden anterior, el orden que gobernaba en el estado natural es aplicando las leyes ocultas que rigen dicho estado y establecer las leyes civiles con relación al código natural. Los individuos para restablecer la paz natural firman un contrato, en el

cual convergen sus intereses, dando vida a un espectro independiente de las voluntades individuales, hablo del fantasma de la voluntad general. En este mito Rousseau supone que el individuo es una causa y no un efecto. Para Marx el individuo es un producto social: “[...] El hombre es, en el sentido más literal un [...] [animal político], no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad [...]”.¹¹⁸

Esa criatura errante de la que nos habla Rousseau, hoy está en proceso de construcción. El hombre cada día vive sin necesidad de relaciones sólidas. Primero se desprendió de lo natural y ahora de lo social. Ese hombrecillo de los cuentos de Rousseau, se materializa en esta modernidad contradictoria. Ese individuo fuerte y viril se relame las heridas en soledad. Las promesas de progreso se tornan cada vez más lejanas.

El hombre de la modernidad renuncia a las pasiones para convertirse en el conquistador, en el vencedor que lucha para sobrevivir. El capitalismo promete producir bienes materiales para la satisfacción de las necesidades de la mayoría. Necesita fuerza para sostener su empresa, fuerza extraída de la renuncia, del sacrificio de los individuos. Los hombres de la modernidad renuncian a su vida a cambio de una vida venturosa, satisfecha, resuelta. Sin embargo la empresa se mantiene, por el engaño se alimenta del exterminio, es decir el individuo recibe menos de lo que entregó, se resigna a la miseria salarial. El hombre ganó su lugar de señor al vencerse a sí mismo.

El hombre moderno sale de la caverna medieval, descubre que no hay nada sobrenatural, que las ánimas son producto de su imaginación y que la naturaleza omnipotente es vulnerable, pues es un objeto para la producción de bienes de consumo. Las estrellas del universo son mortales porque su existencia es determinada en períodos. No hay extrañamiento ni estremecimiento en el campo de lo cognoscible. El hombre de la conciencia científica despierta para sujetarse al

¹¹⁸ Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857*, México, Siglo XXI, 1968, p. 34.

dominio en forma de objeto. Y liberado de las fuerzas ininteligibles, asciende como criatura divina del mundo moderno. El hombre se mira como vencedor ante la naturaleza, se desprende de ella, camina de manera galante como el torero frente al toro. El hombre escindido queda reducido a *sí mismo*. El sí mismo es el producto de la renuncia a la pasión, de la renuncia a la posibilidad de construir una vida distinta. El hombre se conforma con un trozo de seguridad, con su certeza, con su sí mismo igual a todos los demás.

Los individuos ilustrados de la sociedad moderna rigen su actuar conforme a mitos, a narraciones simbólicas que estructuran la realidad. Las criaturas racionales creen que un mundo mejor es posible, que es suficiente con invocarlo por medio de las ideas, por medio de la esperanza. El individuo es tratado como un procesador programable, como un objeto científico, una átomo compuesto por esferas psicológicas, sociales, mentales. Es materia inanimada, una cosa hueca, vacía sin espíritu. El individuo es una criatura programable que selecciona los archivos mentales que desea guardar, socialmente debe conservar las carpetas que contienen los recuerdos dulces, las vivencias positivas, las experiencias satisfactorias.

En este apartado nos ocupamos de mostrar que el hombre de la Ilustración pretendió liberarse de la naturaleza por medio del conocimiento. El corazón del hombre reificado fue sometido al dominio de la Ilustración que devino en mito. Por tal hecho el hombre fue condenado al dominio que se le presenta en su invisibilidad. Pues la Ilustración se muestra en su cara libertadora y esconde el latido de la coerción. La fantasía es el instrumento más eficaz para doblegar al hombre moderno.

3. Sobre la fantasía de la felicidad

Entonces decimos, nuevamente, que la felicidad es una pantalla de la fantasía, una ficción que es el cuento de todos los días. Al fingir que somos felices mantenemos la apariencia de una sociedad armónica. En tanto que somos

cómplices del disimulo de la felicidad el conflicto es negado. El agujero de lo social es llenado. Fantasía es la forma de disimular el antagonismo propio de la sociedad. Oculta el horror y produce lo horrible que funge como una pantalla que disimula el horror mismo: el antagonismo, la imposibilidad de una sociedad orgánica. Para ocultar la división que estructura lo social contamos historias: “[...] la fantasía misma es una “mentira primordial”, una pantalla que oculta una *imposibilidad* fundamental [...]”.¹¹⁹ La fantasía estructura la realidad. En la modernidad aparentemente somos libres de elegir, aunque frecuentemente experimentamos lo contrario, qué es lo que pasa. Lo paradójico de la libertad de elección es que para conservar dicha libertad es imprescindible elegir, siempre y cuando se elija la opción correcta. Así la apariencia de que la opción abandonada era posible queda intacta, como una opción posible, digámoslos en términos de Zizek:

[...] la fantasía funciona en ambos sentidos, al mismo tiempo limita el espectro real de posibilidades (la fantasía crea y sostiene la estructura de elección forzada, nos dice que debemos elegir si deseamos mantener la libertad de elección, es decir, cierra la brecha entre el marco simbólico formal de las elecciones y la realidad social, impidiendo la opción que, aunque formalmente permitida, causaría, de ser tomada, la ruina del sistema), y mantiene el *falso operativo*, la idea de que la opción excluida podría haberse dado y que efectivamente no se da sólo por situaciones contingentes [...]¹²⁰

Veamos la construcción de la pantalla de la felicidad que presenta Coca Cola en su *Informe de la felicidad*¹²¹ 2008. No voy a detenerme en cada uno de los apartados, sino que hago una descripción general de los once fragmentos contenidos en el informe. Cómo son las personas más felices: “La gente que se declara más feliz se caracteriza por tener pareja, vivir en familia y estar desahogado económicamente [...]”.¹²² Las personas más felices: tienen una buena

¹¹⁹ Slavoj Zizek, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 1999, p. 28.

¹²⁰, *Ibid*, p. 96.

¹²¹ Véase: *Informe Coca Cola de la felicidad 2008*, 07 de febrero de 2012, *art. cit.*

¹²² “Cómo son las personas más felices” en *Informe Coca Cola de la felicidad 2008*, 07 de febrero de 2012, *art. cit.*, pp. 13-18.

salud emocional porque en su cotidianidad se muestran afectivos y gustan de celebrar su cumpleaños en compañía de sus amistades y familiares, son sociables y siempre sonríen. Ellos, los felices se consienten al permitirse algún obsequio para sí mismos, aman su trabajo porque la relación con el jefe y los compañeros es positiva. Disfrutan de su tiempo libre. Las personas más felices tienen pareja, con la que ejercitan sus relaciones sexo-genitales de manera frecuente. Los hombres y mujeres más felices están satisfechos con su imagen, con su cuerpo y con su vida. Tienen creencias religiosas o son voluntarios para el servicio social sin afán de lucro. Las personas felices practican deporte. En el estudio se planteó la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las tres cosas más importantes para usted para obtener la felicidad en este momento de su vida? El resultado fue, en orden de importancia salud, amor y dinero. En el estudio afirman que las personas que se sienten felices hoy, es porque durante su infancia vivieron felices, fueron queridos por sus padres y tuvieron un buen ambiente escolar. En el apartado de felicidad y economía, los investigadores afirman que son felices quienes tienen una visión positiva sobre la situación del país y su vida misma. “[...] la felicidad ayuda a ver menos negra la evolución de la situación económica propia” “Ser feliz ayuda a tener una visión menos negra del futuro económico”.¹²³ En cuanto a las relaciones personales son más felices los que tienen una pareja estable y su relación se base en la admiración, apoyo, comunicación, compromiso, respeto y pasión. Disfrutan de los mayores porcentajes de felicidad aquellos que viven una relación duradera y mágica. “Se declaran muy felices quienes mantienen relaciones sexuales regulares y satisfactorias” “practicar sexo con regularidad con la pareja es un valor que suele incidir de forma positiva en la felicidad”. La salud es esencial para que una persona se perciba a sí misma como feliz. “Las personas con enfermedades asociadas al estrés y la depresión presentan niveles inferiores de felicidad”.¹²⁴ Son más felices las personas que tienen buenas relaciones laborales con sus

¹²³ “La felicidad y la economía”, *ibid.*, pp. 32-35.

¹²⁴ “La felicidad y la salud”, *ibid.*, p. 52.

compañeros de trabajo así como con su jefe. Los miembros más felices son lo que están orgullosos de pertenecer a la empresa en la que trabajan. Salir de vacaciones con la pareja o la familia implica grados elevados de bienestar, así como dormir y descansar. Las personas que más disfrutan de la vida son aquellas que asisten frecuentemente al teatro, al cine, a museos, escuchan música, leen, etc. Estar satisfecho con el aspecto físico también es un factor que influye en la felicidad de un individuo. Se perciben más felices quienes pertenecen a grupos religiosos o son miembros de organizaciones humanitarias o quienes donan órganos. Las prácticas complementarias que realiza una persona que es feliz son dar besos, hacer regalos, reciclar en casa, salir de compras, repartir cariño, ahorrar.

Como bien notamos en las líneas anteriores el discurso de la felicidad disimula el antagonismo social. Los estudios en torno a la felicidad exponen su veracidad por medio de estadísticas, de gráficas, de índices, es decir, hacen de la felicidad un objeto científico palpable. En otros términos, no científicos, la ideología de la felicidad se materializa en índices. ¿Qué es lo que miden los estudios de la felicidad? Miden la apariencia de la felicidad, miden el fingimiento que adquiere estructura de verdad, es decir pasa como verdad estadística. Miden la apariencia en la que la felicidad es simulada: actúo como si fuera feliz, hago como que soy feliz y por lo tanto creo que soy feliz. La fantasía de la felicidad disimula el conflicto. La máscara de la felicidad es horripilante, una pantalla que oculta el antagonismo, se encarga de negar la inexistencia de la sociedad. La sociedad es imposible porque no hay valor universal que garantice la unidad social, sino es a través de la invención de la fantasía. Sólo en la fantasía es posible la unidad universal de los hombres. La fantasía de la felicidad es una narración que oculta la falla de la sociedad, ésta no funciona. Es ficción en tanto que es una historia fallida. El individuo decide libremente ser parte de una sociedad armónica. ¿Cuándo eligió, quién le preguntó, qué pasaría si se negara a pertenecer a la sociedad? No hay elección, es apariencia, fingimos que somos libres para elegir, puedes elegir siempre y cuando elijas la opción correcta.

La verdad se presenta ante nosotros como verdad disimulada. Pongamos el caso de Wall-e, una película de Disney. El mundo se ha convertido en un gran basurero, los hombres viven en el “espacio exterior”. Nos miramos horrorizados ante estas escenas, el temor nos invade, sufrimos por un instante al mirar de frente la posibilidad de un mundo automatizado, sin relaciones duraderas, sin lazos sociales sólidos. No obstante es fácil poner fin a esta angustia, apagamos la TV y decimos: “¡es sólo una película!”.

Detrás de la fantasía no hay nada, sino un vacío, una imposibilidad, una pantalla que disimula la nada. La fantasía está constituida por una narración simbólica que llena la nada, la imposibilidad. Esa fisura en lo social, ese insondable hueco nos muestra el límite, el fracaso de todo esfuerzo por conformar un todo congruente “[...] todo intento de totalizar el campo social, de asignar a los fenómenos sociales un lugar concreto en la estructura social, está siempre abocado al fracaso”.¹²⁵

Decimos, entonces, que la fantasía sostiene a la realidad congruente, no es que por un lado está la realidad objetiva y pura y por el otro la distorsión de la fantasía. Por otra parte asumimos que la sociedad no existe. ¿Qué vamos a hacer los sociólogos si nuestro objeto de estudio no existe, si la fantasía estructura la realidad, qué hay con la objetividad? Desde la perspectiva positivista comtiana hemos entendido a la sociedad como un conjunto de individuos que realizan trabajo en común para satisfacer sus necesidades. Deseamos que ese sueño se concrete. Es la apuesta para la cual nos hemos ejercitado durante tres siglos. Sin embargo nos percatamos que no ha pasado, los resultados son contrarios a lo esperado. La pobreza va en aumento, los precios de la canasta básica son elevados, las personas en la vida cotidiana notan que no hay mejorías, no necesitan ser expertos por la sencilla razón de que viven las consecuencias de un sistema voraz en carne propia. Pero mientras que la fantasía proyecte la imagen de una sociedad feliz, el hombre vivirá enajenado por siempre. Decir que la

¹²⁵ Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992, p. 214.

sociedad no existe significa que las relaciones sociales no son armónicas y llevaderas porque están atravesadas por el conflicto. Nuestro objeto de estudio no es una entidad orgánica funcional, sino la imposibilidad de las relaciones de clase, ésta es la característica central de lo social.

[...] la sociedad está siempre atravesada por una escisión antagónica que no se puede integrar al orden simbólico. Y la apuesta de la fantasía ideológico-social es construir una imagen de la sociedad que sí existía, una sociedad que no está escindida por una división antagónica, una sociedad en la que la relación entre sus partes sea orgánica, complementaria. El caso más claro es, por supuesto, la perspectiva corporativista de la Sociedad como un Todo orgánico, un Cuerpo social en el que las diferentes clases son como extremidades, miembros, cada uno de los cuales contribuye al Todo de acuerdo con su función -podríamos decir que la "Sociedad como Cuerpo corporativo" es la fantasía ideológica fundamental. [...]¹²⁶

La noción de fantasía social es, por lo tanto, una contrapartida necesaria del concepto de antagonismo: fantasía es precisamente el modo en que se disimula la figura antagónica. Dicho de otra manera, *fantasía es el medio que tiene la ideología de tener en cuenta de antemano su propia falla.* [...]¹²⁷

No ahondaré en lo profundo, no buscaré tras la máscara sino en la máscara misma, no quitaré el velo para descubrir la verdad, porque la ideología no emerge en lo profundo del individuo: “[...] citando el lema de *los expedientes secretos x*: “La verdad está afuera””.¹²⁸ La ideología se materializa en el “ritual ideológico externo”, es decir en los actos, en el hacer. La ideología en su materialización disimula el antagonismo social. La fantasía finge que no hay antagonismo social. La Fantasía es una apariencia que no oculta nada tras la cortina, su función consiste en llenar el espacio vacío de la imposibilidad social.

3.1. La felicidad es una mercancía.

Inicio el presente escrito con una afirmación: la felicidad es una mercancía. Para sostener el argumento tengo que desarrollar el concepto de mercancía y hacer

¹²⁶ *Ibid.*, p. 173.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 174.

¹²⁸ Slavoj Zizek, *El acoso de las fantasías*, *op. cit.*, p 11.

manifiesta la relación que encuentro con el discurso de la felicidad. Marx, en su análisis de la mercancía toma distancia de la economía política clásica, pues sostiene que la mercancía es por excelencia relación social. Asimismo muestra, que en la sociedad moderna la mercancía es la expresión del valor del trabajo. Analizo el tema desde la perspectiva crítica de Slavoj Žižek, porque su estudio de la mercancía nos permite no develar el secreto sino analizar la forma de la mercancía, el misterio de la forma que opera en lo social.

El primer punto que trato consiste en definir el concepto de mercancía, una tarea sin duda difícil. ¿Qué es la mercancía? La pregunta así planteada nos deja completamente desarmados para responder. Para continuar con el trabajo voy a realizar una descripción breve de los elementos que una mercancía debe reunir para ser calificada como tal.

Las riquezas de la sociedad capitalista se materializan en la forma mercancía. Es un producto destinado al intercambio, no para el consumo propio. La mercancía es un producto para satisfacer ciertas necesidades, esto es el valor de uso. Este valor es encarnado en las cualidades materiales de la mercancía. Al respecto podemos decir que es el cuerpo material de la mercancía, que es la máscara de la omnipresencia que adquiere consistencia en la mercancía en tanto expresión material de un cuerpo más allá de lo empírico. La mercancía también es un valor de cambio, representa la cantidad de trabajo necesario para la elaboración de producto. El trabajo del sastre, del herrero pierde su particularidad. La mercancía como valor de cambio es producto del trabajo, pierde sus propiedades materiales para transformarse en abstracciones inaprensibles, que están más allá del cuerpo positivo. Éste cuerpo es el rostro fetichista que se nos presenta como una cosa animada. Al abstraer de la mercancía su materialidad queda un residuo espectral: una cantidad x de trabajo invertido.

Las mercancías son expresión de una cualidad única: del trabajo humano abstracto. Es decir, todos los trabajos específicos son reducidos a trabajo humano en general, pierden sus cualidades al ser medidos en unidades de tiempo. La

mercancía es el valor de la fuerza de trabajo acumulada para su producción, es propiedad privada destinada al intercambio social, así se constituye como mercancía, pues tiene la finalidad de circular y ser consumida. Es el caso de la felicidad, porque si se trata de que el individuo satisfaga sus necesidades. Es imposible porque si así fuera el sistema capitalista queda inhabilitado. Pues la felicidad es una promesa que funciona en su postergación. Si un hombre afirma que es feliz con lo que tiene no necesita más nada. La felicidad es un producto destinado al consumo. Volvamos al concepto de mercancía. El valor de una mercancía es determinado a partir de la cantidad de trabajo invertido en su producción. Solamente el trabajo es la sustancia que produce valor, asimismo es la unidad que prescinde de las cualidades propias de los objetos, pues adquieren su valor por la cantidad de trabajo invertido. “[...] en el acto de intercambio, la determinación cualitativa particular, precisa, de una mercancía no se toma en cuenta. La mercancía se reduce a una entidad abstracta que— independiente de su naturaleza particular, de su “valor de uso”— posee “el mismo valor” que otra mercancía por la que se intercambia [...]”.¹²⁹

El trabajo como unidad de medida es la materialidad espectral de la mercancía. El secreto de la forma mercancía: “[...] La determinación de la magnitud de valor por el tiempo de trabajo es, por tanto, el secreto que se esconde detrás de las oscilaciones aparentes de los valores relativos de las mercancías. El descubrimiento de este secreto destruye la apariencia de la determinación puramente casual de las magnitudes de valor de los productos del trabajo, pero no destruye, ni mucho menos, su forma material”.¹³⁰

En términos generales quedan planteadas las características de la mercancía. Sin embargo, la descripción nos deja con una sensación de carencia, hay más que decir, y es justamente la pregunta por el misterio de la forma

¹²⁹ Slavoj Žižek, “¿Cómo inventó Marx el síntoma?” en *Ideología un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 335.

¹³⁰ Karl Marx, “El fetichismo de la mercancía y su secreto” en *El capital. Crítica de la economía política*, op. cit., p. 40.

mercancía: “¿De dónde procede, entonces, el carácter misterioso que presenta el producto del trabajo, tan pronto como reviste *forma de mercancía*? Procede, evidentemente, de esta misma forma [...]”.¹³¹

En la sociedad moderna los hombres se relacionan como si los objetos, producto de su trabajo, actuaran por sí mismos, como si estos establecieran relaciones entre sí independientes de sus productores. La fascinación de la forma mercancía proviene, entonces, del carácter social que reviste: “[...] lo que convierte a los productos de trabajo en mercancía, en objetos físicamente metafísicos o en objetos sociales. [...] Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. [...]”.¹³² Esto es lo que Marx denomina el fetichismo de la mercancía. Y justamente es así como vamos a entender el concepto: relación social entre hombres, atribuida a los objetos como una propiedad material de los mismos.

Zizek, se pregunta por la forma mercancía y se propone penetrar: “[...] el misterio del valor de las mercancías [...]”. El pensador no está interesado en develar el secreto oculto tras la forma, sino el secreto de la forma: “[...] por qué el trabajo asumió la forma del valor de una mercancía, por qué el trabajo puede afirmar su carácter social sólo en la forma mercancía de su producto”.¹³³ Ésta es una de las preguntas centrales hecha por Marx: “[...] por qué el trabajo toma cuerpo *en el valor* [...]”¹³⁴

Zizek, continua diciendo que la economía política clásica conoce el contenido tras la forma mercancía y sin embargo ésta sigue presentándose como un misterio fascinante, para avanzar teóricamente se propone analizar el proceso

¹³¹ *Ibid*, p. 37.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ Slavoj Zizek, “¿Cómo inventó Marx el síntoma?” en *Ideología un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, op. cit., p. 333.

¹³⁴ Karl Marx, “El fetichismo de la mercancía y su secreto” en *El capital. Crítica de la economía política*, op. cit., .p. 45.

por el cual el contenido oculto adquiere esa forma. El pensador plantea la paradoja de la forma mercancía: la estructura de dicha forma contiene al sujeto trascendental kantiano, es decir, la forma mercancía encierra en su interior el *a priori* del conocimiento científico. El sujeto trascendental en su origen es patológico, la herida más brutal a la epistemología.

En términos concretos, la forma del pensamiento se constituye en el acto del intercambio de mercancías, antes de que esta forma llegara a la abstracción pura ya actuaba en la efectividad: “[...] El intercambio de mercancías implica una doble abstracción: la abstracción que parte del carácter cambiante de la mercancía en el acto de intercambio y la abstracción que parte del carácter concreto, empírico, sensual y particular de la mercancía”.¹³⁵

La felicidad es la meta de todos y cada uno de los hombres modernos, es una máxima del placer, la satisfacción es una obligación impuesta de manera individual. El individuo jamás está satisfecho, porque el mercado opera a partir de la insatisfacción. La felicidad es una abstracción depositada en los objetos materiales. La mercancía representa la cantidad de trabajo necesaria para la elaboración de un producto. Para comprar un producto que promete incrementar la suma de placer en la vida individual es necesario vender nuestra fuerza de trabajo. Y así adquirir los productos que nos proveen de satisfacción, por lo menos en la ilusión. La mercancía de la felicidad es un valor de cambio porque para su producción requiere inversión de trabajo. El trabajo pierde sus cualidades. El individuo también porque es uno mismo igual a todos los demás, renuncia a una vida en su singularidad. O es despojado de la misma. Firma una renuncia para pertenecer a la nueva sociedad moderna. La sociedad de consumo se alimenta de la obtención de momentos placenteros de los individuos, por lo regular cuando esto sucede es porque la criatura consume y por un instante experimenta placer. Aunque sólo dure de la entrada a la salida del supermercado, tal vez el

¹³⁵ Slavoj Žižek, “¿Cómo inventó Marx el síntoma?” en *Ideología un mapa de la cuestión*, op. cit., pp. 334-335.

consumidor querrá volver a realizar el recorrido. Como quien se sube dos veces a la rueda de la fortuna para no abandonar ese estado de júbilo. O quizás para no sentirse miserable. La sociedad moderna debe buscar todas las herramientas para producir el deseo de placer en cada uno de sus integrantes, no debe descansar. Por ello las televisoras anuncian infinidad de productos que solucionan los problemas que generan sufrimientos. Son necesarios hombres felices, hombres activos y alegres para sostener la fantasía de la felicidad cotidiana. Aquí se nos presenta una paradoja, por un lado si la mercancía de la felicidad engloba trabajo, alguien trabajó para producirla. No importa quién, pues todos son iguales, cualquiera pudo hacerlo. Entonces la sociedad contemporánea se sostiene por la producción de mercancías y el intercambio de las mismas. Y por otra parte hay una promoción cotidiana de la diversión, de disfrutar de las vacaciones y del tiempo libre. Promoción usual de la compañía Coca Cola. Los hombres no pueden dedicar todo su tiempo a actividades “recreativas” (divertidas) porque tienen que trabajar, aunque hay una constante promoción de la diversión. La solución es hacer del trabajo una diversión. O trabajar para incrementar los placeres.

El sistema social capitalista se sostiene por la extracción del espíritu del hombre. Se alimenta de lo sublime, de ese otro cuerpo de los deseos que es reconstituido de manera automática. La felicidad es un objeto para succionar el alma del hombre. La sociedad contemporánea se alimenta de lo sublime, de aquello que está más allá de lo empírico. Es sostenida por una materialidad sublime, indestructible porque persiste más allá de la corrupción del cuerpo físico, ese otro cuerpo que se revitaliza siempre, revive para continuar, exento de los desgastes por el uso. En la modernidad la felicidad es una abstracción impuesta y asumida de manera individual. No se trata de construir una vida en su singularidad, sino de adoptar un estilo de vida único para todos. El hombre moderno continúa actuando conforme a creencias ilusorias. Creyó liberarse de los fantasmas míticos los cuales retornaron para vengarse por el ultraje de los hombres. En la sociedad contemporánea las relaciones de dominio son fetichistas. Es decir, las relaciones de dominio son fingidas o negadas por otras relaciones

estructuradas por el altruismo. Es decir por el amor hacia el prójimo. El actor de la modernidad sabe que la felicidad es una imposibilidad, pero aun así actúa para alcanzarla.

Lo que nos interesa destacar, de lo anterior, es que los individuos en su efectividad social no saben lo que hacen. El principio regulador descansa en la fantasía ideológica. Los individuos actúan en el mundo efectivo de acuerdo con una ilusión fetichista. Desarrollemos el argumento en el siguiente apartado.

3.2. Sobre la fantasía ideológica

De inicio afirmo que la sociedad moderna es ideológica, los hombres siguen orientando su hacer en torno a creencias míticas, mágicas, ilusorias. ¿Entonces, cuál es la diferencia entre la sociedad pre capitalista y la capitalista? Para responder es necesario reflexionar en torno al fetichismo. La etapa fetichista no es superada en la modernidad, como afirma Comte. Los hombres productores de mercancías se relacionan como hombres libres de la servidumbre y la dominación. La forma del fetichismo de la mercancía consiste en que las relaciones de producción emergen como relaciones entre cosas. Entonces, la creencia más aceptada, comúnmente, es suponer que el fetichismo ha sido superado. El fetichismo pre capitalista, es un fetichismo en el que se relacionan hombres con hombres, son relaciones directas de servidumbre y dominio, en la que estos venden el producto de su trabajo y no su trabajo mismo.

La estructura del fetichismo de la mercancía es sostenida por la fantasía ideológica. Zizek, pregunta: “[...] ¿Dónde está el lugar de la ilusión ideológica, en el “saber” o en el “hacer” en la realidad? [...]”.¹³⁶ Para el pensador está del lado del “hacer”, que no del “saber”. Entonces los hombres teóricamente saben que las relaciones entre cosas, son la expresión de relaciones entre hombres, pero en la vida efectiva procede como si los objetos se relacionaran por sí mismos, como si

¹³⁶ *Ibid.*, p. 348.

actuaran por ellos. El fetichismo de la mercancía se consolida en la práctica, porque se dirige en torno a ilusiones. “[...] cuando somos víctimas del fetichismo de la mercancía parece como si el contenido concreto de una mercancía (su valor de uso) fuera una expresión de su universalidad abstracta (su valor de cambio): el Universal abstracto, el Valor, aparece como la Sustancia real que sucesivamente se encarna en una serie de objetos concretos [...]”.¹³⁷ Es así como nos topamos con la estructura de la fantasía ideológica: “[...] ellos saben que, en su efectividad, siguen una ilusión, pero aun así, lo hacen” [...]”.¹³⁸ Entendemos por ideología: el no conocimiento del actuar en la efectividad social. En síntesis, los individuos en la realidad no saben lo que hacen.

Ésta es probablemente la dimensión fundamental de la “ideología”: la ideología no es simplemente una “falsa conciencia”, una representación ilusoria de la realidad, es más bien esta realidad a la que ya se ha de concebir como “ideológica”— *“ideológica” es una realidad social cuya existencia implica el no-conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia—*, es decir, la efectividad, social cuya misma reproducción implica que los individuos “no sepan lo que están haciendo”. *“Ideológica” no es la “falsa conciencia” de un ser (social) sino este ser en la medida en que está soportado por la “falsa conciencia”.* [...] ¹³⁹

La fantasía ideológica estructura el hacer en la realidad social, toda actividad efectiva es guiada por una ilusión, ésta queda del lado del desconocimiento, la ilusión es ignorada, mientras que hay un saber en torno al funcionamiento de la realidad, pero en la efectividad el acto está orientado por un no-saber. Vamos a entender por realidad social la ética a partir de la cual los individuos actúan de tal manera que su acción es guiada por un *como sí*. [...] “Lo que llamamos “realidad social” es en último término una construcción ética; se apoya en un cierto *como sí* [...]”.¹⁴⁰ “[...] La ilusión es, por lo tanto, doble: consiste en pasar por alto la ilusión

¹³⁷ *Ibid.*, p. 349.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 351.

¹³⁹ *Ibid.*, p.p. 338-339.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 354.

que estructura nuestra relación efectiva y real con la realidad. Y esta ilusión [...] que se pasa por alto es lo que podría denominarse la *fantasía ideológica*".¹⁴¹

El mecanismo del universal ideológico, a saber: la subversión del fundamento universal por un elemento particular. "[...] cada Universal ideológico – por ejemplo, libertad, igualdad –es “falso” en la medida en que incluye necesariamente un caso específico que rompe su unidad, deja al descubierto su falsedad [...]”.¹⁴² En la sociedad capitalista los individuos producen mercancías destinadas al intercambio de mercado. La fuerza de trabajo es una mercancía que estructuralmente tiene que ser vendida. Pues es la energía que produce plus-valor, justamente es el sustento que garantiza la continuidad del régimen moderno. Los individuos al vender su trabajo, y no el producto de éste, subvierten el aclamado derecho de libertad, en este acto está contenida la explotación, propia de la sociedad moderna. “Con esa nueva mercancía, el intercambio equivalente se convierte en su propia negación, en la forma misma de la explotación, de la apropiación del plus-valor. [...]”.¹⁴³

Entonces decimos que la felicidad es un fingimiento, hacemos como que somos felices. Montamos un simulacro, mantenemos la apariencia de la felicidad. Reproducimos la misma escena todos los días. Los individuos caminan, se desplazan lentamente, miran los rostros estelares de Televisa y Tv azteca. Las emisoras de radio inician su programación normal, transmiten mensajes alentadores, piden a la criatura desolada que se levante porque es momento de continuar, de seguir adelante. La letanía mundana dice con una voz amigable estamos trabajando para construir un mundo mejor, nuestro compromiso es contigo. El idilio del amor acaricia los sentidos corporales con salmos de tres estrofas. Otra vez esas palabras dentro de la cabeza: disfruta de la vida. Esta ahí el cadáver, cubierto con una sábana blanca que logra disimular la miseria del

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 350.

¹⁴² *ibid.*, p. 339.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 340.

alma. Es fatal e invisible para la felicidad. Los miembros del mundo de la felicidad quieren un cosmos sin dolor. Al respecto la idea que desarrolla Jean Baudrillard sobre el simulacro es muy adecuada para explicar esto del fingimiento de la felicidad. Es decir en el saber asumimos que la felicidad es una ilusión. No obstante en la práctica actuamos como si fuéramos felices. En el apartado que presentamos a continuación observaremos que Baudrillard para decirlo construye el concepto de simulacro. No es nuestro objetivo comparar la propuesta teórica de Žižek y la de Baudrillard. Notamos que en algunos aspectos hay similitudes y diferencias pero no las destacaremos. Lo que nos proponemos es analizar el tema de la felicidad en tanto que fantasía, como ya lo hicimos. En lo que sigue tratamos la felicidad en su condición de simulacro.

4. Simulacro de la felicidad.

Hago una descripción del panorama cotidiano que vivimos día con día, el cual es un simulacro. Habrá que decir, entonces, que el simulacro es la producción de modelos que representan la realidad, pero no son realidad, ni tienen una base u origen en la misma, preceden a la realidad. “[...] «realidad» [...] es [...] un mundo jerárquicamente escenificado, objetivado según las reglas de la profundidad, [...] es un principio bajo cuya observancia se regulan toda la pintura, la escultura y la arquitectura de la época, pero nada más que un principio, y un simulacro al que pone fin la hipersimulación experimental del engaño visual.”¹⁴⁴

En el espacio de la simulación no hay diferencia entre la realidad y los modelos que la representan. O más bien, la realidad es efecto de la muerte, es el cadáver de lo que fuera la cultura, es la negación del quiebre de las relaciones duales que revierten los discursos de poder, propios de la época moderna. Dice Baudrillard que nos encontramos en la era de la simulación, también denominada hiperreal:

¹⁴⁴ Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairos, 1978, p. 30.

[...] la era de la simulación se abre, pues, con la liquidación de todos los referentes peor aún: con su resurrección artificial en los sistemas de signos, [...] una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo, máquina de índole reproductiva, programática, impecable, que ofrece todos los signos de lo real y, en cortocircuito, todas sus peripecias. Lo real no tendrá nunca más ocasión de producirse —tal es la función vital del modelo en un sistema de muerte, o, mejor, de resurrección anticipada que no concede posibilidad alguna ni al fenómeno mismo de la muerte. Hiperreal en adelante al abrigo de lo imaginario, y de toda distinción entre lo real y lo imaginario, no dando lugar más que a la recurrencia orbital de modelos y a la generación simulada de diferencias.¹⁴⁵

La era de la simulación se caracteriza por ser una época de la resurrección artificial de signos que reproducen una realidad ya muerta. La escena es abolida. La realidad es una copia reconstituida a partir de los signos sin referencia ni origen. Lo real es sustituido por los signos de lo real. Las imágenes reproducen el modelo original ya muerto. Lo real ya no es lo que era, queda ese hueco que ha dejado la muerte, la nostalgia. Entonces, lo simulado es aquello que se reduce a los signos de lo real, en donde la referencia no existe, es una resurrección artificial de la realidad. Esta es la era de la hiperrealidad. En nuestra época nos empeñamos en reproducir, desenfrenadamente, lo real y lo referencial.

[...] Lo real se vuelve un fantasma vertiginoso de exactitud que se pierde en lo infinitesimal. [...] lo real en general es la forma abolida y desencantada del mundo. Además, lo real nunca ha interesado a nadie. Es el lugar del desencanto, el lugar de un simulacro de acumulación contra la muerte. No hay nada peor. Lo que a veces lo vuelve fascinante, vuelve la verdad fascinante, es la catástrofe imaginaria que hay detrás. [...] lo real no es más que acumulación de materia muerta, de cuerpos muertos, de lenguaje muerto — sedimentación residual. [...] Liberar, gozar, dar la palabra a los de más, tomarla — es lo real, eso es la sustancia, es el stock en perspectiva. En consecuencia, poder.¹⁴⁶

Los signos suplantán la realidad ¿Qué hay detrás de las imágenes? Los rastros de lo que otrora fue la cultura, las imágenes son el velo de la ausencia de sustancia, de la esencia divina que eterniza el estremecimiento en el alma del hombre. Pero no es la cosa muerta lo que excita al mundo moderno sino la cosa con su sonrisa

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 7-8.

¹⁴⁶ Jean Baudrillard, *De la seducción*, Madrid, Cátedra, 1981, pp. 35, 46 y 49.

reconstruida. Los hijos del capitalismo tardío reproducen una cultura artificial. Todo está muerto, los hombres alaban las cenizas de una cultura muerta, la cual es reproducida por los modelos de defunción. Los hombres de la actualidad adoran la artificialidad, miran el holograma como un cuerpo sólido. La imagen es una transparencia que cubre el hueco que dejó la muerte de la realidad.

El momento de la hiperrealidad también se caracteriza por la negación de la muerte de la cultura. Persiste la necesidad de reproducir los signos que imitan el universo original, ya extinguido. La negación de la muerte tiene como efecto la reproducción maquinal de un fantasma sonriente que brilla bajo una luz espectral, una luz fría. Disneylandia es la máscara que oculta la muerte, es la expresión plástica de la resurrección artificial. Disneylandia es hiperreal, en tanto que es la reproducción de un mundo real al que asistimos día con día, los adultos aparentemente están fuera de Disneylandia y entran con los pequeños a un mundo lúdico y recreativo, Disneylandia no es más que un efecto de disuasión que nos persuade de que nuestra época es *light*. Los signos artificiales que reproducen la realidad ya muerta centellean sin producir calor, es el caso de las estrellas cinematográficas que producen una luz brillante evanescente, es un espectro maquillado que se encaja en la mirada debilitada por la belleza fugaz.

De qué muerte habla Baudrillard, ¿qué es lo que muere? El mundo es sobre-significado por la mortandad de las imágenes, no hay nada que decir, la representación es exacta. Muere el juego de la reversibilidad, se detiene la actitud desafiante dirigida hacia los discursos de saber. En términos concretos muere la cultura. “[...] la cultura es el ámbito del secreto, de la seducción, de la iniciación, de un intercambio simbólico restringido y altamente ritualizado [...]”.¹⁴⁷ Muere lo espiritual en el hombre, en el sentido de pensamiento, muere él mismo al renunciar a la pasión y en consecuencia se encuentra con su imagen en los aparadores, es naturaleza muerta, naturaleza reificada.

¹⁴⁷ Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*, op. cit., p. 82.

Muere la seducción, el juego desafiante en las relaciones duales, la fuerza que desafana a los discursos de verdad, en tanto que es una potencia destructora. La sociedad moderna destierra a la seducción y la manda al campo de las sombras. Para la sociedad burguesa la seducción es un mal que amenaza con mostrar la incongruencia de los discursos científicos. Desde la lógica del capitalismo la seducción es improductiva. Jugar el juego de la seducción conlleva a un derrame de energía innecesario, implica un detrimento para la lógica de mercado.

[...] Desafío o seducción, es siempre enloquecer al otro, pero de un vértigo respectivo, locos de la ausencia vertiginosa que los reúne y de una absorción respectiva. [...] El desafío pone fin a todo contrato, a todo cambio regulado por la ley (ley de naturaleza o ley del valor) y lo sustituye por un *pacto* altamente convencional, altamente ritualizado, la obligación incesante de responder y de mejorar la, apuesta dominada por una regla del juego fundamental y medida según su propio ritmo. [...]¹⁴⁸

La seducción es un juego despojado de una meta, de una finalidad productiva en el sentido capitalista del término, la seducción es pasión que lleva a la muerte. Es una fuerza que revierte la verdad, actúa por medio de las apariencias, no le interesa lo profundo sino lo banal, lo contrario de los sistemas de sentido. La seducción es propia de la mujer con la que revierte el discurso de producción. Ella seduce y es seducida. En las relaciones de seducción la meta no es gozar o satisfacer el deseo, mejor dicho no hay meta, el límite del juego es la muerte.

Baudrillard muestra que los baluartes femeninos se sostienen por el juego apabullante de la seducción. La mujer al seducir revierte el discurso sexual, en un sentido de producción, que tiene una meta, un fin. En su reversibilidad elimina las diferencias entre hombre y mujer para dar pie a la seducción, es decir los cuerpos entran en juego en tanto que las apariencias incitan el movimiento de las relaciones duales. Lo femenino desafía a lo masculino en tanto que su finalidad no es gozar y producir, sino revertir el discurso del sexo que promueve la satisfacción

¹⁴⁸ Jean Baudrillard, *De la seducción*, op. cit., p. 79.

exuberante, el sexo entendido como función. La negación o la ausencia de goce es el móvil que desata un juego vertiginoso. La fortaleza de lo femenino no está en su supuesta extenuación, ni en el mito histórico de su consternación. La fuerza de lo femenino está en el artificio, en el ritual de seducción que desencadena una danza que culmina en la muerte. La feminidad desafía con su baile ritualizado al discurso de la producción. La mujer danza el juego de la seducción que se moviliza por la contingencia profusa.

La seducción en su comparsa incluye el azar que resulta mórbido para el capitalismo regido por el insumo de pérdidas y ganancias. Para el capitalismo la seducción es un derroche de energía, por lo tanto hay que canalizar tal fuerza y destinarla al campo de producción, hay que desarmar a la mujer de su artificio. “[...] porque la feminidad vence en secreto (en la liberación sexual en particular) tiene que ser reciclada y normalizada”.¹⁴⁹

La ciencia jurídica, instrumento sagrado para la preservación de la burguesía, hurta lo fortuito de las relaciones duales. Los pensadores ilustrados muestran a las mujeres que son seres oprimidos, olvidados. La Ilustración enseña a la mujer que tiene derechos, que es un sujeto de goce. La seducción perece, queda apabullada en su desafío que resulta insoportable porque arrastra a la muerte. La mujer pierde en su condición de sujeto, el sexo siervo es liberado para quedar esclavizado a la producción, lo femenino queda instituido como sexo, como ejercicio pleno de derecho. La mujer goza: “[...] el goce es con mucho el usufructo industrial de los cuerpos, y lo contrario de cualquier seducción: el goce es un producto de extracción, producto tecnológico de una maquinaria de los cuerpos, de una logística de los placeres que va derecho a la meta y sólo encuentra su objeto muerto)”.¹⁵⁰

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 23.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 26.

Es la historia actual de lo femenino en una cultura que lo produce todo, que hace hablar todo, gozar todo, discurrir todo. Promoción de lo femenino como sexo de pleno derecho (derechos iguales, goce igual), de lo femenino como valor a costa de lo femenino como principio de incertidumbre. Toda la liberación sexual reside en esta estrategia de imposición del derecho, del estatuto, del goce femenino. Sobreexposición y representación de lo femenino como sexo, y del goce como prueba multiplicada del sexo.¹⁵¹

Entonces esa otra historia lateral permanece oculta, esa historia en la que lo femenino debe, o mejor dicho, es sometido al discurso de la producción. En un sí o un no la vida gira, en un sí el universo es paralizado. En ese sí el goce femenino asciende al grado de obligación universal, gozar y disfrutar de mi cuerpo es ejercitar mi derecho. El deseo es una demanda ilimitada de goce. El fin es la producción, hay que llenar el vacío, saciar la boca del goce, atiborrarla de placeres, satisfacerla, así el deseo es colmado, el fuego de la pasión suprimido. La consigna de la filosofía de la luz fue liberar a todo aquel que se encontraba bajo el dominio de fuerzas irracionales, había que redimir a las mujeres de la prohibición de goce. Entonces, no es casualidad que actualmente los hombres y mujeres busquen diversos métodos y técnicas para apaciguar su esterilidad de goce.

Lo femenino es condenado al goce. La mujer “oprimida” renuncia de manera forzada a la contingencia del sexo, el juego se acaba porque el resultado está garantizado de antemano. Al quedar el sexo como un ejercicio obligado, el goce deja de ser reversible, la ausencia y la negación son trocados por la seguridad, por la saciedad. El sexo es dimitido del azar para convertirse en sexo seguro, en dos sentidos, es una actividad garantizada, pero también debe ser higiénica y saludable. El goce obtura del deseo. No hay nada más seguro en la actualidad que el hecho de satisfacer la demanda del sexo: gozar. “[...] el goce no tiene estrategia: no es más que una energía en busca de su fin”.¹⁵² Las mujeres liberadas para gozar pierden su fuerza desafiante proveniente del no goce, del

¹⁵¹ *Ibidem.*

¹⁵² *Ibid.*, p. 25.

azar. “[...] Ha llegado la era de la píldora y de la conminación al goce. Fin del derecho de reserva sexual.”¹⁵³

[...] si todo el porno gira en torno al sexo femenino. Se debe a que la erección nunca es segura (no hay escenas de impotencia en la pornografía: está conjurada en toda su extensión por la alucinación de una oferta femenina sin tasa). En una sexualidad vuelta problemática porque está conminada a demostrarse y a manifestarse sin interrupción, la posición marcada, masculina, es frágil. El sexo femenino, en cambio, es igual a sí mismo: en su disponibilidad, en su apertura, en su grado cero. [...] ¹⁵⁴

Vivimos la cultura del sexo obligatorio, la sexualidad es hiperreal es pornográfica, el modelo supera la realidad. El sexo en su ejecución es representado, podemos ver cómo funciona nuestro sexo en imágenes, es palpable. “[...] para nosotros lo sexual se ha convertido estrictamente en la actualización de un deseo en un placer [...]”.¹⁵⁵ El ambiente de una película pornográfica es animado por la modulación de los gemidos, por lo brillante de los colores, los órganos genitales son presentados a la vista, se exhibe la estructura física de la abertura que representa el goce eterno. Miramos cómo funciona cada una de las partes del cuerpo en su conjunto. En las producciones pornográficas hay un máximo de referencias. Todo queda dicho, el televidente no tiene nada que agregar, nada que discutir, enmudece. No hay nada más que añadir, alguien lo hace por usted, mira una copia exacta del funcionamiento de su sexo reproducido a detalle, la máquina de los sueños duplica los actos sexuales, el placer en la pantalla.

Esta obligación de liquidez, de flujo, de circulación acelerada de lo psíquico, de lo sexual y de los cuerpos es la réplica exacta de la que rige el valor de cambio: es necesario que el capital circule, que no tenga un punto fijo, que la cadena de inversiones y reinversiones sea incesante, que el valor irradie sin tregua — esto es la forma de la realidad actual del valor, y la sexualidad, el *modelo sexual* es su modo de aparición en los cuerpos.¹⁵⁶

¹⁵³ *Ibidem.*

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 31.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp.41-42.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 42.

La consigna de nuestra época es gozar y disfrutar de los placeres de la vida. Hipertrofia de la comunicación, un mundo sobre significado en el que aparentemente somos libres para disfrutar, éste es el símil de nuestra era, es el simulacro que se monta sobre la seducción sucumbida. En la época de los simulacros el discurso del sexo se libera, gozar y disfrutar de nuestro cuerpo son las consignas cotidianas que se ejecutan a diario. El ejercicio del sexo es una práctica obligatoria para los hombres y mujeres del siglo XXI. Liberación del discurso del sexo, proliferación de sus signos, goce femenino. Gozar, gozar, gozar, no hay prohibición, no hace falta nada más que un cuerpo para disfrutar de él. La mujer es conminada a gozar de su cuerpo. Ya no resguarda el secreto de la seducción que implica la pasión. El sistema de la sociedad moderna actual se sostiene por la categoría de la carencia, la cual debe ser apaciguada, aparentemente, pero jamás aniquilada, pues a partir del “dar” que los hombres suponen que ayudan para acabar con la miseria y justamente es así como se eterniza la carencia.

Hoy más que nunca es imprescindible enunciar que la fantasía de la felicidad es una forma de dominio que se nos presenta en su cara amable. Conforme fui avanzando en la presente investigación me percaté que en nuestros días la felicidad es el aparato ideológico de la sociedad contemporánea. Es decir, es el instrumento para explotar a los individuos. La ideología de la felicidad es el centro del dominio de la sociedad capitalista. Este momento de la historia no es efecto de un nuevo proceso, sino resultado de la puesta en práctica del proyecto capitalista. Este sistema extrae de los hombres su espíritu para persistir. Los despoja de sus fuerzas para alimentarse.

IV. Crítica a la ética del “imperio de la felicidad” en la modernidad líquida.

1. Sobre la ética de la modernidad líquida

El objetivo: mostrar que el principio utilitarista es la base reguladora de la ética, en la modernidad líquida. Es decir, todas nuestras acciones están organizadas a partir del principio del placer, que consiste en llenar nuestras vidas de placer y evitar el dolor. Es así como entendemos la felicidad. La cual es una ideología dominante propia de la sociedad moderna líquida. El principio de la utilidad con el que trabajamos es el que propone Jeremy Bentham. Y para construir la crítica retomamos dos obras del pensador polaco Zygmunt Bauman. Asimismo ilustramos este trabajo con las producciones sobre la felicidad de la empresa Coca Cola opera a partir de tal fantasía. O sea, la empresa Coca Cola emplea el principio del placer para incrementar sus ventas

Desde la perspectiva crítica de Bauman, comprendemos que la modernidad líquida es ésta que se nos presenta en su contradicción. Una modernidad inconsistente que se desmorona al tacto, un tiempo hueco alumbrado por la luz opaca de los hologramas. Una sociedad moderna individualizada. Su paradoja esencial: el individuo es un efecto social, el individuo surgió en lo social. Por fin, el sueño de los ilustrados se materializa en la creación de una criatura autónoma, independiente, racional, el Frankenstein hijo del hombre. La sociedad moderna produce criaturas conectadas por un interés utilitarista. Los nuevos miembros de esta sociedad nacen sin esperanza, no hay futuro, no hay mañana, solamente el presente, el instante. La vida es un conjunto de episodios desfasados. El pasado queda sepultado en el olvido eterno para no cargar con los males anteriores. Los nuevos hombres y mujeres nacen esclavos de sí mismos, pues su tarea consiste en cuidar su persona para ofrecerla al mercado. Y desconocen la fuente que los gobierna, suponen que es interna. Los individuos modernos están atrapados en sus cuerpos, su objetivo no es emanciparse, pues ignoran el lugar de donde proviene la imposición y el dominio. Queda el recuerdo de lo que ayer fue la modernidad sólida. En la que el Estado asumía su responsabilidad social. Sólo

está la huella del pasado en la que los hombres luchaban por un futuro mejor. La búsqueda de la felicidad era una tarea colectiva. Los hombres de la modernidad sólida pensaban que ellos podían transformar el mundo. Luchaban para abolir todas las formas de desigualdad social.

La modernidad líquida produce en exceso la individualización. El hombre moderno vive día a día impulsado por la necesidad de presentarse como un producto apetecible para ser consumido. Condición que comprende como una elección exigida desde sus adentros. Necesidad que es una obligación impuesta. La criatura está acostumbrada a la velocidad en la que avanza la vida. Aprendió que así es, para él es natural. Y por lo tanto jamás se plantea la posibilidad de sustraerse de tal condición. La criatura está organizada de tal manera y por lo tanto programada para construir y reconstruir su personalidad de manera cotidiana. Cada instante es un episodio para volver a empezar sin el pesar del ayer. Cada mañana el hombre se levanta con la esperanza de lograr nuevas metas. Se enfrenta con todas las opciones a la puesta del mercado. Un nuevo día lleno de oportunidades esperando por él. La vida sólo es un conjunto de episodios. El individuo de la sociedad moderna es un personaje hedonista. Un hombre solitario que cree no necesitar nada de sus semejantes. El diseño de imagen es una tarea a ejercitar de manera cotidiana. El individuo cree que él eligió vivir de la forma en como lo hace. No obstante éste también debe resolver los problemas sociales como si fueran efectos de sus actos. Si éste enuncia las contradicciones del mundo actual, seguramente es porque es un pesimista, alguien que ve la vida desde un enfoque negativo. Por lo tanto el individuo tendrá que recurrir con algún especialista para que le ayude a deshacerse de esa visión. Hay que cambiar a los individuos para que se adapten a la nueva forma de organización social. Esta modernidad líquida logró ocultar los problemas sociales dentro de los cuerpos individuales. Dejemos hasta aquí la descripción de la sociedad moderna líquida y pasemos a trabajar el tema de la ética y de la felicidad desde una perspectiva aristotélica y desde un enfoque kantiano.

2. De la ética antigua a la ética moderna

Nos proponemos retomar los planteamientos teóricos de diferentes pensadores que trabajan el tema de la ética y el de la felicidad, así como la relación entre ambos conceptos. Es el caso de Manuel Kant, Aristóteles y Jeremy Bentham.

Lo haremos en tres apartados, el primero consiste en exponer dichos conceptos desde una perspectiva aristotélica. En el segundo, lo haremos desde una mirada kantiana. Y en tercer lugar trabajaremos la ética del imperio de la felicidad en la sociedad de consumo. Por esta razón retomamos la ética utilitarista de Jeremy Bentham, describimos la sociedad de consumo desde el enfoque crítico de Bauman, asimismo consideramos algunos trabajos publicitarios de la empresa Coca Cola para mostrar cómo ésta pone en práctica el discurso de la felicidad.

En el siguiente fragmento establecemos de manera general la idea central que rescatamos de los tres autores que trabajan el tema de la ética y su relación con la felicidad. En el caso de Aristóteles en su *Ética nicomáquea*, asume que la felicidad es el bien supremo y el fin de la política, la felicidad es un bien en sí mismo. Y piensa que la felicidad está acompañada de las pasiones, de los placeres y dolores. Él dice que éstos también constituyen la felicidad, no obstante es lícito procurarse pasiones y dolores de manera moderada. Asimismo el hombre es responsable de sus inclinaciones, de él dependen las implicaciones que generen sus actos.

En el caso de Kant, nos dirá que la búsqueda de la felicidad debe estar regida por el deber y no por inclinaciones subjetivas. El teórico se pregunta: ¿cuáles son los principios que deben regular una acción para que tienda a la buena voluntad? Una acción es buena en tanto que ocurre por deber, entonces decimos que la acción es moral. El deber consiste en la necesidad de que una acción ocurra por respeto a la ley. La metafísica de las costumbres es la filosofía encargada de elaborar la teoría de la moral sin recurrir a fenómenos empíricos. Es decir, investiga cuáles son las leyes universales del deber, las leyes de las costumbres. Aquí nos detenemos y en el apartado dedicado a esta ética y su

relación con la felicidad explicaremos a detalle.

La ética utilitarista tiene como base fundamental: buscar el placer y evitar el dolor. Jeremy Bentham establecerá que el fin de la política es elegir entre males. El utilitarismo es el fundamento de la sociedad de consumo. Todas las formas de relación social están minadas por el principio de la felicidad, es decir las relaciones son establecidas según la cantidad de placer que reditúen al interesado. Es a partir de la administración de los placeres y dolores que los hombres ejercen el dominio en la vida moderna líquida. Entonces, la criatura moderna sólo busca la satisfacción de sus necesidades. Este principio es la base que regula las relaciones sociales. Atiendo a mi interés individual.

El objetivo de este capítulo, consiste en mostrar que la ética de la modernidad líquida es la utilitarista. Ésta es adecuada al tiempo actual, es acorde a la sociedad capitalista en su segunda fase. El “imperio de la felicidad” hace uso de esta ética. Es decir, los discursos de la empresa Coca Cola están organizados a partir del principio utilitarista, que también denominaremos principio de la felicidad. El fundamento de la utilidad determina que el fin de la vida es la felicidad, máxima del acontecer moderno. Advertiremos cómo el principio del placer engarza perfectamente con las exigencias propias de este tiempo líquido.

Hagamos un breve paréntesis para colocar de manera ordenada la producción de algunos trabajos que ha producido la empresa Coca Cola sobre la felicidad. Aquí sólo los enunciamos, más abajo los retomamos para analizarlos.

2.1 Ética antigua de la felicidad, un enfoque aristotélico.

¿Por qué hablar de una ética de la felicidad? ¿Qué es la ética? Para responder proponemos una definición que nos permita avanzar en este tema tan controvertido. Por ello decimos que la ética son las prácticas cotidianas que tienen lugar en la vida diaria, son las costumbres. Por el momento vamos a partir de una definición aristotélica de ética:

[...] la ética [...] procede de la costumbre, como lo indica el nombre que varía ligeramente de la “costumbre”. De este hecho resulta claro que ninguna de las virtudes éticas se produce en nosotros por naturaleza, puesto que ninguna cosa que existe por naturaleza se modifica por costumbre. [...] De ahí que las virtudes no se produzcan ni por naturaleza ni contra naturaleza, sino que nuestro natural pueda recibirlas y perfeccionarlas mediante la costumbre.¹⁵⁷

¿Qué entiende Aristóteles por felicidad? Él nos dice que el bien supremo es la felicidad y que ésta es el fin de la política. Para el autor de la *Ética nicomáquea*, la felicidad es perfecta porque la elegimos por sí misma y no por otra cosa, es un fin en sí misma. Es lo más deseable de todo, es suficiente porque no es necesario más para vivir. Es el bien supremo y éste es la actividad del alma. Los bienes del alma son los bienes por magnificencia. Las actividades del alma son buenas, los bienes anímicos conducen a una buena vida. El hombre feliz es aquel que vive bien porque obra bien. Sólo la actividad que se conforma a la virtud es una actividad propia de la felicidad, sólo los que actúan rectamente alcanzan una vida hermosa y agradable. La felicidad es un derivado de la virtud, es el fin de la política. Por lo tanto la función de ésta es hacer que los ciudadanos sean capaces de acciones buenas y nobles. ¿Qué es la virtud? Desde la perspectiva de Aristóteles, la virtud está relacionada con las acciones así como con las pasiones y éstas con el dolor y el placer. Recordemos que la virtud es una actividad, en consecuencia está atada al placer como al dolor. El problema no es mitigar los dolores o incrementar los placeres, por lo menos aquí no. La cuestión es más bien regular las pasiones, el que actúa moderadamente es bueno.

Si la felicidad es una actividad de acuerdo con la virtud, es razonable <que sea una actividad> de acuerdo con la virtud más excelsa, y ésta será una actividad de la parte mejor del hombre. Ya sea, pues, el intelecto ya otra cosa lo que, por naturaleza, parece mandar y dirigir y poseer el conocimiento de los objetos nobles y divinos, siendo esto mismo divino o la parte más divina que hay en nosotros, su actividad de acuerdo con la virtud propia será la felicidad perfecta. Y esta actividad es contemplativa, como ya hemos dicho.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Barcelona, RBA, 2007, pp. 48-49.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 283.

Notamos en la cita anterior que la felicidad es una actividad de acuerdo con la virtud. La virtud es cualidad, una forma particular de vivir, una disposición que produce conductas virtuosas. Es la forma de vida que elegimos para practicarla día a día, es la manera en la cual constituimos nuestra estancia en la vida social. Ser virtuoso implica construir un camino singular que no está forzado por el destino. Si la felicidad es una actividad de la parte mejor del hombre. ¿Cuál es esa parte? Sin duda el intelecto, el pensamiento, porque sin reflexión no hay felicidad. Asimismo, el pensador griego asume que el placer es inherente a la felicidad, siempre y cuando no devenga en vicio por exceso o por defecto. Aristóteles confirma lo dicho.

La virtud ética es exacta cuando tiende al término medio, cuando los placeres y dolores se presentan cuando es debido, por los motivos debidos y en la manera que se debe. Entonces, hay un término medio excelente y justamente en ello radica la virtud. El término medio es elogiado porque siempre acierta, pertenece a lo determinado y por lo tanto al bien, es por ello que atañe a la virtud. La cual está determinada por la recta razón, por el intelecto. Al contrario, el defecto y el exceso son propios del vicio. La virtud está en medio de estos modos del vicio, con relación al bien se ubica en un extremo. “[...] Llamo término medio de una cosa al que dista lo mismo de ambos extremos, y éste es uno y el mismo para todos; y en relación con nosotros, al que ni excede ni se queda corto, y éste no es ni uno ni el mismo para todos. [...] Así pues, todo conocedor evita el exceso y el defecto, y busca el término medio y o prefiere; pero no el término medio de la cosa, sino el relativo a nosotros”.¹⁵⁹

La virtud es voluntaria porque el hombre bueno actúa por su propia voluntad, sólo elegimos lo elegible, aquello que es posible elegir, nunca hay elección de lo imposible, pues esto pertenece al deseo. Elegimos los medios para un fin, la elección sólo está referida a aquello que podemos realizar. Deseamos la

¹⁵⁹ *Ibid.* p. 57.

felicidad, pero no elegimos ser felices, elegimos los medios para alcanzar la bienaventuranza. Decidimos sobre lo que está en nuestras manos realizar. “Por qué medio y cómo puedo alcanzar la felicidad, cuál es la manera más fácil y la mejor”. Solamente es posible aquello que está en nuestro poder. La elección es un deseo deliberado de aquello que podemos realizar. Sólo elegimos lo elegible, la opción correcta es la única opción, las otras alternativas no existen.

El hacer y el no hacer depende del hombre, por lo tanto las acciones relativas al vicio o a la virtud son deliberadas por el hombre, depende de él inclinarse ante lo bello o actuar a favor de lo vergonzoso, es decir en ser bueno o malo, virtuoso o vicioso. Las acciones que dependen de nosotros son voluntarias, son las conductas particulares las que hacen de un ser vicioso o virtuoso. No obstante, sin reflexión no hay elección, es decir un hombre moderado sólo es aquel que logra un bien por medio de su razonamiento. Las virtudes son voluntarias porque uno es causante de su modo de ser y actúan dirigidas por la recta razón. Hacer lo contrario implica desobediencia, los apetitos del hombre deben estar en armonía con la razón, pues el hombre moderado es el que apetece en el momento preciso, en el lugar correcto, en la medida exacta y como debe. El hombre moderado no hace nada contrario a la razón por causa de los placeres corporales, el hombre bueno practica sólo aquello que debe hacer. La felicidad es una actividad del alma, la cual es movilizada por el pensamiento.

Esto parece estar de acuerdo con lo que hemos dicho y con la verdad. En efecto, esta actividad es la más excelente (pues el intelecto es lo mejor de lo que hay en nosotros y está en relación con lo mejor de los objetos cognoscibles); también es la más continua, pues somos más capaces de contemplar continuamente que de realizar cualquier otra actividad. Y pensamos que el placer debe estar mezclado con la felicidad, y todo el mundo está de acuerdo en que la más agradable de nuestras actividades virtuosas es la actividad en concordancia con la sabiduría. [...]¹⁶⁰

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 284.

La más excelente de las virtudes es la justicia, porque en ella están incluidas todas las virtudes, es la virtud misma porque es la práctica de la virtud. Quien practica la justicia hace uso de la virtud consigo mismo y para con los otros, tal virtud es la única que contempla el bien ajeno, el mejor hombre es el que hace lo que resulta conveniente para otros.

La justicia en tanto que es un modo de ser es virtud absoluta. Lo justo es lo que preserva la felicidad en la comunidad política. Lo legal, lo establecido por la legislación es justo. Las legislaciones son elaboradas con la finalidad de mirar y resguardar el interés común: “[...] la gran mayoría de las prescripciones legales se desprenden de la virtud total, porque la ley manda vivir de acuerdo con todas las virtudes y prohíbe vivir según todos los vicios, y los factores capaces de producir la virtud total son todas las disposiciones que la legislación prescribe para la educación cívica. [...]”.¹⁶¹ El justo actúa justamente porque distribuye entre él y otros los bienes como los males de manera proporcional. La justicia es tal cuando el actor elige practicarla de manera voluntaria, cuando obra justamente por elección.

Entonces decimos que para Aristóteles la felicidad es el bien supremo. La cual es perfecta en tanto que la elegimos por si misma sin ningún otro fin. Es el fin de la política pues los gobiernos deben procurar la felicidad para todos los ciudadanos de la polis. Menos para los esclavos porque no son humanos y no lo son porque carecen de alma. En el apartado posterior nos ocupamos de la ética kantiana.

2.2. Ética ilustrada de la modernidad, una mirada kantiana.

Cuando hablamos de ética es necesario preguntar: ¿Cuáles son los principios que determinan una acción? Puesta así la pregunta nos enfrentamos ante un vacío insondable. Por lo tanto resulta imprescindible manifestar desde dónde nos

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 132.

proponemos hablar. En este caso hablaremos desde una mirada kantiana. Entonces, elaboramos la pregunta a partir de estos términos: ¿cuáles son los principios que se manifiestan en una acción que podemos calificar acorde a la buena voluntad? Hagamos un paréntesis para decir que la voluntad es: “[...] una facultad de determinarse uno a sí mismo a obrar conforme a la *representación de ciertas leyes*. Semejante facultad sólo en los seres racionales puede hallarse. [...]”.¹⁶² Hay un camino largo que recorrer para responder la cuestión planteada. ¿Cuál es la importancia de definir tales leyes para la acción? La finalidad es establecer los parámetros que rigen las prácticas de los hombres, que éstas ocurran de acuerdo a lo que debe ser, que las costumbres sean morales, es decir que ocurran de acuerdo al deber, y de esta manera el mundo se haga del mayor bien. Por principios, vamos a entender la: “[...] *representación de las leyes* [...]”.¹⁶³

Para determinar las reglas que fomentan las costumbres morales hay que recurrir a una metafísica de las costumbres. La metafísica consiste en exponer la moral en filosofía pura. Elaborar una teoría filosófica de la moral sin recurrir a los fenómenos empíricos. La metafísica se ocupa de medir el conjunto del conocimiento racional. Así como definir las reglas universales del deber que dirigen la facultad práctica de la razón. La metafísica debe elucidar la relación entre leyes objetivas prácticas y una voluntad que está determinada por la razón. Para así determinar las leyes para la acción.

[...] la metafísica de las costumbres. En una filosofía práctica, en donde no se trata para nosotros de admitir fundamentos de lo que *sucede*, sino leyes de lo que *debe suceder*, aun cuando ello no suceda nunca, esto es, leyes objetivas prácticas; en una filosofía práctica [...] aquí se trata de leyes objetivas prácticas y, por tanto, de la relación de una voluntad consigo misma, en cuanto que se determina sólo por la razón, y todo lo que tiene relación con lo empírico cae de-suyo; porque *si la razón*

¹⁶² Manuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946, p. 81.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 59.

por sí sola determina la conducta -la posibilidad de la cual vamos a inquirir justamente ahora-, ha de hacerlo necesariamente *a priori*.¹⁶⁴

Ésta es una filosofía pura en tanto que está aquilatada de cualquier teoría derivada de fundamentos empíricos. Esta filosofía cuando es formal se llama lógica: “[...] canon para el entendimiento o para la razón, que vale para todo pensar y debe ser demostrado. [...]”.¹⁶⁵ La metafísica estudia las leyes universales del pensar en general. Entonces cabe decir, que la metafísica formal no es empírica porque las leyes universales del pensamiento son abstraídas de fundamentos *a priori*. Es decir, no es de interés para la filosofía pura los efectos, los fenómenos, los fundamentos emanados de la experiencia. La misión de la filosofía pura consiste en establecer los principios morales universales para la conducta, o mejor dicho, las leyes que rigen la voluntad del hombre. La cual no tiende, debido a las inclinaciones subjetivas, al bien, de aquí la necesidad de establecer las leyes según las cuales todo debe suceder, los principios de las leyes morales. Su tarea consiste en determinar los deberes para la acción. La metafísica de las costumbres es una filosofía esencial también en un sentido práctico, pues su objeto es el cumplimiento verdadero de sus preceptos.

La función de la filosofía moral pura consiste en determinar el fundamento de una obligación *a priori*. El cual debe buscarse en conceptos de la razón pura. Según Kant, la finalidad de la metafísica es descubrir la norma suprema, una ley moral de las costumbres. Una acción es moralmente buena cuando es producto de una ley moral. Para que en el mundo reine el mayor bien posible se requiere que la buena voluntad funcione como hilo conductor de la acción. La buena voluntad es buena en sí misma, es un fin para sí misma. Es el bien supremo. No funge como un medio para un fin que nos proponamos, no es buena en tanto que atiende a una satisfacción subjetiva. La búsqueda de la felicidad sólo debe acontecer por deber, de esta manera el cultivo de la felicidad es moralmente

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 80.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 16.

bueno. “[...] parece constituir la buena voluntad la indispensable condición que nos hace dignos de ser felices”.¹⁶⁶ Una máxima sólo es moral cuando sucede por deber. Entonces una acción es buena en tanto que se ejecuta acorde al deber.

“[...] queda, sin embargo, aquí [...] una ley, a saber: la de procurar cada cual su propia felicidad, no por inclinación, sino por deber, y sólo entonces tiene su conducta un verdadero valor moral. [...] En efecto, el amor, como inclinación, no puede ser mandado; pero hacer el bien por deber, aun cuando ninguna inclinación empuje a ello y hasta se oponga una aversión natural e invencible, es amor práctico y no *patológico*, amor que tiene su asiento en la voluntad y no en una tendencia de la sensación, que se funda en principios de la acción y no en tierna compasión, y éste es el único que puede ser ordenado”.¹⁶⁷

Una acción conforme al deber es moral en tanto que depende del principio del querer en general. Sólo el fundamento que se relaciona con mi voluntad es objeto de respeto. Una acción dirigida por mi inclinación produce un efecto, pero no es objeto de respeto. La voluntad es determinada objetivamente afín a la ley y subjetivamente uniforme al respeto. “[...] *el deber es la necesidad de una acción por respeto a la ley* [...]”.¹⁶⁸ Sólo la representación de la ley misma es el fundamento determinante de la voluntad, porque constituye el bien moral, el bien supremo. La voluntad es buena en tanto que es determinada por la representación de la ley. Pero cuál es esa ley, cuál es el principio de la voluntad: es el universal de legalidad de las acciones en general:

[...] sólo la *representación de la ley* en sí misma -*la cual desde luego no se encuentra más que en el ser racional*-, en cuanto que ella y no el efecto esperado es el fundamento determinante de la voluntad, puede constituir ese bien tan excelente que llamamos bien moral, el cual está presente ya en la persona misma que obra según esa ley, y que no es lícito esperar de ningún efecto de la acción”.¹⁶⁹

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 27.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 37.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 38.

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 39-40.

La representación pura del deber es superior a cualquier resorte derivado del campo empírico. Es decir el hombre actúa conforme a sus deseos, lo cual puede implicar una voluntad mala, es decir una conducta inmoral. Pero si el hombre actúa acorde a la representación del deber su acción es moral. Entonces dicha representación tiene mayor potencia sobre la conducta humana que cualquier inclinación extraída de conceptos empíricos. Los conceptos morales son dignos de servirnos de principios prácticos supremos porque tienen su asiento *a priori* en la razón. Es la razón misma, independiente de todo fenómeno, la que ordena lo que debe suceder, esta determina la voluntad por fundamentos *a priori*. Hay que buscar los fundamentos de la moralidad en los conceptos libres de lo empírico, en los conceptos puros de la razón. Las leyes que determinan la buena voluntad descansan en la razón pura. La ley de la moralidad en tanto que es universal es vigente para todo el universo racional en general. Únicamente una criatura racional posee la facultad de actuar acorde a la ley. La razón es la facultad a partir de la cual el hombre deriva las acciones de las leyes. Estas acciones son objetiva y subjetivamente necesarias. Cuando la voluntad es dirigida por la razón elige exclusivamente aquello que es prácticamente necesario. Para el mayor bien en el mundo es necesario el imperio de las acciones buenas. Cuando la razón determina indefectiblemente la voluntad, entonces los actos son buenos, son morales. La voluntad es razón práctica porque es la facultad de elegir lo que para la razón es prácticamente necesario, es decir, bueno. Pero cuando la voluntad es determinada por otros resortes, cuando está subordinada a condiciones subjetivas, entonces la voluntad no es conforme a la razón. Por lo tanto las acciones son subjetivamente contingentes. En este caso la voluntad no es completamente buena, no es necesariamente obediente. Nos encontramos entonces con el problema de que la voluntad no siempre es obediente a la razón, porque el hombre es una criatura pasional que no siempre se conduce por el dictado de su razón:

[...] si la voluntad no es *en sí* plenamente conforme con la razón (como realmente sucede en los hombres), entonces las acciones conocidas objetivamente como

necesarias son subjetivamente contingentes, y la determinación de tal voluntad, en conformidad con las leyes objetivas, llámase *constricción*, es decir, la relación de las leyes objetivas a una voluntad no enteramente buena es representada como la determinación de la voluntad de un ser racional por fundamentos de la voluntad, sí, pero por fundamentos a los cuales esta voluntad no es por su naturaleza necesariamente obediente.¹⁷⁰

Es por esto que es imprescindible una ley moral que regule la conducta. Cuando un ser racional actúa de acuerdo a la representación de leyes, su conducta es dirigida acorde a principios. “La representación de un principio objetivo, en tanto que es constrictivo para una voluntad, llámase mandato (de la razón), y la fórmula del mandato llámase *imperativo*”.¹⁷¹ Los imperativos representan la necesidad práctica de una acción, un deber ser. Los imperativos representan para la voluntad una ley objetiva proveniente de la razón, la cual simboliza el deber ser, aquello que es bueno. Solamente una acción es buena en tanto que la voluntad es determinada por representaciones de la razón. Un principio objetivo es aquel que resulta válido para cualquier criatura racional. Una voluntad completamente buena es aquella que se haya conforme a leyes objetivas del bien. [...] son los imperativos solamente fórmulas para expresar la relación entre las leyes objetivas del querer en general y la imperfección subjetiva de la voluntad de tal o cual ser racional; verbigracia, de la voluntad humana”.¹⁷² Los imperativos son la expresión del mandato, representan la necesidad práctica de una acción. El imperativo categórico es el único que representa una acción como objetivamente necesaria, buena en sí misma. El imperativo representa la ley para la conducta, sin ningún propósito a obtener.

El imperativo categórico sería el que representase una acción por sí misma, sin referencia a ningún otro fin, como objetivamente necesaria. Toda ley práctica representa una acción posible como buena y, por tanto, como necesaria para un sujeto capaz de determinarse prácticamente por la razón. Resulta, pues, que todos los imperativos son fórmulas de la determinación de la acción, que es necesaria

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 59.

¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² *Ibid.*, p. 61.

según el principio de una voluntad buena en algún modo. Ahora bien, si la acción es buena sólo como medio *para alguna otra cosa*, entonces es el imperativo *hipotético*; pero si la acción es representada como buena *en sí*, esto es, como necesaria en una voluntad conforme en sí con la razón, como un principio de tal voluntad, entonces es el imperativo *categorico*.¹⁷³

El imperativo categorico es el imperativo de la moralidad, porque no es limitado por ninguna condición subjetiva y por lo tanto es un mandato por ser prácticamente necesario. “[...] sólo la ley lleva consigo el concepto de una necesidad *incondicionada* y objetiva, y, por tanto, universalmente válida, y los mandatos son leyes a las cuales hay que obedecer, esto es, dar cumplimiento aun en contra de la inclinación. [...]”.¹⁷⁴ El imperativo categorico es un mandato moral e incondicionado. Es el único que se expresa en ley práctica, solamente éste debe ser ley de la voluntad. Contiene la ley y la necesidad de la máxima de conformarse a dicha ley. El imperativo categorico es, pues, único, y es como sigue: *obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal*.¹⁷⁵ Este es el imperativo universal del deber, es una ley universal a la cual debe adaptarse toda máxima de la acción. De este imperativo deben derivarse todos los imperativos morales. Por máxima, Kant, entiende:

[...] lo que se derive de la especial disposición natural de la humanidad, lo que se derive de ciertos sentimientos y tendencias y aun, si fuese posible, de cierta especial dirección que fuere propia de la razón humana y no hubiere de valer necesariamente para la voluntad de todo ser racional; todo eso podrá darnos una máxima, pero no una ley; podrá darnos un principio subjetivo, según el cual tendremos inclinación y tendencia a obrar, pero no un principio objetivo que nos *obligue* a obrar, aun cuando nuestra tendencia, inclinación y disposición natural sean contrarias. [...]¹⁷⁶

La legislación del deber debe presentarse estrictamente en imperativos categoricos. Entonces decimos que debo querer que mi acción se torne en universalmente válida. Este es el canon del juicio moral, es decir, es la ley a partir

¹⁷³ *Ibid.*, p. 61.

¹⁷⁴ *Ibid.*, pp. 64-65.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 71.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 78.

de la que obtengo el principio de mi acción, mi inclinación es subordinada a la ley de la moralidad, mi subjetividad queda constreñida al imperativo universal del deber. Y sólo de esta manera es posible que el mundo se haga del mayor bien, porque con un aparato de la razón la conducta está programada. “[...] Hay que *poder querer* que una máxima de nuestra acción sea ley universal: tal es el canon del juicio moral de la misma, en general. [...]”.¹⁷⁷ Hay que actuar por deber y no por inclinación. Cuando actuamos conforme a nuestra subjetividad tendemos a contrariar el deber, la inclinación se resiste al mandato que ordena la razón.

[...] El deber ha de ser una necesidad práctico-incondicionada de la acción; ha de valer, pues, para todos los seres racionales -que son los únicos a quienes un imperativo puede referirse-, y sólo *por eso* ha de ser ley para todas las voluntades humanas [...] tanta mayor será la sublimidad, la dignidad interior del mandato en un deber, cuanto menores sean las causas subjetivas en pro y mayores las en contra, sin por ello debilitar en lo más mínimo la constrictión por la ley ni disminuir en algo su validez.¹⁷⁸

El principio universal del deber dicta: por tu voluntad obra como si la máxima de tu acción debiera tornarse en ley universal. La moralidad consiste en manifestar la legislación de las acciones. Y justamente esta es la función del deber, el cual debe expresarse en imperativos categóricos. Entonces decimos que el imperativo categórico del deber es una ley necesaria para todos los seres racionales. Estos deben obrar según máximas que puedan querer que asciendan a leyes universales. El deber es una necesidad práctico y sin condición alguna, de aquí que valga para todo ser racional, por eso ha de ser ley para toda voluntad. Ésta última es la facultad de convencerse para obrar conforme a la representación de leyes. Pero, cuál es el fundamento de dichas leyes. Un fin en sí mismo. Explico, el hombre en tanto que es naturaleza racional debe ser considerarse a sí mismo, y a las demás personas, como un fin. Todos los seres racionales son fines en sí

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 75.

¹⁷⁸ *Ibid.*, pp. 77-78.

mismos, fines objetivos, es decir, en su lugar no puede colocarse ningún otro fin, tampoco pueden servir como medios.

Por lo tanto el principio práctico supremo y el principio categórico sirven como fundamentos prácticos supremos para derivar todas las leyes de una voluntad buena. Ésta es buena siempre y cuando el hombre se convence a sí mismo de obrar de acuerdo a la representación de leyes morales. El fundamento del principio práctico es: “[...] *la naturaleza racional existe como fin en sí mismo. [...]*”.¹⁷⁹ Éste es un principio objetivo porque es la representación de un fin en sí mismo, de lo que es un fin para cualquier criatura racional, un fin para todos. Fin es un fundamento objetivo que sirve a la voluntad por su autodeterminación. En la medida que es dictaminado por la razón es válido para todo el universo racional El imperativo práctico: “[...] *obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio [...]*”.¹⁸⁰ Estos principios sólo son aplicados en un reino en el que habitan criaturas racionales, la voluntad está sometida a la ley de la que ella misma puede considerarse autora. En el reino de los fines la moralidad gravita en la relación entre las acciones y la legislación de las mismas. El dictamen de la acción solamente es reconocido por los seres racionales, en tanto que lo son. El principio de la naturaleza racional, en tanto que es un fin en sí mismo, no es extraído de la experiencia, su universalidad está justificada porque es propiedad de todos los seres racionales.

Por *reino* entiendo el enlace sistemático de distintos seres racionales por leyes comunes. Mas como las leyes determinan los fines, según su validez universal, resultará que, si prescindimos de las diferencias personales de los seres racionales y asimismo de todo contenido de sus fines privados, podrá pensarse un todo de todos los fines (tanto de los seres racionales como fines en sí, como también de los propios fines que cada cual puede proponerse) en enlace

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 83.

¹⁸⁰ *Ibidem.*

sistemático; es decir, un reino de los fines, que es posible según los ya citados principios.¹⁸¹

Todos los seres racionales están sujetos a leyes objetivas comunes. La moralidad consiste en la legislación de toda acción. Tal legislación es propia de todo ser racional y se origina de su voluntad. El principio rector de ésta debe ser que la acción esté determinada por una máxima que pueda querer ser elevada a ley universal y que la voluntad se considere así misma como legisladora universal. En el reino de los fines debe estar regido por una voluntad que se legisla así misma haciendo una síntesis de todas las máximas universales. Una voluntad con tal cualidad es apta para fungir como imperativo categórico. Cuando las máximas son elevadas a ley universal, adquieren objetividad porque no se fundan en algún interés particular. En el reino de los fines toda la acción está regida por la máxima que puede ser universalmente legisladora. La moralidad es la condición para considerar a los seres racionales como fines en sí mismos, porque sólo ella brinda el privilegio de ser miembro legislador del reino de los fines.

[...] La voluntad es *absolutamente buena* [...] cuando su máxima, al ser transformada en ley universal, no puede nunca contradecirse. Este principio es, pues, también su ley suprema: obra siempre por tal máxima, que puedas querer al mismo tiempo que su universalidad sea ley [...] este imperativo es categórico. Como la validez de la voluntad, como ley universal para acciones posibles, tiene analogía con el enlace universal de la existencia de las cosas según leyes universales, que es en general lo formal de la naturaleza, resulta que el imperativo categórico puede expresarse así: *obra según máximas que puedan al mismo tiempo tenerse por objeto a sí mismas, como leyes naturales universales.* [...] ¹⁸²

La voluntad de todo ser racional es absolutamente buena cuando ella es universalmente legisladora. Las máximas que no se adapten a este principio son rechazadas. Solamente la voluntad se doblega a las leyes cuando dicta las leyes. La voluntad está sometida a la ley que ella misma legisla. Entonces la voluntad que es autora de su propia legislación no se inclina por interés alguno. El principio

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 89-90.

¹⁸² *Ibid.*, pp. 95-96.

de esta voluntad puede servir de imperativo categórico. De ley para toda voluntad de un ser racional. Entonces el imperativo manda que toda acción esté regida por una máxima proveniente de una voluntad que es universalmente legisladora. Entonces así el principio práctico es incondicionado. El hombre está atado a su propia legislación universal. Está obligado a obrar conforme a su propia voluntad legisladora. Y este es el fundamento supremo del deber, es el principio de autonomía de la voluntad. Todo ser racional debe considerarse como universalmente legislador por las máximas de su propia voluntad.

Las tres citadas maneras de representar el principio de la moralidad son, en el fondo, otras tantas fórmulas de una y la misma ley, cada una de las cuales contiene en sí a las otras dos. [...] Todas las máximas tienen efectivamente:

1. ° Una *forma*, que consiste en la universalidad, y en este sentido se expresa la fórmula del imperativo moral, diciendo: que las máximas tienen que ser elegidas de tal modo como si debieran valer de leyes universales naturales.
2. ° Una *materia*, esto es, un fin, y entonces dice la fórmula: que el ser racional debe servir como fin por su naturaleza y, por tanto, como fin en sí mismo; que toda máxima debe servir de condición limitativa de todos los fines meramente relativos y caprichosos.
3. ° Una determinación integral de todas las máximas por medio de aquella fórmula, a saber: que todas las máximas, por propia legislación, deben concordar en un reino posible de los fines, como un reino de la naturaleza.¹⁸³

La voluntad como razón práctica es libre. La libertad debemos suponerla en toda criatura racional. Lo cual no es demostrable empíricamente. Al actuar nos suponemos libres, pero también nos encontramos sometidos a la ley moral. Cuando atribuimos a la voluntad libertad nos encontramos con la cuestión de cómo es posible ser libre y al mismo tiempo estar atados a las leyes de la moralidad. Esto es porque el hombre cuando se piensa como libre extrae sus ideas de un mundo inteligible y la obligación la piensa como miembro de un

¹⁸³ *Ibid.*, p. 94.

mundo sensible. El mundo inteligible contiene las leyes de la autonomía de la voluntad.

El hombre pertenece a dos mundos, uno inteligible y otro sensible. En éste las personas experimentan los objetos en su positividad, las causas que animan el mundo objetivo son desconocidas, el hombre conoce los fenómenos, pero no las causas de estos, no sus leyes. “[...] detrás de los objetos de los sentidos hay algo invisible y por sí mismo activo.”¹⁸⁴ El hombre en tanto que es criatura racional pertenece al mundo inteligible, la voluntad cuando es regida por la máxima del querer en general (actuar de tal manera que mi máxima sea elevada a ley universal, esta es la forma de una razón pura práctica) procede del mundo de la razón pura. Las acciones del mundo sensible son determinadas también por inclinaciones subjetivas. Si el hombre fuera una criatura exclusivamente del mundo inteligible entonces toda su acción sería conforme al principio de la autonomía de una voluntad pura. El mundo inteligible es legislador de las leyes que rigen una voluntad buena. Por lo tanto las leyes del mundo de la razón deben ser tomadas como imperativas. “[...] El concepto de un mundo inteligible es, pues, sólo un *punto de vista* que la razón se ve obligada a tomar fuera de los fenómenos, para *pensarse a sí misma como práctica* [...]”.¹⁸⁵ Cómo es posible o válido el imperativo categórico y de la autonomía de la voluntad. Son fuerzas desconocidas para la experiencia y no queda más que suponerlas, de esta manera pueden llevarse a la acción. Cómo es posible la suposición es una cuestión desconocida para el hombre. El hombre sabe que el mundo inteligible tiene un buen fundamento, pero no tiene un conocimiento sobre él y jamás puede aprenderlo. “[...] Ese mundo no significa otra cosa que un algo que resta cuando he excluido de los fundamentos que determinan mi voluntad todo lo que pertenece al mundo sensible, sólo para recluir el principio de las causas motoras al campo de la sensibilidad, limitándolo y mostrando que no lo comprende todo en todo, sino

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 119.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 130.

que fuera de él hay algo más; este algo más, empero, no lo conozco”.¹⁸⁶

3. Crítica a la ética utilitarista en la modernidad líquida.

[...] la felicidad no está en la diversión, pues sería absurdo que el fin del hombre fuera la diversión y que el hombre se afanara y padeciera toda la vida por causa de la diversión [...] Aristóteles, *Ética nicomáquea*.

Para mantener la estructura de la sociedad de consumo es necesaria una ideología, la más adecuada es la de la felicidad. La fantasía de la felicidad es una pantalla en la que fingimos que no hay conflicto. Es una simulación de la convivencia armónica entre semejantes. De la unión de los hombres de distintas razas. El dominio se muestra en su rostro amable y justamente por ello nos resulta imposible mirarlo. También porque pretendemos encontrar la verdad con los ojos de la positividad.

En lo que sigue me propongo exponer las ideas centrales de la ética utilitarista con el fin de mostrar que es la base ideológica a partir de la cual opera la sociedad moderna actual. Para abordar el pensamiento utilitarista retomo la propuesta teórica de Jeremy Bentham. En conjunto también recurriremos al trabajo de Zygmunt Bauman con la finalidad de mostrar que la ética utilitarista es la ética dominante de la modernidad líquida. A lo largo de este apartado retomo la ética del “imperio de la felicidad”, es decir la ética de la compañía Coca Cola. Para mostrar que el imperio de la felicidad domina por medio de su idea del bien.

Antes de iniciar, me permito comentar, con relación al epígrafe con el que abrimos este apartado. Dice Aristóteles, la felicidad no está en la diversión porque sería absurdo que este fuera el fin del hombre. No obstante hoy por hoy el fin del hombre efectivamente es la diversión. En la sociedad moderna líquida es la diversión el centro de control social. El poder de la sociedad de consumo sobre los consumidores está mediatizado por la diversión. Es el motor de la acción humana.

¹⁸⁶ *Ibid.*, pp. 135-136.

Hoy nos encontramos frente a un mundo en transición, nos miramos entre la línea que separa lo que fue, aquello que tanto añoramos y que ahora suplicamos por su regreso. Nos enfrentamos con el otro lado nebuloso, lo miramos como una cortina de humo imposible de disipar. Qué habrá detrás. No sabemos qué sigue, ni hacia dónde vamos, vivimos con la sensación de que algo olvidamos en el pasado, algo esencial que nos constituía. ¿Acaso será el alma, el espíritu? ¿Es posible que lo hayamos olvidado y que sin ello llegáramos hasta aquí? ¿Por qué continuamos? A dónde vamos. En estos tiempos estamos condenados a vivir cada día más solos. No comprendemos qué está pasando, experimentamos incertidumbre en nuestros andares. No somos más felices que antes, de hecho nos sentimos infelices. La modernidad no cumplió su promesa de progreso, no vivimos mejor, nuestras necesidades nunca están satisfechas. El mundo moderno exige hombres felices, individuos productivos que satisfacen sus necesidades, el hombre no es feliz, al contrario vive frustrado y angustiado porque está imposibilitado para cumplir con las demandas de la sociedad moderna, de ahí que haga uso de sustancias psicoactivas.¹⁸⁷ Fuimos arrastrados por el canto de las sirenas, somos objetos de la seducción de mercado.

El mercado es el nuevo soberano que coloniza la vida, las relaciones sociales en este contexto son una transacción que reditúa placer, de lo contrario el

¹⁸⁷ A lo largo de la historia el hombre ha usado sustancias psicoactivas. El alcohol fue una de las primeras bebidas que alteraba el estado de ánimo. En algunas regiones, de la hoy llamada América Latina, se cosechaba la hoja de coca, la cual se empleó como analgésico para mitigar los efectos causados por el hambre y la fatiga. Durante el siglo X a. c., dichas hojas fueron cultivadas en Colombia, en el siglo XVI los españoles las emplearon como estimulante para explotar minas de plata. En 1859 cuando Albert Niemann extrajo la cocaína de la hoja fue exportada a Europa. Los hombres han hecho uso de plantas, de productos químicos que alteran el sistema nervioso central, para contrarrestar una enfermedad, por placer o con fines mágicos y religiosos; en la modernidad los psicoactivos son empleados para disminuir o eliminar el dolor. En 1920 se emplearon las anfetaminas en el campo de la medicina experimental, son estimulantes que provocan estados de euforia, alerta y vigilia, también mejoran el rendimiento físico e intelectual. Durante la segunda guerra mundial los militares de varios países usaron dichos estimulantes con el objetivo de mantenerse alerta, el ejército estadounidense distribuyó más de 180 millones de pastillas. Después de la Segunda Guerra Mundial el consumo de bebidas alcohólicas es asociado con el ocio. A finales del siglo XIX el consumo de opio fue popularizado como una actividad "recreativa". En los años sesenta del siglo pasado el consumo de cannabis fue asociado a la juventud, su uso se consideró un símbolo de rebeldía.

individuo debe cumplir con la obligación de cambiar a su pareja por otra que satisfaga nuevamente sus deseos. Es decir, la ética de la sociedad de consumo es la utilitarista, elaborada por Bentham, la cual consiste en obtener placer y evitar el dolor. Cada individuo debe buscar el placer por sí mismo, si no lo hace es porque no quiere. En tanto que la ética de la sociedad de consumo es la ética utilitarista nos ocuparemos de explicarla en el siguiente apartado.

En la era líquida el concepto central de la economía de mercado¹⁸⁸ es el de la utilidad, un objeto de consumo es un bien cuando cumple la función de satisfacer una necesidad individual, de ahí que la unidad de análisis sea la esfera de lo privado. Dicha ciencia está interesada en medir de manera individual la satisfacción de cada uno de sus integrantes. Desde esta perspectiva la sociedad es un agregado de individuos satisfechos e insatisfechos, una sumatoria de actos individuales. El objetivo de estos estudios es medir el consumo y cuando hay un declive surge la necesidad de maximizar la utilidad, lo que equivale a decir: incrementar los niveles de satisfacción, o sea de felicidad, estos aumentan cuando se adquieren nuevos satisfactores, el individuo maximiza su utilidad, eligió los productos que le causan un bien mayor: “[...] todo recae ahora sobre el individuo. Sólo a él le corresponde descubrir qué es capaz de hacer, ampliar esa capacidad al máximo y elegir los fines a los cuales aplicar esa capacidad –o sea, aquellos

¹⁸⁸ En la vida moderna se realizan trabajos de investigación que resultan ridículos y sin embargo hay una serie de investigadores que se ocupan de los mismos. Es el caso del tema de la “felicidad interna bruta” (FIB), cuando uno abre una página cibernética y se encuentra con títulos relacionados piensa que se trata de una broma. Aunque si lo pensamos un poco estos temas son importantes para el mundo actual porque la sociedad moderna es individualista. Hay una medida sobre la felicidad que “utilizan” algunos organismos gubernamentales y privados para conmensurar los grados de felicidad de una nación, organizaciones oficiales, que se jactan de su “objetividad”. Es el caso de la ONU (Organización de las Naciones Unidas). Bután es un país asiático que utiliza el FIB (Felicidad Interna Bruta), para medir la calidad de vida de sus habitantes, este indicador fue considerado por el Rey de Bután, Jigme Singye Wangchuck, en 1972, más importante que el PIB (Producto Interno Bruto), desde entonces el país se ocupa de diseñar planes que incrementen el FIB. En la constitución del 2008 se estipula que la obligación del Estado consiste en promover las condiciones para incrementar la “Felicidad Nacional Bruta”. Véase: Pablo Guimón, “El reino que quiso medir la felicidad”, 08 de septiembre de 2013 en <http://elpais.com/diario/2009/11/29/eps/1259479614_850215.html>

que le produzcan la mayor satisfacción [...]”.¹⁸⁹

Subrayemos que la felicidad en la actualidad es un tema de interés gubernamental¹⁹⁰, los dirigentes estatales están interesados en conocer qué tan felices son los miembros del Estado que administran; están preocupados por la cifra poblacional que representa la felicidad media. Si la mayoría de los integrantes son felices entonces quiere decir que su gobierno es bueno porque no hay quejas, las personas están satisfechas con sus vidas. No es casualidad que uno de los temas más socorridos por los “intelectuales” es sin duda el tema de la felicidad, los científicos buscan la manera de obtener los indicadores para la medición de la misma, los hombres dedicados a las ciencias sociales y humanas están al servicio de las demandas generadas por la sociedad actual, el Estado fue sustituido por el mercado, en el momento en el que éste se expandió como regidor de las relaciones sociales. Entonces, la sociedad moderna del siglo XX está organizada por las fuerzas del mercado y la exigencia de nuestros días es la felicidad como el mayor bien. No es circunstancial que las instituciones gubernamentales, sociales, privadas de investigación, hoy por hoy buscan medir la felicidad, su trabajo consiste en mostrar que las personas “a pesar de las crisis” y miseria exuberante viven felices. Esto es el fingimiento de nuestros días, el disimulo de la podredumbre. Las instituciones como INEGI, participan en el engaño del cual todos somos cómplices porque aceptamos y repetimos los patrones impuestos por una estructura de mercado. El esfuerzo del hombre moderno consiste en hacer conmensurable la felicidad, la cual es sinónimo de bienestar. El mercado promete

¹⁸⁹ Zygmunt Bauman, “Individualidad” en *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 68.

¹⁹⁰ Recordemos que en la época moderna el concepto sobre la felicidad cambia, adviene como derecho. En el preámbulo de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789, se establece la felicidad como un derecho ciudadano; posteriormente también se estipula en el artículo primero de la declaración de derechos de Virginia de 1776, prefacio actual de la constitución de Estados Unidos. En la actualidad la felicidad es un derecho establecido en la constitución política de Japón, Corea del sur, Estados Unidos, Brasil, Francia y Colombia. En el año 2010 el artículo sexto de la constitución federal de Brasil fue modificado, la búsqueda de la felicidad es un derecho social. En el presente año la ONU (Organización de las Naciones Unidas) declaró el 20 de marzo el día mundial de la felicidad.

la satisfacción total de los antojos terrenales, indudablemente la promesa es ilusoria, pues el mercado se alimenta de la insatisfacción de los deseos.

El 21 de noviembre de 2012, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), hizo público los resultados de una encuesta que aplicó para captar el “bienestar subjetivo” de los mexicanos. El cual es medido con cuestiones, como: ¿qué tan satisfechos se encuentran los mexicanos con sus vidas?, ¿qué tan felices son? Estas interrogantes son planteadas de manera individual, para posteriormente sumar los resultados y obtener un resultado global. Es de esta forma que se produce una estadística global de la felicidad o del “bienestar subjetivo”. Con el cuestionario son evaluados los estados de tristeza, enojo, alegría, etc. El cuestionario fue aplicado a personas de 18 y 70 años. Es la primera encuesta que evalúa “el sentir de los mexicanos” desde su propia percepción. El instituto aplicó un cuestionario de 66 preguntas. Algunas están elaboradas para responderse con un sí o con un no. Otras están organizadas por una escala que va del 00 al 10, es preciso seleccionar la que más se acerca a la situación en la que vive la persona. Otras más cuentan con seis opciones y es posible elegir más de una según sea el caso.¹⁹¹ En una escala del 0 al 10 en promedio la felicidad es calificada con 8.5. La medición del “bienestar subjetivo” es uno de los elementos que permite cuantificar el progreso social. El nivel de “bienestar subjetivo” está definido por la edad, sexo, estado civil, religión, enfermedad, hábitos, discriminación, etc.

El estudio sobre el “bienestar subjetivo” de los mexicanos es una novedad en el país. Lo cual nos indica que el centro de atención está orientado para obtener las repuestas de los individuos. Esto es porque el bienestar de los hombres ya no es una responsabilidad social, sino individual. Es el individuo, quien debe procurarse su propio bienestar, su satisfacción, es él quien decide su estado de ánimo, quien lo manipula hacia un aspecto positivo o negativo.

Según el resultado de la encuesta INEGI, el 83.5% de los mexicanos

¹⁹¹ Véase el cuestionario: “Modulo de bienestar autoreportado- INEGI”, 18 de enero de 2012, consultado en <www.inegi.org.mx>

afirman vivir felices a pesar de la crisis económica de nuestro tiempo. Al respecto decimos que esta postura es fetichista. Porque hay una negación de la miseria. No es la pobreza el tema central de las instituciones gubernamentales y sociales. El fantasma de la felicidad es el foco principal. Estas instituciones muestran al “pueblo mexicano” en tanto que entidad que disfruta. Los mexicanos viven una vida placentera, llena de satisfacciones. La pobreza como problemática esencial queda relegada, hasta volverse invisible. Entonces, lo que hacen las instituciones es medir el “bienestar subjetivo” de los hombres. Un estado emocional reconstruido con indicadores que muestran la cara bella de la fealdad. Ese rostro maquillado oculta lo horripilante de la sociedad, niega la pobreza y la manda al precipicio de lo despreciable. Y si el tema de la pobreza no existe en tanto que problemática, no hay responsables. Las cifras son moldeables y manejables y con ellas es posible presentar cualquier escenario ficticio, asumido como verdad. En la ya comentada encuesta los mexicanos son más felices que los habitantes de Reino Unido. Dato que inflama el pecho del presidente nacional de INEGI. Los mexicanos gozan más de la vida. Para esta sociedad el hombre importa en tanto que experimenta dolor o placer, quien es más feliz porque suma un mayor número de emociones positivas que negativas. El cual selecciona una casilla para expresar el bien o el mal que percibe, no hay lugar para la queja o la exposición del porqué de la respuesta.

3.1. Sobre la ética utilitarista de la felicidad.

El utilitarismo es la ética de la sociedad de consumo. Ésta ética se basa en el principio del placer que consiste en procurar el mayor placer y evitar el dolor, según Jeremy Bentham. Este es el principio de la felicidad. Para insertar el sistema consumista en la vida de los hombres fue necesario extraer la sustancia espiritual de los cuerpos de los hombres. Queda así un organismo desalmado, una masa amorfa y moldeable. Un cuerpo inerte cubierto por los objetos que niegan la miseria de nuestros días. La sociedad de consumo es producida por la imposición de los deseos. Los individuos son despojados de sus anhelos y los entregan al

mercado, el cual los extrae y enseña a sus miembros cómo desear. Entonces la administración del placer y el dolor son los controles a partir de los cuales se reproducen las relaciones de dominio en la modernidad líquida.

Hago un breve paréntesis. En las líneas anteriores cuando me referí a la masa amorfa que es el hombre, recordé la campaña: “el lado Coca Cola de la vida” (2006) de la compañía Coca Cola. Es una campaña integral lanzada en 150 países de manera simultánea. En la que invita a “vivir el lado positivo de la vida”, promueve la búsqueda de la felicidad, la cual sólo es posible al mantener una mirada optimista. Invita a los hombres a mirar la realidad desde una perspectiva positiva. Una vida feliz está constituida por el conjunto de detalles cotidianos que producen bienestar. ¡Para ser feliz hay que ver el lado bueno de la vida! Hay que tomar una actitud positiva frente a la vida que provoque momentos de felicidad. ¡Hay que disfrutar de los pequeños momentos de placer! El motivo por el que traigo a colación tal campaña es por el comercial: “la fábrica de la felicidad. Es interesante porque el personaje central es una criatura animada que disfruta de una Coca Cola que no era para él, la bebe y después se siente culpable por su acción. Este anuncio es muy representativo de nuestra situación actual. Es decir, por un lado está la exigencia de disfrutar, todos somos esa criatura inocente, dócil e ingenua que se atreve a realizar su deseo, pero por hacerlo pagará con la culpa, no obstante ese sentimiento se desvanece con la producción de más refresco. La culpa es olvidada con la obtención de más productos. El ciclo no se detiene jamás. Vayamos a la descripción del anuncio.

La compañía Coca Cola para la campaña: “el lado Coca Cola de la vida” produce su anuncio: “la fábrica de la felicidad”, la empresa no sólo produce bebidas, sino también confecciona sueños. Este anuncio fue transmitido en televisión abierta y en los cines antes de iniciar la transmisión de las películas programadas. Es un filme animado compuesto por seis episodios de 40 segundos que dan como resultado una historia de tres minutos y medio. El cortometraje: “la fábrica de la felicidad” fue transmitido en más de seiscientas salas de cine (en México), estuvo del 18 de enero al 29 de febrero de 2006. En el comercial

miramos el mundo oculto tras la máquina expendedora. Los personajes son animaciones computarizadas. La máquina expendedora se activa cuando alguien deposita una moneda. Entonces la fábrica de la felicidad empieza a funcionar. Aparece el personaje principal, que es una especie de hormiga amorfa color gris, vestida con una chaqueta color naranja y un casco del mismo color. Hay muchos como él, son los obreros de la fábrica de la felicidad. Cuando la moneda entra dentro de la máquina la criatura extraña corre para recibir el líquido que se desprende de una especie de bomba mecánica. Una vez, que logró verterlo en la botella lo entrega a un oso de peluche, el cual parece ser el rey de la fábrica porque tiene un lugar privilegiado, está sentado en el centro, en un sillón enorme y manda al obrero a cumplir su misión. Este personaje es el encargado de transportar el líquido de su lugar de producción hasta arrojarlo por la máquina expendedora. Para ello tiene que enfrentar diversas dificultades. Se enfrenta contra criaturas extrañas y enormes, escala montañas, pasa frío. Después de todo su recorrido cansado y con sed bebe la Coca Cola. Posteriormente llora por su acto. Se siente culpable por haber disfrutado del refresco. Con un par de eructos despierta un árbol, el cual transporta entre sus ramas la bomba contenedora de la bebida. El obrero llena la botella, ante el acto todos festejan, la fábrica se ilumina, todos bailan, los fuegos artificiales cruzan el cielo y ahora la Coca Cola está lista para arrojarla al mundo de los humanos. Decimos entonces que la criatura amorfa es el hombre moderno porque satisface su deseo. Por ello siente culpa y va al supermercado para olvidar mitigar su angustia, la cual colma por un instante, viene la culpa otra vez. En el año 2007 el comercial fue premiado con un “León de plata” en el festival publicitario de Cannes. En los premios Épica 2006 fue galardonado con un “Grand Prix de Oro”. Y fue nominado para un “Emmy” en Estados Unidos.

En la modernidad vamos a entender el concepto sobre la felicidad como un estado emocional, el cual el individuo alcanza por la obtención de satisfactores, la felicidad consiste en la satisfacción instantánea. Por lo tanto éste concepto es un

objeto digno de la psicología, de hecho en la actualidad hay una rama especializada en el estudio de tal tema, es la psicología positiva.¹⁹² La cual surge, ¿casualmente?, a finales de siglo XX en Estados Unidos. Dicha ciencia se encarga de estudiar el bienestar subjetivo, se ocupa de verificar el buen funcionamiento mental.¹⁹³ El estudio de la felicidad es el propósito central de la psicología positiva, de ahí su interés por promover las emociones positivas y placenteras, su preocupación por clasificar las experiencias subjetivas positivas. La teoría psicológica en cuestión ha cimentado una ciencia de la resiliencia, es decir, de la capacidad que posee una persona para sobreponerse ante situaciones de dolor y trauma, el individuo es resiliente cuando acepta la realidad tal y como es y además cree que la vida tiene sentido, estas criaturas controlan sus emociones e impulsos en situaciones adversas o de crisis, son pacíficos. Aquí encontramos coincidencias con los estudios que hace la empresa Coca Cola sobre el tema de la felicidad, pues en los informes hay una persistencia en afirmar que la felicidad es sinónimo de bienestar subjetivo, el cual se compone de instantes placenteros, de pequeños momentos de placer. Esto último conecta perfectamente con el principio de la utilidad, en el sentido de que la felicidad se constituye por la sumatoria de placeres, es equivalente a satisfacción, la felicidad pensada en un sentido psicológico equivale a bienestar. La política social que promueve el utilitarismo es la llamada felicidad pública, se trata de un bienestar social, el cual se logra por medio de la sumatoria de bienes o de placeres, es una política pública que sólo se constituye en la individualidad, paradójicamente. El utilitarismo promueve una política social que se asienta en la sumatoria de las “felicidades individuales”. Es decir, una política social psicologizada, lo evidente se

¹⁹²Luciana Mariñelarena-Dondena, “Surgimiento y desarrollo de la Psicología Positiva. Análisis desde una historiografía crítica”, 18 de noviembre del 2013 en <<http://www.palermo.edu/cienciassociales/investigacion-y-publicaciones/pdf/psicodebate/12/02-Psicodebate-Surgimiento-y-desarrollo-de-la-Psicologia.pdf>>

¹⁹³ Una de las estrategias de mercado es tratar los problemas de la vida cotidiana como enfermedades, tarea que asume la psiquiatría: angustia psicológica, trastorno psiquiátrico: déficit de atención e hiperactividad, trastorno bipolar, trastorno de angustia social (timidez), Ansiedad por la separación (nostalgia), trastorno de personalidad paranoica (sospecha), trastorno bipolar (altibajos), distraerse fácilmente (déficit de atención).

torna absurdo. “[...] Los males son individuales, y también lo son las terapias; las preocupaciones son privadas, y también lo son los medios para combatirlas. El asesoramiento que proporcionan los asesores es acerca de la *política de vida*, no de la Política con mayúsculas; indican qué es lo que las personas asesoradas pueden hacer por y para sí mismas, no qué podrían lograr todas juntas para cada una si unieran sus fuerzas”.¹⁹⁴ Esto nos lleva al principio de nuestro trabajo, dijimos que la felicidad en su acepción positiva, se resume en: la unidad de los individuos para explotar y satisfacer las necesidades y deseos en colectividad. Entonces, desde una visión psicológica los individuos son felices en la medida que experimentan momentos de placer, como ir de compras, dormir suficiente, reír, etc. Con todo lo dicho hasta aquí afirmamos que la felicidad, en la modernidad, es un tema propio de la psicología porque trabaja con individuos y sus estados subjetivos. Para medir los estados positivos la psicología hace uso de encuestas, los investigadores de dicha ciencia toman una muestra y aplican sus cuestionarios a un conjunto de individuos y de ahí concluyen qué tan felices son los miembros de un Estado, municipio o país, a partir de nociones particulares llegan a conclusiones generales, por ejemplo es usual leer que los países latinoamericanos son más felices que los europeos.

Es el caso de la asociación civil llamada: “imaginaméxico”, la cual se encargó de realizar un estudio que denominó: “ranking de felicidad en México”. Los colaboradores que participaron en el estudio fueron: Richard Easterlin, Ruut Veenhoven, Edward Diener, Eduardo Lora y Mariano Rojas; ellos son los cinco exponentes más distinguidos que trabajan el tema de la felicidad a nivel mundial. La asociación civil se propone cuantificar la felicidad con el objetivo de obtener información y a partir de ello mejorar las políticas públicas ya existentes, es así como pretenden mejorar el bienestar y modificar la mentalidad, conducirla a hábitos positivos con el objetivo de construir un México feliz. Para cumplir con

¹⁹⁴ Zygmunt Bauman, “Individualidad” en *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 71.

dicha meta aplican sus cuestionarios a nivel municipal. Igual que la empresa Coca Cola, se jactan de realizar el estudio más amplio y significativo, se aplicaron 26 mil encuestas de 62 reactivos en 100 municipios, la pregunta eje es: qué tan satisfechos están los mexicanos con sus vidas. Al respecto afirmamos que la cuestión mencionada atiende a un asunto totalitarista, siguiendo el análisis que elaboran Max Horkheimer y Theodor Adorno en *Dialéctica de la Ilustración*. Texto en el que plantean que la Ilustración es totalitaria, en este caso nosotros decimos que la felicidad cumple con esta misma condición.

[...] La Ilustración es totalitaria como ningún otro sistema. Su fealdad [...] radica [...] en que para ella el proceso está decidido de antemano. Cuando en el procedimiento matemático lo desconocido se convierte en la incógnita de una ecuación, queda caracterizado con ello como archiconocido aun antes de que se la haya asignado un valor. [...] lo indisoluble y lo irracional, es convertido por teoremas matemáticos. Con la previa identificación del mundo enteramente pensado, matematizado con la verdad, la Ilustración se cree segura frente al retorno de lo mítico. Identifica el pensamiento con las matemáticas. Con ello quedan éstas, por así decirlo, emancipadas, elevadas a instancia absoluta. [...] ¹⁹⁵

Los estudios cuantitativos que miden el “bienestar subjetivo” de los hombres no son analizados bajo ninguna postura crítica y los resultados son conocidos antes de iniciar con la aplicación de encuestas. De ahí que tanto la empresa Coca Cola, el INEGI, y la asociación civil “imaginaméxico”, coincidan en sus resultados. Los estudios sobre la felicidad plantean las mismas cuestiones: ¿qué tan satisfecho se encuentra usted con su vida?, las respuestas están delimitadas, en los polos extremadamente satisfecho o insatisfecho, así lo plantea la asociación civil. Los levantamientos de datos miden la satisfacción, la cual se obtiene por medio del consumo de productos ofertados por el mercado. De ahí que la

¹⁹⁵ Max, Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, op. cit., p. 78.

encuesta que aplicaron los investigadores del INEGI, contenga preguntas como: ¿ha viajado en avión alguna vez en su vida?; ¿durante los últimos 12 meses, viajó en avión?; ¿utiliza de manera frecuente una computadora personal?; en casa, ¿dispone del servicio de conexión a internet?, actualmente, ¿tiene usted tarjeta de crédito?, etc. En lo que sigue citamos los estudios de la compañía Coca Cola.

Por antonomasia el objeto de estudio de la sociología son las relaciones sociales. Por lo tanto es de nuestro interés manifestar que el principio de la utilidad es la base que orienta toda forma de relación social en la modernidad líquida. El principio utilitarista es la base a partir de la cual operamos en la vida cotidiana. En lo que sigue destacamos el *Estudio latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad*. Retomamos algunos fragmentos de las ponencias presentadas en el *Primer congreso internacional de la felicidad*¹⁹⁶. Así como del artículo: “La emoción de cada día”, de Silvina Bianco y Paula Magariños.

Reparemos en el *Estudio latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad*¹⁹⁷. Cito este estudio con la finalidad de mostrar que la felicidad es uno de los valores más apreciados en la actualidad. Al respecto resulta imprescindible comentar que esto se debe a que la felicidad es la forma de dominar a la criatura moderna. El centro de la ética de la sociedad contemporánea está regido por el principio de utilidad que propone Bentham. Los colaboradores de la empresa Coca Cola se ocupan de verificar que efectivamente los productos de Coca Cola estén presentes en las mesas familiares.

En lo que sigue exponemos el contenido del informe en cuestión, con la finalidad de mostrar que la felicidad es la bandera de la empresa Coca Cola. El tiempo libre es la puerta por la que se incita el consumo. Mirar una revista mientras volvemos a casa, recorrer nuestro camino cotidiano saturado de

¹⁹⁶ Véase videos del Primer congreso Internacional de la felicidad, en <<http://www.institutodelafelicidad.com/>>

¹⁹⁷ Véase informe de Coca Cola: *Estudio latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad, op.cit.*

anuncios publicitarios, ver la televisión mientras comemos, escuchar radio para distraernos. Todos estos actos garantizan que el antojo florezca.

En el *Estudio latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad*. El objetivo era medir la relación entre la noción de la felicidad y el acto de consumir Coca Cola. Lo que interesa a los investigadores de la empresa es verificar el consumo del refresco. Para llevar a cabo el estudio cualitativo se realizaron 2140 encuestas telefónicas a hombres y mujeres, aplicadas en siete ciudades: Santiago de Chile, San Pablo Brasil, Lima Perú, Bogotá Colombia, San José de Costa Rica, México Distrito Federal y Buenos Aires Argentina. El objetivo era conocer la perspectiva que tienen los latinos en torno a la felicidad y el bienestar, se encontró que la felicidad depende de la salud emocional. Según los resultados de IPSOS, Coca Cola es la marca más asociada a la felicidad, al bienestar y al optimismo. El objetivo de la empresa es generar momentos de felicidad en la vida de los hombres y mujeres. Al respecto ver la entrevista denominada: “La emoción de cada día”¹⁹⁸, hecha a Silvina Bianco, Gerente de asuntos públicos y comunicaciones de Coca Cola y a la socióloga Paula Magariños.

Silvina Bianco y Paula Margariños, se interesan por el porcentaje de consumo de los productos Coca Cola. Argumentan que el acto de beber sus productos está relacionado con la convivencia, con la armonía, con un placer, un gusto, un respiro, un momento para refrescarse, una pausa en la vida. Si resulta que, a partir de los estudios de mercado, la marca no impacta en la vida diaria, es necesaria la publicidad, colocar anuncios que inviten a disfrutar de las bebidas y transmitirlos en todos los canales de televisión y radio; producir melodías con una letra simple y fácil de aprender; hacer obras de caridad públicas para conmover las emociones de bondad; patrocinar eventos “culturales” y recreativos que

¹⁹⁸ Véase entrevista: Silvina Bianco y Paula Magariños, “La emoción de cada día” en *OHLANDA Marcas, comunicación & lifestyle*, núm. 3, 09 de febrero de 2012 <<http://www.ohlanda.com.ar/ohlanda03.php>>, pp. 193-199.

resulten benéficos para la “población”; financiar conciertos de ídolos populares; convencer al mundo de que la empresa tiene buenas intenciones; presentar imágenes exóticas que dejen mudo al receptor; tapizar las grandes avenidas con invitaciones que instigan a disfrutar de la vida; domesticar el corazón débil y dócil con discursos melosos presentados en los congresos de la felicidad.

Hagamos un paréntesis para retomar algunas notas sobre los contenidos tratados en *Primer congreso internacional de la felicidad*¹⁹⁹. Con el conjunto de estas ideas dibujamos la máscara de la felicidad, tal como se presenta en la actualidad, en el siglo XXI. Los investigadores de la compañía Coca Cola realizan estudios para medir el impacto publicitario en la práctica, es decir en la conducta de los hombres. La empresa Coca Cola hace uso del principio ético de la felicidad que orienta las relaciones sociales. Opera a partir de tal principio, porque éste es el centro regulador de las relaciones sociales. Hagamos una descripción de los contenidos expuestos en el congreso con el objetivo de relacionar los contenidos expuestos con el principio de la utilidad, expuesto por Jeremy Bentham.

Recordemos que el utilitarismo es una corriente teórica de la filosofía moral. Una ética que tiene como base la felicidad, la cual consiste en incrementar los placeres y evitar los dolores. ¿No es acaso este principio el centro de la ideología de la empresa Coca Cola? El utilitarismo es la guía que orienta la conducta de los individuos. “[...] La moral comprende todas las acciones públicas y privadas: es una guía que puede conducir al individuo como por la mano en todos los pasos de su vida, en toda sus relaciones con sus semejantes [...] La moral ordena a cada individuo hacer todo lo que es ventajoso a la comunidad, incluyendo en ello su utilidad personal [...]”.²⁰⁰ El supuesto central de esta teoría es que el fin de la vida es la felicidad. ¿Aquí, nos preguntaremos nuevamente qué es la ética?

¹⁹⁹ Véase videos del Primer congreso Internacional de la felicidad en <<http://www.institutodelafelicidad.com/>>

²⁰⁰ Jeremy Bentham, “Aplicación práctica de esta teoría” en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, México, UNAM, 2003, p. 183.

La ética es la reflexión teórica sobre la experiencia moral. Cada ética, a su tiempo, ha gozado del valor que se le confiere como colmadora de las esperanzas humanas. La ética, vista de esta manera se nos presenta como experiencia teórica de satisfacción. De ahí, que la ética cobre una relevancia indiscutible (en este caso la utilitarista, que es la propia de nuestro tiempo), manifestándose como el punto más vulnerable de la cultura. El utilitarismo encierra en los límites de una contabilidad moral, una experiencia humana (placer/ dolor) mucho más compleja que la del cálculo [...]²⁰¹

Reparemos en cómo esta ética de la felicidad es el corazón de la empresa Coca Cola. En el *Primer Congreso internacional de la felicidad*: Javier Sábada, filósofo y teólogo, dice que para proporcionarse felicidad hay que evitar el sufrimiento y hacer menos dramas por la tragedia, por cosas mínimas. Menos drama y más humor, el cual se manifiesta en la risa. Un toque de humor es esencial para afrontar la vida. Jesús Sánchez Martos, doctor en medicina. Dice: “hoy, yo vengo a hablarles de cómo dar daños [...]”.²⁰² Corrige: “Dar años a la vida y llenar de años a la vida”. La idea central de su ponencia: es difícil empezar un nuevo día y pretender ser feliz cuando todos los medios de comunicación transmiten noticias negativas, no vemos noticias positivas. Él define la salud “no sólo es la ausencia de enfermedad sino el completo bienestar biológico, psíquico y social”.²⁰³ La felicidad: “es tener buena salud y mala memoria”²⁰⁴ Toma está frase de Ingrid Berman, ella la dice en algunas de las películas en las que actúa, según comenta el médico, aunque no proporciona la fuente. Continúa Jesús Sánchez: mala memoria para olvidar lo malo. O mejor dicho, tener una excelente memoria selectiva para decidir personalmente que archivo de mi memoria recupero. Concluye que la mejor medicina es la felicidad. Él la llama “estimulina”, es una

²⁰¹ Laura Páez (ed.), “De la ética utilitarista a la ética del psicoanálisis” en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, México, UNAM, 2003, p. 56.

²⁰² Véase videos del Primer congreso Internacional de la felicidad, 02 de marzo de 2012, en <<http://www.institutodelafelicidad.com/>>

²⁰³ Jesús Sánchez Martos, “Dar años a la vida y llenar a de años a la vida”, véase videos del Primer congreso Internacional de la felicidad, 02 de marzo de 2012, en <<http://www.institutodelafelicidad.com/>>

²⁰⁴ Jesús Sánchez Martos, “Dar años a la vida y llenar a de años a la vida”, véase videos del Primer congreso Internacional de la felicidad, 02 de marzo de 2012, en <<http://www.institutodelafelicidad.com/>>

hormona que se lleva adentro y que se produce porque uno quiere producirla, son las fuerzas que impulsan a vivir, es la energía de la felicidad.

Margarita Álvarez, presidenta del instituto Coca Cola de la felicidad. Presume que el Instituto se creó sin afán de lucro. Los fondos recaudados por el evento fueron donados a la Fundación Pequeño Deseo²⁰⁵, la cual pretende hacer realidad uno de los tantos deseos de niños con enfermedades crónicas, para que por un día se olviden de su enfermedad. Luis Arbea, filósofo, poeta y psicólogo. Habla de la receta de la felicidad, una receta fácil de suministrar en casa y barata. Con el fin de mejorar el bienestar psicológico. Una receta que nos ayude a comprendernos a nosotros mismos y a los demás. Una receta que nos haga perder el miedo a vivir. Los tres ingredientes: vivir el presente, reírnos de nosotros y compartir la verdad. Reírnos de nosotros de nuestros errores, implica aceptarnos, admitir la vida con sus imperfecciones y así los miedos son suprimidos de manera automática y por lo tanto vivimos más felices. Hay que vivir el presente, porque constantemente nos olvidamos del presente y de vivirlo, estamos enfrascados en el pasado. Hay muchas situaciones pequeñas que hay que “meta-vivir”, disfrutar hoy, tal vez sea más importante buscar que encontrar. (Aquí nos topamos con la operatividad del deseo, buscar la felicidad de manera constante. En esta sociedad los deseos jamás son satisfechos porque es el motor de la sociedad de consumo). Compartir la verdad, ajustar nuestro “chip” comunicativo con los otros, ser más tolerante, no hay que juzgar a nuestro antagonista. Una convivencia más feliz en un ambiente más justo, de comprensión y respeto. Aprender a convivir entre la pluralidad de verdades. María de Jesús Álava²⁰⁶, psicóloga y escritora, aconseja: no hay que dejar nuestra felicidad en las manos de otros, no puedo cambiar a mis jefes o a mis compañeros de trabajo, pero la forma en cómo significo los hechos es lo que importa, si lo veo desde una

²⁰⁵ Fundación del pequeño deseo, 02 de marzo de 2012, en <<http://www.fpdeseo.org>>

²⁰⁶ María de Jesús Álava: “Amor por el trabajo y el paso del tiempo”, véase videos del Primer congreso Internacional de la felicidad, 02 de marzo de 2012, <<http://www.institutodelafelicidad.com/>>

perspectiva positiva seguramente las relaciones serán mejores. Si queremos ser felices tenemos que enviar señales positivas al cerebro. El padre Ángel García, presidente de la ONG. Mensajeros de la paz, asegura que la bondad humana florece a pesar de los tiempos de crueldad, que un brote de felicidad puede surgir en medio del dolor.

Notemos que en la descripción que presentamos arriba efectivamente la máxima que orienta el estudio es la búsqueda de la felicidad. La norma ética-política de nuestro tiempo es la repulsión del dolor y la atracción del placer. Por lo tanto los individuos buscan maximizar sus experiencias placenteras y la minimización del dolor. La búsqueda del placer es el principio moral de la conducta. Cada uno tiene la obligación de guiar su camino para lograr una vida feliz y placentera. La utilidad es la guía moral de las relaciones sociales en la sociedad moderna actual. “La moral en general es el arte de dirigir las acciones de los hombres de modo que produzcan la mayor suma posible de felicidad [...]”.²⁰⁷ Entonces, no es casualidad que la consigna de nuestro tiempo sea la obligación de la felicidad, esto la empresa Coca Cola lo tiene claro.

En “La emoción de cada día”, las autoras, Silvina Bianco y Paula Magariños, indican que para realizar el estudio (*Estudio latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad*) era indispensable comprender: ¿qué entienden las personas por felicidad? Según ellas, la felicidad es sinónimo de bienestar, de sentirse bien. También presumen que la felicidad depende de la “salud emocional”. Las investigadoras se preguntan: ¿cuáles son los “pequeños actos” cotidianos que sumados generan un estado de bienestar, o un estado positivo emocional? siguiendo el texto “La emoción de cada día”, las autoras comentan que fue necesario dividir la investigación en dos fases. La primera consistió en realizar una investigación con la finalidad de reunir las herramientas para comprender el concepto de “salud emocional”, felicidad y bienestar a partir de

²⁰⁷ Jeremy Bentham, “Aplicación práctica de esta teoría” en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, op. cit., p. 183.

la visión de distintas disciplinas. De ahí surge la necesidad de realizar el primer simposio Iberoamericano de felicidad y salud emocional, patrocinado por la empresa Coca Cola. Una vez que se plantea la visión intelectual sobre los conceptos de bienestar, felicidad y “salud emocional”, resultó imprescindible preguntar: ¿qué significan estos conceptos en las vidas de la gente común?, para ello se hicieron dos análisis uno cualitativo y otro cuantitativo. En el primero, Silvina Bianco afirma que para la gente es más importante el bienestar emocional que el económico. Si una persona está bien anímicamente está bien, aunque esté pasando por una situación económica difícil. Por lo tanto Silvina supone que mantener el bienestar emocional día a día genera un estado de felicidad, no como un fin a alcanzar sino como un estado que se vive todos los días.

En los párrafos anteriores notamos que la consigna de nuestra actualidad es disfrutar, gozar, divertirse a cada instante. Si ello no ocurre hay que activar los mecanismos de dominio. La ética utilitarista ésta regida por el principio moral utilitarista, es decir por el imperio del dolor y del placer que son las bases que regulan toda acción. Entonces apreciaremos que el imperio de la felicidad retoma el bien como el centro de su ética, hacer el bien, estar bien, sentirse bien. Los investigadores de la compañía Coca Cola realizan sus trabajos con la finalidad de detectar qué lugar tienen las bebidas en la vida diaria de las personas.

Por medio de la “comunicación” publicitaria hay que invitar a la gente a refrescar su salud emocional todos los días. Es así como las “pequeñas prácticas” como las reuniones familiares, compartir con los amigos adquiere todo un sentido publicitario para la empresa de la felicidad. “Coca Cola forma parte de la cotidianeidad, por eso creemos que acompañamos esos momentos en donde se práctica salud emocional”.²⁰⁸ Para Paula Magariños fue esencial observar dentro de los hogares, penetrar la vida de las familias y darles una consigna, la salud emocional se construye a partir de la sumatoria de las “pequeñas cosas” que

²⁰⁸ Silvina Bianco y Paula Magariños “La emoción de cada día”, *art. cit.*, p. 194.

dotan de sentido positivo la existencia. Paula Magariños: “Descubrimos que para la gente la salud emocional es un pilar fundamental del bienestar”.²⁰⁹

Los informes del instituto Coca Cola de la felicidad presentan la máscara, la dibujan con números, aparecen como verdad sostenida con datos estadísticos, los gráficos llenan los huecos, la presentación es llamativa por los colores que ambientan el informe, los corazones iluminan lo mortífero de las frases. Los iconos ambientan el texto hueco. Somos parte de esta mentira fundamental, aparentamos que somos felices, fingimos que la felicidad es posible. Muestran la cara de la muerte, la miseria de nuestros días, dibujan la verdad de nuestro tiempo.

Si analizamos los comerciales que promueve la compañía Coca Cola, notaremos que se trata de escenificar la fantasía, la cual aparentemente está aparte de la “realidad”. Miramos la fantasía en escena, la suponemos ilusoria. Sabemos que el refresco no es mágico y que los comerciales producen ilusiones publicitarias. Pero aun así bebemos Coca Cola, porque la publicidad funciona para el fin de la empresa que es vender. Lo cierto es que tal como nos presentan la fantasía es como vivimos. Creemos que la fantasía anima exclusivamente el mundo de los niños, pero es el espíritu del nuestro, el mundo de los adultos, es el de Disneylandia, al que aparentemente pagamos para entrar, pero lo cierto es que vivimos en él de manera cotidiana, Disneylandia está afuera. Creemos que estamos dentro de un sueño, que el mundo de fantasía es producto de nuestra imaginación y que de un momento a otro se desvanecerá para despertar a la realidad. Pero el cuento no acaba, es como una fiesta sin final.

La consigna de nuestro tiempo, buscar la felicidad es una obligación, un siglo y cuarto de domesticar el alma del hombre para volverla frágil y débil, un alma pérdida que anda vagando tras la fantasía de la felicidad (en el 2011 la Coca Cola cumplió 125 años en el mundo). En el siglo XXI la felicidad es una obligación, los niños que nacen en estos tiempos no pueden escapar de tal mandato, nacen

²⁰⁹ *Ibidem.*

sabiendo que tienen que ser felices, es necesario que los nuevos hombres y mujeres no piensen, que vallan por la vida sin entretenerse en tonterías, que sean indiferentes a las problemáticas sociales que tienen lugar en este siglo. La campaña de Coca Cola que invita a destapar la felicidad es monstruosa, la cara de la felicidad es nuestra verdad social, se escenifica la imposibilidad, un mundo en el que reinan las buenas acciones que hermanan a los hombres de esta época.

En el año 2009 Coca Cola lanza su campaña publicitaria denominada: “destapa la felicidad”, el objetivo público de dicha campaña es transmitir mensajes positivos que promuevan la felicidad. El comercial con el que se inaugura esta plataforma de comunicación, mundial, es: “encuentros”, la idea del comercial es “comunicar” que a pesar de las dificultades que implica la vida moderna, siempre hay momentos para disfrutar de los placeres simples que dotan de sentido la existencia cotidiana. El anuncio inicia con la advertencia de que está basado en la vida real de un anciano de 102 años, quien es el hombre más viejo de 2009, él viaja para visitar a una recién nacida llamada Aitana, el anciano le dice:

Hola Aitana, me llamo Josep Mascaró y tengo 102 años, soy un suertudo, suerte por haber nacido, como tú, por poder abrazar a mi mujer, por haber conocido a mis amigos, por haberme despedido de ellos, por seguir aquí. Te preguntarás: ¿cuál es la razón de venir a conocerte hoy? Y es que muchos te dirán que: ¿a quién se le ocurre llegar en estos tiempos? Que hay crisis, que ya no se puede, esto te hará fuerte, yo viví tiempos peores que este. Pero al final de lo único que te vas a acordar es de las cosas buenas. No te entretengas en tonterías y vete a buscar lo que te haga feliz que el tiempo corre muy deprisa. He vivido 102 años y te aseguro que lo único que no te va a gustar, de la vida, es que te va a parecer demasiado corta. ¡Estás aquí para ser feliz!²¹⁰

El principio moral del siglo XVIII, hasta nuestra actualidad, es la búsqueda del placer. La consigna individual actual es disfrutar de una vida feliz y placentera. El utilitarismo tiene como finalidad elaborar los principios éticos para lograr la felicidad pública. ¿Cómo alcanzarlo? Los pensadores utilitaristas, sobre todo Jeremy Bentham, asumen que cada hombre debe decidir qué es bueno para sí

²¹⁰ Anuncio comercial transmitido en televisión abierta.

mismo, cada uno actúa como su propio juez. Éste por su propia naturaleza evita el dolor y se consagra al placer, en tanto que es criatura racional y comprende aquello que es bueno para su persona.

Utilidad, es un término abstracto que expresa la propiedad o la tendencia de una cosa a preservar de algún mal o procurar algún bien: *mal*, es pena, dolor, o causa de dolor: *bien*, es placer, o causa de placer. Lo conforme a la utilidad o al interés de un individuo es lo que es propio para aumentar la suma total del bienestar; lo conforme a la utilidad o al interés de una comunidad, es lo que es propio para aumentar la suma total del bienestar de los individuos que la componen.²¹¹

El utilitarismo propone una mayor felicidad para el mayor número. Es decir, en la medida que los individuos buscan maximizar sus placeres, de manera particular, aumentan la felicidad pública. “[...] Hay dos modos de consultar la felicidad de los otros, el primero negativo, absteniéndose de disminuirla, y el segundo positivo, trabajando por aumentarla [...]”.²¹² La criatura que se guía por la lógica utilitarista al aumentar su placer incrementa el social. Bentham enlaza la felicidad individual con la pública. La cual vamos a entender como el conjunto de intereses individuales en armonía. O mejor dicho en la medida que un individuo incrementa su bien, tiende en aumentar el social. Él supone que los gobiernos deben procurar la mayor felicidad para el mayor número de individuos. Para este autor el principio del utilitarismo es el centro que estructura lo social, es la base a partir del cual estarán reguladas las relaciones sociales. Es aquí en donde encontramos que la política y la moral tienen por fin la felicidad. “La felicidad pública debe ser el objeto del legislador: y *la utilidad general* el principio de razonamiento en legislación [...]”.²¹³

De la cohesión familiar sólo queda un envase lleno de Coca Cola. Los

²¹¹ Jeremy Bentham, “Del principio de la utilidad” en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, México, UNAM, 2003, p. 160.

²¹² Jeremy Bentham, “Aplicación práctica de esta teoría” en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, op. cit., p. 184.

²¹³ Jeremy Bentham, “Del principio de la utilidad” en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, op. cit., p. 159.

individuos tienen que trabajar para comprar la felicidad y carecen de tiempo para estar con sus familias. Sienten culpa, la cual les resulta imposible de expulsar y por lo tanto comparan objetos sin sustancia para hacer de la vida un poco más soportable. Los objetos materializan nuestra soledad, nuestra indiferencia, nuestro dolor muerto. No hay un espíritu que anima las flores o los chocolates que manifiestan la ausencia de discusión familiar. Las problemáticas en familia han sido desplazadas del hogar, el individuo huye de los conflictos. La empresa Coca Cola trabaja con lo moribundo de nuestra sociedad.

Retomemos el *Estudio latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad*. En el prólogo los investigadores emitieron su primera conclusión: la felicidad es una empresa que se puede conquistar por medio del trabajo y el esfuerzo, es más, uno puede alcanzarla ejercitándose. La pregunta central del estudio: ¿qué entienden los latinoamericanos por felicidad y bienestar? El resultado fue que hay una relación estrecha entre el concepto de salud emocional y felicidad. “¿Qué es la salud emocional? Podríamos definirla como un equilibrio que conjuga los controles subjetivos que evitan los excesos y las cuotas, mediante rituales cotidianos y siempre afianzando los lazos afectivos: compartir tiempo con la familia y los amigos. También se trata de tener una actitud positiva, alta autoestima, respeto por los otros y llevar una vida activa”.²¹⁴ Para mantenerse saludable en el ámbito de las emociones es esencial la actitud positiva y las buenas relaciones familiares. El mandato del informe: “[...] “estar bien” se ha convertido en una consigna de renovado valor para las sociedades actuales [...]”.²¹⁵

El informe consta de cinco capítulos más la introducción en la que se expone la metodología empleada para el estudio y se menciona a los integrantes del equipo de trabajo. En cuanto a los capítulos: 1) Las dimensiones del bienestar

²¹⁴ Véase informe de Coca Cola: *Estudio latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad*, 09 de febrero de 2012, *art. cit.*, p. 5.

²¹⁵ *Ibidem*.

hoy 2) Evidencias cualitativas. Salud emocional: una tendencia en la sociedad actual 3) Evidencias cuantitativas 4) La visión de los especialistas 5) Consideraciones finales.

Los investigadores responsables exponen que a partir de los años sesenta hubo un cambio en el clima, éste es el conjunto de características que determinan las creencias de una época concreta. Hacen una descripción del clima posmoderno: “[...] La atmósfera social es incierta e insegura [...]”²¹⁶, la vida en la sociedad posmoderna es menos rígida en tanto que el individuo gana libertad y autonomía, no obstante las prácticas están encaminadas para satisfacer el bienestar individual. Por lo tanto el individuo vive con la sensación de soledad e incertidumbre. “[...] el individualismo ha vuelto muy inestable la socialidad amenazando los vínculos tradicionales [...]”²¹⁷ El patrón de obligaciones es: “tengo que estar bien”, “debo estar mejor” o “debo verme bien”. Los autores dicen que en esta época hay una necesidad de recuperar los valores perdidos como son la convivencia familiar, los afectos y para lograrlo hay que rescatar lo emocional, los sentimientos que unen a los individuos. El estudio cualitativo estuvo a cargo de la consultora BMC Innovation Company, organizó ocho grupos de diez personas; esto con la finalidad de comprender los “imaginarios” sobre la felicidad. El estudio fue aplicado en Argentina, Brasil, Colombia y México. Las conclusiones fueron que los individuos entrevistados sostienen, en su universo simbólico, que la salud emocional es el factor que más impacta en la felicidad. “En el imaginario colectivo se arma una especie de ecuación, en donde la salud física, sumada a la salud emocional, al bienestar económico y factores del entorno, dan como resultado un bienestar sostenido al que se identifica como felicidad”²¹⁸ Para el estudio cuantitativo IPSOS realizó 2140 encuestas. Los especialistas de las distintas disciplinas exponen que es difícil llegar a un acuerdo sobre una definición concreta

²¹⁶ “Las dimensiones del bienestar hoy”, *Estudio latinoamericano sobre salud emocional, bienestar y felicidad*, 10 de febrero de 2012, *art. cit.*, p. 12.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 11.

²¹⁸ “Evidencias cualitativas. Salud emocional: una tendencia en la sociedad actual”, *ibid.*, p. 17.

en torno a la felicidad, pero coinciden en que es un ejercicio, es decir se pueden desarrollar prácticas para evitar el aburrimiento, ejercitar la disposición hacia la felicidad es lo único que podemos hacer porque no es un objeto que se puede disfrutar de manera permanente, la felicidad es una trayectoria y hay que trabajar por ella.

La felicidad no se encuentra ni se busca ni es un objetivo; no es un lugar permanente al que se llega ni un momento en el que se queda fijado. Ningún pensamiento o reflexión que lo ate a una dimensión estática da cuenta de ella y de qué hacer para lograrla.

Puede ser un estado, pero, fundamentalmente, lo que todos podemos desarrollar es una disposición. Y en tanto disposición la felicidad da cuenta de un proceso de una trayectoria, y especialmente de un trabajo. Por lo tanto se aprende se enseña, se ejercita en el tiempo y en movimiento.²¹⁹

Recomiendan los especialistas que hay que ejercitar la felicidad en el tiempo posible, en las prácticas cotidianas, en lo micro, en el tiempo de cada uno, la felicidad se mantiene en la continuidad de las prácticas diarias. En tanto que la felicidad es una trayectoria hay que recorrer ese camino día con día y la receta para el tránsito, que muchas veces resulta incierto es: “[...] aceptar lo complejo sin complicar [...]”²²⁰ La felicidad es posible en la medida que se es feliz con el otro, ya sea en el plano íntimo con la pareja, la familia o los amigos, o en la relación con el otro social, el vecino, el compañero del bus, etc. La felicidad es una tarea individual que sólo se logra en comunidad en las reuniones familiares, en los encuentros, en el acto de compartir. Para mantenerse saludable emocionalmente, los especialistas marcan las pautas que deben regir las prácticas cotidianas. Recomendaciones para mantener una actitud saludable emocionalmente: “[...] un manejo equilibrado entre el tiempo individual y el social, ser flexible, mejorar los vínculos, comprometerse y participar”.²²¹ Hay otro componente de la felicidad que

²¹⁹ “La visión de los especialistas”, *ibid.*, p. 31.

²²⁰ *ibídem.*

²²¹ Véase nota 5, *ibid.*, p. 35.

los especialistas no podían dejar en el olvido: “[...] No sólo es importante sentir emociones positivas sino también, y en la medida de lo posible y lo razonable, no sentir dolor, ni pena, ni tristeza [...]”.²²²

El dolor y el placer son los móviles de toda acción, la utilidad es un bien en tanto que es causa del placer. El trabajo es penoso por lo tanto hay que hacerlo placentero, divertido. Para el utilitarismo la sociedad está conformada por un conjunto de individuos que comparten intereses en común. Este es un supuesto ficticio, es decir es un supuesto falso que se asume como verdadero. Cabe decir que la sociedad feliz se funda en una ficción, es decir en un supuesto falso que en la vida práctica suponemos como verdadero. En este apartado nos ocupamos del principio utilitarista que consiste en incrementar los placeres. No obstante sólo señalamos la primera parte del principio. En el siguiente fragmento destacaremos la segunda parte de dicho precepto. A saber: evitar el dolor.

3.2 La ética-política actual consiste en la elección entre males.

¿Cómo es posible que una mayoría de individuos alcancen la mayor felicidad? Los gobiernos y los legisladores deben procurar la felicidad pública, deben evitar los dolores. ¿Cómo lograrlo? Es imprescindible evitar el dolor por medio de sanciones impuestas sobre las conductas delictivas que atentan contra el prójimo. Es política y moralmente bueno la prohibición de los placeres que resultan causas de dolor para la comunidad. Un delito son las acciones que contarían a las leyes. Para Bentham, es imprescindible implementar un sistema de sanciones que castigue los actos que atentan contra la felicidad pública. También se propuso evitar las conductas antisociales por medio de un sistema que causara el menor dolor posible. Evitar el dolor es un bien, la tarea de los gobiernos consiste en elegir entre males. Evitar un mal mayor como proteger las fronteras de la invasión extranjera tiene como saldo unos cuantos muertos, la operación es correcta porque el gobierno eligió el mal menor.

²²² “Consideraciones finales”, *Ibid.* p. 35.

Se trata entonces de dosificar el dolor²²³, aplicar una sanción que implique un dolor menor. Cuando el dolor o el daño se expanden, en el momento que el mal se hace a otro. Entonces es primordial aplicar las penas, para así mantener la armonía social. Al respecto Bentham asume que el papel del gobierno sólo consiste en seleccionar entre males, elegir aquellos que resulten menos dolorosos. “El gobierno es como la medicina: lo único que debe ocuparle es la elección entre los males. Toda la ley es un mal, porque toda ley es una infracción de la libertad, pero, lo repito, el gobierno no puede hacer más que escoger entre males [...]”.²²⁴ La misión del gobierno es prevenir los males que son más malignos que los provocados por su acción. El gobierno es un mal, que previene males peores. La cuestión con el mal radica en que éste se expande de un individuo a otro.

Bentham hace una clasificación del mal. Mal de primer orden que se divide en mal primitivo y el mal derivativo. Este tipo de mal es el que recae de manera inmediata sobre individuos señalables, es primitivo cuando recae en el individuo señalado. Es derivativo cuando recae en individuos señalables que tiene un vínculo con el individuo que sufrió el mal inmediatamente. El mal de segundo

²²³La sociedad moderna exige al individuo evitar el dolor y procurar el placer, dicha consigna tiene como efecto el consumo excesivo de fármacos y sustancias adictivas prohibidas por las leyes constitucionales y sociales. Los psicotrópicos son sustancias naturales o sintéticas que intervienen en el sistema nervioso central; implicando cambios psíquicos, el uso de dichos productos genera cambios en el estado de ánimo. Algunos están destinados para tranquilizar, otros producen euforia. Los psicofármacos son productos farmacéuticos empleados para el tratamiento de padecimientos psíquicos. Los estupefacientes son sustancias psicotrópicas que generan dependencia en el consumidor y su principal función es el control o extirpación del dolor. Los productos psicotrópicos son infinitos, hay cientos y cientos de anuncios comerciales que invitan a revitalizar el cuerpo, llenarlo de energía, a acabar con el dolor. Contra el dolor muscular y los cólicos “Allivix”; para aliviar los síntomas del resfriado “Next”; “Genoprazol” para continuar disfrutando del placer de la comida; contra el colesterol “Coledia”; en caso de dolor, hinchazón y cansancio “Venastat: bienestar para tus piernas”; “Flanax 550” o “Advil Max” para aliviar el dolor y la inflamación durante todo el día con sólo una cápsula; si el dolor se concentra en la muñeca “X ray dol”; si lo que quieres es reforzar tus defensas “Aderogil”; contra el dolor de cabeza “Cafiaspirina”; en caso de cansancio, estrés o falta de energía “Shot B”; para aliviar todos los síntomas de la colitis “QG5”; contra el estrés “Dalai”; una anestesia contra el dolor “Ultra-bengue” y para un mundo sin dolor “Aspirina”.

²²⁴ Jeremy Bentham, “Aplicación práctica de esta teoría” en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, op. cit., p. 175.

orden se divide en dos ramas, la de la alarma y la del peligro. Este mal es aquel que surge del mal de primer orden y se extiende sobre la comunidad. Finalmente tenemos el mal de tercer orden, es cuando la alarma dura mucho tiempo, los hombres practican de manera cotidiana los actos prohibidos haciéndose mal unos a otros, si este mal se propaga puede concluir en la desintegración total de la sociedad.

En el año 2011, Coca Cola para celebrar sus 125 años de dominio, lanza su campaña “125 razones para creer en un mundo mejor” y la edición de un libro²²⁵ que lleva el mismo título. Para esta campaña es central que los hombres y mujeres creen que es posible un mundo mejor, que a pesar de los males que transcurren día tras día las buenas acciones abundan, porque hay personas que hacen el bien en “acciones pequeñas” y justamente son las que dotan de sentido la existencia, el mundo puede ser mejor y es posible cambiarlo para bien porque aún hoy, a pesar de los malos tiempos la gente buena abunda. Los mensajes publicitarios que transmite Coca Cola se caracterizan por animar al hombre para que busque su felicidad, para que se levante y miré al cielo y agradezca a la vida por el simple hecho de estar vivo, la esperanza es un ingrediente que nunca falta en los anuncios de la Coca Cola.

La marca Coca Cola es la marca de la felicidad.²²⁶ Desde hace 40 años la marca Coca Cola transmite mensajes de optimismo. La campaña “125 razones para creer en un mundo mejor” tiene el objetivo de mostrar que la “realidad” es dura y cruel, pero que a pesar de ello los actos positivos siguen siendo parte de la actualidad. El contexto actual se caracteriza por aspectos negativos: inestabilidad económica, guerras, pobreza, desigualdad, etc. Pero aun así, hay razones para creer que es posible mejorar. Con ello se intenta enviar un mensaje de esperanza,

²²⁵ Véase libro: *125 razones para creer en un mundo mejor*, 06 de marzo de 2011, en <<http://www.coca-cola.com.mx/razonesparacreer/>>

²²⁶ Véase: Alberto Velasco, Silvina Bianco, Guillermo Tragant, Fabián Jelifé, Sebastian Whilhem “Creer en el futuro” *OHLANDA, Marcas personales*, núm. 4, 21 de febrero de 2012 en <<http://www.ohlanda.com.ar/>>, pp. 14-18.

mostrar que mañana la vida puede ser mejor. Cómo llenar de optimismo a la gente, fue una pregunta central para esta campaña. Para reforzar estas ideas también se transmitió un anuncio comercial llamado: “coro”, musicalizado con el tema “whatever” de la banda británica oasis, en el cual se contrastan los acontecimientos “malos” y “buenos”:

Basado en un estudio realizado en el 2010 sobre la situación actual del mundo. Por cada tanque que se fabrica en el mundo...se fabrican 131 un mil peluches. Por cada bolsa de valores que se desploma...hay 10 versiones de “What a Wonderful World”. Por cada persona corrupta...hay 8 mil donado sangre. Por cada muro que existe... se ponen 200 mil tapetes de “Bienvenido”. Mientras un científico diseña un arma nueva...hay un millón de mamás haciendo pasteles de chocolate. En el mundo se imprime más dinero de monopoly que dólares. Hay más videos divertidos en internet...que malas noticias en todo el mundo. AMOR tiene más resultados que MIEDO. Por cada persona que dice que todo va a estar peor...hay 100 parejas buscando un hijo. Por cada arma que se vende en el mundo 20 mil personas comparten una coca-cola. Hay razones para creer en un mundo mejor. 125 años destapando la felicidad.²²⁷

Lo central en este apartado es decir que el dominio pasa por la fantasía de la felicidad. El individuo está sujeto al fin último de la vida, que es lograr su felicidad. Por aquí pasa el dominio del bien. ¡Es por tu bien! Es mejor que obedezcas y elijas la opción aparente, que es la correcta. La sociedad está basada en un postulado ficticio, la congregación de individuos que conviven armónicamente, porque comparten intereses en común. La ficción es un supuesto falso que se asume como verdadero. Actuamos como si las instituciones políticas y sociales poseyeran fuerzas sobrenaturales que nos dominan por sí mismas, creemos que poseen vida. Los hombres modernos del siglo XXI son “primitivos”, es decir fetichistas.

[...] Es evidente que la actividad del hombre hace cambiar a las materias naturales de forma, para servirse de ellas. La forma de la madera, por ejemplo, cambia al convertirla en una mesa. No obstante, la mesa sigue siendo madera, sigue siendo un objeto físico vulgar y corriente. Pero en cuanto empieza a comportarse *como mercancía*, la mesa se convierte en un objeto físicamente metafísico. No sólo se

²²⁷ Anuncio comercial transmitido en televisión abierta en 2011.

incorpora sobre sus patas encima del suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías, y de su cabeza de madera empiezan a salir antojos mucho más peregrinos y extraños que si de pronto la mesa rompiese a bailar por su propio impulso.²²⁸

Suponemos que los objetos poseen vida animada, es el hueco que el positivismo siempre pretendió ocultar con la positividad de los objetos. “Entiendo por ficción un hecho notoriamente falso sobre el cual se razona como si fuera verdadero”.²²⁹

Volvamos al punto central: para evitar los males es necesaria una legislación que imponga penas, es decir imponer males que generan un bien mayor. Es mejor erradicar un mal que podría propagarse y concluir con la destrucción de la comunidad de individuos. Las instituciones jurídicas deben prevenir que los individuos se dañen unos a otros, por lo tanto cuando atentan contra el prójimo es necesario dosificar la pena. Cuando los individuos dañan su propia persona no es preciso imponer sanciones, porque el hombre es una criatura racional capacitada para ver sus errores y no persistir en ellos. Es decir, cuando un hombre se daña a sí mismo, cuando se entrega al dolor de las pasiones, cuando mutila su interior no es necesario reprimirlo o castigarlo porque el dolor individual e interno es decisión de quien lo vive. El individuo por naturaleza posee motivos para procurar la felicidad del prójimo. Para que el interés individual coincida con el interés de la comunidad es necesario que se conduzca por su razonamiento y que abandone cualquier pasión. Pero el hombre es débil y su naturaleza no es suficiente para contener sus pasiones, por ello es necesario que el legislador intervenga imponiendo penas, administrando castigos.

En el fragmento que sigue repararemos, también, en el principio de la utilidad. Con el objetivo de mostrar que la felicidad del mismo modo consiste en evitar dolores. De hecho para la reproducción de la sociedad de consumo es esencial que los hombres no estén deprimidos, que no se paralicen por su

²²⁸ Karl Marx, *El capital, crítica de la economía política*, op. cit., pp. 36-37.

²²⁹ Jeremy Bentham, “Aplicación práctica de esta teoría” en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, op. cit., p. 191.

sufrimiento. El individuo debe acostumbrarse a la rapidez de la vida, no debe entretenerse en tonterías, ni dudar sobre la opción a elegir. Para finalizar este capítulo vamos ahora a estudiar la relación del principio de utilidad en la modernidad líquida.

4. Crítica a la ética del “imperio de la felicidad” en la sociedad de consumo.

Vamos a analizar la ética de la felicidad en el contexto actual. Afirmamos que la fantasía de la felicidad está presente en los actos rutinarios, es decir, el dominio visibilizado a nivel micro. Como ya dijimos en el capítulo anterior la fantasía de la felicidad es un mito, es una narración que deviene en dominio, es un montaje en el cual los hombres viven de manera armónica, es un simulacro.

En este apartado hablaremos de la modernidad líquida, desde la mirada crítica de Zygmunt Bauman. La segunda modernidad se ocupa de fabricar individuos en tanto que estos son uno indivisible. En este contexto los vínculos humanos son frágiles porque se pueden anudar y desanudar. El mercado abarca todos los aspectos de la vida, es el nuevo soberano. Pero, un soberano invisible porque no tiene oficinas administrativas y legislativas, un gobernante sin rostro. El Estado sede sus funciones al mercado.

El mercado de bienes de consumo, [...] Este extraño soberano no tiene oficinas legislativas ni ejecutivas, y menos aún tribunales judiciales, [...] En consecuencia, el mercado es mucho más soberano que los mucho más publicitados y autopublicitados soberanos políticos, ya que además de dictar los veredictos de exclusión, no admite instancias de apelación. Sus sentencias son tan firmes e irrevocables como informales y tácitas, y raramente se plasman en papel. [...] no hay recepcionistas a la vista que puedan recibir nuestro trámite, ni tiene un domicilio al que hacerle nuestra demanda.²³⁰

La sociedad de consumo requiere una forma concreta de reproducción de las relaciones sociales. Por lo tanto tiene que instruir a sus miembros. Los cuales deben buscar su felicidad, es una tarea asignada a cada uno de manera individual.

²³⁰ Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 93.

Ya no es que todos producimos y trabajamos en conjunto para satisfacer las necesidades de los miembros del grupo, por lo menos no en la práctica que sí en la ideología. Las empresas en sus anuncios publicitarios promueven la unidad de los integrantes que laboran en la misma. Cada uno debe hacer uso de sus habilidades, de sus capacidades personales, de sus atributos para lograr la satisfacción de sus deseos, es una responsabilidad personal, nadie más que uno puede hacerse cargo de la obtención del mayor número de placeres. Esta sociedad pretende que el hombre busque su satisfacción personal sin comprometerse, sin entregarse. Ensayo la creación de un hombre regulado por la ética del placer, por la ética de la felicidad, una criatura que actúa de acuerdo a su interés individual, un hombre que se entrega al deleite de sus deseos sin restricciones, un hombre sin piedad.

Hoy surgen nuevas formas de control social, el mercado penetró la vida privada, dicta al individuo un instructivo para dirigir sus acciones, por ejemplo hay guías para enamorar, consejos para lograr la felicidad, instructivos para escoger a la pareja compatible y no errar; para seguir al pie de la letra los manuales es elemental deshacernos de nuestras inclinaciones subjetivos. El individuo es la categoría mínima de la política moderna, es la unidad de la organización social, de ahí que la psicología sea la ciencia política que ejerce la administración de las conductas, entonces no es el Estado el que controla. Esta disciplina puesta al servicio del mercado promueve la participación activa para incrementar el bienestar personal; elabora recetas para aumentar los estados de felicidad, aconseja: dedicar tiempo a la diversión, al cuidado personal, consentirse, darse gusto, relajarse; invita a disfrutar al máximo de la vida. Todas estas prácticas sólo son posibles en el escenario de una sociedad flexible, que acepta la libertad y la búsqueda de la singularidad. El mercado delimita el campo de acción de las conductas. La libertad es un derecho individual, puede decidir cómo vestir, en dónde comprar, cómo vivir. Claro que todas las decisiones están delimitadas por la soberanía del mercado, imaginemos que hay una lista con todas las posibilidades de acción que es posible ejecutar en este marco. Sin duda los hombres modernos

no siguen de manera meticulosa el dictamen del mercado, de ahí la necesidad de echar a andar la maquinaria de la publicidad.

El principio de utilidad es el que regula las relaciones sociales. El hombre moderno está condenado a buscar la felicidad. El principio de utilidad es la medida a partir de la cual el hombre “decide” cada uno de sus actos. Busca el placer, es decir la satisfacción de sus deseos, cuando el objeto no cumple con tal promesa es legítimo que el individuo sustituya tal objeto por otro que hace la misma promesa. Esto se aplica también a las relaciones de pareja. Cuando una relación deja de ser satisfactoria hay que desecharla. Si un producto no cumple con su promesa de satisfacción indica que hay que remplazarlo. Son más convenientes las relaciones instantáneas, los encuentros fugaces que no exigen más que una noche de satisfacción fisiológica. Comprometerse con una sola persona significa cerrar las puertas a otras relaciones que probablemente reditúen mayor placer. Las relaciones de pareja son una inversión. El inversionista desea obtener placer, pero si la relación se torna complicada, si la pareja se demora en cumplir los antojos del inversionista es necesario terminar con ese lazo que empieza a tornarse molesto. Entonces el negociante renuncia al dolor, al conflicto, al enigma. Evita el dolor, opera de tal manera que su acción es acorde al principio utilitarista. Para soslayar el dolor es recomendable relacionarse a distancia, mantenerse alejado por medio de un monitor. Las ventajas de conectarse por la red es la posibilidad de deshacerse de una relación cuando empieza a ser incomoda.

La modernidad líquida enseña a las criaturas racionales a abrirse a más experiencias placenteras, buscar nuevas posibilidades, diversas aventuras. Este espécimen aprende la destreza del amor, actúa con la cabeza en frío, con el corazón muerto, calcula cada uno de sus actos. Las relaciones breves son agradables porque no hay que hacer grandes esfuerzos para que siga siendo como tal. Es como si el cuerpo estuviera ahí esperando a ser destapado para deleitarse. No es necesario hacer algo para seguir disfrutando de sus beneficios. Las relaciones de pareja son establecidas a partir del dictado de la razón, son calculadas y a prueba de riesgos. Entonces la pareja es un objeto de consumo en

tanto que cumple la función de satisfacer una necesidad o las ganas del consumidor. El consumismo consiste en hacerse de bienes, disponer de ellos y deshacerse de los mismos para hacer lugar a otros bienes. Viajar liviano y velozmente son los valores de la actualidad. ¿Y qué decir del sexo en esta era moderna líquida? El cual queda despojado de su enigma para mostrarse en su objetividad científica. No hay más que decir frente a los cuerpos desnudos que son inspeccionados a detalle. Los pliegues son observados de manera meticulosa. No hay encantamiento, todos los secretos de la sexualidad están enterrados por la positividad del amor. Es decir el amor se materializa en regalos sin sustancia. Obsequios que representan la muerte del amor, el cual es una cáscara hueca que envuelve el vacío. La unión sexual es un encuentro casual sin amor, es simplemente un episodio sin complicación. La criatura moderna reta al amor. El cual para sostenerse requiere tiempo, cuidado, paciencia, entrega, coraje. En esta sociedad moderna el amor es humillado, despojado de su encanto, de su misterio. El amor deambula por las calles buscando perpetuarse en los cuerpos y las almas de los hombres y mujeres, quienes los desechan por conflictivo. El hombre moderno quiere poseer al amor, decidir sobre él. Intenta a toda costa despojarlo de su complejidad.

Huérfanos de Eros. Eros, podemos estar seguros, no ha muerto. Pero, desterrado del reino que le corresponde por herencia, ha sido condenado –como lo fuera una vez Ahaspher, el judío Errante– a merodear y deambular, a vagabundear por las calles en una búsqueda interminable, y por lo tanto vana, de refugio y cobijo. Ahora Eros puede ser hallado en cualquier parte, pero en ninguna se quedará por mucho tiempo. No tiene domicilio permanente: si quieren dar con él, escriban a correo rezagado y no pierdan la esperanza.²³¹

Sigamos con la descripción de la modernidad líquida. Las relaciones sociales son absorbidas por el mercado, son reguladas por los intercambios monetarios, están regidas por el principio utilitarista. Es decir, cuando una relación deja de ser

²³¹ Zygmunt Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 61.

placentera es inútil y por lo tanto es legítimo deshacerse de tal molestia. Actuar de esta forma es correcto pues es la ética utilitarista la que rige toda la acción necesaria para reproducir las relaciones sociales de consumo. La responsabilidad deja de ser un valor rector de los vínculos humanos. La sociedad líquida está fijada por contradicciones las cuales tiene que enfrentar el individuo en soledad. Es decir las contradicciones son relegadas al campo de lo privado. Siguiendo a Bauman decimos que el individuo debe buscar soluciones privadas a problemas globales. Y resolver por sí mismo las contradicciones sociales.

La sociedad de consumidores es la única que promete una vida feliz en el presente. Una felicidad inmediata e instantánea, una felicidad que tiene precio. No obstante, aunque la promesa de la sociedad consumista consiste en satisfacer todos los deseos y antojos humanos, dicha sociedad sólo aparenta tal satisfacción. El fantasma de la felicidad en su sombra mantiene satisfecho el espejismo de la ilusión mientras persista la insatisfacción.

Mientras que los argumentos de la sociedad de consumo se basan en la promesa de satisfacer los deseos humanos en un grado que ninguna otra sociedad del pasado pudo o soñó hacerlo, la promesa de satisfacción sólo conserva su poder de seducción siempre y cuando esos deseos permanezcan *insatisfechos*. Es decir, siempre y cuando el cliente no esté "*completamente* satisfecho", siempre y cuando llegue a sentir que los deseos que motivaron y pusieron en marcha su búsqueda de gratificación e impulsaron su experimento consumista no han sido verdadera y plenamente satisfechos.²³²

El corazón de la sociedad líquida es el consumismo porque los deseos son el principal material con el que opera la sociedad moderna. El sistema social se alimenta de los anhelos, deseos y del querer individual de los hombres, es la fuerza gentil que mantiene viva la hoguera de la explotación social. Cada miembro de la sociedad líquida debe entregar sus deseos, separarse de ellos para mantener en movimiento a la sociedad líquida. La felicidad es el motor más eficaz para impulsar a los hombres para que consuman. La felicidad es la satisfacción

²³² Zygmunt Bauman, *Vida de consumo, op. cit.*, p. 70.

instantánea de los deseos. Los investigadores de la empresa Coca Cola saben esto y lo ponen en práctica.

En el año 2011 Coca-Cola cumplió 125 años en el mundo y 85 años en México. Coca Cola ánima las mesas de las familias, es el símbolo de la unidad. Una navidad sin Coca Cola no es navidad. Los hombres y las mujeres disfrutan en compañía el líquido vital. Coca Cola es el símbolo de la unidad familiar, es la bandera de la libertad, la bebida de la jovialidad, la insignia de la paz y por lo tanto de la unidad multicultural, es la cara del optimismo, el ícono de la gratificación, la alegoría del placer, el néctar que inyecta diversión, el emblema del bienestar, la marca de la felicidad. Coca Cola es la bebida de la socialización, el centro de la convivencia. La compañía Coca Cola hace magia con las taparroscas y corcholatas canjeables. “Si las juntas pasa”, es el eslogan de uno de los comerciales de este año 2012. ¿Quién dijo que la magia era una práctica propia de los “primitivos”? Si hoy al destapar una Coca Cola fluye la magia. La cual se expande transformando la tristeza en alegría, el llanto en risa, las peleas en abrazos. En la modernidad la felicidad está enlatada. Los comerciales de Coca-Cola son fantásticos porque el líquido se derrama sobre los hombres y mujeres. Los embriaga de felicidad y las sonrisas se propagan. El buen humor se apodera del espacio, lo llena de armonía. Los pleitos acaban con una bocanada de Coca Cola. La felicidad se expande por la ciudad, pasando por los campos. Al tomar una Coca Cola todo cambia, la mirada sobre el acontecer es optimista. Con Coca Cola la aflicción se detiene. Los anuncios televisivos son acompañados por una melodía celestial. ¿No es acaso ésta la sociedad de los sueños de Augusto Comte? Una sociedad sin conflicto, en donde todos conviven en armonía.

No obstante hay que decir que las promesas de la empresa son exageradas y por lo tanto jamás son cumplidas. Como explicaremos líneas abajo. Lo único sólido que queda en esta sociedad líquida son los objetos durables que con su volumen representan vergüenza por anticuados. Los objetos electrónicos en un par de semanas se vuelven antiguos. La segunda modernidad se reproduce y se amplía por la insaciabilidad de los deseos y por la eliminación de productos

durables. Este es el mecanismo por medio del cual se sostiene. La insatisfacción de los deseos se consigue cuando los productos del mercado son devaluados o cuando éstos generan más y más necesidades. Para que la búsqueda de la satisfacción no cese resulte imprescindible el incumplimiento de las promesas, para que las esperanzas sigan vivas.

[...] Lo que comienza como un esfuerzo por cubrir una necesidad debe conducir a la compulsión o la adicción. Y es allí donde conduce, pues la necesidad urgente de buscar la solución a los problemas y el alivio de los males y angustias en los centros comerciales, y sólo en los centros comerciales, sigue siendo un aspecto del comportamiento que no sólo está permitido, sino que es promocionado y favorecido activamente hasta lograr que se condense bajo la forma de un hábito o una estrategia sin alternativas aparentes.²³³

Siguiendo los textos de Zygmunt Bauman, argumentamos lo siguiente: el propósito de la sociedad de consumo no es satisfacer las necesidades sino transformar al consumidor en producto. Los consumidores desean convertirse en productos de mercado vendibles. Justamente aquí radica el triunfo de dicha sociedad, porque son los individuos los que se encargan de llevar a cabo tal tarea. Desde luego que hay que mencionar que la modernidad líquida produce estos individuos para reproducirse, por medio de violencia física e ideológica. El mercado ha colonizado la vida de sus integrantes. Establece los parámetros de conducta por medio de mecanismos coercitivos. La vida política pertenece a los mercados. Los miembros de la sociedad consumista operan de la misma manera que los objetos de consumo. Los individuos deben colocarse, en competencia con los demás integrantes, como valor de mercado, como objeto consumible. Para lograrlo compran objetos con los cuales se muestran atractivos ante los ojos del capital. Es una obligación adaptarse a las leyes de mercado o de lo contrario se paga con el precio de la exclusión.

El supuesto de que uno es libre de elegir, de vivir la vida que mejor le acomode es una fantasía. Que cumple la función de negar toda responsabilidad

²³³ *Ibid.*, p. 71.

social que corresponde a los gobiernos. Las decisiones están en manos de los individuos quienes tienen que resolver contradicciones sociales como propias. Las personas que no consumen son consumidores fallidos, son personas inútiles, son la cara horrorosa de la sociedad de consumo, son su efecto, son la negación de la felicidad y la denuncia de la falla de la sociedad de consumo. La obligación de nuestro tiempo es ser consumidor activo. Quien no cumpla con esta consigna es excluido. Pero los pobres eligieron la ruta de la miseria, si no logran colmar sus deseos es porque no quieren salir de ese estado fatal en el que se encuentran. Reflexionar de tal manera permite al individuo sobrellevar su culpa.

Los sufrimientos de los pobres contemporáneos, los pobres de la sociedad de consumidores, no hacen causa común. Cada consumidor fallado se lame las heridas en soledad, en el mejor de los casos en compañía de su familia, si es que aún no se disolvió. Los consumidores fallados son solitarios, y cuando se los deja en soledad durante mucho tiempo tienden a convertirse en personas que prefieren estar solas: ya no creen que la sociedad o algún grupo social (salvo una pandilla criminal) puedan ayudarlas, ya no esperan ayuda, ya no creen que su suerte pueda cambiar legalmente, salvo ganando la lotería.²³⁴

La sociedad de consumidores penetra las almas de los individuos, inserta los deseos que son necesarios para reproducir las relaciones consumistas. La sociedad de consumo se reproduce imponiendo patrones de conducta. El nuevo sistema social opera con la frustración de sus miembros.

La idea de progreso es sustituida por el ahora. No hay tiempo para la planificación cuando se trata de vivir el momento presente. No hay que preocuparse por el mañana si es posible disfrutar el instante. Una de las características principales de la sociedad de consumidores es la rápida eliminación de productos inútiles. O sea, de los objetos que en un primer momento fungieron como satisfactores, pero que posteriormente ya no cumplen su promesa, porque hay un producto nuevo con más ventajas para resolver el problema del consumidor. Este producto también caducará con la llegada de más y más

²³⁴ *Ibid.*, p. 171.

novedades para satisfacer a los clientes del consumo. De hecho, el consumidor quedará siempre insatisfecho y frustrado. Pero, aunque el integrante de la sociedad de consumidores mire su sueño frustrado, siempre tendrá una nueva oportunidad para iniciar la búsqueda de la felicidad. Puede intentarlo de nuevo, comenzar una vez más. Los programas de radio incitan todas las mañanas a los hombres para comenzar un nuevo día como una oportunidad más de la vida. Cuentan anécdotas de personas miserables que lograron salir adelante a pesar de las calamidades en las que vivían. Aquí opera perfectamente el principio utilitarista, es decir los individuos comparan entre penas y se percatan que la suya es menos dolorosa que la de otros. Y que a pesar de todo ello salieron adelante. Los artistas de farándula vomitan palabras para elevar el ánimo de los infelices televidentes. No obstante, el individuo de la sociedad líquida colmará su tristeza con nuevas promesas. Lo mismo sucede con las relaciones de pareja. Cuando una mujer o un hombre han dejado de proveer satisfacción a su compañero es válido remplazarlo por otra persona. De hecho es un deber deshacerse del agente que produce dolor. En la sociedad actual es obligatorio entrenar a los jóvenes y niños para que operen de esta manera, no es casualidad que los adolescentes procedan de tal forma por medio de las redes sociales, eligen al chico o chica adecuada para que satisfaga sus demandas. Cuando el compañero virtual deja de complacer sólo basta con eliminar sus datos. Las relaciones se pueden atar y desatar en cualquier momento debido a la ausencia de responsabilidad por el otro.

Los conceptos de responsabilidad y elección responsable, [...] han cambiado o se han mudado al ámbito de la autorrealización y el cálculo de riesgo. [...] “Responsabilidad” significa hoy ante todo *responsabilidad de sí mismo* (“te lo debes a ti mismo”, “lo mereces”, como suelen expresarlo quienes comercian con la “descarga de la responsabilidad”), mientras que las “elecciones responsables” no son más que los movimientos necesarios para servir a los intereses y satisfacer los deseos del yo.²³⁵

²³⁵ *Ibid.*, pp. 127-128.

Durante la transición del mundo antiguo al moderno vivimos diversos cambios históricos, uno de ellos es la transformación del trabajo en mercancía, en valor de cambio. El trabajo es un producto que el capital debe comprar. La fuerza de trabajo debe ser atractiva a la vista del capitalista. Los hombres y mujeres deben vestir con los productos más cotizados del mercado, pues las prendas con las que revisten sus cuerpos definen su precio. Los hombres se vuelven productos, lucen sus prendas, su calzado, perfumes, brillantes, relojes, el color de sus ojos postizos, su cabello suave, sus bolsos y demás accesorios que recrean la personalidad. En términos concretos decimos que son un producto disfrazado para ser vendido. Son los mercados los que regularizan las relaciones laborales. Es el mercado el que rige todas las formas de relación social. En la sociedad de consumidores el hombre es antes que nada un producto. Sólo es sujeto en tanto que es un artículo destinado a la venta. Ocuparse de las cualidades y habilidades es una obligación individual, que tienen que cubrir los hombres modernos para lograr poner su fuerza de trabajo a disposición del mercado.

Debajo de la fantasía de fama hay otro sueño, el sueño de no disolverse ni permanecer en esa chatura gris, en esa masa insípida de productos sin rostro, el sueño de convertirse en un producto admirado, deseado y codiciado, un producto muy comentado, que se destaca por sobre esa aglomeración informe, un producto insoslayable, insustituible. Ésa es la materia de la que están hechos los sueños, y los cuentos de hadas, de una sociedad de consumidores: transformarse en un producto deseable y deseado.²³⁶

Según Bauman, en la sociedad de consumidores es el “fetichismo de la subjetividad”.²³⁷ El que se ocupa de ocultar el objeto disfrazado de subjetividad. Ésta se constituye de la compra de productos destinados al consumo. Sólo hay una elección posible que es consumir, es la única alternativa para ser aceptado en la sociedad de consumidores. El utilitarismo es una ideología dominante, que muestra que la única forma de relación es la búsqueda del placer. Las demás

²³⁶ *Ibid.*, p. 27.

²³⁷ *Ibid.*, p. 28.

alternativas son una ilusión que se desvanece al contacto con las manos. Son sombras que aparentan un campo amplio de opciones. Qué nos queda, sino enfrentar la imposibilidad ante la posibilidad. Nos queda mostrar que las opciones son fantásticas y engañosas. Y que fuera de las alternativas hay que construir lo imposible que no esté mediado por el mercado. Sé que me calificarán como romántica, pero asumo que el hecho de pensar un mundo distinto es empezar a construirlo. Conservar las enseñanzas ancestrales de los abuelos es una forma de resistir frente a los destrozos de la sociedad de consumidores. “[...] En tanto compradores, hemos sido arrastrados por gerentes de *marketing* y guionistas publicitarios a realizar el papel de sujetos, una ficción vivida como si fuera verdad. Una actuación interpretada como “vida real”, pero en la cual el paso del tiempo desplaza a la vida real hasta hacerla desaparecer sin la menor posibilidad de reparación [...]”²³⁸

La sociedad capitalista en su fase líquida es mantenida por la miseria de los hombres, por sus angustias. El individuo moderno no es más feliz que antes. Busca ayuda de los expertos para que lo orienten, pregunta cómo eliminar las penas de la vida. Si miramos tras la bruma nos encontramos con criaturas desoladas, insatisfechas, con el alma destrozada, con el miedo sobre los hombros.

[...] La vida del *homo sexualis* está, por lo tanto, plagada de angustias. Existe siempre la sospecha -por más que sea posible anestesiarla durante un tiempo de que estamos viviendo en la mentira o el error, de que algo de importancia crucial se nos ha escapado, perdido o traspapelado, de que algo hemos dejado sin explorar o intentar, de que existe una obligación vital para con nuestro yo genuino que no hemos cumplido, o de que alguna posibilidad de felicidad desconocida y completamente diferente de la experimentada hasta el momento se nos ha ido de entre las manos o está a punto de desaparecer para siempre si no hacemos algo al respecto.²³⁹

²³⁸ *Ibid.*, p. 32.

²³⁹ Zygmunt Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, op. cit., p. 79.

Los hombres de la sociedad moderna que llegaron hasta este momento de la historia no son felices. Esa promesa de que en el futuro los humanos vivirían en paz y armonía es postergada día a día. El individuo moderno está solo con sus problemas. Vive en el abandono. Se encuentra desesperado por relacionarse por encontrar una mano que lo acompañe para enfrentar lo miserable de este mundo líquido. Pero tiene miedo de que esas manos le causen dolor, desconfía de sus congéneres, previene para no sufrir. Se refugia en los pasillos de los centros comerciales y así olvida su soledad, sacia su miseria por un instante. Ese dolor nuevamente se apropia del individuo, quien experimenta la necesidad de volver a llenar el hueco de que ha dejado su alma, llenar ese hueco con productos de consumo. Esta es la cadena infinita a partir de la cual se alimenta el sistema social de consumo.

Conclusiones

La conclusión a la que llegamos con la investigación: el discurso de la felicidad elaborado por la teoría social positiva es el instrumento de dominio en la sociedad moderna.

Sostenemos que la fantasía de la felicidad es una pantalla en la que los hombres se miran como un todo armónico, como un todo congruente. Es una ficción de la unidad universal. Una pantalla que niega la fisura de la sociedad, la cual es asumida como un todo orgánico. Y justamente este es el mito fundador de la teoría social positiva propuesta por Augusto Comte. Concluimos con ello que la teoría comtiana y la filosofía utilitarista, trabajada por Jhon Stuar Mill y Jeremy Bentham, son fantásticas, porque suponen que la humanidad es un todo coherente que asciende de un estado salvaje a uno civilizado, en el cual los hombres trabajan en conjunto para la satisfacción de sus necesidades. Con ello niegan el conflicto constitutivo de las relaciones sociales. Disimulan las relaciones de coerción. Producen los discursos que las justifican. Los pensadores de ambas corrientes teóricas proyectaron diseñar un sistema digno de la inteligencia humana, pretendieron construir las bases de instituciones políticas y sociales orientadas al perfeccionamiento del hombre. No obstante los discursos teóricos, ya mencionados, devienen, en apologías del dominio.

El punto central al que llegamos con la investigación es que el discurso de la felicidad es una construcción ideológica que cumple la función de negar el antagonismo de las relaciones sociales. El sistema capitalista sigue ampliándose, para continuar con su imperio requiere de individuos que vivan día a día, sin compromiso. Hombres programables para satisfacer sus necesidades individuales. Unidades independientes que disfrutan de sus congéneres sin el mayor remordimiento. Que se relacionan con fines utilitarios, preocupados por satisfacer sus deseos.

Mostramos que el discurso positivo de la felicidad es el instrumento de dominio en la sociedad moderna. La cual es inaugurada con la liberación del

hombre de la atadura divina. El hombre entra en escena para actuar y dirigir su propia vida. Sus actos son guiados por su capacidad de razón y el uso del saber, ello con la finalidad de mejorar su condición, así como las instituciones políticas y sociales. Todos los actos están dirigidos hacia esta ruta. La misión individual y colectiva del sujeto moderno es el perfeccionamiento de su condición y de su entorno.

Constatamos que el discurso sobre la felicidad, en tanto que nueva forma de dominio, es sostenido por dos corrientes de pensamiento. A saber, la teoría social positiva, así como la utilitarista. Revisamos las obras centrales de estas teorías, elaboradas por Augusto Comte, Jhon Stuart Mill y Jeremy Bentham. Elegimos estos autores porque plantean los fundamentos constitutivos de ambas teorías. Dichos sistemas teóricos son producto de la sociedad moderna. Son la repuesta a la decadencia del mundo antiguo, pues hay un resquebrajamiento de las relaciones sociales. Entonces, los autores de estas teorías proponen una nueva forma de organización social. Pretenden establecer una ética para reanudar los vínculos entre los hombres. Una nueva moral independiente de la religión católica. Un nuevo sistema de creencias secularizado. Confirmamos que los teóricos positivistas y utilitaristas ya mencionados, argumentan en favor de una sociedad capitalista. La cual se sostiene por la reproducción de las relaciones sociales de explotación. Las ciencias sociales que construyen un argumento con base en el saber positivo y utilitario fundan un discurso a partir del cual legitiman la explotación. Observamos que en la medida que la explotación es el centro regulador de las relaciones entre los hombres cabe la posibilidad de la aniquilación de la subjetividad. Del hombre en tanto ser pensante. Un individuo confinado al principio del placer. Una máquina humana programable. Un autómeta. La reproducción de las relaciones fetichistas de dominio garantizan la continuidad de la sociedad capitalista. La cual sobrevive por la extracción de plusvalía. Es decir, por el valor del trabajo no pagado. De ello son beneficiados los dueños de los medios de producción. Es una minoría que posee el capital para la compra de fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es una mercancía en el momento que el

poseedor de la misma no cuenta con los medios de producción. Es una mercancía desde el momento en que el hombre vende su fuerza de trabajo y no los productos del mismo. El vendedor de su fuerza de trabajo recibe por el mismo un salario que es la cantidad mínima para su sobrevivencia. El salario está destinado a la alimentación, vestido, en general para asegurar la sobrevivencia del trabajador. No obstante, para la sociedad capitalista no es suficiente la obtención de plusvalía. Requiere de los hombres un plus de disfrute. Que los hombres aprendan a gozar de la vida, que el placer sea el motor de sus actos. De aquí que el principio de la utilidad sea el eje rector de las relaciones sociales. Es decir actúo conforme al beneficio. Una relación que reditúe placer es buena para el individuo, y una que produce dolor es inútil, pues no hay beneficio. El principio de la felicidad como es entendido por Bentham y Mill, dicta procurar el placer y evitar el dolor. Obtener la mayor cantidad de placeres. No es suficiente el alimento, el vestido, sino la complacencia del antojo. Entonces, el capitalismo para su reproducción requiere de una ideología que imponga una forma general de desear. Es aquí en donde el discurso de la felicidad moderno cumple dicha función.

Demostramos que el discurso moderno sobre la felicidad se fundamenta en la teoría social positiva y la utilitarista. Ambas corrientes de pensamiento son fetichistas porque niegan el conflicto social, las justifican. Producen los argumentos que justifican la forma de operación del capitalismo. Mostramos que los principios esenciales constitutivos de la teoría positivista y utilitarista sostienen el discurso de la felicidad en su acepción dominante. Por ello construimos el concepto de la felicidad desde esta visión. Desde un enfoque positivo comtiano, la felicidad consiste en la explotación de la naturaleza para la satisfacción de necesidades en colectividad. Desde la perspectiva utilitarista, de Jeremy Bentham y Stuart Mill, retomamos el principio de la utilidad o de la felicidad, principio que estructura las prácticas cotidianas.

Desde una postura positiva la felicidad consiste en la unidad universal de los individuos para explotar la naturaleza y satisfacer las necesidades y deseos colectivos. Entonces, Augusto Comte, se enfrenta con un primer problema: ¿cuál

es el principio ético para que los hombres convivan de manera armónica? El autor asume que es necesario un nuevo sistema de creencias distinto al católico. Y propone una religión positiva. Y el principio de dicho sistema es el altruismo que consiste en “amar al prójimo”, “vivir para el prójimo”. Aplicado en la vida práctica este fundamento ético tiene como consecuencia la unidad universal entre los hombres. La oposición y el conflicto son negados desde una mirada positiva. Para el sociólogo positivista todos los hombres deben trabajar por un mismo fin que es el progreso.

Advertimos que la religión positiva, según Comte, es la única que permite la unidad entre los hombres. Esta es diferente a la católica porque se encamina en la misma dirección que demanda la ley del progreso. Se adapta a los cambios que experimenta la humanidad en su evolución. Así el dique de la conformidad católico es derrocado. La colectividad adepta al dogma positivo está autorizada para satisfacer sus necesidades.

Explicamos que la sociología positiva es fetichista porque niega el conflicto. Es fetichista porque produce el discurso moderno sobre la felicidad para justificar las relaciones sociales de explotación propias de la sociedad moderna. El positivismo comtiano renuncia al estudio de las problemáticas sociales. Las cuales son relegadas al campo de lo irracional, objetos indignos de la ciencia social positiva. Dicha corriente de pensamiento sustenta sus argumentos en bases ideológicas. Sus preceptos están encaminados para justificar la forma de operación propia de la sociedad capitalista. Sostenemos que la producción teórica positiva deviene en fetichismo. Para ello vamos al concepto de progreso, el cual narra el mito fundador de la modernidad.

Advertimos que el discurso de la felicidad (según la definición que presentamos arriba) fue puesto en práctica en el contexto de la incipiente sociedad moderna. El cual surge a la par con la noción de progreso. Hay afinidad entre ambas concepciones. Encontramos una relación estrecha entre la categoría conceptual de progreso y la de la felicidad. El ideal de progreso es una producción

teórica de la sociología positiva comtiana. Entendemos por progreso la transformación evolutiva de la especie humana hacia una etapa superior, en la que el individuo vive para el prójimo. Una fase en la cual la humanidad es un todo congruente y armónico.

Según Comte, la humanidad asciende por tres etapas consecutivas y concatenadas, en la medida que transita de una a otra la condición humana tiende a perfeccionarse. Los tres estadios son el teológico seguido del metafísico y el último el positivo. El estado teológico se subdivide en tres fases: fetichista, politeísta y monoteísta. En la fase positiva la humanidad no teme a las fuerzas sobrenaturales porque poseen un saber científico a partir del cual explican todo acontecer. Sin embargo la ley del progreso determina que la especie humana transita de un estado a otro de manera natural. La especie humana tiende a perfeccionarse durante su desarrollo evolutivo y obligatorio. Visto así el desarrollo progresivo de la especie humana reiteramos que la noción de progreso es fetichista. Recurrimos al concepto de fetichismo elaborado por el mismo Comte.

En la etapa teológica el hombre supone que los fenómenos naturales son fuerzas abstractas que actúan de manera independiente de la voluntad humana. Para explicar las fuerzas sobrenaturales el hombre inventa mitos. La fase fetichista consiste en suponer que los fenómenos exteriores poseen vida propia. Si la ley del progreso es una fuerza independiente de las fuerzas humanas, que actúa por sí misma ¿no es ello una construcción fetichista? Aprobamos tal afirmación.

Desde una perspectiva crítica confirmamos que la ley del progreso es una construcción fetichista. Retomamos el concepto que construye Marx en su obra *El capital. Crítica de la economía política*. El fetichismo consiste en suponer que los objetos poseen vida propia. Que los objetos establecen relaciones propias independientes de la acción humana. Los modernos suponen que el valor de las mercancías es establecido a partir de las relaciones entre objetos. Cuando el valor de las mismas es determinado a partir de las relaciones sociales. Esto es porque el hombre es despojado de los medios de producción y desconoce el resultado

final de su trabajo, por el cual sólo percibe un salario.

Confirmamos que la sociología positiva produce discursos ideológicos que justifican las relaciones sociales de explotación. Pues construye una representación ficticia que niega el dominio del hombre por el hombre. Augusto Comte asume que la ley del progreso es una fuerza independiente de las relaciones entre hombres. Así mismo supone que el hombre no debe oponerse a los designios de esta omnipotencia. Porque la humanidad en la medida que avanza de un estado a otro tiende a perfeccionarse. Es mejor que el hombre siga las señales de esta sabiduría omnipotente. Sucede entonces, que Comte construye un discurso ideológico en el cual niega el conflicto social. Pide a los hombres modernos que no se opongan a su destino. Promete que la obediencia a la ley del progreso garantiza la satisfacción de las necesidades y deseos en colectividad. Esta creencia es la más aceptada y asumida en las prácticas de la vida cotidiana. Da ahí que sus esfuerzos estén encaminados en diseñar un sistema de unida universal, de unidad armónica. Los positivistas construyen el concepto fantástico de progreso, el cual piensan como una construcción racional. Sin embargo dicho nación se sostiene en principios míticos. Pero, al colocarlo del lado del saber su estructura mítica es negada.

Es imprescindible manifestar que conforme fuimos avanzando en la investigación nos percatamos que el discurso de la felicidad está constituido por un conjunto de creencias que se traducen en prácticas concretas. Comprendimos que no es necesario ser un docto de la teoría positiva o utilitarista para actuar acorde a sus principios. Es más, ni siquiera es indispensable leer a los autores que trabajan dichas corrientes de pensamiento para dirigirnos conforme a sus postulados.

Anteriormente expresamos que la teoría social positiva es una construcción ideológica. Y que la acepción de la felicidad que construimos desde este enfoque se sustenta en principios ideológicos. Para reforzar nuestro argumento resultó imprescindible la revisión de una obra que se ocupa de cuestionar la producción

teórica positiva. Trabajamos con el texto *Dialéctica de la Ilustración*. De Theodor Adorno y Max Horkheimer. Anteriormente expusimos que el positivismo comtiano asume que sus producciones son científicas y por lo tanto verdaderas. Que no caen en el campo de la ideología, de la fantasía o de la irracionalidad. Con el fin de mostrar que el concepto positivo de la felicidad es mítico aludimos al principio esencial de la obra crítica ya citada líneas arriba. A saber: el mito es Ilustración, la Ilustración deviene en mitología. Lo cual nos indica que la Ilustración surge como proyecto moderno que pretende liberar al hombre del miedo a la naturaleza por medio del saber. Una vez cumplido su objetivo la Ilustración retornó en dominio.

La época moderna surge en la contradicción. En la medida que la razón fue empleada como una fuerza para cuestionar las instituciones sociales oscurantistas el hombre conquista gradualmente su libertad. Así él queda libre para desarrollar sus cualidades y llegar a ser una criatura perfecta. La cual también se ocuparía de diseñar un nuevo sistema social digno y acorde a la inteligencia racional. Una organización de convivencia y armonía entre sus integrantes. La sociología positiva es una ciencia que pretende establecer el nuevo orden social. No obstante las implicaciones de la liberación del hombre son costosas en un sentido social. El personaje de la modernidad es libre. Inicia la construcción de individuos. La sociología positiva comtiana pretende reanudar los vínculos entre los hombres diseñando nuevas instituciones. Como es el caso de la religión positiva. El principio moral de ésta es el altruismo, que consiste en “vivir para el prójimo”.

En la sociedad moderna los individuos suponen que son libres del dominio producto del oscurantismo irracional. Sin embargo constatamos que la dominación no desaparece, sino que es colocada en otro lugar. Así la coerción social es invisible y está presente en las relaciones sociales. Las relaciones de opresión entre los hombres ya no son directas. Hay un fingimiento, una negación de las relaciones de coerción. La sociología positiva elabora un discurso para justificar las relaciones sociales de explotación, por medio de la negación. Por ello es que construye un argumento de la unidad universal. La sociología positiva es una ciencia social fetichista porque construye los discursos que ocultan el dominio del

hombre por el hombre.

Asumimos que el dominio en la sociedad moderna procede de la ideología de la felicidad. La característica de este ideal es el disimulo de la coerción. Pues, en la vida diaria se nos presenta en su cara benigna. En su apariencia de bien. Una vez más recurrimos al dogma positivista de la felicidad, que consiste en definir a la sociedad como un conjunto de individuos que trabajan para satisfacer sus necesidades en colectividad. Este supuesto sintético es la fantasía constitutiva de la sociedad moderna. La fantasía se refleja en una pantalla en la cual los individuos se miran como un todo coherente, como un conjunto de hombres que luchan por el mismo fin que es el bienestar, o sea, la satisfacción de sus necesidades. La fantasía social es una narración simbólica que estructura la realidad. Su función es negar el conflicto constitutivo de las relaciones sociales. Es decir la imposibilidad de una unión armónica.

Hoy en la época contemporánea nos percatamos que este fingimiento del dominio fluye con tal fuerza casi imposible de controlar. Una potencia exuberante a punto de estallar. El personaje moderno en sus momentos de lucidez se pregunta confundido: por qué me piden que sea feliz si no hay las condiciones para que lo sea. La respuesta es porque no quieres, porque no trabajas lo suficiente, porque no luchas, porque no le echas ganas, etc.

Con la puesta en práctica de los ideales de la Ilustración los lazos que cohesionaban a los hombres de la antigüedad son destruidos. Entonces surge la pregunta de cómo anudar los vínculos. Hemos pretendido desasir este efecto. A nivel social son contruidos los discursos para vincular a los hombres. Pero devienen en proclamas hipócritas que niegan la muerte del hombre en lo social. Que fingen la miseria de nuestros días.

Concluimos que la fantasía de la felicidad es la forma de dominio en la sociedad moderna contemporánea, una manera de coerción disimulada, fingida y por lo tanto invisible. La fantasía de la sociedad moderna está organizada por la creencia de una unidad. La función de la fantasía es fingir la armonía de las

relaciones sociales y por lo tanto disimular el conflicto que las escinde. Disimula la imposibilidad orgánica de un todo congruente. Entonces decimos: el concepto de sociedad elaborado por Augusto Comte, es una construcción fantástica. La noción de sociedad consiste en la unidad armónica de un conjunto de individuos con los mismos intereses. Y el concepto positivo de la felicidad dicta la unidad de los hombres que en conjunto explotan la naturaleza para satisfacer sus deseos y necesidades en colectividad. Definidos así, los ya mencionados conceptos, agregamos que son construcciones teóricas fantásticas que niegan el conflicto constitutivo de las relaciones sociales. La estructura del discurso de la felicidad es la fantasía ideológica. Ésta es la guía regidora de las prácticas cotidianas. Para explicarlo recurrimos al análisis que hace Slavoj Zizek, sobre el fetichismo de la mercancía y de ahí a la fantasía ideológica.

El hombre moderno sabe el secreto de la forma mercancía, sabe que las relaciones entre objetos son la expresión de relaciones entre hombres. No obstante actúa como si los objetos tuvieran vida propia, como si establecieran relaciones independientes de la voluntad humana. Esto es lo que Marx denomina fetichismo de la mercancía. Para Zizek, la fantasía ideológica opera en la sociedad moderna porque está del lado del hacer y no del saber. Es una guía práctica. En la vida efectiva los hombres proceden como si los objetos se relacionaran por sí mismos. Los individuos en la realidad social no saben lo que hacen, pero lo hacen. Saben que el ideal de la felicidad es una meta inalcanzable e imposible, pero aun así siguen luchando por aprenderla. Saben que la unidad armónica en las relaciones sociales es imposible, pero aun así actúan como si ello fuera posible.

Analizamos el discurso sobre la felicidad desde el ojo crítico de Jean Baudrillard. Decíamos que el ideal de la felicidad es una fantasía. Es una pantalla en la que el hombre se mira como una criatura congregada con los demás miembros de su especie. Otra manera de nombrar esta ilusión es hiperreal. Es decir el discurso de la felicidad es una construcción excesiva de signos, colmada de referencias. Es una representación de la realidad sin referentes en la realidad. El ideal de la felicidad es una construcción artificial desustancializada, sin bases

sólidas. Esos signos de la felicidad recrean escenas transparentes sin espíritu. El ideal de la felicidad es un modelo que intenta mostrar una imagen de la unidad universal de los hombres. Esa imagen disimula la muerte de la cultura, de la reversibilidad. El ideal de la felicidad es el fantasma de la cultura muerta. Las imágenes hablan por sí solas dejando mudo a su espectador. Muere la cultura en tanto que seducción, fin de las prácticas ritualizadas que estructuran los intercambios simbólicos. La seducción es el juego desafiante que pone en jaque los discursos del saber científico. Es la revolución de las relaciones duales. La seducción es locura y no hay meta, es pasión que conlleva a la muerte. La meta no es la satisfacción. Para el capitalismo la seducción es un derroche de energía sin fin, por ello es necesario el encauzamiento de tal fuerza. Es imprescindible desustanciar las relaciones del artificio. Es aquí en donde el proyecto de la Ilustración libera a los oprimidos. Los siervos son liberados. El goce es el fin de toda relación, disfrutar del cuerpo. En la era de la simulación, el objetivo de las relaciones duales es la producción, el fin es el gozar. El goce asciende a la categoría de obligación universal. El hombre es condenado a gozar. Aquí es necesario retomar el concepto de la felicidad que construimos a partir de la teoría utilitarista de Jeremy Bentham y Stuart Mill. Dijimos que la felicidad desde esta perspectiva consiste en evitar el dolor y procurar el placer. Entonces si el fin de las relaciones sociales es gozar, disfrutar. Esta es la ética de la era de la simulación.

Demostramos que el ideal de la felicidad es una obligación, la tarea ética de los individuos modernos es administrar sus dolores y placeres. La era de la simulación se caracteriza por ser una era pornográfica, pues disfrutar es la exigencia fundamental. Concluimos que el principio de la ética utilitarista es el principio ético regulador de las relaciones sociales. Nos referimos al dogma utilitarista o también denominado principio de la felicidad.

En cuanto al concepto de ética y al de felicidad agregamos que ambas acepciones son significadas de manera distinta en épocas diferentes. Cuando hablamos del concepto sobre la felicidad desde una perspectiva aristotélica decimos que es el máximo bien y un bien por sí mismo, si un fin. Y para procurarlo

es necesario el intelecto, pues es una construcción singular, cada hombre se inclina por hacer el bien o el mal. Un hombre virtuoso es aquel que vive de manera moderada, sin excesos. Es el fin de la política. Desde esta perspectiva la ética es costumbre. En el caso de Kant piensa que la felicidad debe ser efecto del deber. Y por lo tanto es moral. Una acción es moral cuando ocurre conforme al deber, el cual es determinado por la racionalidad. La felicidad jamás debe estar mediada por inclinaciones subjetivas. Esta acepción de la felicidad coincide con la concepción utilitarista. Pues para Jeremy Bentham y Stuart Mill, la felicidad consiste en procurar el placer y evitar el dolor. Entonces para Kant y para los filósofos del utilitarismo, la búsqueda de la felicidad es la misma para cada uno de los hombres, y está guiada por un interés individual. Ya sea por deber o placer.

En términos concretos concluimos que la base ética de la sociedad moderna actual se sostiene en el principio del placer forjado por Jeremy Bentham. Y justamente el ideal de la felicidad consiste en evitar el dolor y procurar el placer. Esto en el contexto de la sociedad moderna líquida. Para sustentar tal afirmación recurrimos a dos obras de Zigmunt Bauman. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* y *Vida de consumo*. Destacamos las características centrales de la modernidad líquida y lo relacionamos con el principio del placer, principio de la utilidad. Bauman emplea el término líquido para nombrar a la sociedad capitalista en su segunda fase. En este momento histórico la construcción de individuos resulta más evidente. Al ojo crítico. En este contexto la fragilidad es la característica esencial de las relaciones sociales. El Estado es sustituido. Recordemos que en la época antigua el poder soberano fue ejercido por la Iglesia, en la modernidad, en su primera fase, por el Estado. En su segunda fase por el mercado. Este nuevo soberano requiere para su permanencia un plus, extrae de los individuos su alma. El mercado es un fantasma sin cara, un espécimen invisible que se reproduce de la insatisfacción de los hombres, de sus deseos.

Expresamos que la sociedad de consumo en su fase líquida requiere de los individuos una forma particular de la reproducción de las relaciones sociales. Aquí

el principio ético de la felicidad resulta esencial en tanto que motor de la vida práctica. La búsqueda de la felicidad es la tarea de todos los días. Es el individuo quien debe satisfacer sus necesidades, ya no es responsabilidad del Estado. Traemos a colación la definición positiva de la felicidad: consiste en la explotación de la naturaleza para la satisfacción de las necesidades en colectividad. Aparentemente hay una contradicción. Por una parte dijimos que la felicidad en la modernidad líquida es una tarea individual y anteriormente que consiste en la satisfacción en colectividad. Respondemos que la búsqueda de la felicidad es una tarea individual, es el individuo quien debe procurar satisfacer sus necesidades. Sin embargo en la ideología de la unidad universal sigue siendo una creencia regidora de las acciones. Es un ideal que retoma el mercado como rostro, con esta cara se muestra ante los hombres. Reconstruye escenas ficticias, de nobleza y caridad. De ahí ese intento desesperado por mostrar, recrear la comunidad ya muerta, esa desesperación fallida por negar la muerte. El capitalismo aparenta la unidad entre los hombres, es por ello que la mayoría de canales televisivos y publicitarios dirigen sus esfuerzos en este sentido. Presentan a la familia congregada en un ambiente de paz. Y justamente un claro ejemplo es la producción publicitaria de la empresa Coca Cola.

El principio del placer es la base ética de las relaciones sociales. El individuo busca el placer, la satisfacción de sus deseos. Una vez que el objeto de consumo cumplió dicha función es pertinente desecharlo. Regido por esta ética el individuo busca relacionarse con sus congéneres, sólo en la medida que ello le produzca satisfacción. Cuando la relación se torna insatisfactoria es momento de trazarla. Para aplicar tal regla es necesario no entregarse y así evitar el sufrimiento de la separación. Por ello son mejores las relaciones instantáneas. Citamos la segunda parte del principio de la felicidad que propone Jeremy Bentham, que consiste en evitar el dolor. Al respecto agrega el teórico que para evitar el dolor es necesario que los gobiernos impongan sanciones sobre placeres que tengan como efecto el dolor. Es la misión del gobierno elegir entre males, elegir aquellos que producen menos dolor. La felicidad pública sólo es posible en la medida que se

castiguen los actos que atentan contra la misma. Por ello el papel de las instituciones jurídicas es evitar que los individuos se dañen unos a otros. En la modernidad líquida los hombres modernos evitan el mal, temen al sufrimiento, por ello prefieren las relaciones instantáneas, pues se mantienen inmunes al sufrimiento.

Concluimos que conforme el capitalismo se reproduce y se amplía por medio de la ideología de la felicidad, este sistema produce hombres programables, que se dirigen por su interés individual, utilizan a sus congéneres para su satisfacción personal.

Bibliografía

Bibliografía directa

- Adorno, Theodor, W., *Introducción a la sociología*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- Althusser, Louis, *Crítica de la ideología y el estado*, Buenos Aires, Cuervo, 1977.
- _____, *Ideología y Aparatos ideológicos del estado*, México, Siglo XXI, 1974.
- _____, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, 1974.
- Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Barcelona, RBA, 2007.
- Baudrillard, Jean, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairos, 1978.
- _____, *De la seducción*, Madrid, Cátedra, 1981.
- Bauman, Zygmunt, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- _____, "Individualidad" en *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 59-97.
- _____, *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- Bentham Jeremy, "Del principio de la utilidad" en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, UNAM, México, 2003.
- _____, "Aplicación práctica de esta teoría" en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, UNAM, México, 2003.
- Clínica", en: *ideología: psicología y ciencia*, México, Siglo XXI, 1984.
- Comte, Augusto, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, Alianza, 2007.
- _____, *La filosofía positiva, proemio, estudio introductorio, selección y análisis de los textos por Francisco Larroyo*, México, Porrúa, 1979.
- _____, *La física social*, Madrid, Aguilar, 1981.
- _____, *Primeros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.
- Kant, Manuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946.
- Marx, Karl, "El fetichismo de la mercancía y su secreto" en *El capital. Crítica de la economía política*, Vol. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- _____, "La mercancía" en *El capital, crítica de la economía política*. Vol. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1867, pp. 3-47.
- Horkheimer Max y Adorno, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1994.
- Mill, John Stuart, *El utilitarismo*, Buenos Aires, Aguilar, 1974.
- _____, *Sobre la libertad*, México, Gernika, 1991.
- _____, *Tres ensayos sobre la religión*, Madrid, Aguilar, 1975.
- Rousseau, J. J. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, México, Diana-Libsa, 2001.
- _____, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, México, Diana-Libsa, 2001.
- _____, *El contrato social*, México, Diana-Libsa, 2001.
- Zizek, Slavoj "¿Cómo inventó Marx el síntoma?" en *Ideología un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 329-370.
- _____, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 1999.

_____, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992.

Bibliografía indirecta

- Baudrillard, Jean, *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*, Barcelona, Gedisa, 1980.
- Béjar, Helena, “El peso de sí mismo” en Laura Páez Díaz de León (ed.), *Teorías críticas de la modernidad. Ensayos y textos*, México, UNAM, 2009, pp. 49-67.
- Braustein, Néstor, “El encargo social y las premisas operantes en la psicología” en Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Freud, Sigmund, “Fetichismo (1927)” en *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu 1992.
- Harnecker, Marta, *El capital conceptos fundamentales*, México, Siglo XXI, 1975.
- Lefebvre, Henri, *Sicología de Marx*, Barcelona, Península, 1969.
- Marx, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857*, México, Siglo XXI, 1968.
- Mills, Charles, W., *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Páez, Laura (ed.), “De la ética utilitarista a la ética del psicoanálisis” en Laura Páez (ed.), *Pensamiento social británico. Ensayos y textos*, UNAM, México, 2003.
- Rodríguez, Vicente, *Orígenes del capitalismo y del socialismo contemporáneo*, Madrid,
- Saint-Simon, “Catecismo de los industriales” en Ramón Reséndiz García (coord.), *Antología. El pensamiento social clásico*, México, UNAM, 1998.
- Weber, Max, *El político y el científico*, México, Colofón, 2008.
- Zeitlin, Irving, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Zizek, Slavoj, *¿Cómo inventó Marx el síntoma?*, en *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 329-370.²⁴⁰
- _____, “El espectro de la ideología”, en *Ideología. Un mapa de la cuestión, op. cit.*, pp. 7- 42.
- _____, “¿El sujeto tiene causa?”, *Las metástasis del goce*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 49-57.
- _____, “El superyó por defecto”, en *Las metástasis del goce, op. cit.*, pp. 87-118
- _____, “El amo invisible” en *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 1999, pp. 101-122.
- _____, “La dominación, hoy: el amo a la universidad”, en *Violencia en acto*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

²⁴⁰ Versión original en Slavoj Zizek, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992, pp. 35-87. Esta recopilación de textos escritos por Slavoj Zizek, fue seleccionada para el curso: Obertura a la obra de Slavoj Zizek. Impartido por la doctora Laura Páez Díaz de León. Del 10 al 21 de enero del 2011.

- _____, “La interpavisividad y sus vicisitudes”, en *El acoso de las fantasías*, *op. cit.*, pp. 125-147.
- _____, “La violencia como síntoma”, en *La suspensión política de la ética*, Buenos Aires Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 189-200
- _____, “Antinomias de la razón tolerante”, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós, pp. 129-167.
- _____, “La tolerancia como categoría ideológica”, *Sobre la violencia. op. cit.*, pp. 169-188.
- _____, “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Fredic Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, pp. 137-188.